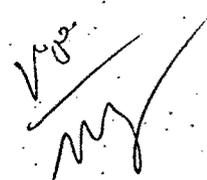


UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA.

EL MAGDALENIENSE SUPERIOR-FINAL DE LA REGION CANTABRICA.

Tesis doctoral presentada por
César González Sainz y dirigida
por Ignacio Barandiarán Maestu,
Catedrático de Prehistoria de la
Universidad del País Vasco.

 Santander, Diciembre de 1986.

10. RIA DE GUERNICA.

10.1 Cueva de Atxeta.

1. **Situación.** La cueva se abre en la ladera N del cerro de Atxeta, en el barrio de Arxondo, término de Forua (Vizcaya). Domina la confluencia de dos arroyos tributarios por la izquierda de la ría de Guernica, de la que el yacimiento dista poco más de 1 km. Por otra parte, el yacimiento está próximo a la playa de Pedernales, con indicios de cantera de sílex y ya en la desembocadura de la ría, a unos 7 u 8 km.

Coordenadas: 43 19' 50" / 1 00' 06". I.G.C. 1/50.000. Hoja 62: "Durango". Alt.: 30 m.

2. **Descripción del yacimiento.** La boca de la cueva está modificada por antiguas extracciones de caliza, de forma que pudo tener una entrada algo más amplia que en la actualidad. Tras ese portal, el yacimiento ocupa un estrecho corredor, de menos de 1 m. de ancho en ocasiones, en dirección N-S y a lo largo de 9 m. al menos. La superficie de las capas excavadas por J.M. de Barandiarán descendía levemente hacia el interior de la cueva en la zona próxima a la entrada, adquiriendo después una disposición horizontal. Desde el final de la zona excavada, la galería se prolonga unos 40 m. hacia el interior.

3. **Historia de la investigación.** Fue descubierta en 1959 por J.M. de Barandiarán, quien practicó dos campañas de excavación, en ese mismo año y el siguiente (J.M. Barandiarán, 1960 y 1961). Sobre el nivel Magdaleniense y sus materiales se precisan algunas cuestiones en I. Barandiarán (1967 y 1972).

4. **Estratigrafía.** Una correcta aplicación del sistema de coordenadas cartesianas permitió a J.M. de Barandiarán describir en grandes líneas, ya en la primera Memoria de excavación publicada, la complicada estratigrafía de Atxeta y su proceso de formación.

En síntesis es el siguiente: los niveles del Epipaleolítico (C,D) y sólo parcialmente el Magdaleniense subyacente (E), fueron excavados por corrientes de agua que penetraron en la cueva, formando un cauce descendente a lo largo del corredor, de forma que de esos niveles sólo quedaron algunos testigos adheridos a las paredes laterales. Este cauce fue posteriormente rellenado por niveles del Neolítico y Edades de los Metales. Una gruesa capa cubrió entonces parte del relleno arqueológico del corredor, quedando posteriormente

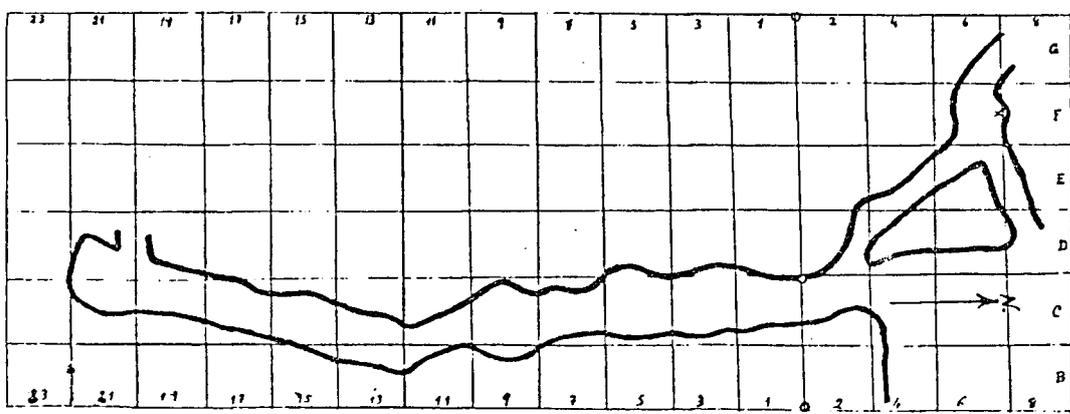
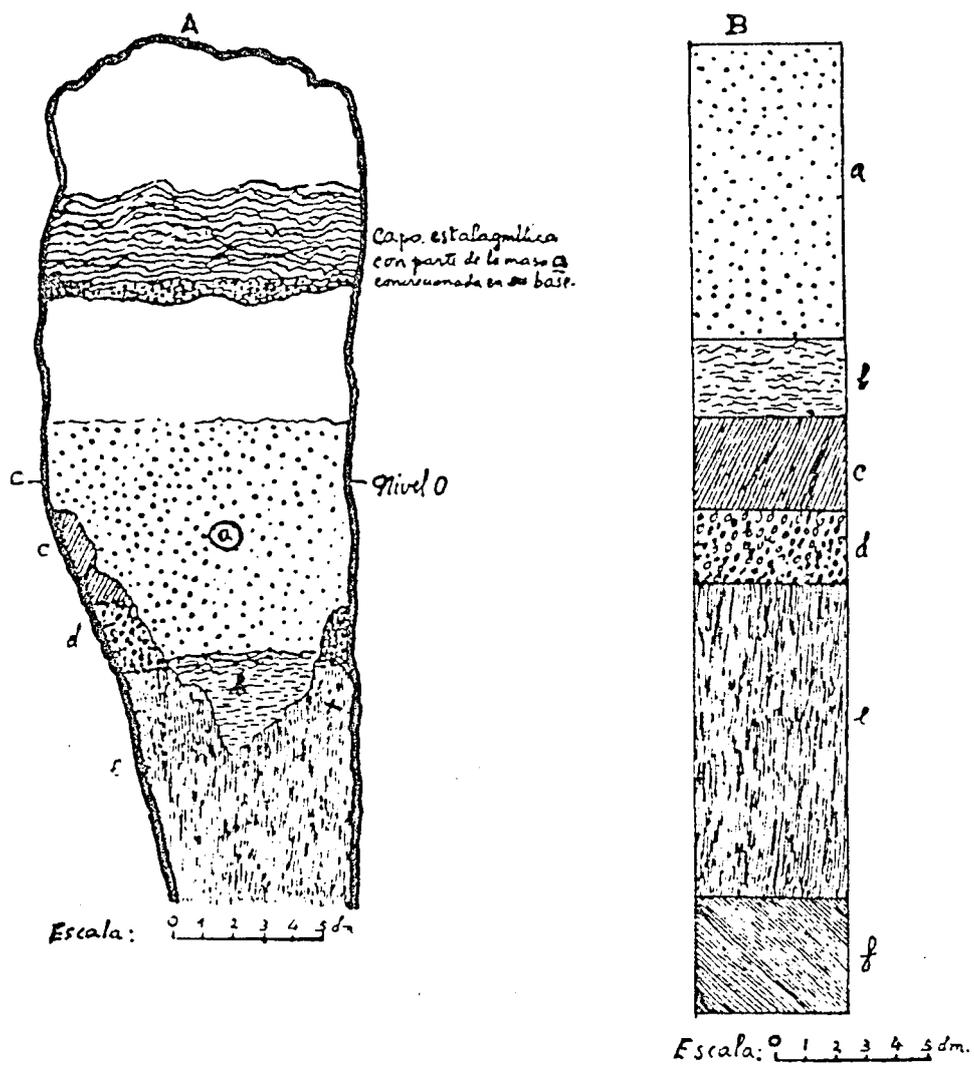


Fig. 123. Atxeta: corte estratigráfico en 3C (transversal), y en 6F. Abajo: plano general del vestíbulo y corredor del yacimiento. De J.M. Barandiarán 1961:462 y 463.

colgada por la compresión del depósito subyacente. En algunas zonas del vestibulo, la estratigrafía no fue afectada por estos fenómenos, reflejando de forma directa la historia del depósito de Atxeta.

Siguiendo las Memorias de excavación, la caracterización de los niveles es como sigue:

. nivel D: de unos 30 cm. de espesor. De "tierras arcillosas con arena y cantos rodados". Aziliense.

. nivel E: de poco más de un metro de espesor. También de tierra arcillosa, pero "más compacta y con mayor abundancia de cantos rodados y pedernales tallados". Magdalenense.

. nivel F: de tierra arenosa, fue rebajado 40 cm. hasta que comenzó a aflorar agua. Indicios solutrenses.

En general, todo el depósito de Atxeta se caracteriza por la abundancia de fenómenos relacionados con la entrada de corrientes de agua desde el exterior, sean irrupciones violentas (erosión y formación de cauce), o más suaves (arroyadas difusas y formación de la capa estalagmítica). Las materias dominantes en la matriz del depósito, arcillas y arena, y la presencia de abundantes cantos rodados reflejan idéntica cuestión, que es consecuente con la poca altitud de la cueva y su cercanía a corrientes fluviales estables.

5. Materiales. Todos ellos están depositados en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. La sigla incluye: yacimiento, cuadro, sector, profundidad y en ocasiones número de orden (21); sin embargo, no existe en el Museo, ni puede extraerse con seguridad de las Memorias de excavación publicadas, una relación entre niveles y profundidades por cuadros y sectores. Por esta razón, nuestro trabajo sobre el nivel E se reduce a una revisión de la industria ósea, bien individualizada en las Memorias, y por tanto de nivel reconocible, y a algunos comentarios sobre los datos y reproducciones que de la industria lítica ofrece J.M. de Barandiarán.

(1.1) Industria lítica. Dejando al margen las 2.338 lascas y láminas y los 7 núcleos citados por J.M. de Barandiarán, la industria retocada de Atxeta "E" se caracteriza por el equilibrio entre buriles y raspadores, dominando los diedros entre los primeros. Entre los fabricados sobre truncadura cabe destacar uno reproducido por J.M. de Barandiarán (1960:fig.25,x) semejante al tipo "pico de loro", aunque de reducidas dimensiones si se le compara con los modelos franceses. Entre los raspadores dominan los simples, sobre extremo de lámina retocada o no, aunque los carenados están

presentes (en las reproducciones se contabiliza un mínimo de 15, que supondría un IGA:28,8 respecto a los 52 raspadores del nivel E).

Por otra parte son muy abundantes las piezas de retoque abrupto sobre laminilla, entre las que son significativas la presencia de siete laminillas de dorso denticuladas, de al menos dos triángulos y de algunas puntas azilienses.

Por último, se constata el empleo de varios cantos rodados. De ellos algunos redondeados presentan facetas de alisado o pulido, y otros tres alargados, en arenisca o pizarra (fig.123:1,4), fueron utilizados como compresores-retocadores.

Comparando los datos del nivel E con los del D (Azilien- se), estimados a partir de las Memorias de excavación, se observa un relativo aumento de los buriles, frente al descenso de los raspadores, y en menor medida, de las piezas de dorso sobre laminilla. Entre estas últimas se observan en el nivel D al menos un segmento de círculo y una punta azilien- se, aunque ni en este nivel ni en el Magdaleniense Superior aparezcan otras piezas típicas del momento, como los raspa- dores unguiformes.

CUADRO III.47. ATXETA.

	Raspadores		Buriles		Piezas de dorso sobre laminilla		Total.
nivel D	9	20,9	21	48,8	13	30,2	43
nivel E	52	32,1	53	32,7	57	35,2	162

Dentro de las piezas de dorso y sobre laminilla, parece significativa culturalmente la relación entre las puntas y las simples laminillas, cada vez más favorable a las primeras en varios yacimientos. Así, en el nivel E encontramos 31 laminillas de dorso (siete de ellas también denticuladas), frente a 26 puntas (incluyendo dos triángulos escalenos); en el D por el contrario, 3 laminillas de dorso frente a 10 puntas (incluyendo el segmento de círculo citado).

(1.2) Industria ósea. Es muy escasa en este yacimiento, que en su nivel E sólo cuenta con ocho piezas tipológicas bastante rodadas, y en algún caso también roídas. Hay dos fragmen-

tos de azagayas en asta, una de ellas (fig.124:2) de sección circular y base en doble bisel, aunque de superficies convexas, sobre todo por la cara superior. La decoración que sobre esa misma cara reprodujo J.M. de Barandiarán (1961: fig.28,d) estaría en una zona muy rodada y es por tanto difícil de certificar.

Entre los útiles aplanados pueden citarse una posible espátula sobre hueso, un cincel en asta y un fragmento óseo con machacaduras sobre un extremo, derivadas seguramente de su utilización como retocador-compresor. De clasificación muy problemática son dos fragmentos de una varilla de asta aplanada, bastante rodados, con restos de incisiones semejantes a las practicadas en los arpones, tanto para la extracción de dientes como para la perforación alargada de los tipos azilienses. Estas incisiones están realizadas en ambos fragmentos sobre la cara superior o convexa (fig.124:5). En uno de ellos el extremo está facetado por pulimento. J.M. de Barandiarán (1961) clasificó estos fragmentos como pertenecientes a un "arpón cilíndrico en dos trozos no contiguos", reproduciéndolos de hecho como integrantes de un arpón de una hilera -al menos- de dientes. Sin embargo, e interpretando las incisiones laterales en relación a la hechura de dientes, éstos estarían uno en cada lateral, y el arpón -en cualquier caso en trance de fabricación-, sería de doble hilera de dientes. Cabe también la posibilidad de que se trate de dos fragmentos basales de arpón aziliense con perforación en ojal, o de una simple varilla de asta con una perforación alargada, pero en ningún caso de un arpón de una hilera de dientes.

Pertenece también al nivel E un bastón de perforación ovalada, sobre candil de cérvido bien pulido. Está fracturado por la perforación, en tanto que el extremo opuesto, redondeado, aparece destacado mediante una ranura transversal en toda la circunferencia del asta; se trata de una forma de acabado muy frecuente en bastiones perforados del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico (Valle, Rascaño, Pendo). Por último hemos de hacer referencia a un fragmento óseo pulimentado en parte, formando una pequeña entalladura basal que quizá pueda interpretarse como colgante, aunque su estado de conservación no permite mayores precisiones.

Hemos localizado asimismo dos fragmentos óseos con algunas marcas, en uno de ellos claramente de descarnado, y un fragmento de diáfisis de mamífero grande con grabados. La figuración de esta pieza, en grabado simple y continuo, muy fino y superficial, se compone en nuestra opinión, de los cuartos traseros, línea cervico-dorsal -prolongada en un rabo corto- y ventral, así como otras que parecen relacionadas con los cuartos delanteros de un pequeño mamífero del tipo de las alimañas, quizá un tejón o nutria. A la izquierda de esa figura encontramos un trazo vertical del que sobresalen algunas líneas cortas oblicuas, semejante a algunos signos barbados. Tanto el signo como la posible alimaña,

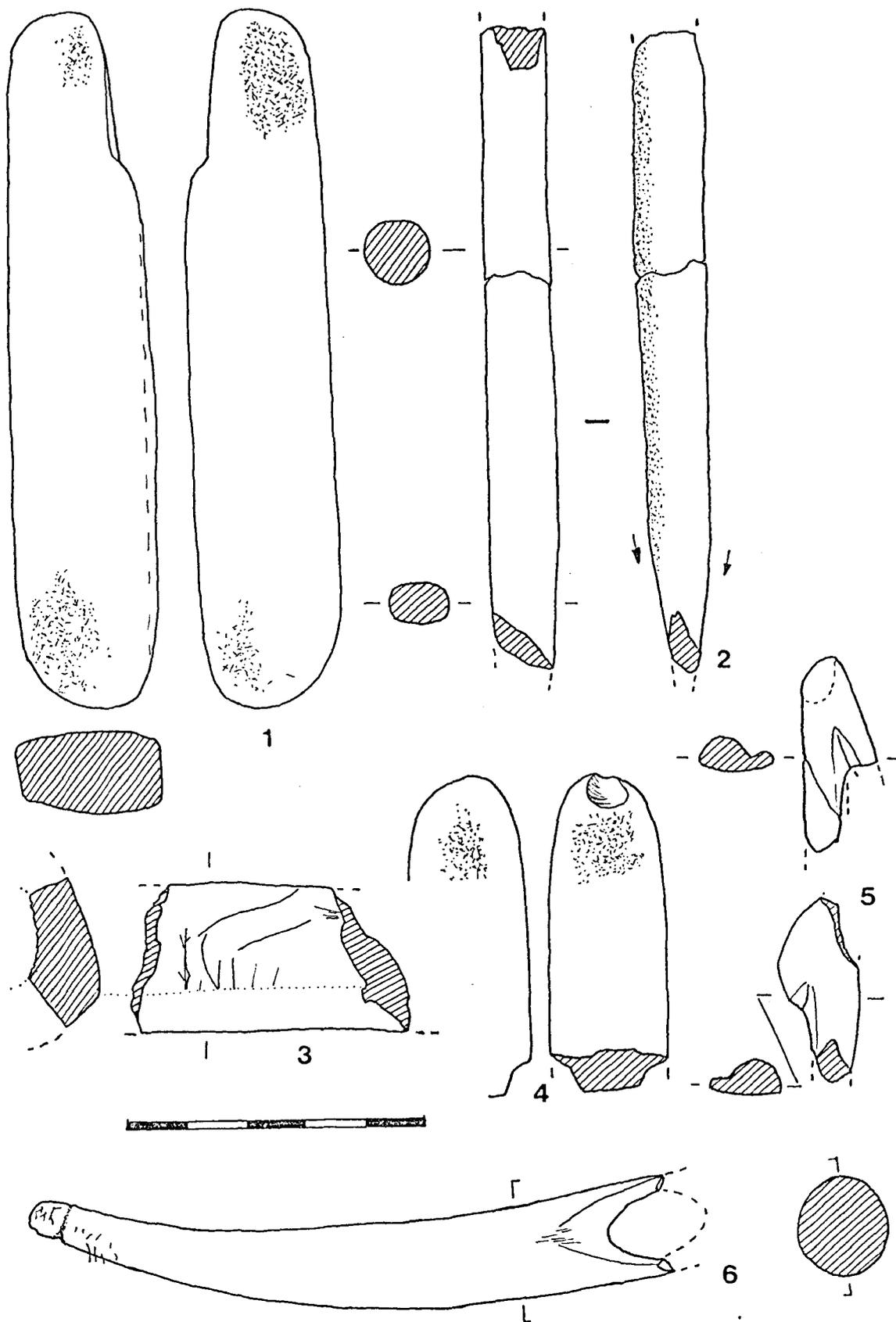


Fig. 124. Atxeta: algunos materiales del nivel E: compresores líticos (1,4), frg. de azagaya (2), hueso con grabados (3), dos fragmentos posiblemente de la misma varilla de asta, con inicios de dientes (5), y bastón perforado (6).

parecen estar situadas sobre un plano que coincidiría con una leve arista longitudinal de la diáfisis. Algunos trazos muy finos situados bajo el vientre del animal, y que parten de esa misma línea, inclinan a valorar más esa posible organización según la cual, se habría representado al animal incorporándose o quizá saltando. La pieza que comentamos ya había sido publicada por J.M. de Barandiarán (1961) e I. Barandiarán (1972), interpretándose la figuración como posible cáprido o cérvido.

Para finalizar, hemos de hacer referencia a tres fragmentos óseos, uno de ellos con un motivo grabado en zigzag, y a un fragmento de asta de cérvido, rebajado en su extremo en forma de "cabezuela destacada, como representación posible de un falo" (I. Barandiarán, 1972:84), que no hemos localizado en el Museo de Bilbao.

10.2 Cueva de Santimamiñe.

1. **Situación.** La cueva se sitúa en Basondo, término municipal de Cortézubi (Vizcaya). Se abre a unos 150 m. de altitud, en la ladera meridional del monte Ereñusarre (447 m.). Es este un monte de forma cónica, fácil de reconocer y semejante en estas cuestiones, por ejemplo, al monte Castillo en Fuente Viesgo, o al monte Lumentxa (Lequeitio). El yacimiento se sitúa en la margen derecha de la ría formada por el río Oca, dista de ésta unos 2 km., y aproximadamente 8 km. del mar, siguiendo la ría.

Coordenadas: 43 20'47" / 1 03'05" E. I.G.C. 1/50.000. Hoja 38: "Bermeo".

2. **Descripción del yacimiento.** La boca orientada al S-SE, da acceso a un portal que desciende rápidamente hasta un vestíbulo alargado y amplio, al que llega la luz exterior. A unos 40 m. de la entrada y finalizado el extenso yacimiento arqueológico, un estrecho pasaje comunica con el famoso camarín de pinturas, en tanto que la galería principal se prolonga muy hacia el interior, con algunas figuraciones parietales más.

3. **Historia de la investigación.** A raíz del descubrimiento de las primeras figuraciones rupestres en 1916, una importante parte del yacimiento fue excavada en nueve campañas por J.M. de Barandiarán, E. Eguren y T. Aranzadi (entre 1918 y 1926). A estos trabajos se refieren las tres primeras Memorias publicadas (Aranzadi-Barandiarán 1925, sobre el arte

rupestre; Aranzadi-Barandiarán-Eguren 1931, sobre los niveles post-azilienses, y Aranzadi-Barandiarán 1935, sobre las capas azilienses y paleolíticas).

J.M. Barandiarán reemprendió las excavaciones en 1960, con tres nuevas campañas, hasta 1962. De estos nuevos trabajos se publicó la campaña de 1961 (J.M. Barandiarán 1962), y todas ellas (1960-1962) recientemente (J.M. Barandiarán, 1976).

Sobre el depósito magdaleniense, son básicos además los trabajos de I. Barandiarán (1967 a 1972), J. Altuna (1972) y P. Utrilla (1981).

4. Estratigrafía. Problemática. Ha sido convenientemente abordada por I. Barandiarán (1967) en lo general, y por P. Utrilla (1981) en lo referente al nivel VII. En síntesis, los problemas se derivan de la gran amplitud de los niveles distinguidos en la Memoria de 1935: dos metros de espesor para el nivel Magdaleniense por ejemplo (véase fig.125), que deben encerrar sin duda diferentes momentos de ocupación. Este problema, que afecta a las excavaciones antiguas (1918-1926) y en distinta medida a las más recientes (1960-1962), fue tomado en cuenta por J.M. de Barandiarán (1976:421) en su "Recapitulación y Apéndice" a las excavaciones de Santimamiñe, subdividiendo algunos niveles internamente, y relacionando los materiales propios de cada uno de esos subniveles con los publicados con anterioridad en las diferentes Memorias de excavación. De esta forma, la secuencia general propuesta, para el nivel "Magdaleniense" y los momentos anteriores y posteriores, es la siguiente:

. nivel V (espesor: 82 cm.): Aziliense. "Tierra clara arcillosa con muchos pedruscos en unos cuadros, rojiza en otros".

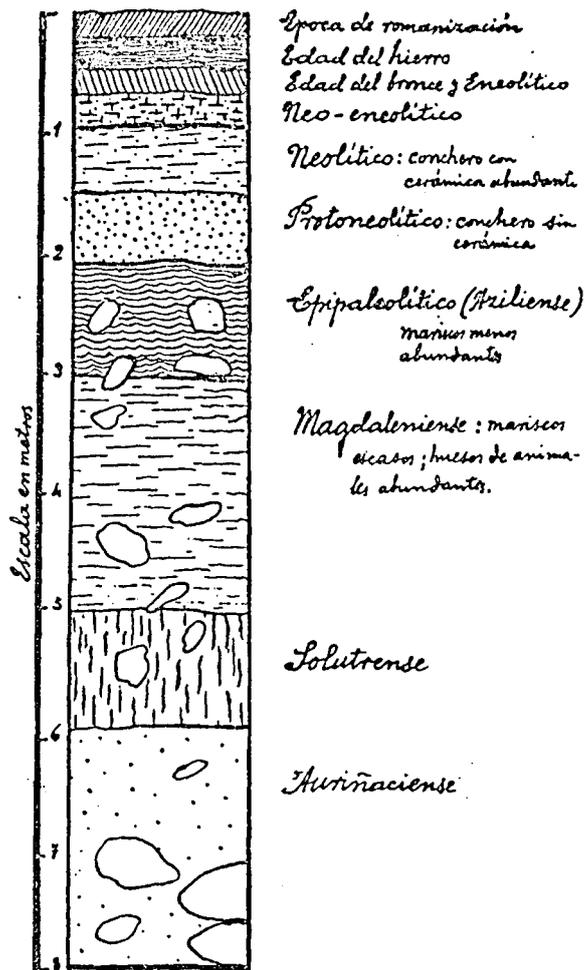
. nivel VI a (espesor: 70 cm.): Magdaleniense. "Tierra clara arcillosa en algunas zonas (cuadro 15 G y su contorno inmediato; oscura en otros (cuadros 16F, 16G, 8J)".

. nivel VI b (espesor: 60 cm.): Magdaleniense. Tierra oscura en general, rojiza en algunas zonas.

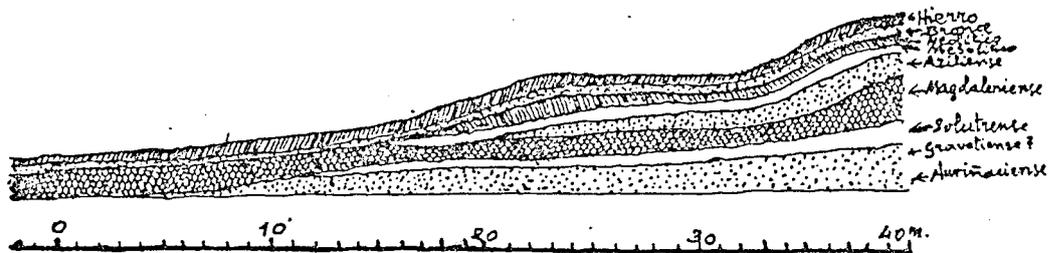
. nivel VI c (espesor: 65 cm.): Magdaleniense. Tierra rojiza en algunas partes y carbonosa oscura en otras.

. nivel VII (espesor: 95 cm.): Solutrense. Tierra rojiza con un hogar en 14 H.

De estos datos y otras alusiones a la estratigrafía en las Memorias, se deduce un contacto sin solución de continuidad prácticamente, entre la parte superior del nivel Magdaleniense y el Aziliense. En general, desde esa zona de contacto



Corte vertical del yacimiento prehistórico de Santimamiñe



- Santimamiñe: corte longitudinal del yacimiento.

Fig. 125. Cortes estratigráficos del yacimiento de la cueva de Santimamiñe, según T. Aranzadi y J.M. de Barandiarán.

arcillosa clara, el nivel Magdaleniense parece oscurecerse y hacerse más terroso hacia abajo, para en su base ir adoptando una coloración rojiza que, con mayor nitidez, va a ser propia del nivel VII. Teniendo en cuenta la amplísima superficie excavada (sólo de las excavaciones antiguas hemos revisado materiales de 78 cuadros diferentes), puede entenderse la dificultad de definir sedimentológicamente esos niveles, que seguramente presentaban gran número de discontinuidades internas, y caracteres sólo referibles a una parte de la superficie.

5. Materiales. Depositados todos ellos en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Vizcaya, con sigla de cuadro y nivel los materiales antiguos, y por tramos con profundidades los de las excavaciones recientes (1960-1962). No hemos podido aplicar la subdivisión en tres partes del nivel VI propuesta por J.M. de Barandiarán (1976), puesto que los materiales, muy abundantes en las excavaciones antiguas, sólo están siglados con el número genérico del nivel VI, y sería necesario identificarlos en base a las reproducciones de las Memorias, que con ser muy abundantes sólo cubren una parte, aunque importante, del material. Por otra parte, las industrias de las excavaciones recientes no son lo suficientemente abundantes en general como para permitir un estudio estadístico. Por estas razones, y dado que sólo podemos ofrecer un estudio del conjunto del nivel VI, nos hemos limitado a las industrias líticas y óseas de las campañas antiguas, más los materiales óseos de las recientes, depositados junto a los anteriores.

En cualquier caso, además de ese estudio de conjunto del nivel VI, hemos intentado un acercamiento a su dinámica industrial interna, en base a esa subdivisión en tres tramos efectuada por J.M. de Barandiarán (1976), quien especifica los materiales correspondientes a cada uno de esos subniveles. Debemos advertir no obstante, que las industrias referidas por J.M. de Barandiarán son cuantitativamente muy inferiores a las actualmente depositadas en el Museo de Bilbao: frente a las 768 piezas líticas retocadas que hemos estudiado para el conjunto del nivel VI (de las excavaciones antiguas únicamente), J.M. de Barandiarán refiere en torno a 270 piezas para los tres subniveles del VI (incluyendo además los materiales de campañas recientes: 1960-1962).

Es posible que la diferencia se deba a que J.M. de Barandiarán únicamente incluyera, en su "Recapitulación y Apéndice" de 1976, los materiales de aquellos sectores de Santimamiñe en que los tres tramos sucesivos del nivel VI pudieran distinguirse claramente.

(1.1) Industrias líticas. Se estudian un total de 3.996 piezas, en su práctica totalidad sobre sílex (sólo dos fragmentos de lascas en cuarcita).

(1.1.1) Núcleos y nódulos. Se computan 34 núcleos y 12 fragmentos nucleiformes, con dominio claro de los referidos a laminillas y láminas.

(1.1.2) Lascas y láminas. El recuento general es el siguiente:

- lascas y láminas completas > 1 cm.: 1.063, con 48 recortes de buril, 30 piezas de reavivado de núcleo y 17 de cresta.

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.: 1.158, con 2 recortes de buril y 3 lascas de reavivado.

- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.: 958, con 46 recortes de buril, 18 reavivados y 17 láminas de cresta.

- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.: 2.

Los restos de talla completos > 1 cm. se distribuyen de la siguiente forma (véase también fig.126):

CUADRO III.48. SANTIMAMIÑE: Lascas y láminas completas del nivel VI.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	5	13	14	27	14	3	-	76	7,1
C	-	22	28	24	41	25	13	2	155	14,6
B	8	69	82	71	99	53	21	2	405	38,1
A	8	82	88	63	102	58	25	1	427	40,2
t	16	178	211	172	269	150	62	5	1063	100,0
%	1,5	16,7	19,8	16,2	25,3	14,1	5,8	0,5	99,8	

Se advierte por tanto un dominio de las lascas (61,9%) frente a la técnica laminar (38,1%), con ser ésta muy abundante. Entre los fragmentos > 1 cm., esta relación es algo más favorable a las láminas (45,2%; lascas:54,8%) debido a su mayor facilidad de fractura.

Algunos datos, como la inexistencia de microlascas < a 1 cm. o la escasez de lascas laminares (sector 4) frente a las láminas (sector 3), hace pensar en una cierta selección del material recogido en excavación y depositado en el Museo. Comparando los resultados globales ofrecidos con los de algunos cuadros numéricamente bien representados (5 I y 8 M por ejemplo), se observa cómo desciende en los últimos el porcentaje global de láminas (sectores 1-3), y aumentan los restos pequeños (banda A) en detrimento de los mayores (banda D). Da la impresión por tanto, que se ha tendido en un cierto número de cuadros a recoger (o a conservar) el material más grande, preferentemente láminas, y completas (los fragmentos son relativamente escasos por comparación con otros yacimientos).

La distribución de las 232 lascas y láminas completas de los cuadros 8 M y 5 I es la siguiente (fig.127):

CUADRO III.49. SANTIMAMIÑE: Lascas y láminas completas de cuadros 8/M + 5/I, nivel VI.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	2	6	4	-	-	12	5,2
C	-	-	7	6	9	7	3	1	33	14,2
B	1	6	16	18	19	10	11	1	82	35,3
A	1	17	25	20	25	7	10	-	105	45,2
t	2	23	48	46	59	28	24	2	232	99,9
%	0,9	9,9	20,7	19,8	25,4	12,1	10,3	0,9	100,0	

La talla de estas piezas (8 M y 5 I) es interna en 162 restos (69,8%) y cortical en 70 (30,2%). En cuanto a los talones, 108 son lisos (46,5%), 102 puntiformes-filiformes (44,0%), 9 facetados (3,9%) y 13 dudosos o modificados (5,6%).

(1.1.3) Industria lítica retocada. El número de piezas retocadas analizadas, pertenecientes a las excavaciones antiguas es de 768, todas ellas en sílex. En cuanto al soporte técnico, 290 piezas (37,8%) se fabricaron sobre lascas o fragmentos, 453 (59,0%) sobre lámina y 25 (3,2%) sobre núcleo. Comparando estos resultados con los restos de talla se observa una cierta selección de láminas para la preparación de

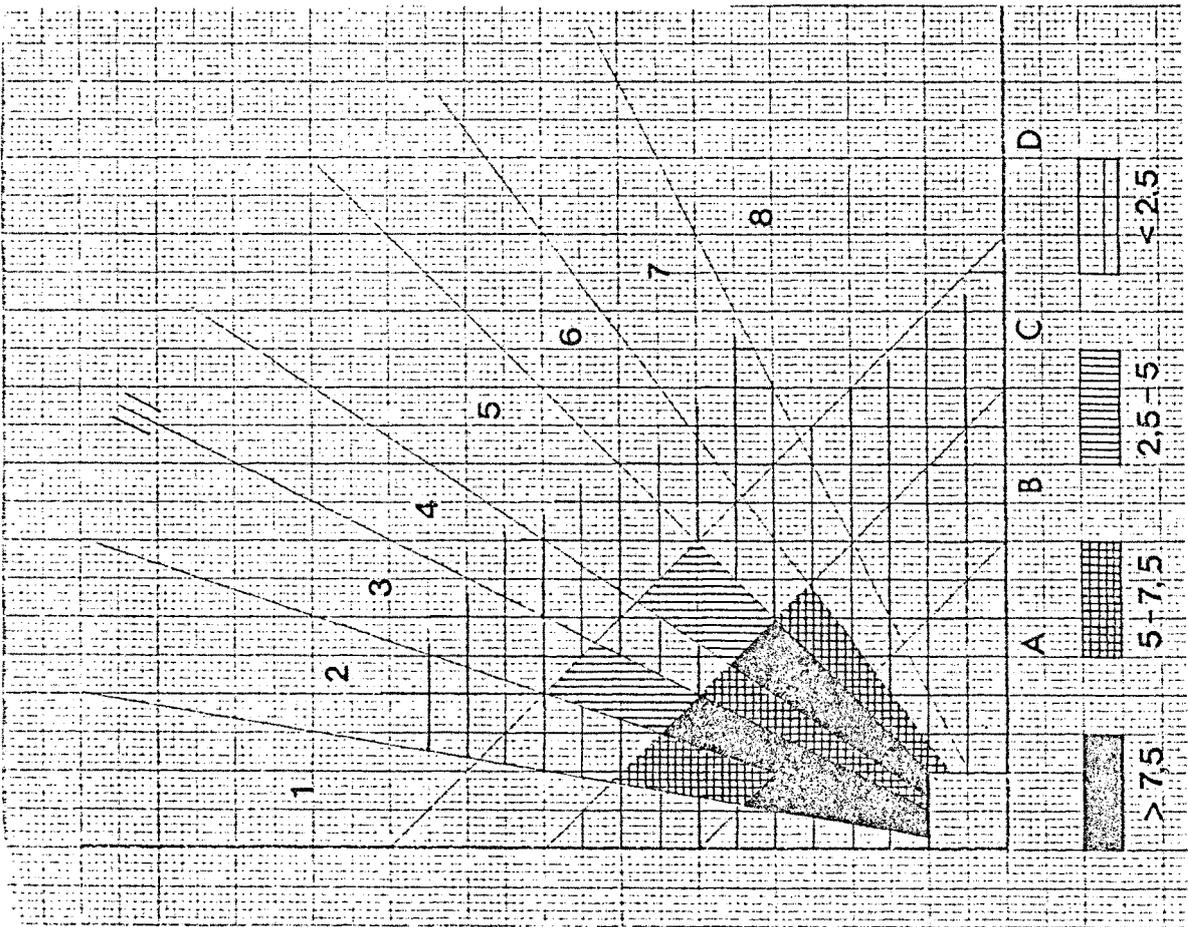
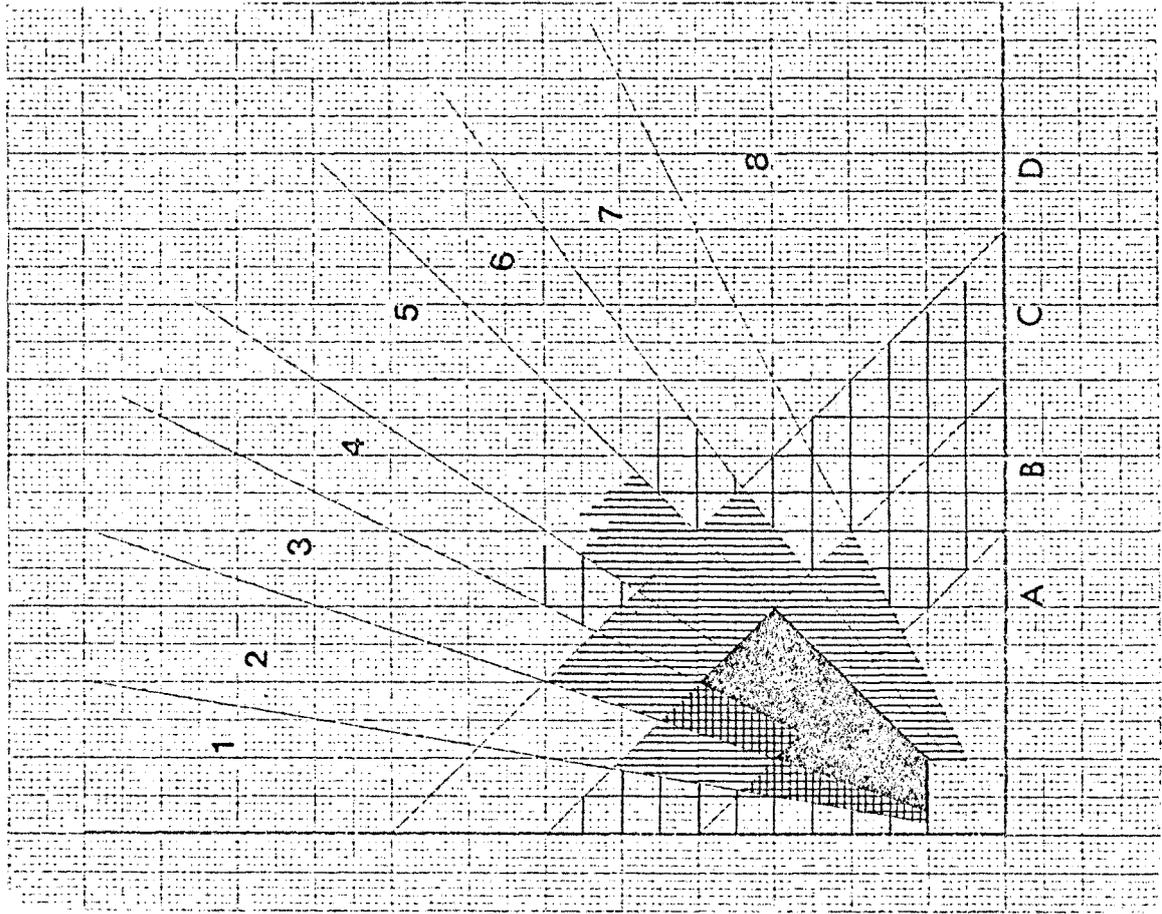


Fig. 126. Santimamiñe: distribución de lascas y láminas completas del nivel VI (1.063 piezas); a la derecha, únicamente cuadros 8/M y 5/I (232 piezas), de ese nivel VI.

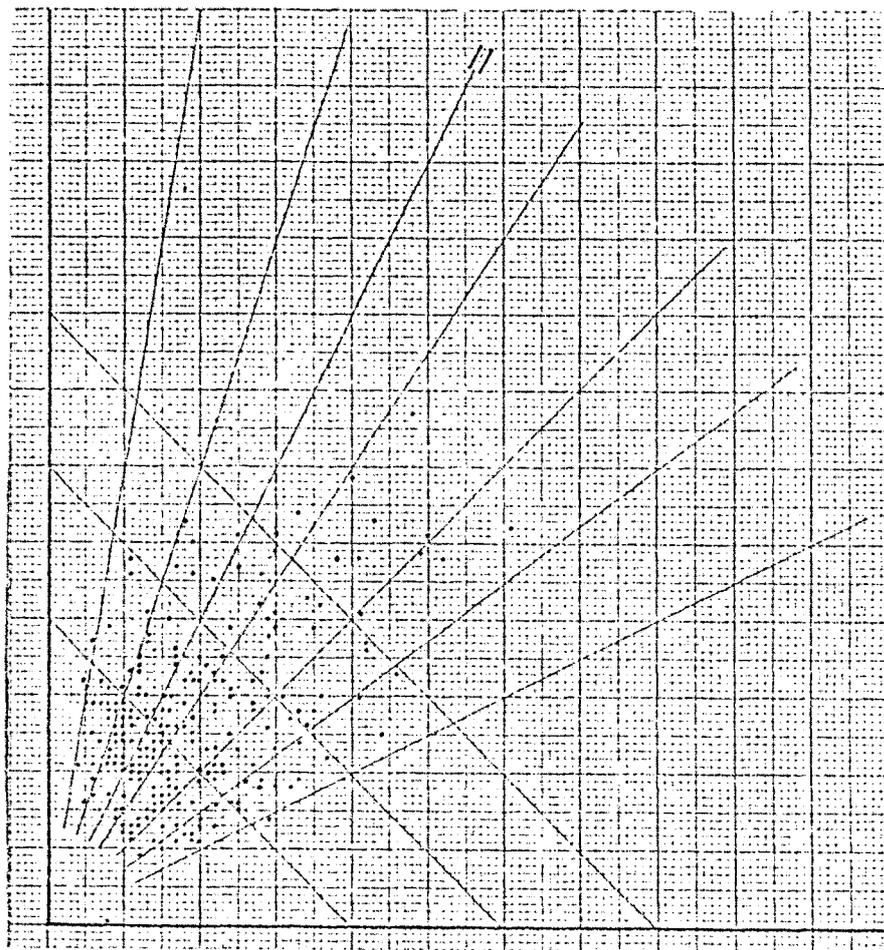


Fig. 127. Santimamiñe: distribución de Lascas y láminas completas de cuadros 8/M y 5/I, en nivel VI.

útiles retocados.

Respecto a la distribución por grupos tipológicos y tipos, en la lista de D. Sonnevile-Bordes y J. Perrot destaca la abundancia de buriles (243:31,6%), sobre todo de tipos diedros, frente a los raspadores (71:9,2), entre los que dominan los fabricados sobre lámina, siendo relativamente escasos los tipos carenados (IGAr:11,3). Son muy abundantes las piezas de factura más sumaria: retocadas en uno o dos laterales de forma continua, en muesca o denticuladas (tipos 65,66,74 y 75). En cuanto a las piezas sobre laminilla son relativamente escasas (111:8,7), seguramente a causa de su recogida parcial. Sin embargo, este porcentaje de piezas sobre laminilla retocadas contrasta con el de laminillas sin retocar: considerando solamente los casilleros A1, A2 y A3 de

la gráfica de E. Bagolini, se computan 178 piezas que, descontando los 46 recortes de buril, reavivados o crestas, suponen el 12,4% de lascas y láminas completas. Suponemos que la posible selección de recogida de estos materiales se debió a su pequeño tamaño, y debió ser igual en ambos casos (piezas retocadas o no), por lo que ese mayor porcentaje de laminillas no retocadas (en los cuadros mejor representados -8M y 5I- el porcentaje es similar: 12,06%), contrasta con el papel de las láminas en general (mayores porcentajes entre las piezas retocadas que entre los restos de talla completos), apuntando quizá todo ello a una utilización sistemática de laminillas sin retocar, o en cualquier caso, superior a la de las láminas mayores. Parece también clara la mayor facilidad de consecución de laminillas que no de láminas de tamaño medio-grande.

Las piezas retocadas sobre laminilla, a pesar de su escasez, están con todo muy diversificadas, destacando la presencia de piezas bitruncadas y de, al menos, un trapecio geométrico que debe responder a una intrusión desde niveles superiores (fig.128:21). Cabe señalar por último la presencia de láminas de escotadura y de dos piezas clasificadas como rasquetas.

Hemos efectuado un recuento de las piezas que J.M. Barandiarán (1976) refiere a los distintos tramos del nivel VI al V (Aziliense). Los grupos que hemos distinguido son aquellos que ofrecen menor posibilidad de error en la clasificación, y al tiempo, aquellos en los que cabe esperar una dinámica más expresiva.

Los resultados expuestos en Cuadro III.50 parecen bastante acordes con lo que sucede en otros yacimientos Cantábricos a lo largo del Magdaleniense Superior-Final y en el Aziliense. Cabe señalar:

. El dominio de buriles sobre raspadores en el Magdaleniense, e inversión de la relación en el Aziliense. Los mayores porcentajes de buriles parecen corresponder a las fases más antiguas; esto es, en una visión evolutiva, parecen enrarecerse en las fases últimas magdalenienses, y más aún en el Aziliense, en tanto que los raspadores parecen más estables como grupo (aunque seguramente con importantes modificaciones en los tipos, al igual que sucede dentro del grupo de los buriles en muchos yacimientos).

. El aumento del componente microlaminar en el nivel Aziliense, bastante especializado en este sentido. Durante el Magdaleniense Superior-Final, los valores de piezas de retoque abrupto sobre laminilla son altos, pero no se constata un aumento progresivo de este tipo de piezas. Internamente, llama la atención el alto porcentaje de puntas de dorso frente a las laminillas, generalmente dominantes. Esos valores altos de las puntas parecen sobre todo propios de la

zona del País Vasco, en contraposición a los yacimientos occidentales, donde los porcentajes de puntas de dorso no alcanzan esos mismos valores. En algunos yacimientos hemos podido advertir cómo la proporción entre simples laminillas y puntas tiende a ser más favorable a las segundas al término del Magdaleniense y en el Aziliense.

CUADRO III.50. SANTIMAMIÑE.

	VIc.		VIb.		VIa.		V.	
Raspadores	15	21,4	23	27,7	28	24,1	33	29,5
Buriles	26	37,1	32	38,6	41	35,3	16	14,3
Piezas de dorso	17	24,3	12	14,5	29	25,0	42	37,5
(LD)	(6)		(4)		(17)		(15)	
(PD)	(11)		(8)		(12)		(27)	
Otros	12	17,1	16	19,3	18	15,5	21	18,8
Total	70		83		116		112	

. Es interesante resaltar la aparición en el nivel V de varios triángulos, posiblemente ya en relación con la técnica de microburil, y segmentos de círculo. Estos últimos también aparecen en VIa, en tanto que los triángulos en el VI son escalenos (o puntas de dorso truncadas).

. Por último señalar que entre las escasísimas piezas líticas no fabricadas en sílex de Santimamiñe, y reproducidas por J.M. de Barandiarán, pueden encontrarse claras "perduraciones" como las representadas por un bifaz sobre módulo de cuarcita (en VIc), o raspadores de forma circular sobre lascas aplanadas de buen tamaño, de decorticado primario de nódulos de cuarcita (o en pizarra), como las aparecidas en el nivel V (Aziliense) o VIb.

(1.2) Industrias óseas. Se incluye un total de 64 piezas pertenecientes al nivel VI, no integrándose por tanto en los recuentos siete piezas de la transición Magdaleniense Superior-Aziliense o Aziliense, según las etiquetas del Museo Histórico de Vizcaya (22).

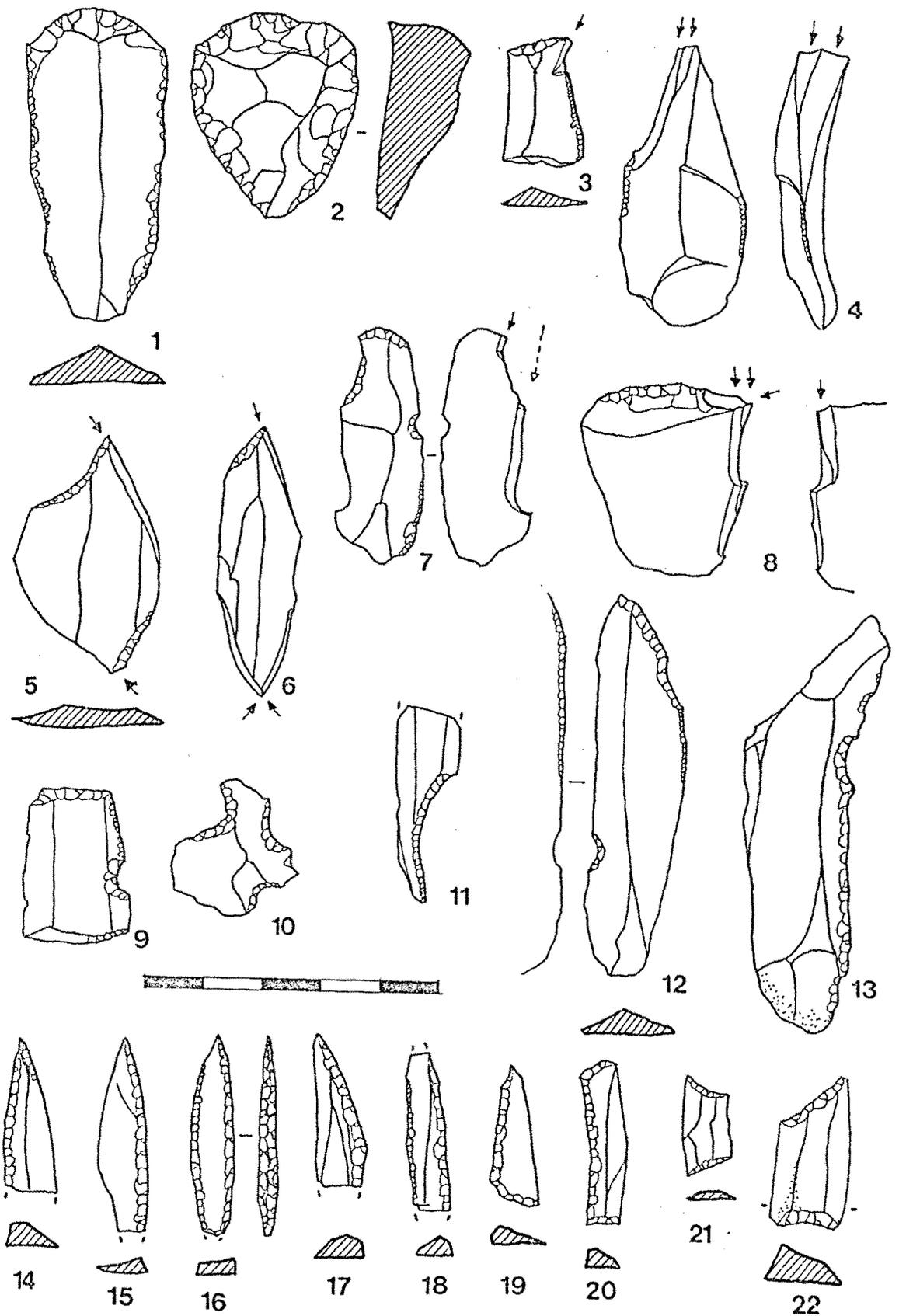


Fig. 128. Santimamiñe: piezas líticas retocadas de nivel VI.

(1.2.1) Un ramal de cérvido recortado a buril (fig.129:5), y un extremo de candil recortado (fig.129:1).

(1.2.2) Cinco esquirlas óseas recortadas, y en asta dos varillas industriales de sección subcuadrangular (fig.129:3-4).

(1.2.3) Se incluyen 55 piezas tipológicas, distribuidas de la siguiente forma:

Azagayas. 29 piezas y fragmentos, con secciones preferentemente de tipo circular (19:65,5%) frente a las rectangulares (5:17,2%) o triangulares (3:10,3%), poco representadas aunque presentes. Se advierte también una cierta tendencia al aplanamiento, sobre todo en las secciones circulares, que se desglosan en tres circulares, 14 subcirculares y dos subcirculares aplanadas.

Las bases también muestran el predominio de soluciones características del Magdaleniense Superior-Final: seis en doble bisel, a veces asimétrico, frente a dos en monobisel, dos apuntadas y una base recortada.

La decoración, incluyendo aditamentos funcionales, es muy abundante, afectando a 16 piezas (55,2%). Cabe resaltar por último la presencia de dos azagayas en hueso (fig.130:5; fig.131:1), de secciones circular y subrectangular, y base en doble bisel en la primera de ellas. Ambas están decoradas.

Otros útiles apuntados. Se incluyen aquí un fragmento medial de alfiler en hueso y dos punzones de mango, de cabeza reservada, también en hueso (fig.133:1,4). Asimismo aparecen cinco punzones de fractura sumaria, sobre esquirlas óseas normalmente (fig.133:2-3), y un fragmento medial de punta plana en asta (fig.132:7).

Las varillas son relativamente abundantes (6 piezas), todas ellas de sección plano-convexa, y fabricadas sobre asta (cuatro) o hueso (dos). Destacan un ejemplar de base recortada en monobisel oblicuo (fig.133:8), dos fragmentos decorados con marcas oblicuas por ambas caras, uno de ellos apuntado (fig.133:9-10), y un fragmento proximal de varilla sobre hueso biselada por su cara superior (fig.133:5).

Piezas aplanadas. Sólomente incluimos un posible fragmento de espátula sobre una costilla pulida, de bordes afilados pero sin cabeza ni base, que faltan (fig.135:2).

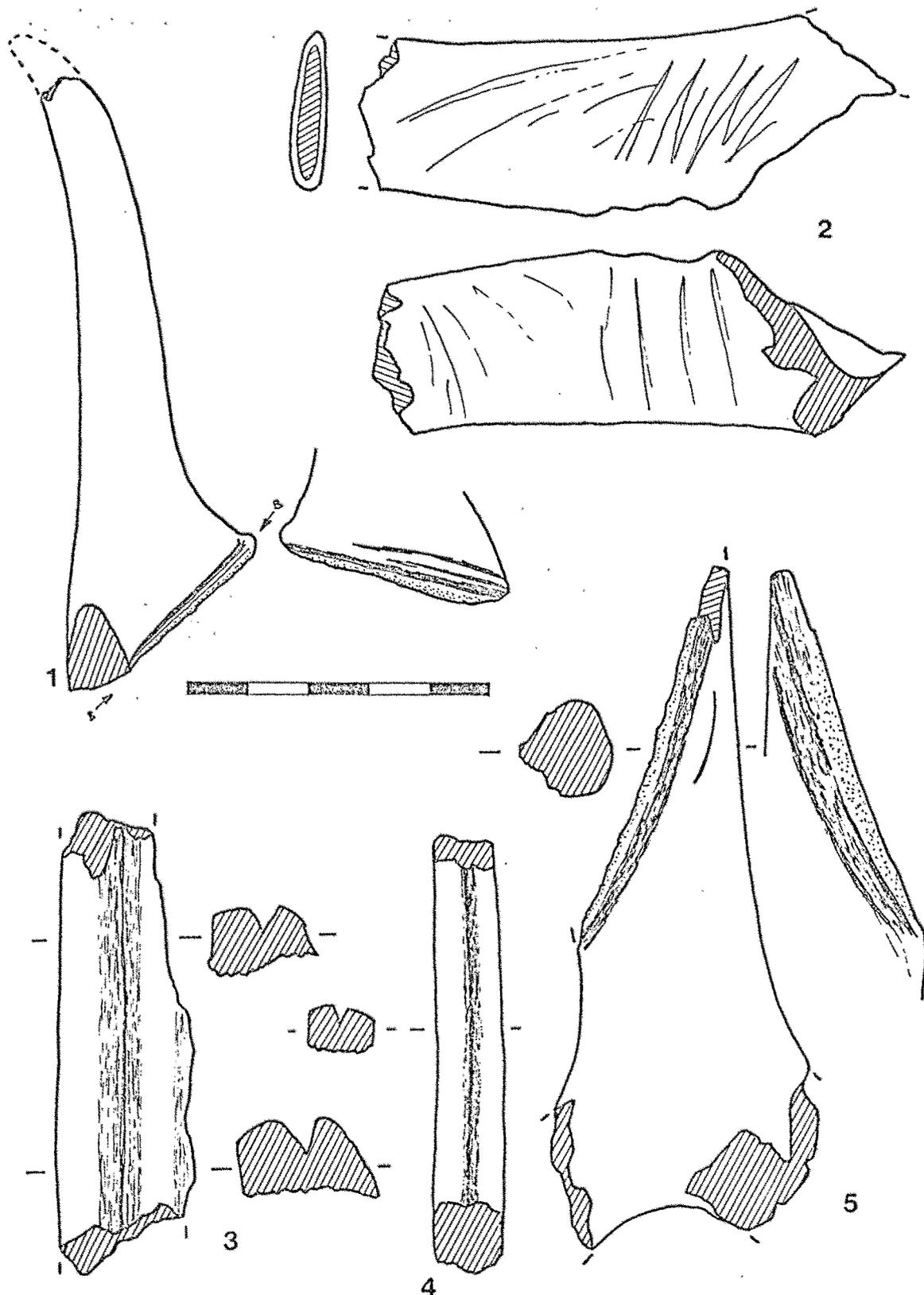


Fig. 129. Santimamiñe: restos de asta con recortes industriales (1, 3-5), y frg. óseo con marcas, probablemente de descarnado (nº 2), del nivel VI.

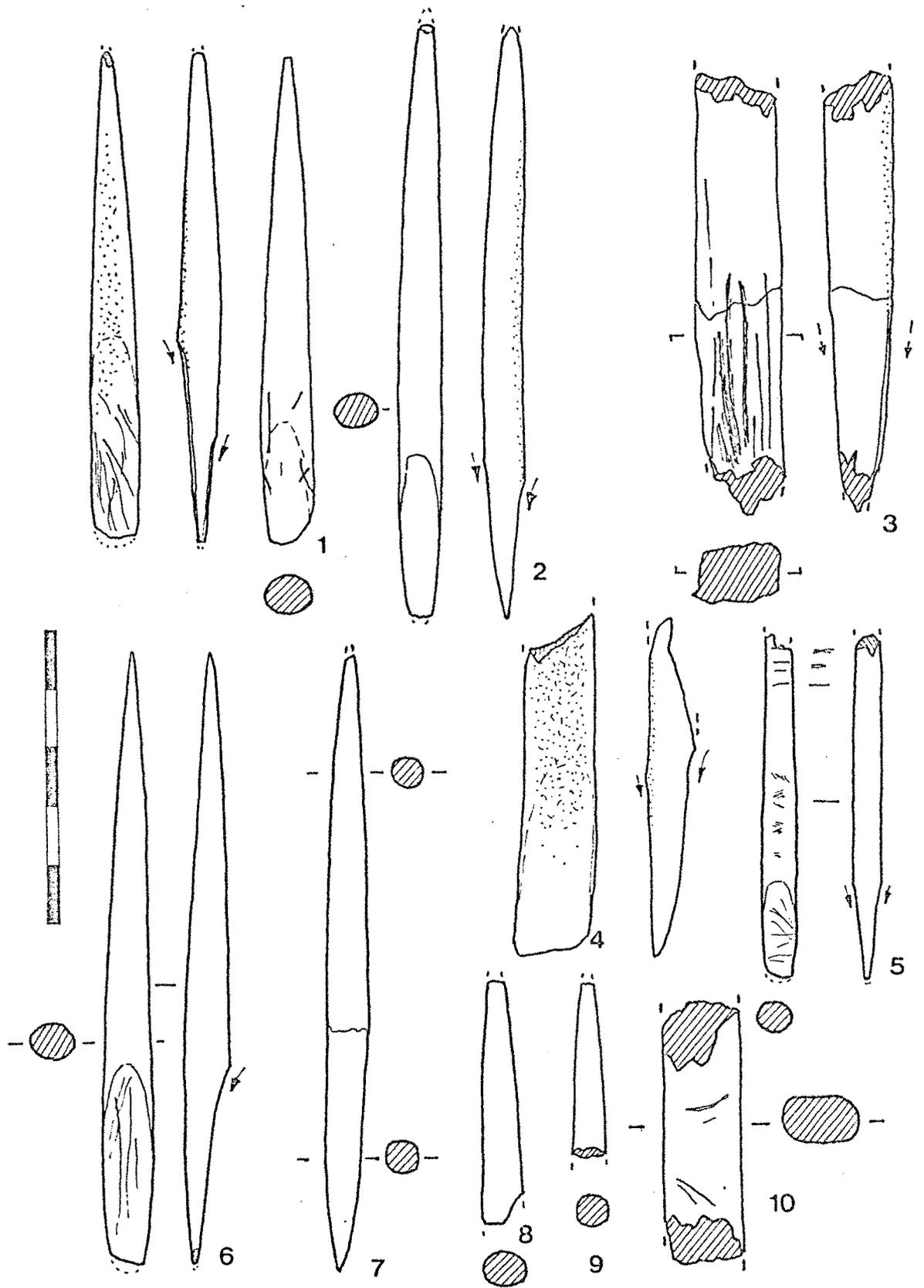


Fig. 130. Santimamiñe: azagayas del nivel VI.

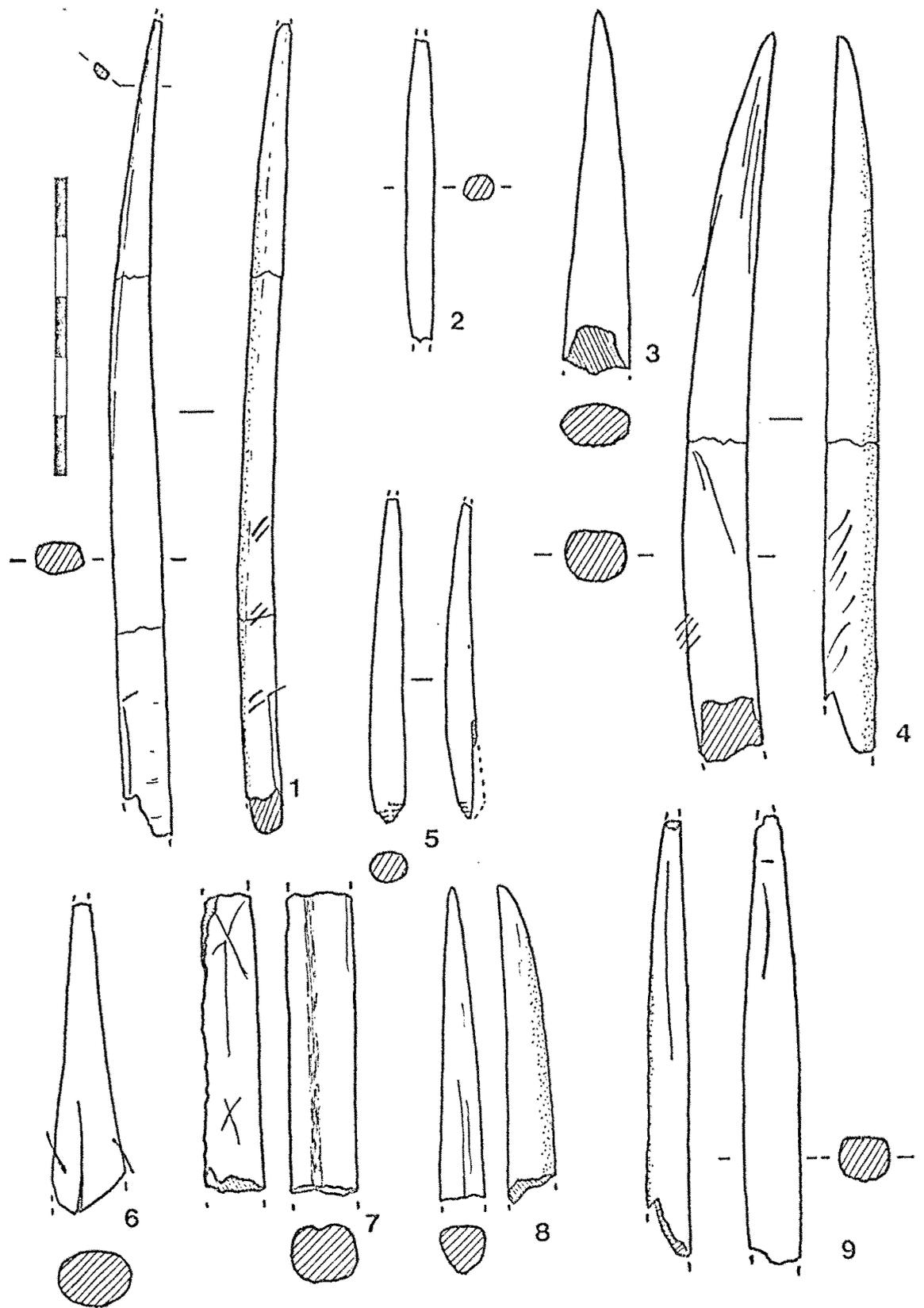


Fig. 131. Santimamiñe: azagayas del nivel VI.

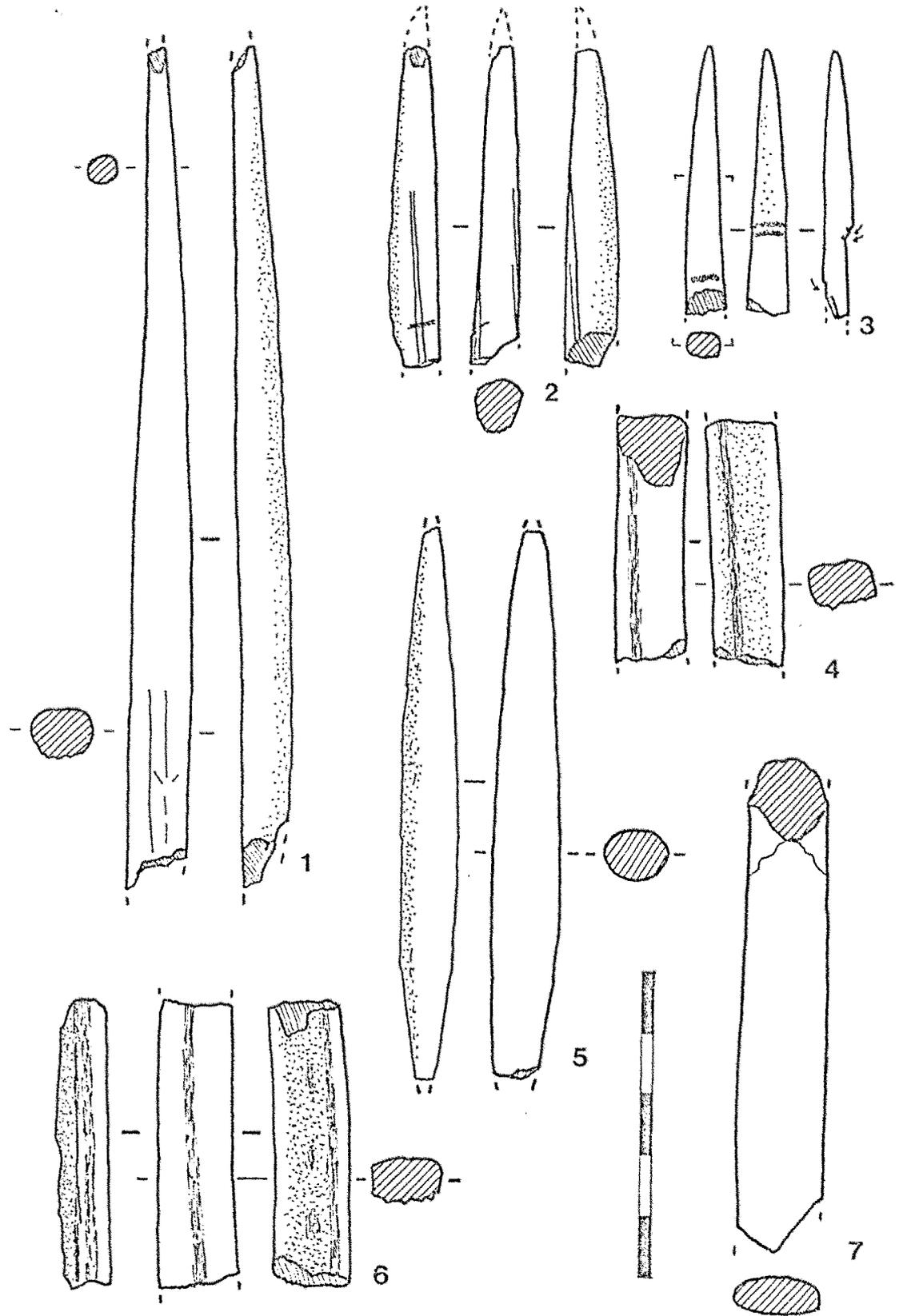


Fig. 132. Santimamiñe: azagayas y punta plana (nº 7), del nivel VI.

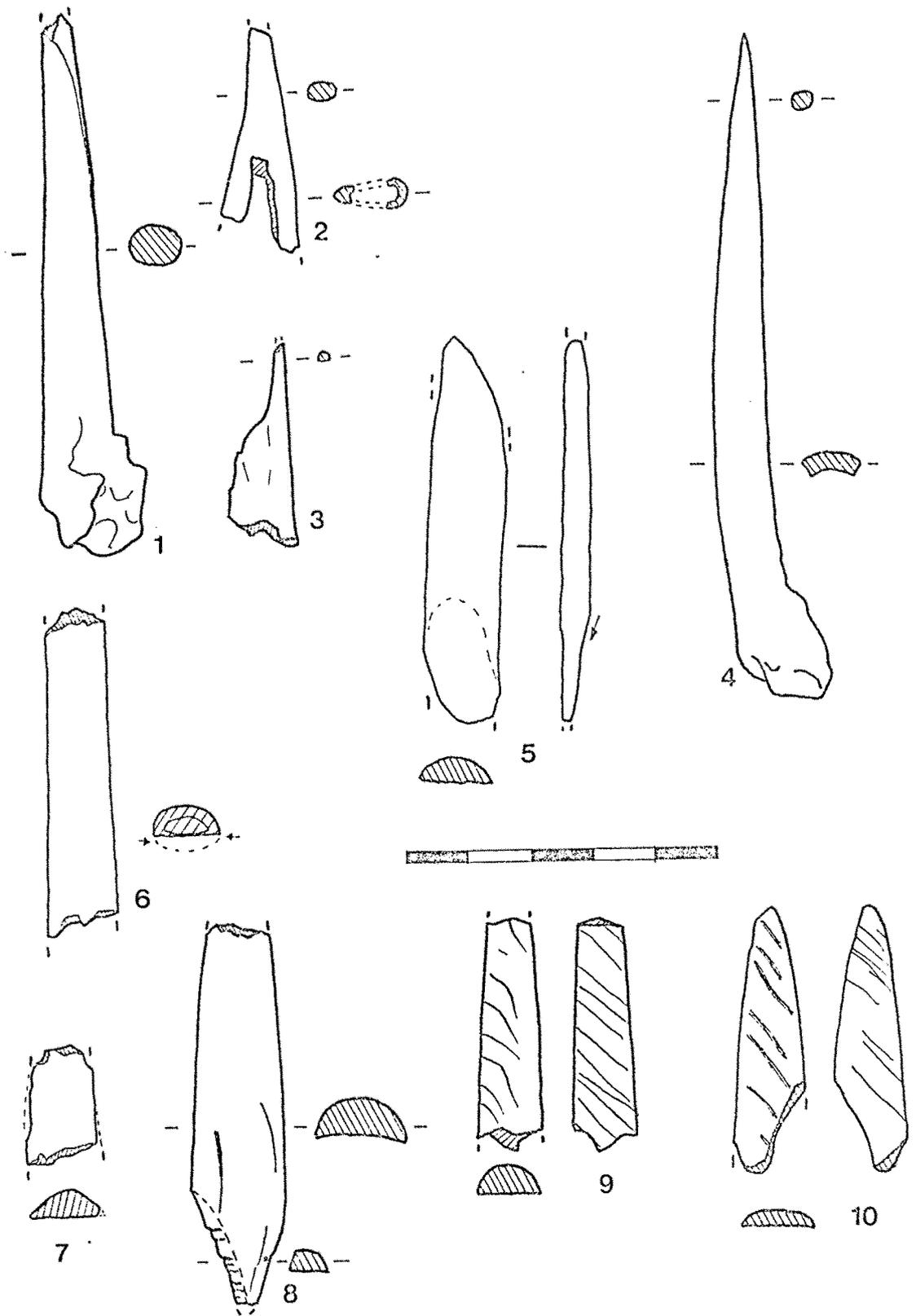


Fig. 133. Santimamiñe: punzones y varillas del nivel VI.

Utiles dentados. Además de una pieza en hueso, recortado y pulido en forma de gancho, única en el Cantábrico (fig.134:6), aparecieron cinco arpones en asta de este nivel VI de Santimamiñe. Se trata de tres fragmentos de una hilera de dientes, uno completo de doble hilera y base con doble abultamiento lateral, y el último, cuya presencia es importante destacar, es en nuestra opinión un fragmento proximal y apuntado, con perforación lateral en ojal y sección aplanada que encaja bien en el tipo Aziliense y que quizá deba interpretarse como una intrusión desde el nivel superior (V) (fig.134:4). Todos estos arpones son relativamente aplanados en sección, con dientes sólo en un caso (fig.134:1) separados del fuste mediante acanaladuras longitudinales. La decoración se reduce a incisiones sobre los dientes en dos casos.

Según J.M. de Barandiarán (1976) tres de estas piezas corresponden al tramo superior del nivel (VIa): el ejemplar de doble hilera y dos fragmentos de hilera simple (fig.134:1-3), en tanto que el fragmento quizá de base perforada en ojal pertenece al tramo inmediatamente anterior (VIb).

Piezas perforadas. Hemos clasificado dos piezas como bastones perforados: uno de ellos sobre candil de ciervo, roto en la perforación y sin decorar (fig.134:7). La segunda pieza es más problemática: se trata de dos fragmentos de varilla de asta con restos de una perforación. Suponemos que en origen era una ancha varilla, recortada en sus laterales mediante incisiones de buril, perforada y rota longitudinalmente, aunque ambas partes no coinciden actualmente (fig.135:1).

Se incluye por último una *Littorina obtusata* perforada, y entre los "Varios" un fragmento óseo pulimentado que debió formar parte de una pieza, no reconocible actualmente.

(2.1) Utiles modificados por uso. Son cuatro piezas, la primera de ellas un compresor sobre canto rodado aplanado con huellas de uso en los extremos de ambas caras. Uno de esos extremos aparece biselado por pulido desde las dos caras. La pieza que comentamos es conocida por la figuración, a base de líneas grabadas muy finas, de un zorro con detalle de las cuatro patas, a veces en trazo repetido, y amplia cola. La cabeza es muy poco clara: el calco de T. de Aranzadi (fig.136:1) completa un tanto esa parte de la figura, ya que de hecho sólo se aprecia parte de la frente y una oreja puntiaguda. En la misma cara y en sentido inverso aparece otra figura, tradicionalmente considerada como otro zorro, aunque mucho menos definitivo, ya que las orejas grabadas con línea doble no son apuntadas sino más bien redondeadas. Se presenta también la línea frontal de la cara, barbilla y pecho.

Por último, pertenecen a este nivel dos cantos calizos

con huellas en los laterales de su empleo como machacadores, uno de ellos con restos de ocre, y una tercera pieza, también sobre canto rodado con estas mismas huellas y además un borde facetado por abrasión.

(2.2) "Obras de arte". Incluimos en este apartado dos piezas con grabados no figurativos, que no parecen guardar relación con procesos de descarnado ni con una utilización específica. Estas piezas, que no hemos localizado en el Museo de Bilbao, ya fueron estudiadas por I. Barandiarán (1972); se trata de una placa de hueso con algunas marcas que recuerda una figura de bóvido, y un fragmento óseo decorado con líneas verticales y paralelas.

(2.3) Se detallan tres fragmentos óseos con marcas finas: en un haz de líneas longitudinales y paralelas junto a un borde; en series de trazos cortos, finos y paralelos alrededor de la epífisis y prolongándose en el comienzo del borde, en un segundo fragmento, y con trazos que casi forman una figura en zig-zag sobre una diáfisis, producidos probablemente al ir desgajando la carne del hueso (fig.129:2), en la tercera.

(2.4) Dos recipientes naturales en piedra, sobre geoda ferruginosa, uno de ellos, fracturado, presenta algunas líneas grabadas en su interior (fig.136:4-5). No parecen modificados, pero desde luego debieron emplearse como recipientes o lámparas.

Por último es de señalar la presencia de un fragmento poliédrico de mineral, un canto rodado sin ninguna modificación, algunos fragmentos de ocre y cristal de roca, y algún trozo de plaqueta de arenisca sin grabados, citados por J.M. de Barandiarán (1976:437) al menos en el subnivel VIc (capa M de la % Memoria de excavación).

6. Valoración previa. La cueva de Santimamiñe debió presentar unas condiciones de habitabilidad poco comunes por la amplitud y orientación del vestíbulo o su mismo emplazamiento. La potencia estratigráfica de los horizontes con restos magdalenienses (nivel VI y buena parte del VII), la abundancia de estos o la misma dificultad de establecer rupturas morfológicas netas en el interior de ese tramo de la estratigrafía, parecen indicarnos la existencia de múltiples ocupaciones del yacimiento a lo largo del Wurm IV.

Las implicaciones cronológicas de muchos materiales aparecidos en la capa estudiada (VI), e incluso en la VII, nos llevan a idéntica idea.

Respecto al nivel VII -sobre el que descansa el VI sin ruptura estratigráfica muy precisa-, P. Utrilla (1981) ha mostrado ya lo dudoso de su carácter solutrense. A la vista

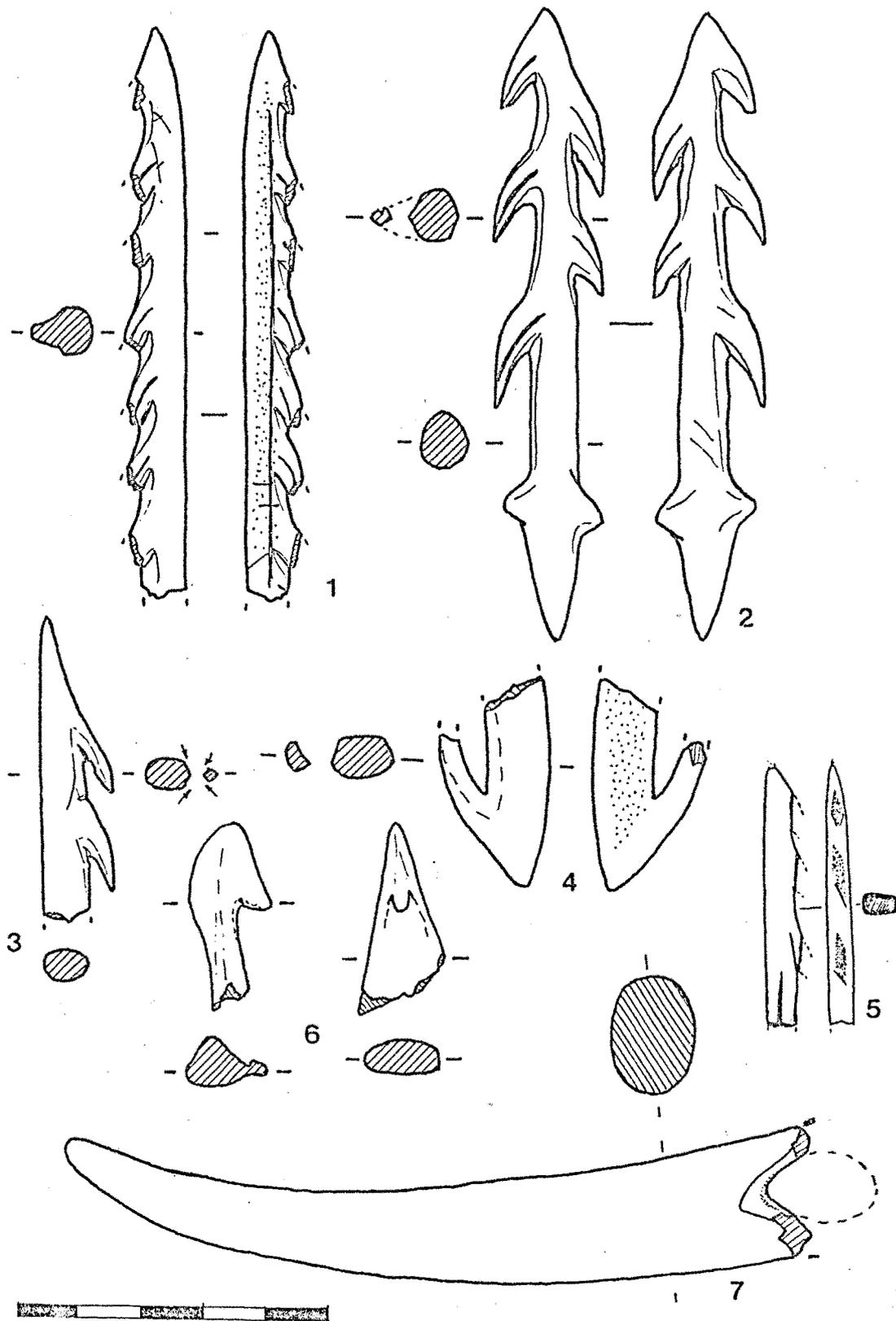


Fig. 134. Santimamifé: arpones, gancho (nº 6) y bastón perforado del nivel VI.

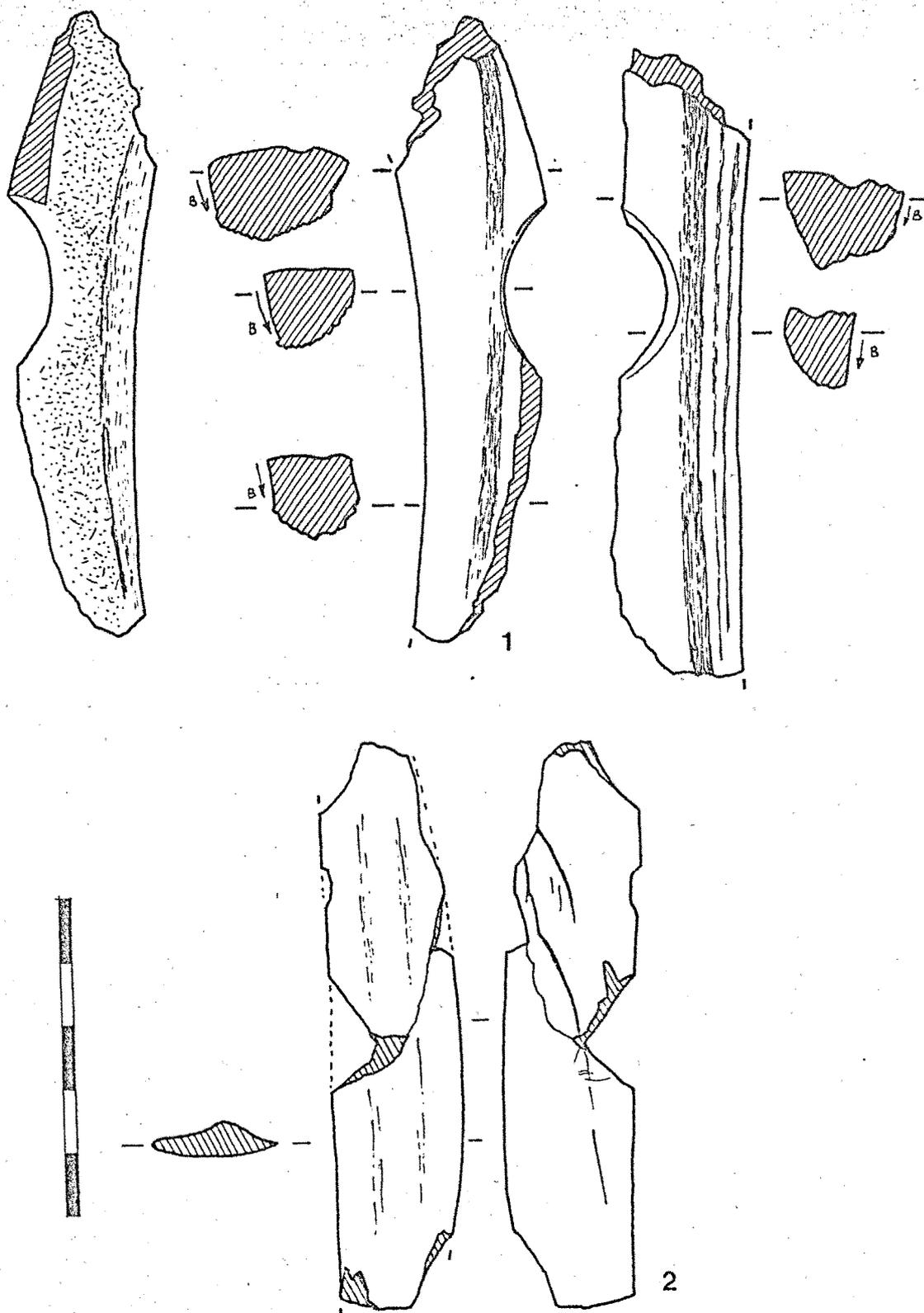


Fig. 135. Santimamiñe: dos fragmentos de una ancha varilla de asta perforada (nº 1), y frg. de costilla pulimentada y grabada (nº 2), ambas del nivel VI.

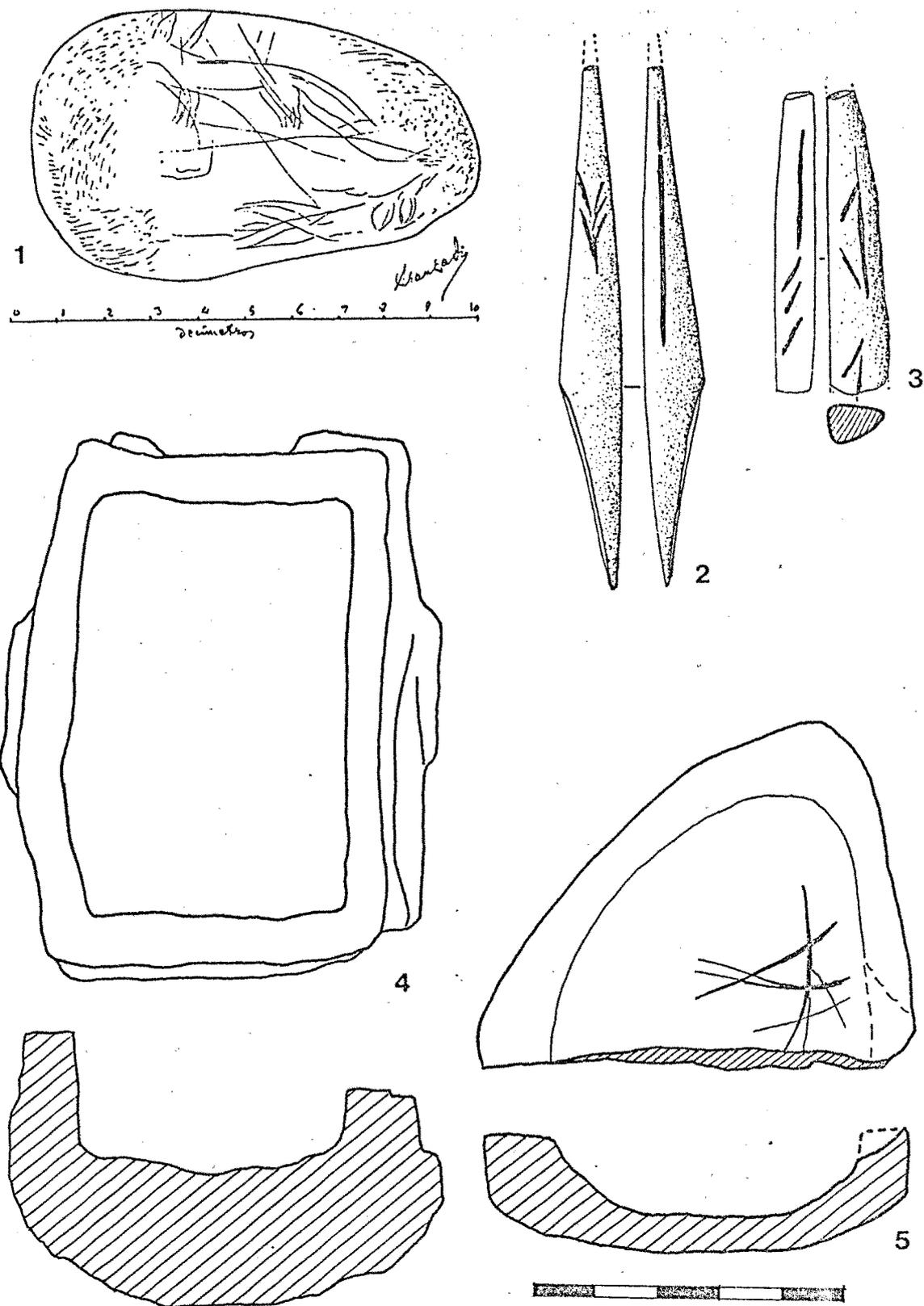


Fig. 136. Santimamiñe: compresor decorado (según dibujo de T. Aranzadi), dos azagayas (según I. Barandiarán 1972), y recipientes líticos, del nivel VI.

de los materiales que esa autora publica, y de los que hemos revisado sumariamente en el Museo de Bilbao, es clara la presencia de elementos del Magdaleniense Inferior, sobre todo entre las industrias óseas (abundancia de azagayas monobiseladas, a diferencia del VI, donde dominan las de doble bisel); e incluso, aparecen en ese nivel VII elementos no distinguibles de un Magdaleniense Medio o Superior inicial (varillas plano-convexa con decoración en relieve, azagayas de sección subtrapezoidal etc).

Los materiales del nivel VI tampoco parecen corresponder a un horizonte cronológico y cultural muy preciso -dentro del Magdaleniense Superior-Final-, sino a un amplio lapso de deposición. Prescindiendo de algunos materiales quizá intrusivos, desde luego más propios del nivel V (un probable fragmento de arpón aziliense, y algunos geométricos), encontramos tanto materiales propios del Magdaleniense avanzado (arpón de doble hilera, además aparecido en la parte superior del nivel -o VIa-, azagaya en doble bisel y sección circular), como otros quizá más propios de momentos iniciales (varillas plano-convexas, azagayas de sección triangular o subtrapezoidal). Las variaciones en la frecuencia de los buriles a lo largo del VI parecen por último semejantes a las de otros conjuntos en donde la amplitud cronológica está mejor documentada (Riera, Ekain).

11. CUENCA DEL OIZ.

11.1 Cueva de Lumentxa.

1. Situación. En el monte del mismo nombre, término de Lequeitio (Vizcaya), dominando desde la margen izquierda la desembocadura actual del río Oiz en la bahía de Lequeitio. La cueva se abre en la ladera sur, orientada al SE y a unos 70 m. de altitud.

Coordenadas: 43 21'37" / 1 11'08" E. I.G.C. 1/50.000. Hoja 39: "Lequeitio". Alt.: 70 m.

2. Descripción. Tras una entrada no muy amplia actualmente, la superficie desciende rápidamente hasta un amplio vestíbulo en el que se sitúa la mayor parte del yacimiento. De ahí parte una galería de algo más de 50 m., que finaliza en una segunda boca, orientada al NE, sin trazas de yacimiento.

3. Historia de la investigación. El yacimiento fue descubierto en 1921 por José Miguel de Barandiarán, quien junto a T. de Aranzadi efectuó cuatro campañas de excavación entre 1926 y 1929 (T. Aranzadi; J.M. Barandiarán, 1935). En 1963 y 1964, J.M. de Barandiarán desarrolló dos nuevas campañas (J.M. Barandiarán 1965, 1966). Sobre la estratigrafía y materiales de Lumentxa se han efectuado posteriormente importantes trabajos de revisión y síntesis: además de I. Barandiarán (1967), y sobre los materiales Magdalenienses, J. González Echegaray (1960), G. Laplace (1966), I. Barandiarán (1972), y P. Utrilla (1982), básicamente.

4. Estratigrafía. Las dificultades de interpretación estratigráfica y cultural del depósito de Lumentxa son bien conocidas a través de la bibliografía (sobre todo I. Barandiarán, 1967 y P. Utrilla, 1982) y no vamos a abundar más en ellas. Apoyándonos fundamentalmente en la síntesis de I. Barandiarán (1967:156-163), la estructuración cultural del depósito para los momentos que nos ocupan, sería la siguiente:

. III. Aproximadamente entre 70 y 90 cm. Corresponde a la mitad inferior del nivel B, de tierra pedregosa con hogares, y a una estrecha franja superior del C. Materiales azilienses.

. IV. De 90 a 120 cm. Se equivale a la mayor parte del nivel C, de tierra negruzca. "Magdaleniense Final".

. V. Entre 120 y 160 cm. Se corresponde con el nivel D, de tierra amarillenta con materiales del "Magdaleniense Superior", no muy diferentes de la capa superior.

. VI. Entre 160 y 200 cm. Equivale al estrato E, de tierra cenicienta, con materiales del Solutrense Superior y Magdaleniense Inicial.

5. Materiales. Las profundidades medias que para cada nivel ofrece I. Barandiarán en 1967, vienen a corresponder a las del corte general del yacimiento reproducido por T. de Aranzadi y J.M. de Barandiarán (1935:55). Sobre esta base, y a partir de algunos datos de las Memorias, P. Utrilla (1981:189-191) elaboró una serie de precisiones según tramos que alteran la atribución estratigráfica de algunas piezas, demostrando de hecho la práctica imposibilidad de presentar conjuntos amplios de materiales bien contrastados estratigráficamente, sobre todo en la industria lítica.

En cuanto a las industrias óseas, hemos revisado en el Museo Arqueológico de Bilbao las pertenecientes a los niveles D y C, siguiendo las orientaciones citadas de I. Barandiarán (1967) y P. Utrilla (1981).

Nivel D.

Cuenta básicamente con cinco azagayas de asta, de ellas una de sección cuadrangular y base hendida (fig.137:2), una segunda casi completa de sección rectangular, decorada por su cara superior con series de marcas finas transversales, y trazos oblicuos (fig.137:3), y tres fragmentos de sección subcircular.

De especial interés es la varilla de asta apuntada, de forma ondulante y sección plano-convexa, decorada por ambas caras. El tema complejo de su cara superior se ha definido como serpentiforme (Aranzadi-Barandiarán, 1935), o como dos mamíferos muy esquematizados (I. Barandiarán 1972, LU.6) (fig.137:4). Por su cara inferior encontramos algunos trazos oblicuos característicos de este tipo de piezas. Por último, define culturalmente el nivel D la presencia de un arpón en asta de un solo diente y abultamiento basal, prominente en el lateral del diente y muy leve en el opuesto. Esta pieza parece parte de un arpón mayor, roto y reaprovechado mediante el pulimento de la punta en bisel. El diente conservado es

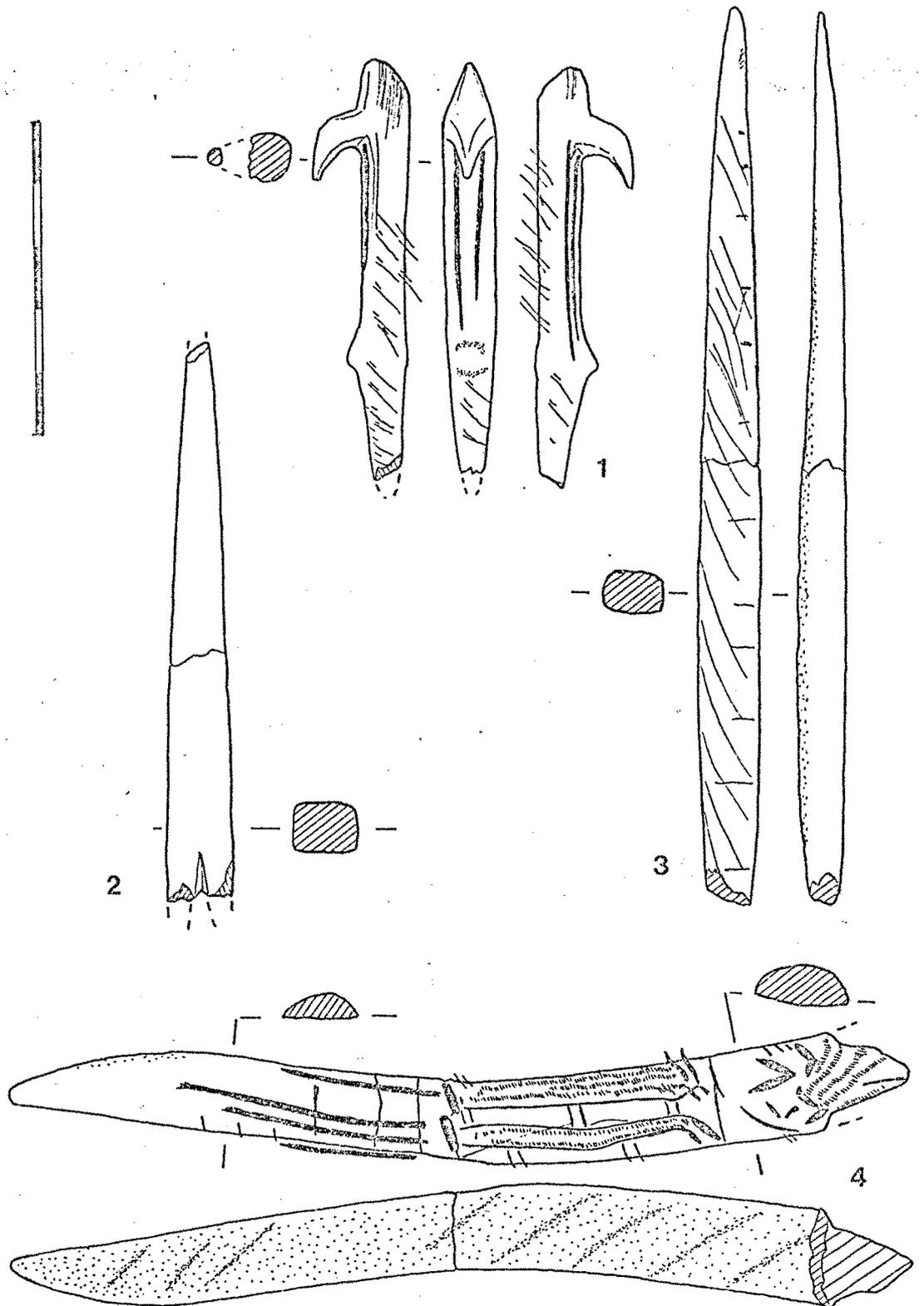


Fig. 137. Lumentxa: industria ósea del nivel D: arpón (nº 1), azagaya de base ahorquillada (2), probablemente biapuntada (3), y varilla decorada (4).

ganchudo y sin separar del fuste mediante incisiones longitudinales, que sin embargo presenta la pieza más abajo, con función en este caso puramente decorativa (fig.137:1). Completa esta decoración una serie de líneas oblicuas con un pequeño trazo paralelo en su comienzo, en toda la zona basal y en el fuste por la cara superior, y una serie de 14 líneas oblicuas finas, con tendencia a emparejarse de dos en dos, en el lateral derecho y cara inferior.

Las escasas industrias asignadas tradicionalmente a este nivel, líticas y óseas, se reducen aún más al aplicar algunas de las precisiones de P. Utrilla a la estratigrafía. De esta forma, es muy probable que la azagaya de base hendida perteneciera al nivel inferior E, mientras que tanto la varilla como la azagaya decorada, pudieran corresponder al C (23).

Nivel C.

Cuenta este nivel, al menos, con 31 piezas en hueso o asta, 21 de las cuales son clasificables como azagayas. Entre estas dominan las de secciones circulares o subcirculares (15:71,4%) sobre las triangulares (5:23,8%) o rectangulares (1:4,7%). En cuanto a las bases, son escasas las presentes y reconocibles, aunque pueden citarse tres piezas biapuntadas, una base redondeada y dos en monobisel, una de ellas de superficie convexa.

En cuanto a la decoración, destacan dos fragmentos con series de trazos en V (fig.138:4), dos piezas con motivos semejantes asociados a trazos longitudinales (fig.138:3,6), una en zig-zag, y dos últimas con líneas longitudinales, asociadas en una de ellas a marcas oblicuas (fig.138:2), o separando la zona bien pulida de la porosa en la segunda pieza (fig.138:1).

El resto del ajuar comprende un fragmento de punta plana, dos punzones sobre esquirola ósea, un fragmento medial de varilla plano-convexa decorada por su cara inferior (fig.139:4), un fragmento distal apuntado de espátula u "hoja" sobre varilla muy delgada (fig.139:3), según I. Barandiarán (1967) extraída de un colmillo de jabalí, una cuña en hueso. Por último, un fragmento proximal-medial de arpón de sección circular sin decorar, con un abultamiento lateral y un solo diente (fig.139:2), y un posible tubo de hueso que no hemos localizado en el Museo de Bilbao, además de otros dos colgantes, sobre canino uno y sobre *Littorina obtusata* el otro.

Hemos de hacer referencia para finalizar a una pequeña placa de ocre, pulida sobre todo en sus laterales, y con abundantes raspados sobre las caras. Sobre una de ellas se ha representado con trazo simple, profundo y muy seguro, una figura completa de caballo, sin detalles, aunque se destaca la crinera; sobre ésta, la parte inferior de un segundo

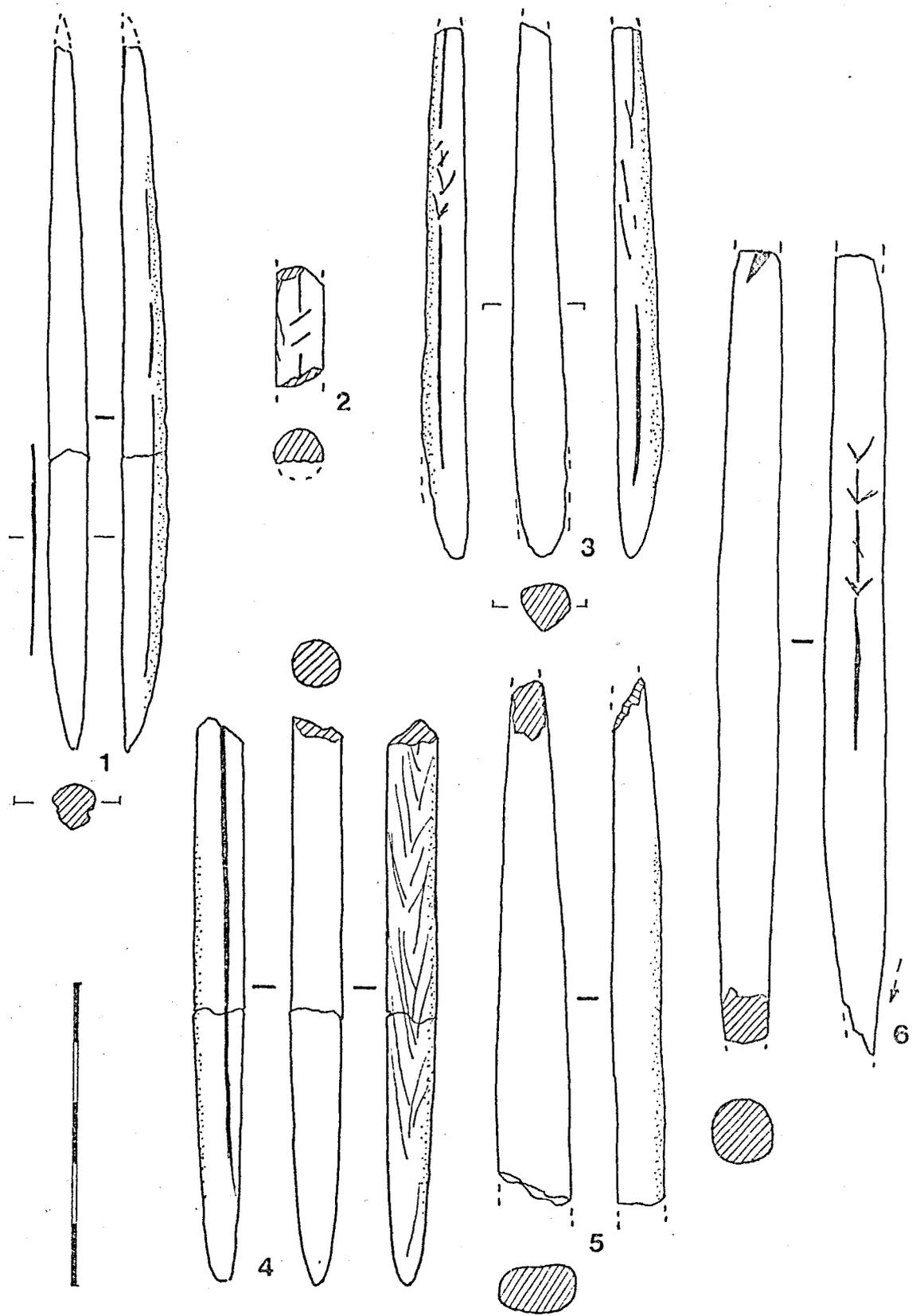


Fig. 138. Lumentxa: azagayas del nivel C.

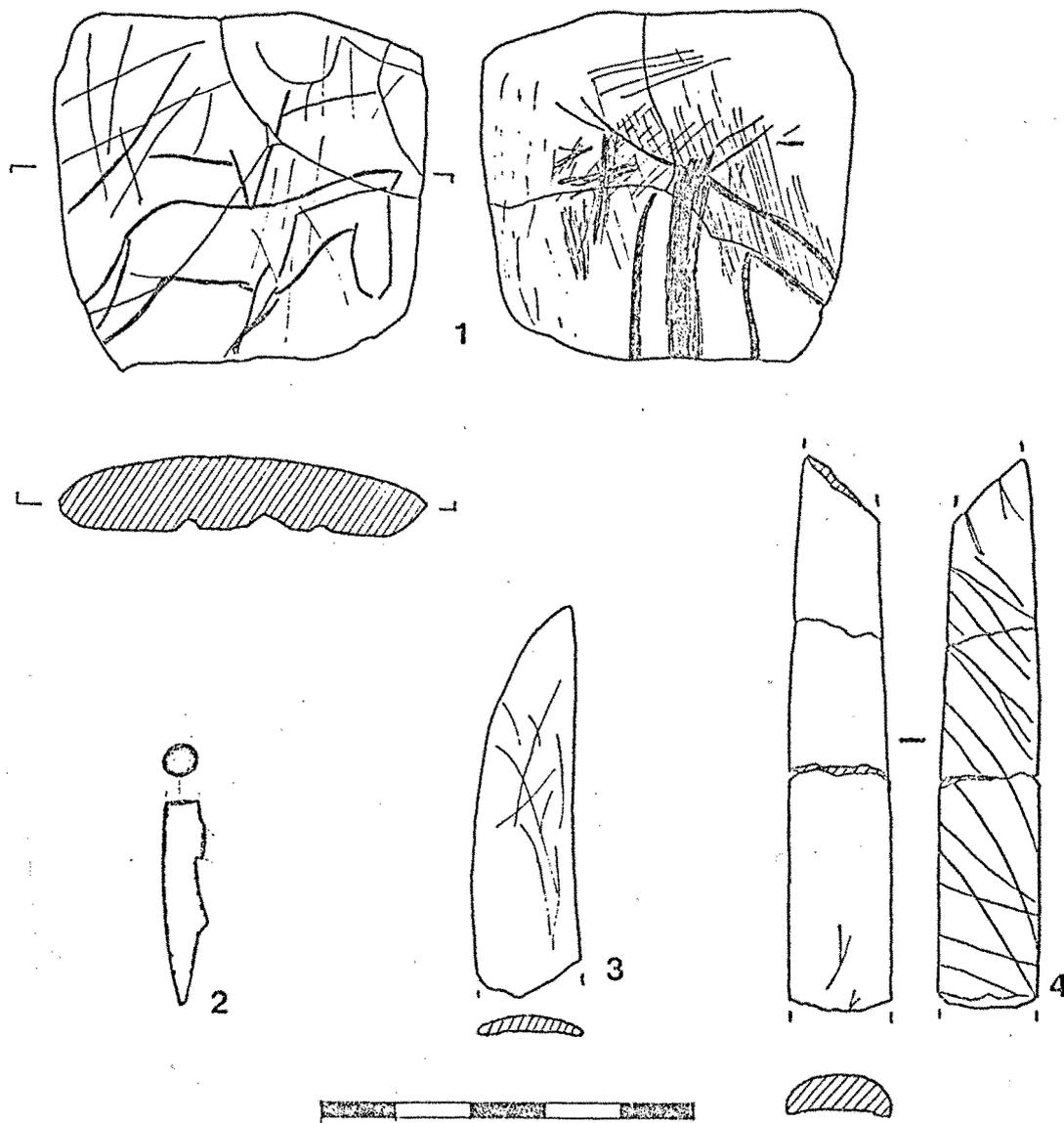


Fig. 139. Lumentxa: restos del nivel C: placa de ocre con grabados; arpón (según I. Barandiarán 1967); frg. de espátula (3) y de varilla plano-convexa (4).

animal: otro caballo completado por la línea de contorno de la placa. Por la cara inferior, algunos trazos más anchos y profundos parecen representar una cabeza de caballo, aunque es dudosa (fig.139:1). Esta pieza ha sido recientemente publicada en detalle por I. Barandiarán (1984).

6. Valoración previa. P. Utrilla (1977) propuso para Lumentxa la categoría de yacimiento base de las ocupaciones en el valle del Diz durante la época magdaleniense. Sin aceptar una jerarquización taxativa entre los yacimientos de la cuenca del Diz, es clara frente a Abittaga, Goikolau o Armiña-Atxurra, la más intensa ocupación de Lumentxa (cantidad y variedad de restos faunísticos, malacológicos e industriales), en relación a unas mejores condiciones de habitabilidad y a un magnífico emplazamiento dominando la actual bahía de Lequeitio.

La significación de los niveles examinados -D y C- parece distinta en cuanto a la intensidad de las ocupaciones. El C presenta una matriz negruzca -se han documentado amplios hogares en tramos 13, 18 y 19- y un buen número de materiales industriales o faunísticos, indicios claros de una cierta intensidad de la ocupación. El D por el contrario presenta una matriz amarillenta con más escasos restos.

En cuanto a la clasificación cultural de ambos niveles, la propuesta de I. Barandiarán (1967), que atribuía el D al Magdaleniense Superior, y el C al Magdaleniense Final, es matizable en cuanto que no hay motivos entre la industria ósea del C, para considerar tardío ese conjunto, sino más bien de un Magdaleniense Superior pleno (varillas y azagayas de sección triangular-subtrapezoidal). Las diferencias entre D y C, aunque con escasos materiales no son muchas, y ambos conjuntos deben ser bastante próximos cronológicamente. La presencia de un arpón, de algunas azagayas de sección cuadrangular y -con dudas- del ejemplar ahorquillado, además de su posición estratigráfica, refieren el nivel D a un Magdaleniense Superior muy antiguo.

11.2. Cueva de Abittaga.

1. Situación. La cueva de Abittaga (Amaroto, Vizcaya) se abre sobre la margen izquierda del río Diz (o Lea), a unos tres kilómetros de su desembocadura en Lequeitio, y orientada al SE. Su emplazamiento y situación respecto a otros yacimientos es bastante interesante: la cueva se abre en el límite entre la zona abierta costera y el interior, dominando el paso donde el valle del Diz comienza a estrecharse. Por otra parte, está muy cercana a otros yacimientos con niveles del Magdaleniense Superior-Final: Lumentxa junto a la desembocadura del Diz, y Armiña-Atxurra y Goikolau, situados sobre el afluente Zuleta. Hay otros yacimientos en la zona, aunque de cronología muy imprecisa: las cuevas de Sta Catalina y Larrotegui (en Lequeitio), la de Otoyoko Jentilkoba y el

abrigo de Kobeaga II (en Ispaster), o la cueva de Pepetxo, frente a Goikolau.

Coordenadas: 1 10'30" / 43 20'39". I.G.C. 1/50.000. Hoja 39: "Lequeitio". Alt.:100 m.

2. Descripción del yacimiento. La entrada de la cueva, de unos 3 m. de ancho, comunica directamente con un vestíbulo alargado y no muy amplio (aproximadamente 5 m.) en fuerte declive hacia el fondo, a unos 23 m., donde ya se estrecha la galería. Se trata por tanto de un yacimiento en corredor, muy afectado en superficie por fenómenos crioclásticos.

3. Historia de la investigación. El yacimiento fue descubierto en 1929 por J.M. de Barandiarán, quien después de una cata en 1964, emprendió la excavación del yacimiento en dos campañas, de 1965 y 1966 (J.M. Barandiarán, 1969 y 1971). Algunos materiales de la primera campaña son recogidos por I. Barandiarán (1972); recientemente hemos publicado una breve nota sobre las industrias magdalenienses (C. González Sainz, 1983).

4. Estratigrafía. Los niveles reconocidos, dejando al margen los I-III, con materiales cerámicos del Hierro, Bronce y Neolítico, son según J.M. de Barandiarán (1969 y 1971) de la siguiente naturaleza:

. IV. "Tierra floja, pedregosa (50 cm. de espesor), casi estéril, con cápridos y lapas".

. V. "Tierra floja oscura alternando con cascajal (20 cm. de espesor), con Littorinas obtusatas y cabra".

. VI. "Tierra pedregosa a ratos carbonosa (30 cm. de espesor) con Littorinas obtusatas".

. VII. "Tierra floja negra y pedregosa (25-60 cm. de espesor), con hogares y piedras de 10 x 8 x 8 cm., resultado de fenómenos termoclásticos estacionales. Aparecen restos de un zorro, una vértebra de pez y lapas".

La superficie del yacimiento buzaba hacia el interior de la cueva en dirección SE-NW. En el eje perpendicular (SW-NE), la superficie descendía muy levemente hacia la pared derecha, al tiempo que el fondo se elevaba progresivamente. De esta forma, parece que el desnivel de base fue nivelado por los estratos más antiguos, en especial el VII.

Materiales. Están todos depositados en el Museo de Bilbao, en bolsas sigladas con el nombre del yacimiento, cuadro y profundidad, y sólo en escasas ocasiones el nivel y

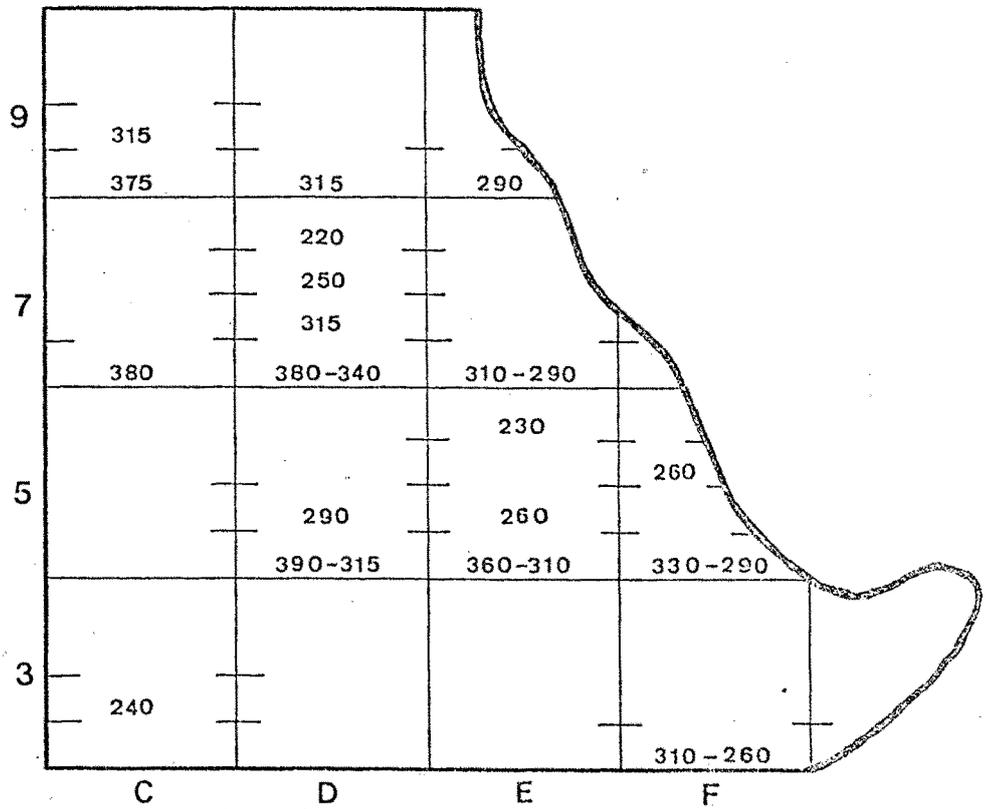
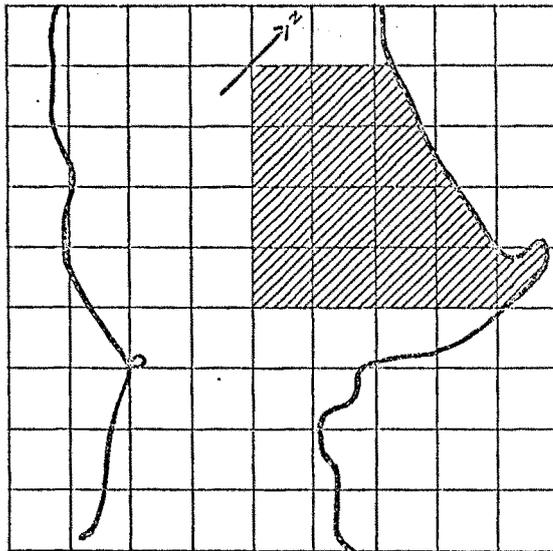


Fig. 140. Abittaga: área excavada entre 1965 y 1966, según J.M. de Barandiarán 1971. Debajo: profundidades de los materiales según niveles y cuadros; en cada uno de estos, de arriba a abajo: nivel IV, V, VI y VII.

un número de orden. Por esta razón, para conocer los materiales correspondientes a cada uno de los niveles, ha sido necesario basarse en la profundidad de las piezas que aparecen dibujadas en las publicaciones (y por tanto con nivel asignado), y en aquellos escasos materiales siglados con el número de nivel. Todas las piezas han podido, de esta forma, asignarse a algún estrato.

En la fig.140, sobre el plano del área excavada publicado por J.M. de Barandiarán, se expresan las profundidades de los materiales de cada nivel, en los diferentes cuadros. La no existencia de materiales en algunos cuadros, y en otros, su aparición sólo en ciertos niveles, puede explicarse por las dificultades de excavación (bloques calizos) que debieron ir encontrando los excavadores, y por ser casi estériles los niveles IV a VI. De hecho, los cuadros y niveles de los que se señala profundidad, coinciden sin faltar ninguno, con los cuadros que detalladamente se publicaron en la segunda Memoria (24).

Detallamos a continuación los recuentos efectuados en los niveles IV a VI, para continuar posteriormente con los del nivel VII, el más rico de la serie, siguiendo la ordenación de materiales propuesta:

. Nivel IV: contiene tres fragmentos de láminas de sílex y un buril arqueado en sílex (fig.143:7).

. Nivel V: un fragmento de lámina y una muesca retocada, ambas en sílex.

. Nivel VI: la industria lítica, toda en sílex, comprende los siguientes restos de talla: 5 láminas completas (incluida una de cresta), 8 lascas completas, 7 fragmentos de lámina (con 2 recortes de buril), 7 fragmentos de lascas y un fragmento de núcleo. Aparecen además 4 piezas retocadas: una muesca marginal sobre lasca, un buril lateral sobre truncadura transversal oblicua, un fragmento de lámina con retoques marginales discontinuos en los dos laterales y una punta de dorso sobre fragmento de laminilla.

En cuanto a la industria ósea, describimos las dos piezas aparecidas:

- Ab.3C.240. Fragmento medial-distal (falta el extremo), de una varilla de asta, algo desviada, de sección planoconvexa. Las dos caras están bien pulidas, presentando una serie de tres incisiones oblicuas sobre la cara superior, partiendo del lateral izquierdo.

Es reseñable el hecho de que la porosidad (resto de la zona central del cuerno), que a pesar del pulimento suele mantenerse en la cara inferior plana de estas piezas, se presente en este caso en la superior o convexa (fig.4:8).

- Ab.9C.315. Fragmento al parecer distal de varilla de asta de sección plano-convexa, bien pulida por ambas caras.

Nivel VII.

(1.1) Industria lítica. Se estudia un total de 703 piezas, casi en su totalidad en sílex.

(1.1.1) Contabilizamos sólo un pequeño nódulo de sílex, tres núcleos y dos fragmentos, todos en sílex.

(1.1.2) Los distintos materiales se desglosan de la siguiente forma:

- lascas y láminas completas > 1 cm. en sílex...	252
- fragmentos > 1 cm. lascas de sílex.....	205
- fragmentos > 1 cm. láminas de sílex.....	166
- fragmentos > 1 cm. lascas de ofita (?).....	2
- restos de sílex < 1 cm.....	13

A destacar la casi exclusividad del sílex como materia prima, el elevado índice de laminaridad de la industria (43,3% entre las piezas completas y 44,5% en los fragmentos), como es normal en los momentos finales del Paleolítico Superior, sobre todo en la zona oriental de la Región Cantábrica, o el número excesivamente pequeño de piezas inferiores a 1 cm., seguramente por cuestiones de criba.

Estos aspectos se observan también en la distribución de lascas y de láminas completas > 1 cm. en la gráfica de B. Bagolini (1968). Los resultados se exponen en Cuadro III.51 y fig.141.

En ellos se observa una fuerte tendencia laminar, centrada en sectores 2 y 3, mientras que las lascas sólo tienen entidad en los sectores menos anchos: 4 y 5. Globalmente, las lascas (143:56,7%) son sólo ligeramente superiores a las láminas (109:43,3%).

La talla de estas lascas y láminas completas, es cortical en 62 piezas (24,6%), e interna en 190 (75,4%). Estos resultados pueden matizarse en dos formas: en función de los tamaños generales y sobre la relación longitud-anchura. En el primer caso, se comprueba cómo la talla cortical aumenta, lógicamente, con el tamaño general: sólo el 9,4% de los restos en banda A son corticales, el 27,2% en B, 41,2% en C y 57,9% en D.

CUADRO III.51. ABITTAGA: Lascas y láminas completas del nivel VII.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	4	3	2	6	3	1	-	19	7,5
C	-	7	3	10	9	2	3	-	34	13,5
B	2	28	16	14	21	8	13	1	103	40,9
A	3	24	19	14	14	9	11	2	96	38,1
t	5	63	41	40	50	22	28	3	252	100,0
%	2,0	25,0	16,0	15,0	19,8	8,7	11,1	1,2	99,8	

En relación al índice longitud/anchura, la talla cortical aumenta paralelamente a la segunda variante, es decir, afectando más a las lascas anchas. De esta forma tenemos una talla cortical del 20% en sector 1 (que es una cifra muy alta, debido al escaso número de restos), del 9,5% en el 2, 19,5% en el 3, 32,5% en el 4, 28% en el 5, 36,4% en el 6 y 42,8% en el 7 (lascas muy anchas).

Otro factor analizado en estos restos ha sido el tipo de talón, con fuerte dominio del puntiforme-filiforme (118:46,8%), frente a los facetados (2:0,8%) o diedros (1:0,4%), más propios de sistemas mucho más antiguos, o los dudosos y modificados (18:7,2%).

Si estudiamos los porcentajes de los talones lisos y puntiformes en relación al índice longitud/anchura, vemos cómo se corresponden los primeros con las lascas, en tanto que los puntiformes aumentan con la longitud. En los extremos del espectro los resultados quedan desdibujados por el exiguo número de piezas. Los resultados son expresivos: en el sector 1 hay dos talones lisos por 2 puntiformes; en el 2, respectivamente, 18 por 34; en el 3, 11 por 28; mientras que entre las lascas tenemos 17 por 18 en 4, 32 por 14 en 5, 14 por 8 en 6, 18 por 8 en 7 y 1 por 2 en 8.

Hemos de señalar por último la existencia de 6 láminas-recortes de buril en los sectores 1-2 y de 6 láminas de cresta y 2 de reavivado de núcleo en sectores 2-3. Entre los fragmentos de láminas que señalábamos más arriba, aparecieron 12 fragmentos de recorte de buril, uno de cresta y cuatro de reavivado de núcleo.

(1.1.3) Las 60 piezas retocadas están en su totalidad fabricadas en sílex, y su porcentaje respecto al total de los

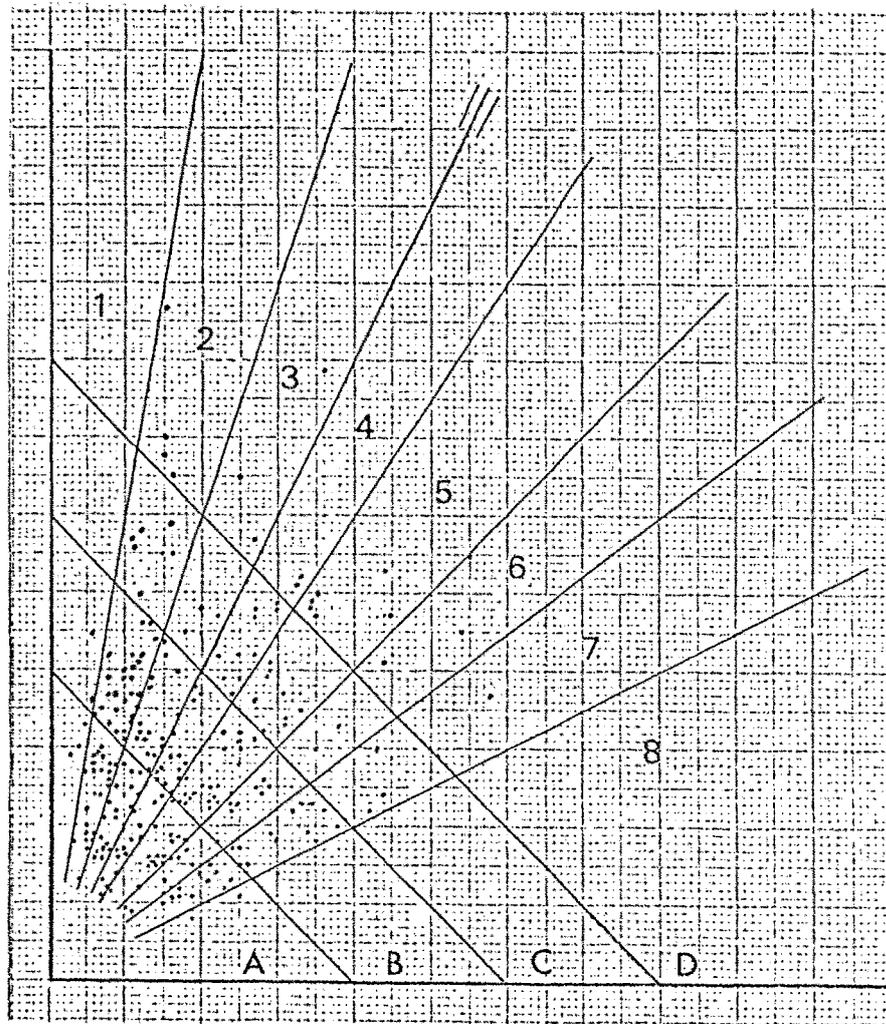


Fig. 141. Abittaga: dispersión de Lascas y láminas completas del nivel VII.

restos de talla es bastante usual (8,5%). El soporte técnico, sin embargo, difiere notablemente de lo expuesto en los restos de talla: 41 piezas (68,3%) están fabricadas sobre láminas -completas o fragmentos-, 17 sobre lascas (28,3%) y 2 sobre fragmentos nucleiformes (3,3%). Esto revela una selección del material laminar para su transformación en útiles, especialmente clara en grupos tipológicos como truncaduras, puntas y láminas de dorso o denticulados. En otros aspectos, -tipo de talla o talón-, las piezas retocadas se comportan de forma similar a los restos de talla.

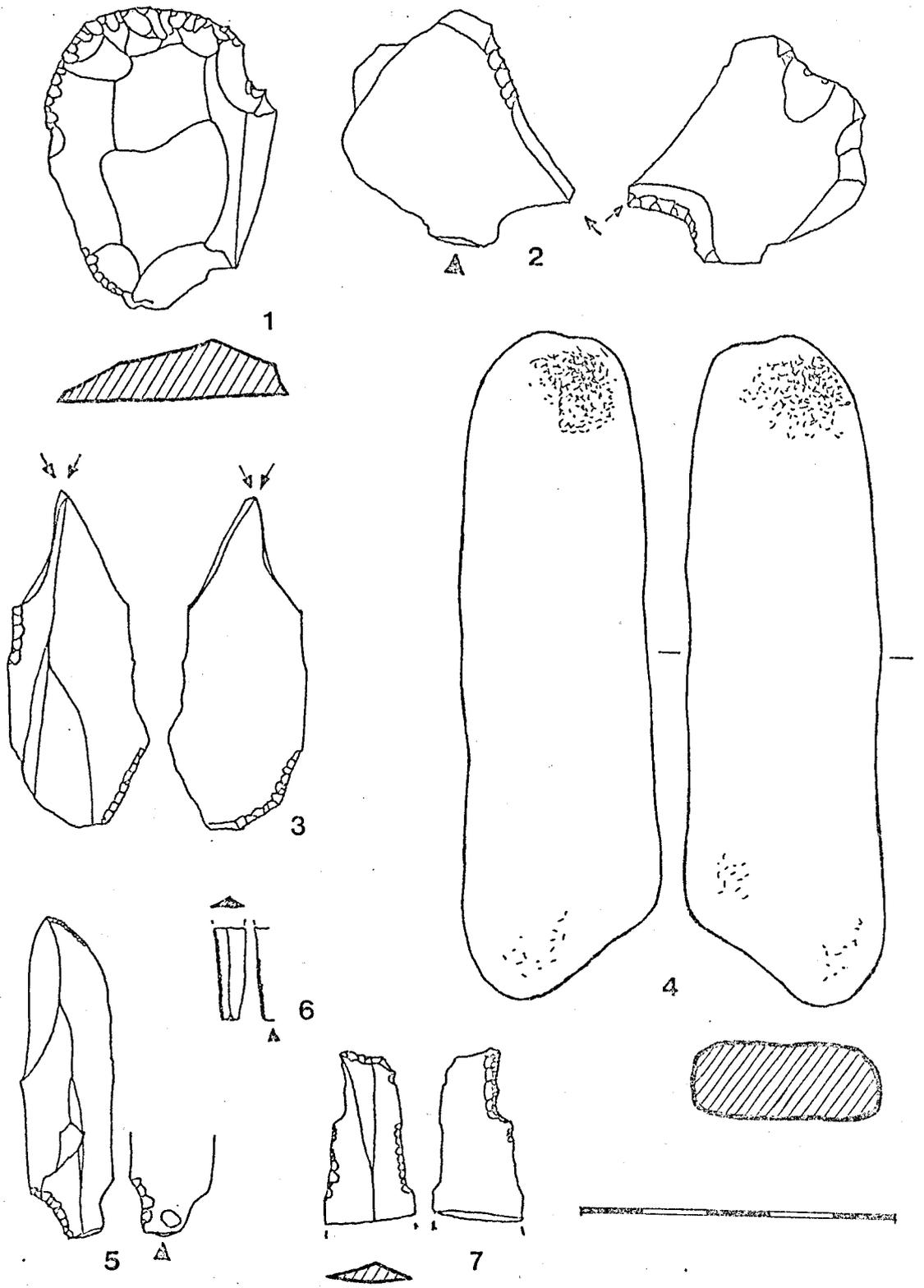


Fig. 142. Abitaga: restos líticos retocados y compresor del nivel VII.

En la clasificación de estas piezas según la lista tipológica de D. Sonnevile-Bordes, llama la atención el alto porcentaje de buriles frente a la casi inexistencia de raspadores, el índice relativamente bajo de útiles sobre laminilla y la ausencia de piezas de carácter progresivo en el Magdaleniense Superior-Final (raspadores ungiformes o circulares, puntas azilienses o puntas geométricas). Esto quizá pueda explicarse, dado los porcentajes generalmente bajos de estas piezas en otros yacimientos, por el escaso número de piezas retocadas contabilizadas en Abittaga.

Los índices del Grupo Auriñaciense, por otra parte, son muy bajos sobre todo en relación a los habituales en períodos Magdalenienses más antiguos; en tanto que el Grupo Perigordense y el índice de laminillas retocadas quizá resulten pequeños.

(1.2.3) Las industrias óseas de este nivel VII, aunque poco abundantes (detallaremos 10 piezas), son suficientemente expresivas.

Azagayas. Son siete fragmentos:

- Ab.5D.VII.315. Azagaya de asta casi completa (falta el extremo distal), de base acortada por recortes y sección rectangular. Bien pulida, no presenta decoración (fig.143:5).

- Ab.7E.VII.290. Fragmento medial proximal de gran azagaya de asta. La base está monobiselada por la cara inferior, bastante desgastada y con restos de porosidad. La sección es subcircular, y presenta una serie de cuatro marcas incisas oblicuas en la cara superior en diferentes sentidos, además de un amplio surco longitudinal por la cara superior (fig.143:6).

-Ab.9E.VII.290. Fragmento distal apuntado de azagaya de asta bien pulida. Su sección es subcircular aplanada y no está decorada.

- Ab.3F.360. Fragmento medial de azagaya en asta de sección circular. Presenta porosidad en la cara inferior del fuste, que está también algo roído. Es muy interesante la forma de las roturas distal y proximal, ya que conserva dos "aletas" opuestas que en un primer momento nos hicieron pensar en una pieza "intermedia" biahorquillada (fig.143:4).

- Ab.3E.290. Fragmento medial de pieza en asta, de sección subcircular, con restos de porosidad en su cara inferior. Podría pertenecer tanto a una pequeña azagaya como a una pieza del tipo de las agujas.

- Ab.3F.260. Fragmento medial de pieza en asta de sección subcircular, con restos de porosidad en cara inferior.

Podría corresponder a la pieza anteriormente descrita.

Además de estas piezas, hemos de hacer referencia a un fragmento, que parece medial-distal, de gran azagaya con algunas incisiones, principalmente longitudinales, sin formar ningún motivo concreto; de unos 220 mm. de longitud. Tomamos la información directamente de J.M. de Barandiarán (1971:138), ya que no hemos localizado la pieza en el Museo de Bilbao.

Arpones:

- Ab.7E.VII.310. Fragmento proximal de un arpón de asta con base en doble abultamiento y un diente pequeño y fino en el lateral izquierdo, bien separado del fuste en sección. La cara inferior mantiene la porosidad a lo largo del fuste, que es de sección subcuadrangular. Presenta además una serie de unas 9 líneas transversales y paralelas, muy finas, en la cara inferior (fig.143:2).

- Ab.3F.260. Fragmento medial de arpón con una hilera de dos dientes, continuados de un abultamiento basal en lateral izquierdo. La sección es circular. Los dos dientes y el abultamiento son estrechos y están muy bien separados del fuste. Este presenta una incisión longitudinal y cuatro trazos transversales en la zona proximal. El fragmento, está muy rodado, y al parecer también roído (fig.143:1).

- Ab.9C.375. Un fragmento medial-distal (falta el extremo) de arpón en asta con una hilera de tres asomos de dientes en lateral izquierdo. La cara inferior mantiene la porosidad y la sección es subcircular. En cuanto a los dientes, están poco separados del fuste en sección, a pesar de las incisiones longitudinales que por ambas caras separan las dos zonas. Sobre los dientes aparecen, además, incisiones por las dos caras. De 56 x 7,5 x 6,5 mm. (fig.14:3)

Resumiendo estos datos, tendríamos en este nivel VII: tres fragmentos de arpón, dos de ellos de una hilera de dientes y un tercero con doble abultamiento basal y un solo diente, y siete fragmentos de azagayas, de bases acortada en un ejemplar y en monobisel muy inferior a 1/3 de L en otro. Las secciones son de tipo circular (1 circular, 3 subcirculares y 1 aplanada), excepto en un caso de pieza rectangular. Hemos incluido entre las azagayas dos fragmentos de puntas finas, de asta, cercanas ya por sus dimensiones - sobre todo en sección- a algunas agujas grandes. Por último, de estas siete piezas, sólo dos presentan algunos trazos decorativos de factura muy sumaria.

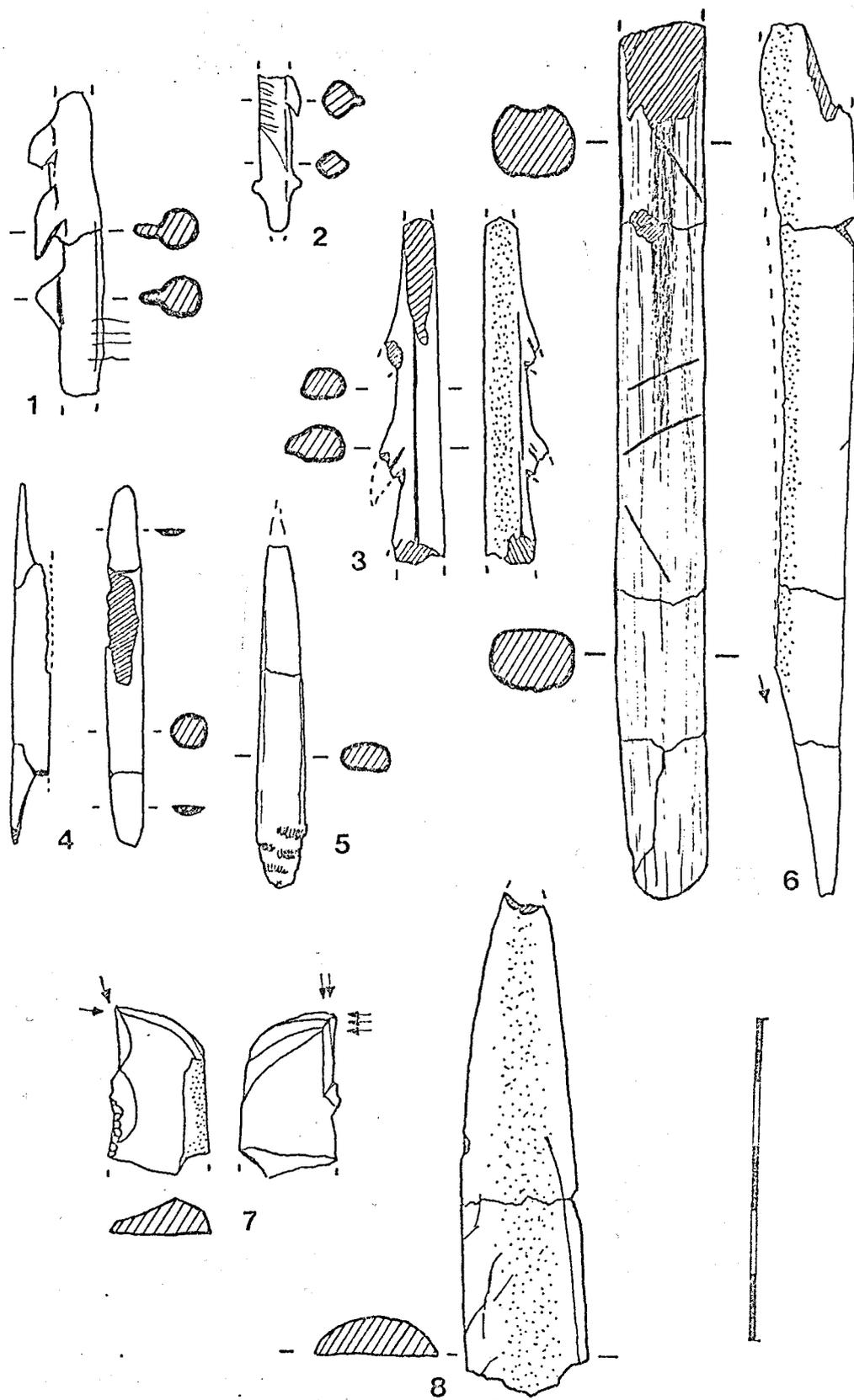


Fig. 143. Abittaga: industria ósea de niveles VII (nº 1 a 6), VI (nº 8), y buril arqueado del nivel IV (nº 7).

(2.1) Entre las piezas modificadas por uso hemos de hacer referencia a un compresor-retocador (Ab.3F.260) sobre canto rodado alargado, de sección subcuadrangular y extremos redondeados, en pizarra según J.M. de Barandiarán. Presenta unas zonas de piqueteo, por ambas caras, en las extremidades distal y proximal (fig.142:4). Este es un tipo de útil o accesorio bien conocido en el Paleolítico Superior del País Vasco, y no tanto en las zonas más occidentales, seguramente por la menor abundancia de cantos de este tipo.

(2.2) Unicamente incorporamos un fragmento óseo (Ab. 5D.VII.315) con una serie de marcas cortas transversales en un lateral, y otras anchas y poco profundas sobre una cara.

(2.3) Además de un fragmento de diáfisis ósea (Ab. 5D.VII.315) con marcas finas y superficiales de descarnado, pertenece al nivel VII un fragmento óseo de buen tamaño con algunas marcas toscas en un lateral y otras dos, muy finas, cruzadas en el centro que podrían ser accidentales. El fragmento está muy rodado y aunque pueda sugerir una forma de animal (J. M. Barandiarán, 1969:13) no está trabajado en este sentido. Su sigla es también Ab.5D.VII.315.

(2.4) Se recogieron también en este nivel VII de Abittaga, un fósil de molusco bivalvo y un fragmento de canto rodado sin modificaciones.

6. Valoración previa. El entronque cronológico de los niveles IV a VII de Abittaga viene dado básicamente por las industrias, a pesar de su escasez. Faltan por el momento análisis polínicos o dataciones de C 14, y los datos sobre fauna y sedimentología dados en las Memorias, si bien son escasos y no determinantes, si apuntan por ejemplo a un ambiente frío al menos en parte de la etapa de formación del nivel VII (fenómenos de gelivación). La aparición de una mandíbula de zorro en ese nivel no es significativa por carecer este animal de un carácter térmico muy concreto; aunque el paisaje más propicio a su desarrollo pueda ser el de bosque templado, lo encontramos por ejemplo asociado a un reno en los grabados de Altxerri, o en niveles de diferente ambiente climático de varios yacimientos (Altuna, 1972:246).

Las Littorina obtusata de los niveles V y VI, dan por su parte una cierta indicación cronológica, ya que parecen desaparecer del Cantábrico en Dryas III o Preboreal.

Culturalmente, el nivel VII se integra claramente en el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico por la aparición de tres fragmentos de arpón. Esto se complementa con el dominio

amplio de los buriles sobre los raspadores o el alto índice de laminaridad, sin poder despreciarse por ejemplo la existencia de una azagaya de base acortada, que es un útil (o solución técnica de reaprovechamiento) bastante usual en el Magdaleniense Superior-Final. La situación del yacimiento en un área donde hay otros de la misma época puede también apuntar en el mismo sentido.

Dentro del período señalado, relativamente amplio, J.M. de Barandiarán asignó este nivel al Magdaleniense VI. Estamos de acuerdo en una cronología más bien reciente, en base, por ejemplo, al fragmento proximal de arpón con doble abultamiento y un diente. De hecho, la gran mayoría de los arpones cantábricos con doble abultamiento basal tienen doble hilera de dientes, y los cinco casos que conocemos con doble abultamiento y una hilera de al menos dos dientes (El Pendo, Valle, Chora, Riera y Lezetxiki) son, cuando tienen un contexto arqueológico claro, de fases magdalenienses recientes. La falta de elementos líticos progresivos, que como hemos explicado antes suelen aparecer en estos niveles, aunque en porcentajes poco elevados, puede deberse a lo exiguo de la colección estudiada.

Respecto al tipo de actividad o posibles especializaciones de los habitantes de Abittaga en este momento, no puede deducirse nada con un mínimo de seguridad, dados los pocos datos existentes. Sin embargo es llamativa la falta de restos faunísticos, que son siempre citados por J.M. de Barandiarán en sus Memorias de excavación (el zorro podría responder mejor a un momento de desocupación). Por otra parte aparecen una vértebra de un pez y tres fragmentos de arpón, lo que podría sugerir, respecto a otros yacimientos de esa época, una mayor importancia de la actividad pesquera en relación a la venatoria, sin que pueda despreciarse esta última, que seguramente fue más decisiva.

Si esto fuera cierto, apoyaría desde luego la hipótesis de P. Utrilla (1977:12), que apunta ya a la posibilidad de que Lumentxa fuera base del hábitat comarcal durante el Magdaleniense Superior, con yacimientos satélites especializados en Armiña y Atxurra, a los que podríamos añadir el de Abittaga y, seguramente, el de Goikolau.

En cuanto a los niveles superiores (VI a IV), J.M. de Barandiarán (1971:138) contempla la posibilidad de que sean Epipaleolíticos los dos primeros, sin decidirse respecto al IV. Esta atribución debe basarse exclusivamente en la situación estratigráfica de los niveles (encima de un Magdaleniense más bien Final), ya que los materiales son muy escasos, y en cualquier caso, de clara tradición paleolítica, tendiendo más al Magdaleniense que al Aziliense (dos varillas de sección plano-convexa en VI y un buril arqueado en IV).

Por estas razones, pensamos que por el momento estos niveles deben considerarse simplemente como ocupaciones muy

concretas y limitadas en el tiempo (hay restos de hogares en IV y VI), quizá de gentes venidas de Lumentxa, en el Tardiglaciar y Preboreal.

11.3 Cueva de Goikolau.

1. Situación. La cueva se abre orientada al E-NE, en el monte Gastelu'ko-atxa, del término de Berriatua, Vizcaya. Su situación es cercana a la de las cuevas de Armiña y Atxurra, en la misma margen derecha del arroyo Zuleta, afluente del Oiz.

Coordenadas: 43 20'12" / 1 11'35" E. I.G.C. 1/50.000 Hoja 39: "Lequeitio". Alt.: 150 m.

2. Descripción del yacimiento. Se trata de una larga galería de anchura algo superior a los 2 m. en el tramo más cercano a la boca, prolongada casi en 100 m. con algunos divertículos laterales. En uno de estos hubo una segunda entrada a la cueva, obturada de antiguo. En la zona terminal de la galería, J.M. de Barandiarán reconoció en 1962 varios paneles con grabados rupestres, algunos de los cuales -si no en su casi totalidad-, deben atribuirse al Paleolítico Superior.

3. Historia de la investigación. El yacimiento fue descubierto y prospectado por J.M. de Barandiarán en 1935, publicándose después de la Guerra Civil algunos resultados de esa primera prospección (J.M. de Barandiarán, 1946, 1948 y 1961b). El mismo autor emprendió una campaña de excavación en 1962, de la que proceden los escasos datos disponibles sobre el horizonte del Magdaleniense Superior-Final (J.M. de Barandiarán, 1964).

4. Estratigrafía. La excavación se realizó en el tramo de la galería más cercano a la entrada actual, revelando un interesante yacimiento con capas de época romana (I,II), Bronce Final o Hierro (III) y Eneolítico (IV). Bajo estas se distinguieron otros cuatro niveles cuya descripción, según J.M. de Barandiarán (1964) detallamos:

. nivel V: (180-220 cm.), de "tierra arcillosa clara". Los materiales aunque escasos son muy diversos, ya que junto a la cerámica aparece un fragmento de pieza de asta, seguramente del Magdaleniense Superior.

. nivel VI: (220-280 cm.). de "tierra arcillosa". Material muy escaso del Magdaleniense Superior. La fauna

señalada (oso, cabra, gato montés) es también de carácter paleolítico.

. nivel VII: (280-360 cm.), de "tierra arcillosa con numerosos bloques calizos y huesos de oso que forman brecha fuertemente cementada". Sin industria.

. nivel VIII (360-400 cm.), de "tierra arenosa con bloques calizos y algunos fragmentos de huesos".

5. Materiales. Depositados en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao. Allí hemos localizado, del nivel VI, el fragmento distal de arpón en asta de sección cilíndrica con una hilera de -al menos- dos dientes. Estos no están separados del fuste mediante incisiones longitudinales, advirtiéndose una débil marca sobre el que permanece completo (fig.144:1). Junto a este arpón aparecieron en la excavación una esquirola ósea apuntada, un canto de ocre y una lasca de sílex.

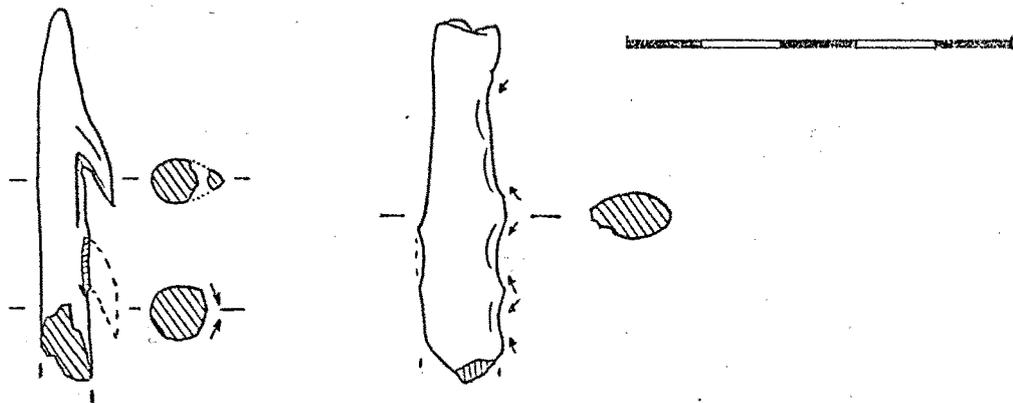


Fig. 144. Goikolau: frg. de arpón del nivel VI, y frg. de pieza en asta con decoración en relieve del nivel V.

Hemos de hacer referencia, para finalizar, a una pieza del nivel V, que probablemente pertenece al mismo horizonte cultural que el arpón descrito. Se trata de un fragmento de pieza en asta en bastante mal estado de conservación, con decoración en relieve al menos en un borde, conseguida mediante la realización de entalladuras laterales (fig.144:2). Los pequeños abultamientos resultantes son semejantes a los presentes sobre el fuste de algún arpón cantábrico (Cueva de El Pendo) (25).

12. COMARCA DE LA SIERRA DE AMBOTO.

12.1 Abrigo de Silibranka.

1. Situación del yacimiento y descripción. En Mañaria, Vizcaya. El abrigo de Silibranka se sitúa, al igual que otros yacimientos magdalenienses cercanos, en el área de cabecera de Ibaizabal, afluente del Nervión y auténtico eje vertebrador del territorio vizcaíno, en dirección E-SE / W-NW. En ese río confluyen varios cursos de dirección S-N dominante, que bajan desde los altos meridionales de la región (Urquiola), sea el Urkioleta -sobre el que se sitúa Silibranka o el vecino yacimiento de Sailleunta-, o el Asunze en el caso de Bolinkoba. Este último yacimiento es el más propiamente situado en las inmediaciones de la Sierra de Amboto, término bajo el que se suele agrupar a todos los citados e incluso al de Balzola (en Dima).

Se trata por tanto de yacimientos interiores, a unos 30-35 km. de la costa actual en línea recta (el acceso más rápido, a través de la ría de Guernica), situados a bastante altitud y en un paisaje de roquedo dominante. Silibranka en concreto es un pequeño abrigo de unos 10 m. de longitud y unos 3 m. de fondo únicamente, orientado al S-SW.

Coordenadas: 43 07'43" / 1 01'24". I.G.C. 1/50.000. Hoja 87: "Elorrio". Alt.:230 m.

2. Historia de la investigación. Excavado por J.M. de Barandiarán y Telesforo Aranzadi en 1930, fue publicada una escueta Memoria en 1961 (J.M. Barandiarán, 1961b), y una segunda recientemente (J.M. Barandiarán, 1978). Con anterioridad a ésta, el yacimiento y sus materiales habían sido analizados por I. Barandiarán (1967) que refiere las industrias óseas que entonces pudo revisar en el Museo Histórico de Vizcaya. Los restos líticos por su parte, han sido objeto recientemente de un exhaustivo análisis a cargo de J. Fernández Eraso (1983).

3. Estratigrafía. En el último trabajo publicado por J.M. Barandiarán sobre el yacimiento (1978:95-96) se señala la siguiente secuencia, de arriba a abajo:

- . I (0-25 cm.). "Tierra floja con muchos cantos rodados".
- . II (30-50 cm.) "Tierra rojiza con cantos rodados".
- . III (60-90 cm.). "Tierra compacta con fragmentos de hueso de animales".
- . IV (100-150 cm.). "Tierra compacta amarillenta con huesos de animales".

Las industrias de esas capas, casi exclusivamente líticas, se atribuyen al Magdaleniense (capas IV y III) y al Aziliense (II y I).

4. Materiales. La coincidencia en el tiempo de nuestra revisión de materiales de los yacimientos del Cantábrico oriental, con la que efectuó en Vizcaya J. Fernández Eraso, impidió un estudio directo de las industrias líticas de Silibránka. Nos apoyamos por tanto en el estudio de este autor para las líticas, y en la reseña de I. Barandiarán (1967:193), y las noticias publicadas por J.M. de Barandiarán, para las óseas.

(1.1) Hemos reducido la información disponible sobre los restos de talla completos de niveles I a IV a seis variables según la relación longitud/anchura y el tamaño de los restos (Cuadro III.52).

Todos los restos referidos son de sílex, que según nos ha comunicado J. Fernández Eraso, se encuentra en bastante mal estado de conservación, dominando los restos de aspecto deshidratado.

Los porcentajes referidos para los restos completos señalan una estructura sólo discretamente laminar para los distintos niveles, sobre todo en relación a otros yacimientos del Cantábrico oriental, y la enorme semejanza entre los cuatro conjuntos de otra parte. No se aprecian en las distintas variables, o en las agrupaciones que pudieran establecerse entre ellas, tendencias de orientación clara a lo largo de la secuencia, tan sólo definible por su enorme homogeneidad aparente.

Los cuatro niveles de Silibránka han proporcionado además un número suficiente de restos retocados para su valoración estadística, sobre todo sus niveles III y II. Los índices tipológicos obtenidos se recogen en el Cuadro IV.136.

Mediante estos índices puede observarse nuevamente la gran semejanza de todos los niveles, la no existencia de

CUADRO III.52. SILIBRANKA: restos de talla completos.

	I		II		III		IV.	
1	28	17,0	117	26,3	155	19,5	29	20,7
L	20	12,1	50	11,3	51	6,4	18	12,9
lc	19	11,5	58	13,1	112	14,1	7	5,0
LC	16	9,7	43	9,7	54	6,8	14	10,0
c	36	21,8	104	23,4	244	30,7	32	22,8
C	46	27,9	72	16,2	178	22,4	40	28,6

1: A/1,2,3 de gráfica Bagolini.

L: B,C,D/1,2,3.

lc: A/4

LC: B,C,D/4

c: A/5,6,7,8.

C: B,C,D/5,6,7,8.

rupturas aparentes entre ellos, y la falta de tendencias de orientación clara, cronológicamente, entre ellos. Los cuatro conjuntos líticos de Silibranka están caracterizados por el muy amplio dominio de los buriles sobre los raspadores, como es norma en el Cantábrico oriental durante todo el Paleolítico Superior, y sobre todo en el Magdaleniense Superior-Final. Entre los raspadores, los ejemplares se concentran en los tipos simples y sobre extremo de lámina, junto a algunos carenados y nucleiformes. Faltan los ejemplares sobre lasca, e incluso los unguiformes o circulares. Como era de esperar, los buriles son fundamentalmente diedros; un ejemplar en "pico de loro" señalado por J.M. de Barandiarán (1978:96, y fig.19:22), ha resultado ser un buril transversal sobre retoque lateral de delineación cóncava.

Es asimismo notable el desarrollo microlaminar de los cuatro conjuntos de Silibranka, con frecuencias en torno al 30% en todos ellos. Entre esas piezas, se indican algunos ejemplares de puntas azilienses en todos los conjuntos.

Entre los restos líticos modificados mediante técnicas no específicas (1.1.4. de nuestra clasificación), debe señalarse un "disquito de piedra arenisca perforada", que J.M. de Barandiarán localizó en el nivel III del yacimiento, de unos 2 cm. de diámetro (1978:96, y fig. 18:1). De igual forma, pertenece al nivel I un recipiente sobre "canto arenisco ahondado en una cara" (J.M. de Barandiarán, 1978:95, y fig.4), de unos 10 cm. por 7 cm. de anchura.

(1.2) La industria ósea localizada en el abrigo es extrema-

damente escasa, en fuerte contraste con la abundancia de buriles señalada, J.M. de Barandiarán (1978) ofrece el número de piezas de cada nivel, nunca superior a 4, y su representación gráfica. La mayor parte de ellas no se encuentran en el Museo Histórico de Vizcaya actualmente, por lo que la única descripción aprovechable es la realizada por I. Barandiarán (1967:193): "tres trozos de azagayas de sección circular aplanada, ocho punzones (cinco de sección circular aplanada, y sendos dudosos de sección poligonal, circular o rectangular), una punta de sección circular y base en doble bisel, dos huesos recortados y aguzados y un posible fragmento de aguja".

Sin embargo, en el momento en que se realizó esta descripción, se valoraba un sólo conjunto estratigráfico e industrial en el depósito, y de ahí la falta de atribución según los niveles publicados por J.M. de Barandiarán en 1978.

Cabe señalar en cualquier caso cómo al menos una de las piezas que señala I. Barandiarán como hueso aguzado (probablemente las reproducidas por J.M. de Barandiarán, 1978 en fig.12, pertenece al nivel II), parece tratarse de un metápodo atrofiado quizá aguzado en su extremo. Se trata de un tipo de pieza ósea frecuentemente parovechada como punzón en época magdalenense al menos, y de la que ya hemos señalado ejemplares en otros yacimientos. Por otra parte, el dominio de secciones circulares y aplanadas, o la presencia de una base en doble bisel, parece sobre todo propio de un horizonte Magdalenense avanzado.

Esos escasos restos óseos estaban distribuidos más o menos uniformemente en la secuencia: en todo caso el conjunto más pobre es el del nivel más antiguo. Se trata de restos de mínimo tamaño, de entre 2 y 3 cm. de longitud en su mayor parte; no extraña por tanto que los trazos decorativos documentados se reduzcan a marcas profundas oblicuas y paralelas sobre la cara de una de las piezas, o a marcas finas de idéntica orientación junto a un surco longitudinal en otra.

(2.1) Entre los útiles modificados por uso, debe señalarse el "compresor-retocador" localizado por J.M. de Barandiarán (1978:95, y fig.5) en el nivel I.

5. Valoración previa. En el yacimiento de Silibranka parecen coincidir varias cuestiones, entre sí interrelacionadas: el hecho de ser un abrigo, la muy escasa industria ósea y su estado altamente fragmentario -aspecto coincidente con los mínimos restos de fauna señalados-, y la alteración superficial del sílex, muy deshidratado. Todo ello habla de muy escasas condiciones para la conservación de restos; probablemente los óseos fueron bastante más abundantes, como indirectamente parecen indicar los abundantes buriles presentes.

Por su parte, lo más destacable de la fauna aparecida son algunos molares de caballo (J.M. de Barandiarán 1978), junto a algún resto de cabra y ciervo (J. Altuna 1972). Tampoco de ello puede derivarse hipótesis respecto a la importancia de determinados objetivos de caza, toda vez que es lógico que se hayan conservado mejor esos molares de caballo que no otros restos de cápridos, probablemente mucho más abundantes en origen, dada la situación interior del abrigo y el paisaje circundante.

La uniformidad de los diferentes tipos de restos líticos que evidencia la secuencia, implica antes que otra cosa unas escasas diferencias en cuanto a las formas de vida y de explotación del territorio circundante a lo largo de la ocupación del abrigo; de otra parte, es lógico suponer que los cuatro niveles se formaran en horizontes cronológicos y culturales próximos. No encontramos argumentos para atribuir unas capas al Magdaleniense (IV y III) y otras al Aziliense (II y I). Antes bien nos parece más probable la inclusión de toda la serie en el Magdaleniense Superior-Final por dos motivos:

- La amplia diferencia entre los índices de buril y raspador, en todos los niveles, sobre todo propia del horizonte cultural propuesto. Durante el Aziliense, en el Cantábrico oriental, ambos índices tienden a un mayor equilibrio, aun dominando todavía los buriles frecuentemente.

- La similar distribución de los muy escasos restos de hueso y asta a lo largo de la secuencia. Estos restos industriales son incluso menos esporádicos en niveles I-II que en III-IV, según las atribuciones estratigráficas de J.M. de Barandiarán (1978).

A semejante conclusión ha llegado previamente J. Fernández Eraso (1983:34-35), tras comprobar estadísticamente la homogeneidad de los conjuntos, y calcular sus distancias X^2 respecto a otros conjuntos Magdalenienses y Azilienses del Cantábrico oriental, siempre mayores en el caso de los Azilienses.

13. CUENCAS DEL DEBA Y UROLA.

13.1 Cueva de Ermittia.

1. **Situación.** La cueva de Ermittia se sitúa en la ladera occidental del monte Ermittia, en el barrio de Sasio-la, término de Deba (Guipuzcoa). Se abre a unos 100-130 m. de altitud sobre el nivel del mar, orientada al W-NW. El yacimiento está próximo al río Deba, cuya cuenca se domina desde la boca, situándose en la margen derecha y ya en la zona final del río, actualmente con meandros y a unos 3 km. de la costa en línea recta. El paisaje circundante es sin embargo bastante abrupto.

Coordenadas: 1 19'25" E / 43 16'36". I.G.C. 1/50.000 Hoja 63: "Eibar". Alt.: 100 m.

2. **Descripción del yacimiento.** A partir de una boca de forma aproximadamente triangular y de reducidas dimensiones (2,20 m. de alto por 2,0 m; de anchura), comienza una galería relativamente estrecha, que contenía la parte principal del yacimiento, y que aboca a una amplia sala prolongada en varias galerías, una de las cuales comunica con el exterior (se trata de Ermittia II, con un pequeño yacimiento paleolítico, según J. Altuna y otros, 1982:48).

La gran sala central está en la actualidad semihundida a causa de la excavación, bajo ella, de un túnel de la autopista. En cuanto al yacimiento del vestíbulo, está prácticamente agotado por la excavación clandestina, en 1960, del amplio testigo dejado por J.M. de Barandiarán y T. Aranzadi.

3. **Historia de la investigación.** El yacimiento fue descubierto en 1924 por J.M. de Barandiarán, que practicó una campaña de excavación preliminar, seguida de las tres básicas en 1924, 1925 y 1926, junto a T. de Aranzadi (T. Aranzadi, J.M. Barandiarán, 1928).

Diversos trabajos posteriores, algunos de gran importancia, han ido ampliando los datos disponibles o matizando las conclusiones originales, pero siempre sobre los materiales de las excavaciones citadas: básicamente I. Barandiarán (1967, 1972); I. Barandiarán y P. Utrilla (1975); J. Altuna (1972);

P. Utrilla (1981), y J. Mógica (1983).

4. **Estratigrafía.** En la Memoria de excavaciones se diferenciaron seis unidades estratigráficas, que descansaban sobre un nivel de grandes bloques a -180 cm. de profundidad. Estos estratos buzanaban hacia el fondo del vestíbulo, con mayor inclinación cuanto más antiguos, como si a lo largo de la ocupación del yacimiento se hubiese ido equilibrando progresivamente un fuerte desnivel de la entrada, quizá producido por el desplome, sobre todo en esa zona, de grandes bloques, seguramente los mismos que aparecen en -180 cm.

Esas seis unidades estratigráficas fueron reagrupadas en cuatro niveles culturales genéricos de la siguiente forma:

Prof. media: Descripción:

0.40 cm.	Tierra de color gris con materiales Eneolíticos y Neolíticos.
40-70 cm.	Tierra negruzca con materiales Azilienses en los 20 primeros centímetros, y Magdaleniense en los 10 cm. de base.
70-95 cm.	Tierra cenicienta, "menos oscura y más compacta que arriba, con algo de carbón en la parte superior". Magdaleniense.
95-115 cm.	Arcillas rojas y cenicientas, casi estéril.
115-145 cm.	Tierra gris pedregosa. Solutrense.
145-180 cm.	Tierra amarilla o gris compacta y estéril. A esa última profundidad aparecen los grandes bloques.

En el estudio de materiales realizado en la Memoria de excavación primó el aspecto cultural sobre el estratigráfico, de forma que bajo una denominación genérica del Magdaleniense, se estudiaron tanto los materiales que situados por debajo de los azilienses compartían ese medio estratigráfico, como los del nivel inmediatamente subyacente.

Actualmente no es posible una reconstrucción de la situación estratigráfica del material recuperado más que en una pequeña parte, puesto que son escasas las piezas -líticas u óseas- de las que tenemos referencia de situación en plano y profundidad, bien a través de los datos de la Memoria, bien de los materiales que están siglados en su depósito del Museo de San Telmo. Por otra parte, y aun disponiendo de esos datos, el buzamiento de los niveles haría muy difícil la adscripción de buen número de útiles.

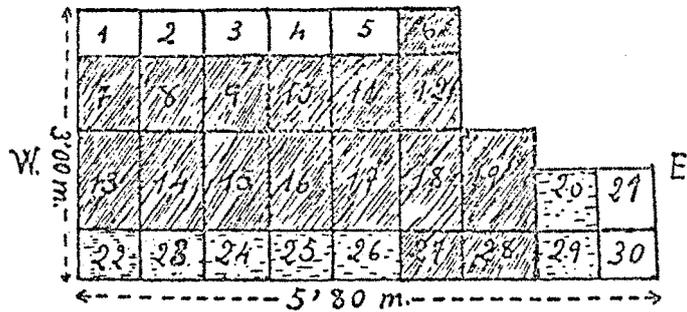
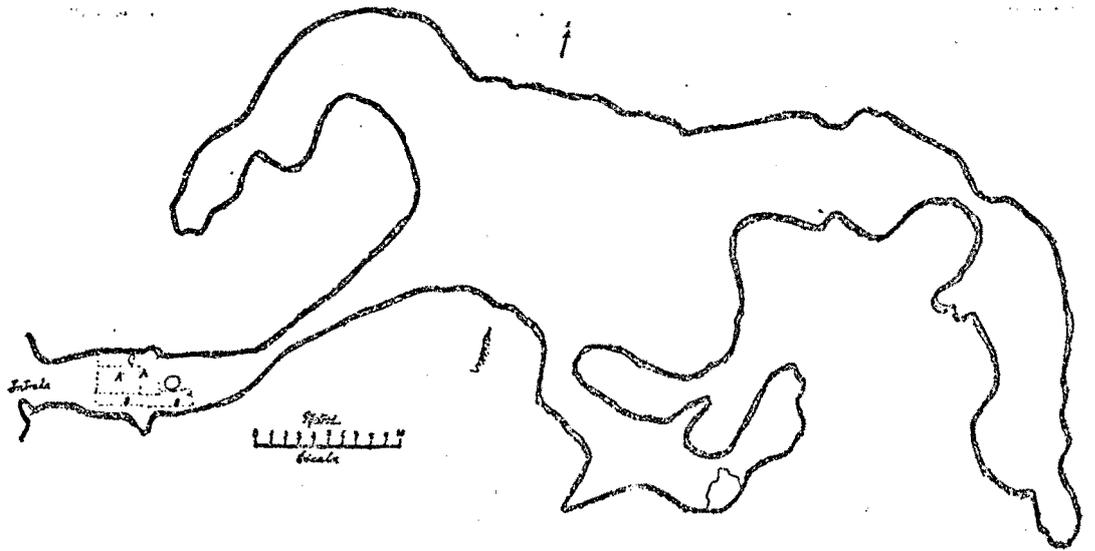


Fig. 2, A. - Croquis del campo excavado

- - Excavación de 1924.
- - Excavación de 1925.
- - Excavación de 1926.

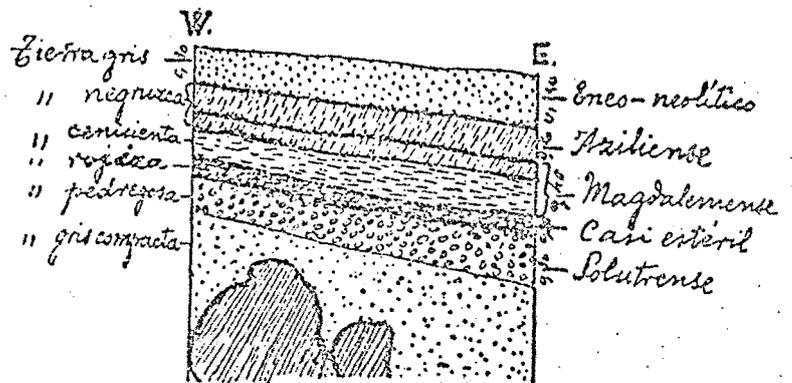


Fig. 145. Planta del yacimiento de Ermitia, área excavada y estratigrafía, según T. Aranzadi y J.M. de Barandiarán (1928, reed. 1976:166 y 170).

5. Materiales. Nuestro trabajo se ha centrado en el análisis de las industrias óseas del nivel Magdaleniense genérico de las excavaciones de J.M. Barandiarán y T. Aranzadi. Hemos separado por tanto del conjunto Magdaleniense del Museo de San Telmo, las piezas procedentes de la excavación de 1960 y otras de nivel indeterminado. Esta discriminación, no siempre sencilla, se ha efectuado en base a los datos y fotografías de la Memoria de excavación y a la sigla de parte de los materiales (26).

(1.1.3) Industria lítica retocada. Sobre un total de 148 piezas, P. Utrilla (1981:318) estableció los siguientes índices para el conjunto magdaleniense:

IG: 24,82
IB: 38,91
IBd: 27,52
IBt: 7,37
IGAr: 3,3
GP: 21,6

Es destacable la no valoración como buriles en la lista ofrecida, de los "pedernales en pico de loro", clasificados por T. Aranzadi y J.M. de Barandiarán (1928, reed. 1976:175).

(1.2) Industrias óseas. Se estudian 114 piezas (27) distribuidas de la siguiente forma:

(1.2.1) Un ramal y una roseta de asta de cérvido, ambos con restos de trabajos de extracción a buril, y seis fragmentos distales de candil de cérvido.

(1.2.2) Tres fragmentos de varilla industrial de asta de sección rectangular o subrectangular.

(1.2.3) 103 piezas tipológicas, repartidas por Grupos Tipológicos:

Azagayas. La importante colección de azagayas de Ermitia, 52 piezas y fragmentos, se caracteriza en cuanto a las bases por la abundancia de las formas biapuntadas (9 ejemplares), significativamente asociadas a secciones triangulares o subtriangulares, y en monobisel: 8 piezas, 4 de las cuales con monobisel de más de $1/3$ de L., y una a doble vertiente. De menor relevancia numérica son las bases en doble bisel (4 piezas), no muy típicas, recortada (1) y ahorquillada (1).

En las secciones domina lo circular (21 piezas), muy matizado por las trapezoidales y triangulares (18 piezas), muy abundantes respecto a otros yacimientos. Las secciones rectangulares o poligonales están presentes, por último, en ocho piezas.

Destacaremos además la presencia de cinco ejemplares de cara superior áspera, sin un buen acabado por pulimento, que parecen ser un carácter relativamente típico de la zona (están presentes también en Urutiaga, por ejemplo), sobre azagayas de sección preferentemente subrectangular o trapezoidal. Son también interesantes dos bases reutilizadas en pequeños cinceles, mediante recortes, de azagayas con base en doble bisel y monobisel (fig.146:4-5), o un ejemplar con doble abultamiento lateral (fig.146:9).

Por último, 32 de estas piezas (61,5%) presentan algún tipo de decoración, incluyendo en principio cuestiones seguramente funcionales como acanaladuras longitudinales, "rayas de empuje" en los biseles, etc.

Otras piezas apuntadas. Hemos clasificado dos punzones (VI) trabajados por pulimento sobre extremos de fragmentos óseos, dos puntas planas (VII) en asta, ambas de sección aplanada y decoradas a base de líneas oblicuas finas que, partiendo de los bordes, ocupan toda la superficie de las caras (fig.147:6-7).

Las varillas son muy abundantes: 19 ejemplares, de los que 13 son de sección plano-convexa y seis de tipo subrectangular, siempre aplanadas. Se conservan dos piezas completas de extremo distal apuntado, con base recortada y sección rectangular, y con base en monobisel oblicuo y sección plano-convexa respectivamente (fig.149:4). Los extremos de los restantes son apuntados (2) y redondeado (1), entre las de sección subrectangular, y apuntados (6), redondeados (2) y en monobisel (1) entre las de sección plano-convexa. Una varilla plano-convexa fue reutilizada, afilando el extremo, como un punzón de sección circular (fig.149:1).

Útiles aplanados. Se incluyen cinco fragmentos de espátulas, todas sobre láminas de hueso de extremo generalmente redondeado y bien pulidas. Reproducimos en fig.151:4 una de ellas, rota longitudinalmente y con una serie de surcos transversales sobre la zona distal cuya función -no parece un motivo decorativo- desconocemos. Entre estos útiles aplanados se clasificó también un cincel sobre asta de cervi-do recortada en bisel en un extremo y en todo su grosor.

Piezas dentadas. Hemos clasificado cinco piezas dentro del grupo tipológico de arpones, en una aplicación estricta de la lista tipológica de I. Barandiarán (1967), aunque no estamos muy seguros de la relación funcional de dos de estas piezas, clasificadas por I. Barandiarán y P. Utrilla (1975:38-42) como varillas con inicio de dientes, con los arpones, como veremos a continuación.

La primera de estas piezas, una larga varilla con series

de asomos de dientes en dos laterales, invertidos en su extremo intacto (fig.150:1), está perfectamente descrita y reproducida en I. Barandiarán y P. Utrilla (1975:38-40). Estos autores la clasifican como prototipo de arpón, tipológicamente adscribible al Magdaleniense IV, manteniendo este tipo de piezas (el caso más cercano en el Cantábrico sería la azagaya de Coímbre), como precedentes de los auténticos arpones del Magdaleniense Superior.

Se nos han planteado varias dudas respecto a este tipo de piezas y su relación con los arpones: el hecho de presentar asomos de dientes en sentido invertido, parece estar en contradicción con la idea básica de arpón en cuanto a su empleo, como también lo estaría la localización y discontinuidad de las series; por otra parte, esa forma de decoración -aunque semejante a algunos asomos de dientes- también parece cercana a las de las varillas o azagayas tuberculadas, en ocasiones trabajadas por recorte en dos laterales y en sentido inverso. Como es bien sabido, este tipo de piezas comienza a aparecer en un momento anterior a los auténticos arpones magdalenienses, pero se continúan fabricando -al menos en el Cantábrico- durante buena parte del Magdaleniense Superior (ejemplares en La Chora, Urtiaga, Valle, etc). En otro orden de cosas, estas piezas con asomos de dientes (en la región Cantábrica: además de las de Ermitia y Coímbre hay una en el nivel B de Cueto de la Mina y en el 7 de Castillo), se asocian estratigráficamente con auténticos arpones (Cueto de La Mina B) o protoarpones en el caso de Ermitia (nos referimos al protoarpón que reproducimos en fig.150:3, también adscribible, como la varilla que comentamos, a la mitad inferior del depósito magdaleniense de Ermitia). En cualquiera de los dos casos, y aunque esos niveles que tratamos representen un amplio lapso de tiempo, se refuerza la idea de la no relación de origen entre esos "asomos" y las series de dientes de los protoarpones o arpones, al tiempo que se afirma su consideración como simple forma decorativa, no funcional, al menos en el sentido que tienen los dientes de arpón.

Por último, y en cuanto a la orientación de esta pieza de Ermitia, no estamos muy seguros de que se trate de un extremo distal-medial. Observado su extremo con lente binocular en el Museo de San Telmo, presenta toda una serie de marquitas transversales y no longitudinales en su extremo. Esto, aunque en absoluto nos parece definitivo, pudiera dar un sentido diferente a las series invertidas de "asomos de dientes" del extremo, cercanas formalmente a las de algunas piezas de enmangue en sentido helicoidal (28). Por último, el alejamiento de la serie medial de asomos respecto del extremo activo o quizá basal, no extrañaría si consideramos esa serie como un simple motivo decorativo, o si la comparamos con la recogida en la cueva de Coímbre, en la que la base a doble bisel existente no permite dudas respecto a la orientación, y en la que la decoración en relieve se limita a la zona medial.

La segunda pieza clasificada tradicionalmente, aunque con reservas, de forma análoga a la anterior (fig.150:2) es una varilla de asta de sección subcircular aplanada con series de entalladuras en sus laterales, actualmente bastante desgastadas. No creemos que esas entalladuras tengan relación con inicios de dientes (al margen de que estos sean o no precedentes de los auténticos), sino que más bien se trataría de una forma puramente decorativa, que acerca esta pieza más a la idea de azagaya que a la de arpón.

En la fig. 150:3 reproducimos un arpón prácticamente completo de una hilera de seis dientes bastante seguidos y de poco desarrollo respecto al fuste de la pieza. El soporte es una varilla de asta de sección aplanada, casi plano-convexa, con base monobiselada por su cara inferior (interna del asta). Lo seguido de los dientes y su forma casi rectilínea, la falta de sistema de sujección y la sección aplanada, reflejan un cierto arcaísmo e indefinición tecnológica, propia de lo que entendemos por "protoarpón", aunque formal y funcionalmente clasifiquemos esa pieza como arpón.

En fig.150:4 figura un arpón casi completo de doble hilera de dientes, sobre varilla de asta de sección subrectangular aplanada. Está fracturado en tres partes, la superior de las cuales -el extremo distal-, que en la Memoria de excavación se consideraba fragmento de otro arpón, sólo recientemente ha sido añadido a los otros dos ya conocidos. Tecnológicamente se trata de otro arpón de dientes juntos y poco curvados, de diferente desarrollo en sus dos laterales, siendo los mayores, en lateral derecho, prácticamente iguales a los de la pieza anterior. En cuanto a su base, presenta por su cara inferior el comienzo de una incisión ancha, que en nuestra opinión y con algunas reservas, pudiera ser el comienzo de una base ahorquillada o hendida longitudinalmente. Una posibilidad que desechamos es la de la perforación, más o menos ojival, debido al grosor de la pieza en esa zona.

Por último, reproducimos en fig.150:5 un fragmento medial de arpón cilíndrico en asta de muy pequeñas dimensiones, con una hilera de seis dientes rotos, y decorado con varias series de marquitas oblicuas y paralelas. Su sección, la curvatura que parecen tener sus dientes y las estrechas acanaladuras longitudinales que separan en sección los dientes del fuste, abogan en principio por una consideración tecnológica más avanzada respecto a los ejemplares anteriores.

Es fundamental la posición estratigráfica de estas cinco piezas para la comprensión del depósito magdaleniense de Ermitia: dos de ellas, la varilla con "asomos de dientes" (Er.11.97) y el protoarpón de una hilera (Er.21-30.100) pertenecen claramente al nivel inferior del depósito magdaleniense, no apareciendo clara la posición de la varilla con entalladuras (sin sigla). Por el contrario, son claramente

del nivel superior, subyaciendo al Aziliense, tanto el arpón de sección circular (Er.11.55), como el protoarpón de doble hilera de dientes aparecido en tres fragmentos, todos ellos de posición especificada y coherente: en los sectores 10 y 15, entre 50 y 54 cm. de profundidad, y el extremo distal, en el sector 18 a 64 cm. La diferencia de profundidades de 50 a 64 cm., puede explicarse por el buzamiento de los niveles, al interior, ya que el sector 18 está más al este que el 15 o el 10.

Utiles perforados. Se han clasificado siete piezas y fragmentos como agujas de hueso, a las que habría que añadir otros cinco fragmentos menos definitivos, que quizá pudieran pertenecer a alfileres. Entre las primeras, cabe destacar dos agujas de cabeza redondeada y otra ojival, tipo este muy escaso en el Cantábrico. Tres ejemplares aparecen decorados con marcas muy finas, en series paralelas de sentido transversal u oblicuo.

Para finalizar el ajuar magdaleniense de Ermitia cuenta con cinco colgantes, uno sobre esquirla ósea, otro sobre extremo de candil de cérvido de reducidas dimensiones y tres más sobre dientes: uno con doble perforación y marcas, un segundo fracturado y con marcas, que pensamos debió estar perforado, y un tercero con una sola perforación.

(2.1) Utiles modificados por uso. Además del conocido compresor de pizarra con grabados de un caballo acéfalo, publicado monográficamente por J.M. de Barandiarán (1949), y luego por I. Barandiarán (1972:129), y un percutor sobre canto rodado, incluimos un metatarso de cérvido con marcas nítidas de despiece en sentido transversal, junto a la epífisis, y otras marcas también transversales y paralelas, producidas quizá por abrasión, sobre el reborde más saliente de la caña del hueso (fig.152). Son éstas, marcas muy semejantes a las de aquellas piezas clasificadas como tensores por M.S. Corchón (1981).

(2.3) Restos de despiece. Entre las piezas recogidas junto a las industrias, sóloamente hay una vértebra de mamífero con marcas cortas y finas típicas.

(2.4) Otros. En T. Aranzadi, J.M. de Barandiarán (1928, reed. 1976:175) se cita: "un canto de hematites cóncavo en forma de escudilla o de candil, de 15 por 12 cm., casi triangular redondeado y por la otra cara casi plano por fracturas", aparecido en el nivel magdaleniense.

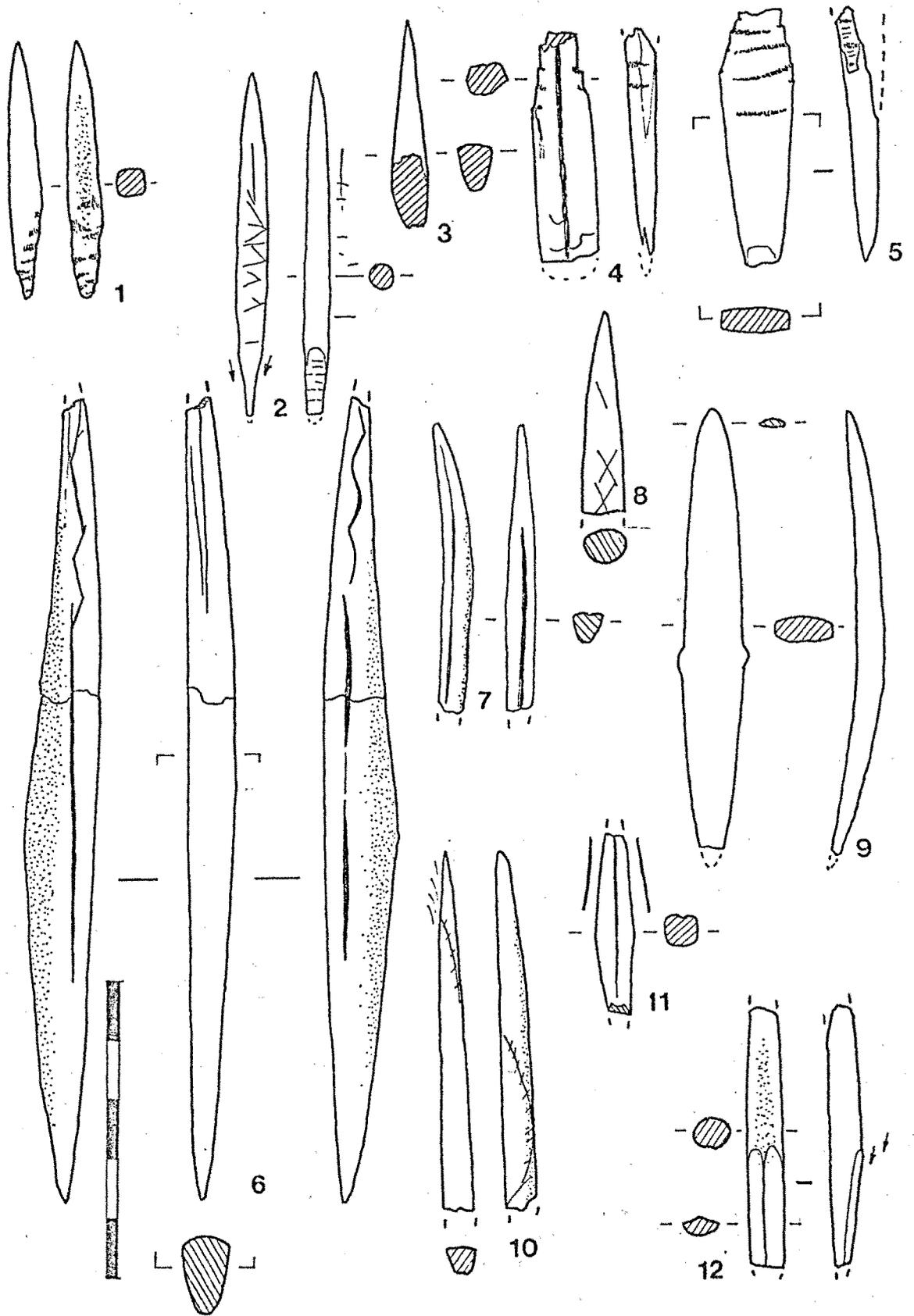


Fig. 146. Ermitia: azagayas del nivel magdaleniense.

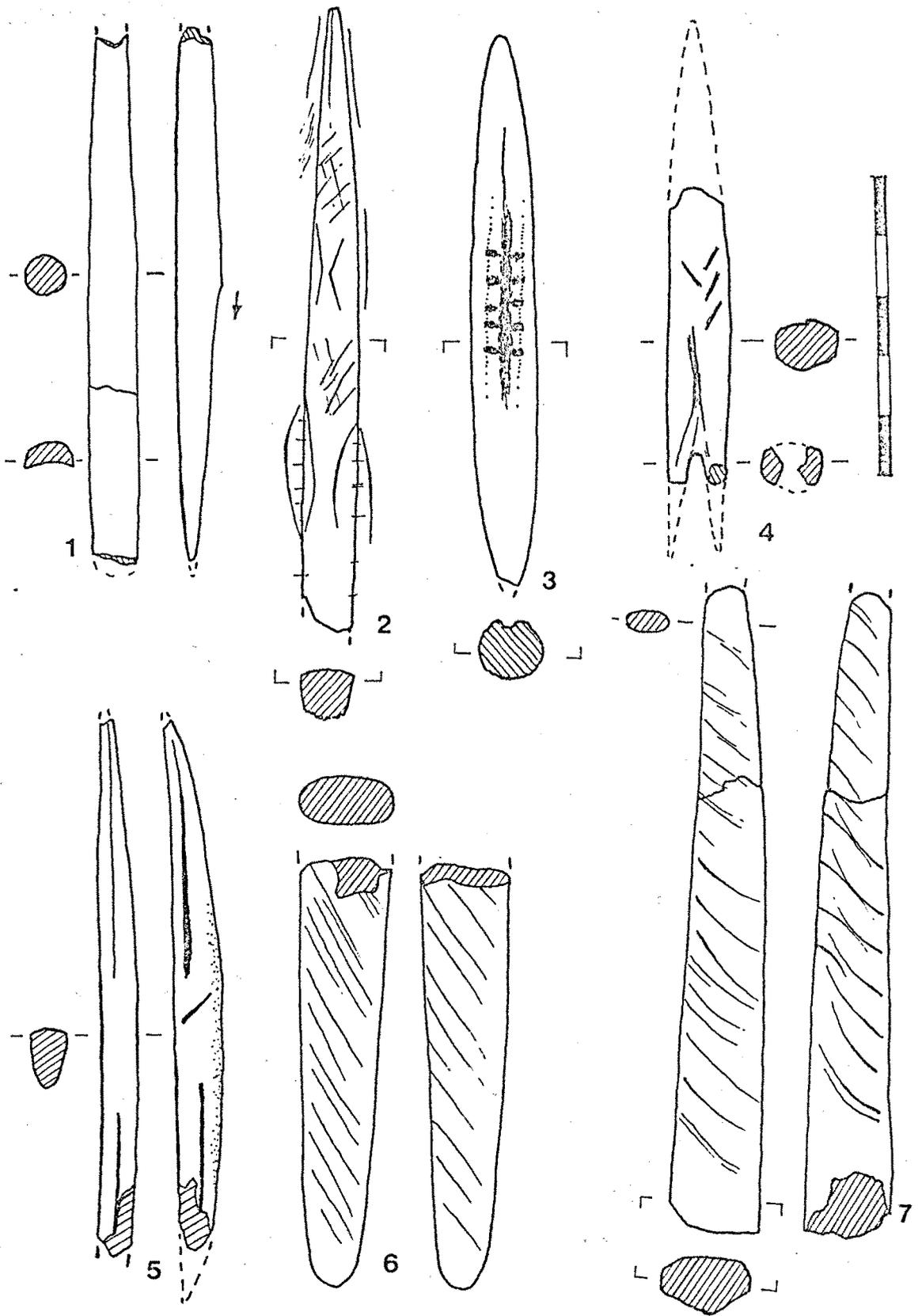


fig. 147. Ermitia: azagayas del nivel magdaleniense.

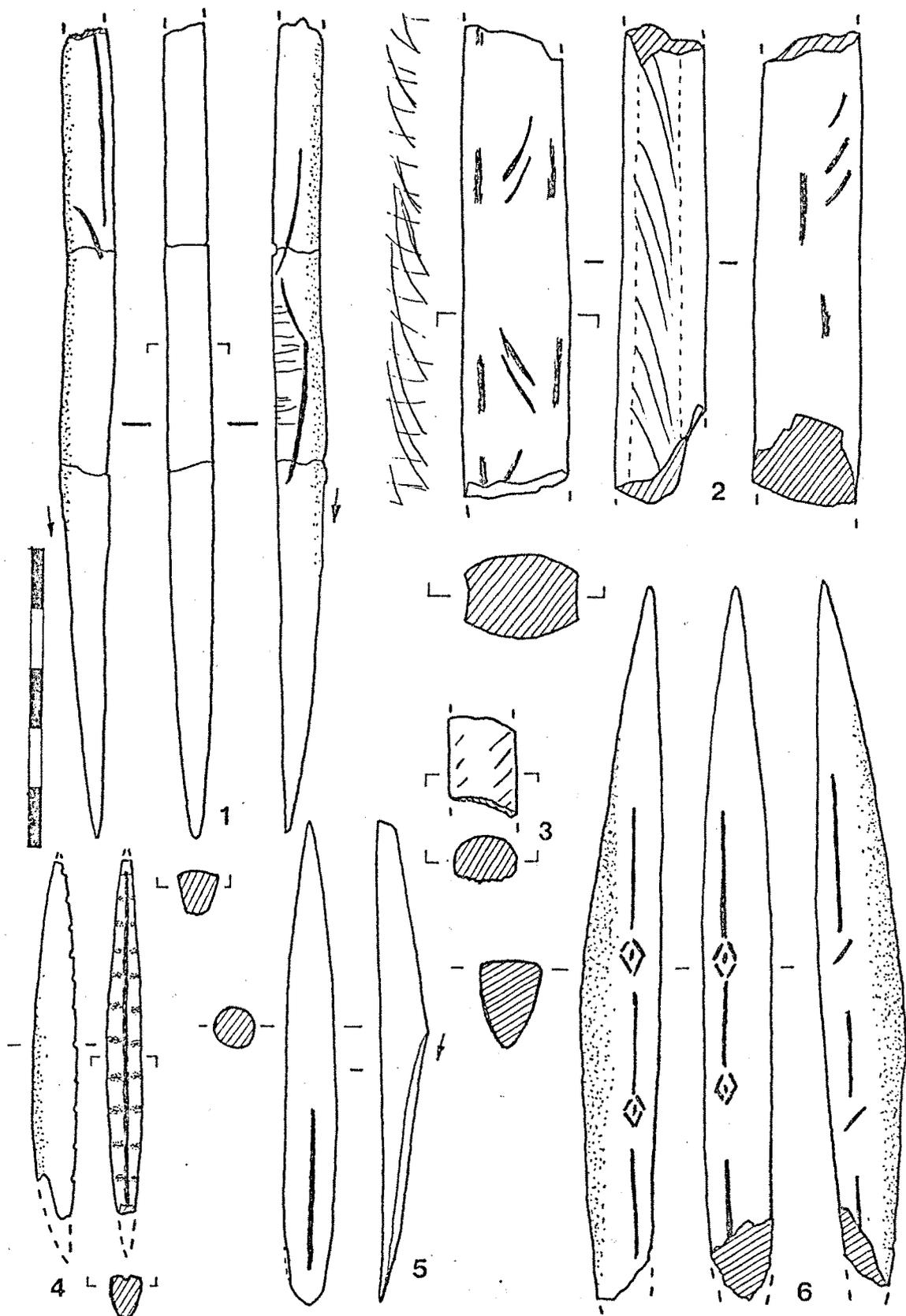


Fig. 148. Ermitia: azagayas del nivel magdaleniense.

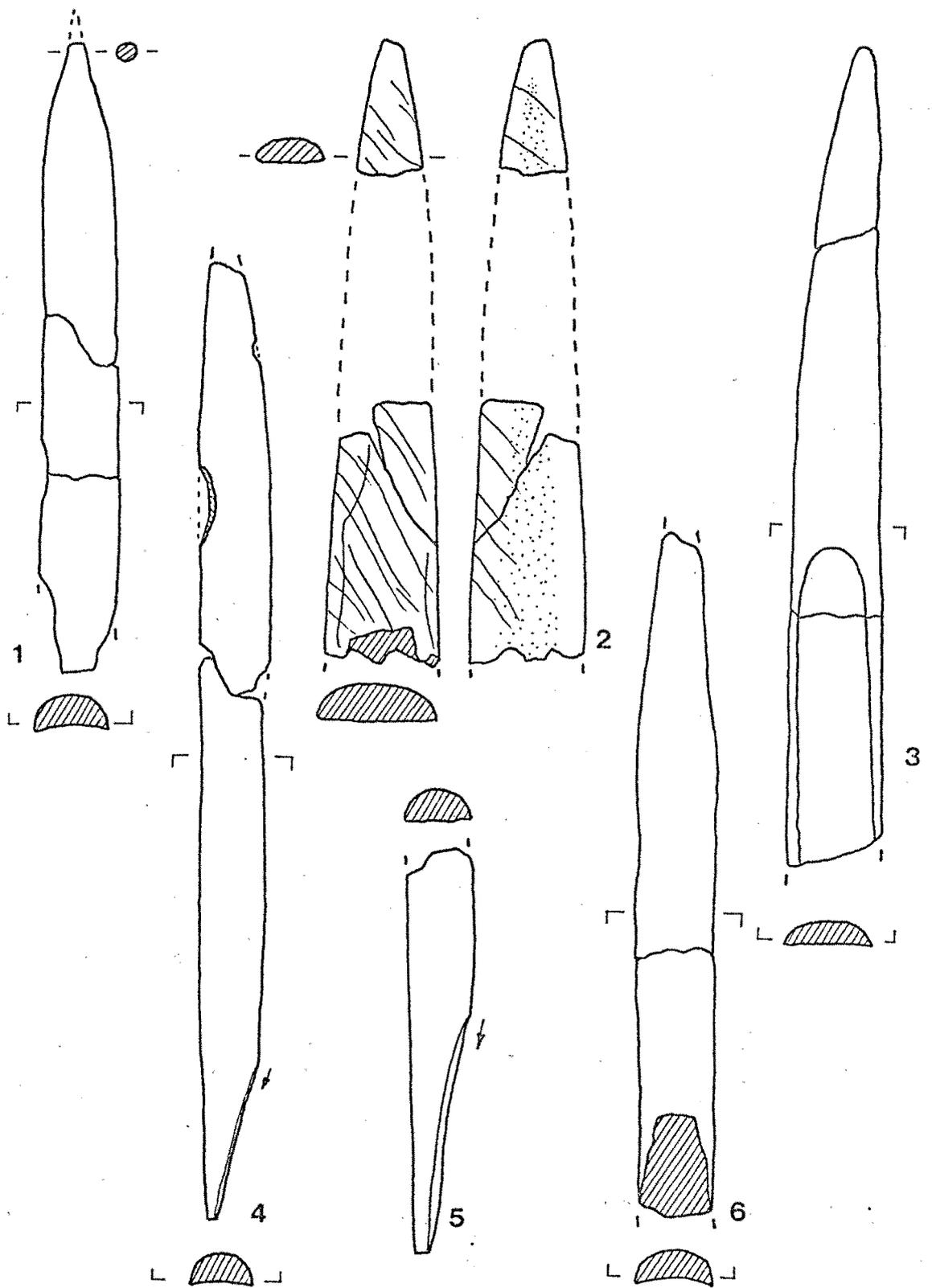


Fig. 149. Ermitia: varillas plano-convexas del nivel magdaleniense.

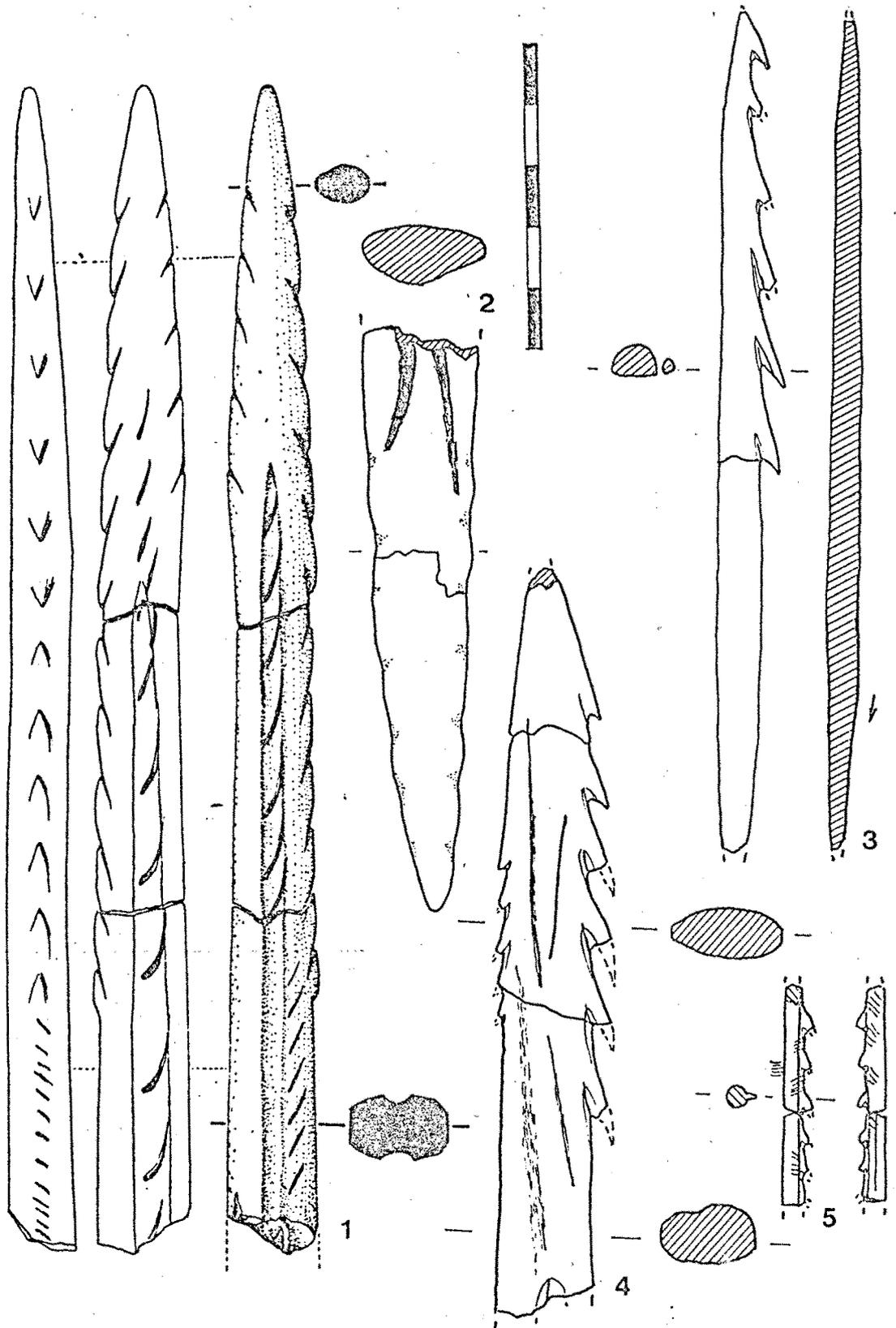


Fig. 150. Ermittia: varillas con decoración en relieve (nº 1, según I. Barandiarán y P. Utrilla 1975, y nº 2), y arpones (nº 3,4 y 5).

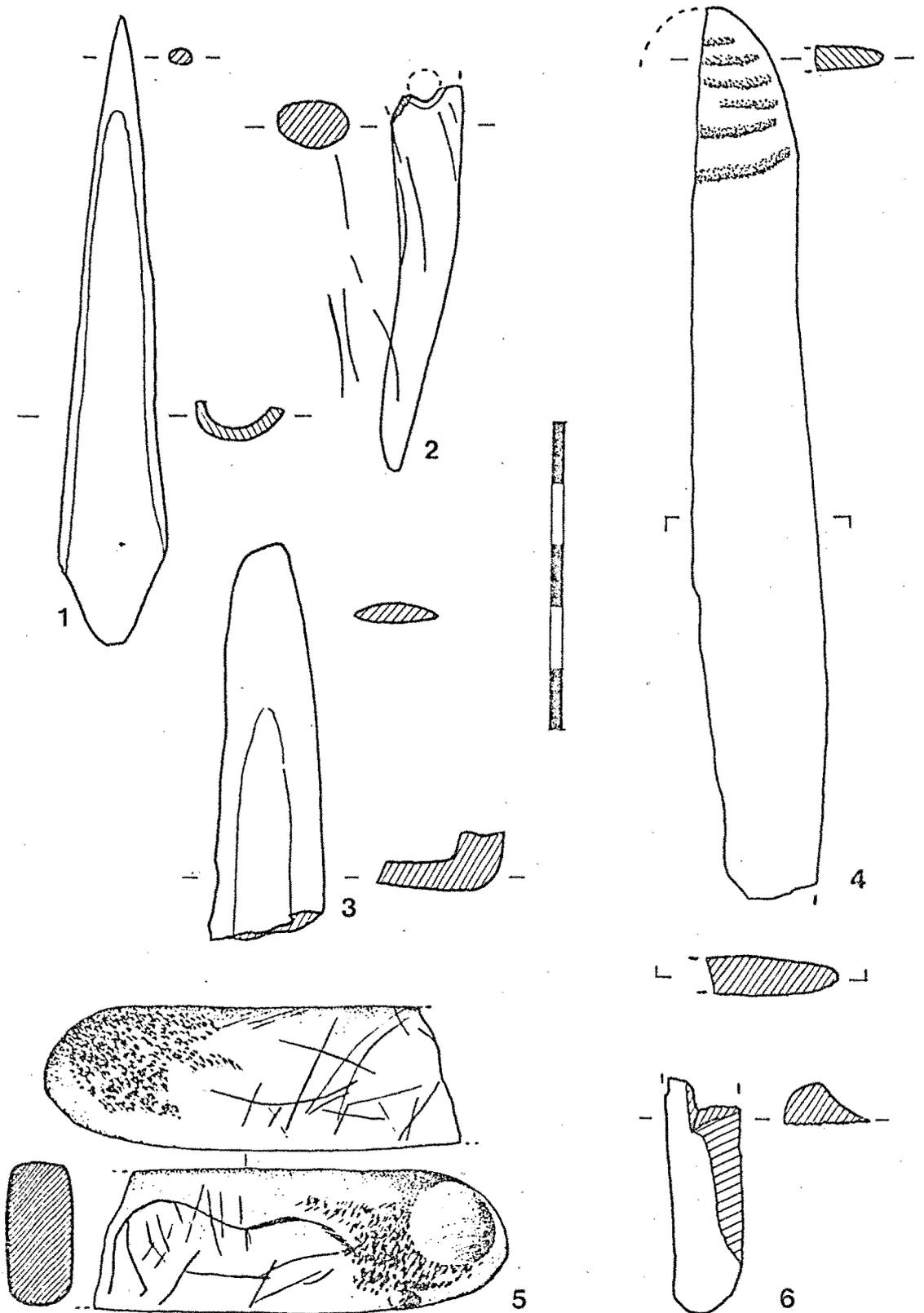


Fig. 151. Ermitia: industrias óseas del nivel magdaleniense.
 El compresor decorado (nº 5), fué publicado por
 J.M. de Barandiarán.

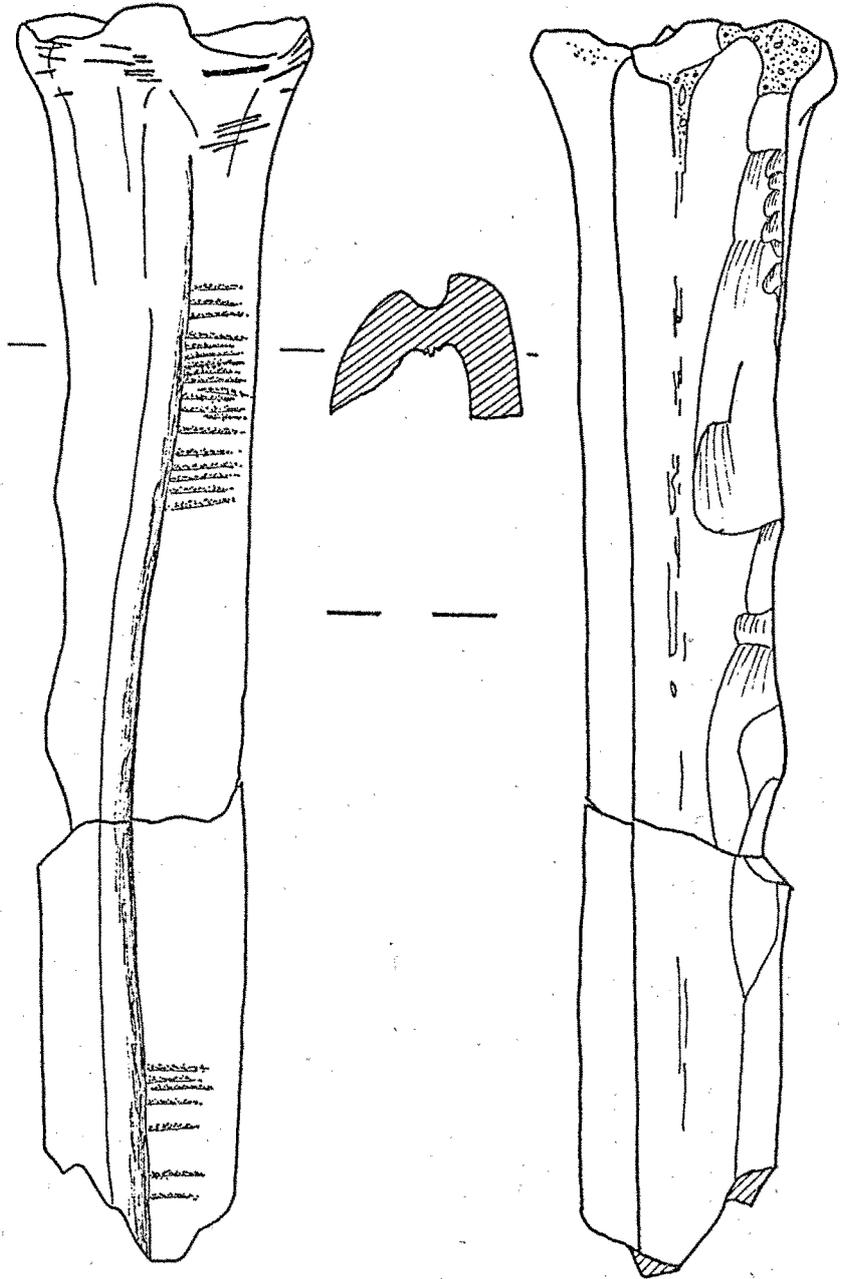


Fig. 152. Ermittia: posible tensor del nivel magdale-
niense.

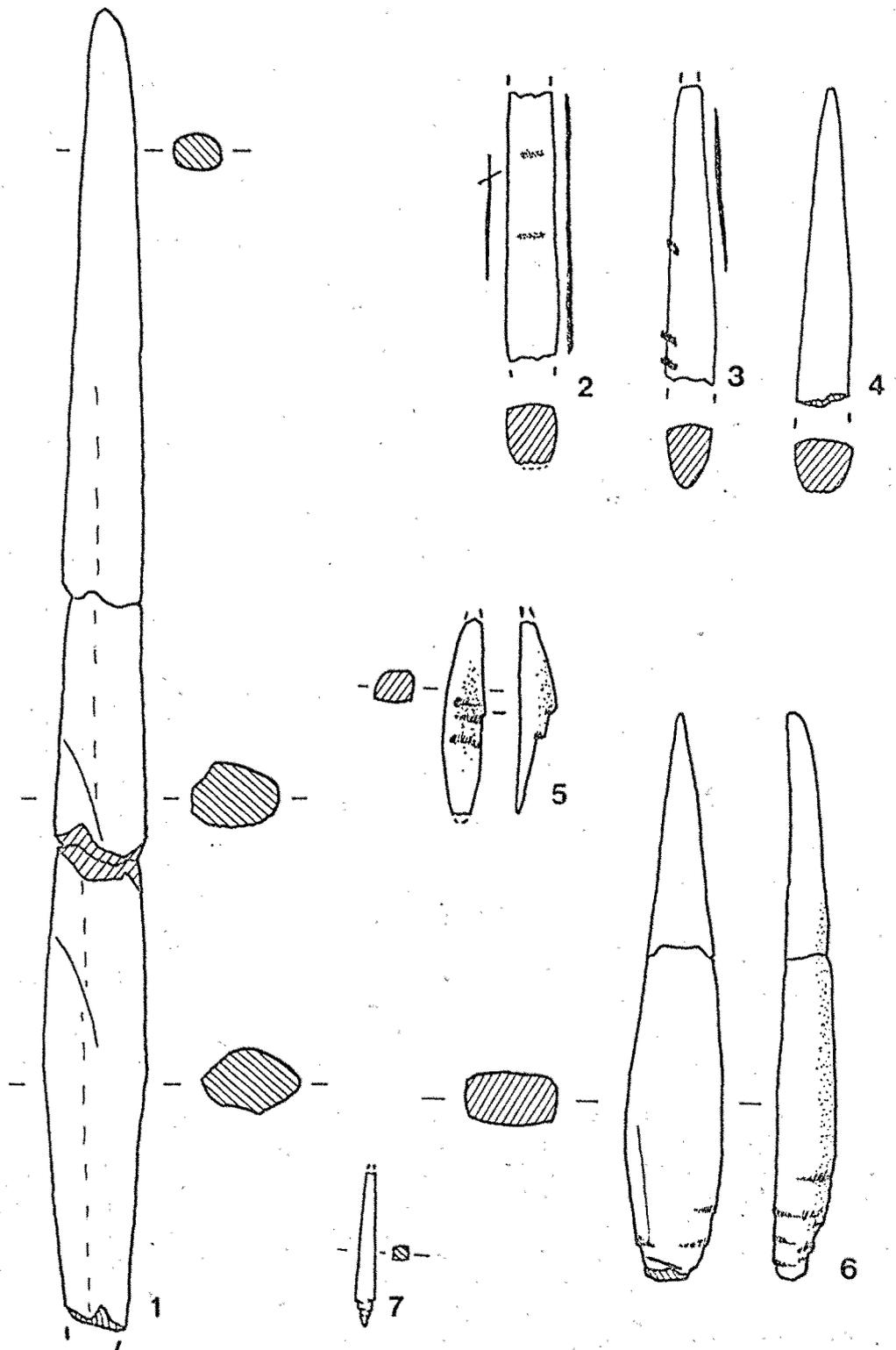


Fig. 153. Ermittia: restos de nivel indeterminado.

6. Valoración previa. Sobre la interpretación del depósito magdaleniense de este yacimiento, es básico el trabajo de I. Barandiarán y P. Utrilla (1975) donde se describen con mayor detalle los problemas estratigráficos y de adscripción de materiales que sucintamente hemos comentado. Se llega por otra parte a la valoración de dos momentos de ocupación: uno Magdaleniense Medio en la parte inferior del Magdaleniense genérico, y un Magdaleniense Superior, mejor V que VI, superpuesto al anterior y subyaciendo a los materiales azilienses, sin ruptura estratigráfica alguna. Las bases de esta diferenciación son, para estos autores, la mayor cercanía en lo lítico del conjunto Magdaleniense de Ermitia, a niveles anteriores al Magdaleniense Superior claro (se asemeja más a Urutiaga E-F que a Urutiaga D), la adscripción de un arpón de sección circular y una hilera de dientes al tramo superior del horizonte magdaleniense, y la de otros materiales tipológicamente relacionados con el Magdaleniense Medio a la parte inferior de ese magdaleniense genérico. Por otra parte, serían los materiales pertenecientes al Magdaleniense Medio los que dieran la tónica general del conjunto, estando el Magdaleniense Superior menos representado, estratigráficamente y en lo industrial, como parece también indicar la abundancia de varillas plano-convexas o de azagayas de sección triangular.

Aceptando en lo general estas conclusiones, cabe matizarlas o extenderlas en algunos sentidos. En nuestra opinión, esos dos momentos del Magdaleniense de Ermitia deben ser sucesivos, estableciéndose el hiatus, aunque estratigráficamente resulte paradójico, respecto del Aziliense. La parte superior de ese nivel Magdaleniense es ya integrable en el Magdaleniense Superior por la aparición de un arpón cilíndrico, bastante arcaico (una hilera de dientes bien separados del fuste en sección); junto a él aparece una pieza clasificable como protoarpón (y de doble hilera) que hace dudar de una evolución tecnológica puramente lineal a lo largo del Magdaleniense, y por tanto de la operatividad de fases estrictas como Magdaleniense IV, V o VI, entre las que no debe haber ningún tipo de ruptura.

Las características industriales del nivel Magdaleniense de Ermitia encajan bien tanto en un momento inmediatamente anterior a la formalización técnica y morfológica de los arpones, como en un Magdaleniense Superior muy inicial. Así deben valorarse tanto la abundancia de varillas de asta como la de azagayas de sección triangular. La abundancia de piezas óseas decoradas parece apuntar en el mismo sentido.

Parece que durante el desarrollo de la cultura Magdaleniense en el SW de Europa, hay un momento de eclosión de lo decorativo, sobre todo llamativo en las formas en relieve. De entre ese cúmulo de varillas o azagayas con tubérculos, propulsores, contornos, etc., surgen además los arpones, rápidamente formalizados técnicamente, al menos en sección. En Francia hay áreas donde puede deslindarse esa época previa

de la posterior, con arpones formales. En el Cantábrico esto es más dudoso: vemos toda una serie de caracteres de ese Magdaleniense Medio del Pirineo o Dordoña, desarrollarse durante el Magdaleniense con arpones: eclosión del arte mueble e hiperrealismo, abundancia de varillas (Tito Bustillo ic), tuberculadas en ocasiones, azagayas de sección triangular o subtrapezoidal, abundantes en los primeros momentos con arpones, varillas y azagayas con asomos de dientes (Cue-to de La Mina B), e incluso protoarpones como el de doble hilera de Ermitia en un momento muy inicial de ese Magdale-niense Superior.

Desde esta perspectiva se explica la tradicional difi-cultad de encontrar ese Magdaleniense Medio en el Cantábrico, donde prácticamente sólo se ha definido en el subnivel infe-rior de Ermitia y en Las Caldas (29). Sin embargo, negar la existencia de ese Magdaleniense Medio en el Cantábrico (en cuanto que época con determinados caracteres industriales: esencialmente la existencia de una serie de intentos -muy variables morfológicamente- dirigidos a formalizar un útil dentado para la pesca), puede resultar tan negativo como aceptarlo suponiendo que a ese estadio evolutivo previo en la génesis del arpón magdaleniense, se aparejan estrictos caracte-res industriales, culturales e incluso étnicos, que por específicos de ese Magdaleniense Medio presentaran rupturas con las épocas anteriores (sin ningún tipo de arpón) o posteriores (con arpones ya formalizados técnica y morfoló-gicamente, y con menor variabilidad en las respuestas por tanto).

Al menos en el Cantábrico esa época de búsqueda de soluciones en la fabricación de arpones, parece muy corta en relación al anterior Magdaleniense Inferior o al Superior-Final. Sus caracteres industriales más definitorios (vari-llas plano-convexas, azagayas de sección trapezoidal, quizá las de base ahorquillada, trabajos en relieve, etc.) se irán diluyendo posteriormente durante el Magdaleniense Superior-Final, época en la que cada vez aparecen más esporádicamente, hasta desaparecer. Tan sólo un carácter, es definitorio: los protoarpones, pero no específico en sentido estricto en la medida en que aún pueden realizarse algunos "protoarpones" en un horizonte algo posterior, ya junto a los primeros arpones formalizados técnica y morfológicamente, como vemos en la parte superior del Magdaleniense de Ermitia.

Desde esta óptica, el paquete Magdaleniense de Ermitia debe representar un continuo de ocupaciones que finaliza en un momento en el que ya se ha formalizado ese tipo de arpón cilíndrico típico de lo que llamamos Magdaleniense Superior. Sin embargo, esta última fase de ese depósito debe ser muy antigua, dentro de ese Magdaleniense Superior, por la apari-ción aún de soluciones arcaicas -protoarpón de doble hilera-, y por las características industriales generales del ni-vel, que aunque pudieran afectar en mayor medida al subnivel

inferior, no desentonan en absoluto en ese momento Magdalenense Superior inicial de la parte superior, como sucede en otros yacimientos cantábricos (Tito Bustillo 1c).

13.2 Cueva de Lezetxiki.

1. Situación. En el barrio de Garagarza de Mondragón (Guipúzcoa). El yacimiento se sitúa sobre el arroyo Kobate, en la zona de cabecera del Aramaiona, que a su vez vierte por la izquierda al Deba. Se trata de un yacimiento situado muy al interior de la región, a una altitud relativamente elevada y bastante alejado de la costa actual: 30 km. en línea recta y en torno a los 38 km. siguiendo el curso del Deba.

Coordenadas: 1 9'17" E / 43 4'29". I.G.C. 1/50.000 Hoja 87: "Elorrio". Alt.: 345 m.

2. Descripción. La cavidad es de reducidas dimensiones: forma un túnel de unos 20 m. de longitud y 2,5 o 3 m. de anchura, orientado en dirección S-N.

3. Historia de la investigación. Entre 1956 y 1968, J.M. de Barandiarán desarrolló hasta 13 campañas de excavación, algunas de ellas publicadas en colaboración con otros autores (J.M. de Barandiarán - D. Fernández Medrano 1957; Barandiarán-Boucher - Fernández Medrano 1959; Barandiarán 1960c, 1963c y d, 1965c y d; y Barandiarán - Altuna 1966, 1967 a y b, y 1970).

I. Barandiarán (1967) realizó una síntesis estratigráfica y cultural de estas campañas, aunque sin incluir el análisis sedimentológico de Kornprobst y Rat, publicado ese mismo año (1967), o el posterior estudio de la fauna de J. Altuna (1972).

4. Estratigrafía y materiales. El yacimiento de Lezetxiki ha proporcionado una amplia estratigrafía de hasta 10 m. de potencia, con importantes niveles, sobre todo, de época Musteriense y Paleolítico Superior inicial.

Según la síntesis de J. Altuna (1972, o J. Altuna y otros 1982), y el trabajo de Kornprobst y Rat (1967), la estratigrafía general de la parte superior del depósito, al menos en bandas 7 y 9, al fondo de la zona excavada, sería como sigue:

. nivel Superficial. De tierra arcillosa, con materiales del Eneolítico-Bronce.

. nivel Ia. Con elementos crioclásticos y muy escasos elementos industriales del Magdaleniense Superior-Final.

. nivel Ib. De tierra con pequeños cantos, estéril arqueológicamente.

. nivel II. De tierra oscura con elementos crioclásticos en la base. Todos los autores citados señalan elementos solutrenses y gravetienses en este nivel, o sólo gravetienses en el reciente trabajo de Bernaldo de Quirós (1982:203).

Los materiales que pueden adscribirse al nivel Ia son muy escasos: "núcleos, láminas, puntas, racleta y un arpón con una hilera de dientes" (Altuna y otros 1982:30). Únicamente hemos revisado en la Sociedad de Ciencias Aranzadi - Museo San Telmo, la última de estas piezas. Se trata de un fragmento de arpón de asta casi completo, con una hilera de dos dientes, no separados del fuste en sección, base con doble abultamiento lateral y sección subcircular. La pieza está muy rodada y no se le aprecia ninguna decoración. Apareció en la campaña de 1962, en la banda 9 (Lz.9D.61.11) (fig.154).

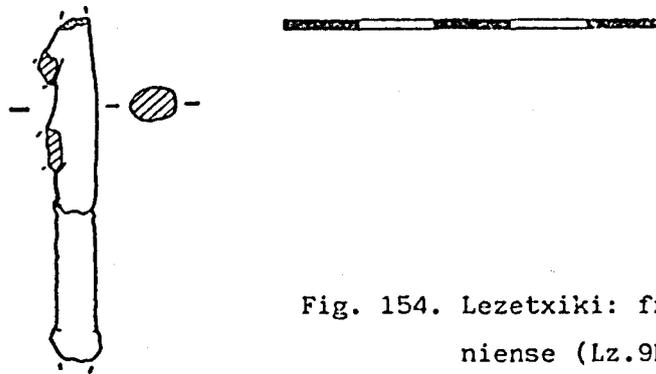


Fig. 154. Lezetxiki: frg. de arpón magdaleniense (Lz.9D.61.11).

J. Altuna (1972:415) ha propuesto una fechación en Dryas I - Bolling y Dryas II para las dos fases frías y oscilación templada intermedia que el estudio sedimentológico de Kornprobst y Rat puso de relieve en el nivel Ia. Por su parte, el arpón que hemos referido marcaría una ocupación culturalmente asignable al Magdaleniense reciente, y cronoló-

gicamente quizá avanzada dado su doble abultamiento basilar; en nuestra opinión, probablemente no anterior a mediados del Dryas II.

Desde otro punto de vista, parece que estemos ante una ocupación de carácter bastante puntual, dada la escasez de restos y la situación especializada del yacimiento. La fauna documentada en el nivel I (Altuna 1972:141), refleja unos objetivos de caza centrados en el rebeco y, en muy diferente medida, en el ciervo y la cabra, acordes por tanto con la situación interior del yacimiento. La proporción importante de restos de especies no cazadas -lobo o zorro-, o la escasez de las industrias, parecen elementos acordes con un carácter ocasional de la ocupación magdaleniense.

13.3 Cueva de Urtiaga.

1. Situación. En el barrio de Etxazpe, en Itziar, término de Deva (Guipúzcoa). La cueva se abre sobre la cara meridional de un promontorio aislado (Salbatoremendi) de forma cónica, a unos 160 m. de altitud y orientada al S-SW. El yacimiento se sitúa entre las cuencas del Urola y el Deba, dentro de un paisaje bastante cerrado aunque cercano al mar (apenas 2 km.). En este sentido, su emplazamiento parece bastante apto para controlar el paso de animales en dirección E-W, en una zona donde la franja costera es bastante estrecha, ya que está cortada al Sur del yacimiento por la Sierra de Anduz, de dirección N-S.

Coordenadas: 1 22'05" E / 43 16'52". I.G.C. 1/50.000 Hoja 63: "Eibar". Alt.: 160 m.

2. Descripción. Una vez excavada, la cavidad se abre tras una entrada estrecha (de 3 por 3,5 m.) prolongada en corredor rectilíneo de unos 15 m. de largo y poco más de 2 m. de anchura media, donde se situaba el yacimiento. A partir de aquí, la cueva se prolonga unos 33 m. en dirección SE-NW (véase fig. 155).

3. Historia de la investigación. El yacimiento fue descubierto en 1928 por J.M. de Barandiarán y excavado por éste, junto a T. de Aranzadi, entre ese año y 1936, en nueve primeras campañas (J.M. de Barandiarán, 1947; T. Aranzadi y J.M. de Barandiarán, 1948). Después de la Guerra Civil, J.M. de Barandiarán continuó las excavaciones en los años 1954-

1955 y 1959 (J.M. de Barandiarán y J. Elósegui 1955 y 1962; J.M. de Barandiarán 1960b).

Con posterioridad a esas fechas, se han publicado numerosos trabajos de interés sobre las industrias magdalenien-ses del depósito: J.M. de Barandiarán y D. Sonnevillle-Bordes (1964), I. Barandiarán (1965, 1966, 1967 y 1972), P. Utrilla (1976 y 1981), G. Laplace y J.M. Merino (1979), G. Marsan (1979), J. Múgica (1983) y C. González Sainz (1984). La fauna fue estudiada por J. Altuna (1972), y los restos antropológicos por T. Aranzadi (en T. Aranzadi y J.M. Barandiarán 1948), L. Hoyos Sáinz (1949 y 1950) y posteriormente por R. Riquet (1962); sobre el estado actual de la cuestión es ilustrativa la síntesis de M.D. Garralda (1982). La estratigrafía geológica del yacimiento fue escuetamente abordada por F. Hernández Pacheco y otros (1957). Por último, las dataciones de radiocarbono efectuadas fueron publicadas por J. Altuna (1972), y aparecen recogidas por sus diferentes valoraciones en K. Mariezcurrena (1979).

4. Estratigrafía. Las excavaciones de J.M. de Barandiarán, centradas en el corredor de entrada, se ocuparon de los sectores 1 a 10 en las nueve primeras campañas (1928-1936). En la segunda etapa se excavó el sector 11 hasta -210 (en 1954), continuándose en ese sector hasta -280, y en el 10 hasta -365, en 1955. En la última campaña (de 1959), se finalizó la excavación de los sectores 9 y 10.

El sistema de descripción de niveles no es uniforme en las diferentes Memorias publicadas; en las de la primera época, se diferencian una serie de capas estratigráficas, o "tramos", con profundidades tomadas desde una superficie bastante horizontal. En la segunda etapa, en sectores correspondientes al fondo del vestibulo, se detallan tallas de 10 cm. de espesor con profundidades en relación a una línea 0, y sólo relacionadas parcialmente con la estratigrafía ofrecida en las primeras Memorias, de forma que es problemática la valoración conjunta de las evidencias, en algunos casos.

La estratigrafía proporcionada por J.M. de Barandiarán en 1947 y 1948 para los nueve primeros sectores, en los que centraremos nuestro trabajo, y niveles C-G, es la siguiente:

. Tramo C: "tierra a trechos rojiza o amarilla y blanca jaspeada, compacta; pero en general negruzca o carbonosa". Aziliense. Con profundidades de 80 a 120 en sectores 1 a 8, y de 100 a 160 en el sector 9.

. Tramo D: Tierra generalmente oscura, en algunas partes carbonosa, con frecuentes lentejones internos: "se inicia con una faja oscura de poco espesor entre la capa superficial blanquecina y la inferior amarillo-rojiza. A los

2,25 - 2,35 es amarilla". Los límites del nivel se situaban en 120 a 220 en la entrada, mientras que en el sector 8 finalizaba a 350; por su parte el sector 9 (de 160 a 330) fue subdividido en una capa de tierra floja oscura (de 160 a 205) y una subyacente negruzca y con menos moluscos, de 205 a 330.

. Tramo E: Tierra compacta amarillenta y casi estéril, de 70 cm. de espesor. En el sector 9 ocupaba la franja entre -330 y -395.

. Tramo F: De tierra amarillenta arriba y negruzca y carbonosa abajo. De 70 cm. de espesor. En el sector 9, en tierra negruzca, sus límites estaban a -395 y -470 cm.

. Tramo G: "Estrato de tierra y piedras en general muy compacto, en parte conglomerado". En el sector 9 era de tierra amarillenta, formando brecha de huesos junto a la pared, entre -470 y -520 cm. Prácticamente estéril.

En estas Memorias J.M. de Barandiarán asignó el nivel C al Aziliense, y el D,F y G al Magdaleniense, aunque señalando algunas piezas semejantes a las solutrenses en la base del F. En su trabajo de 1964 junto a D. Sonneville-Bordes, sitúa los niveles D a F en el Magdaleniense Final.

El estudio de la fauna y las dataciones de C14 publicadas por J. Altuna (1972), algunas reflexiones sobre la industria lítica de esos niveles de J.M. Merino o J. Fortea (1973:85) y sobre todo los trabajos sobre las industrias de los niveles F y E de P. Utrilla (1981), y C,D y E de G. Marsan (1979), rebajan cronológicamente la atribución de alguno de esos niveles. De esta forma, mientras que G. Marsan circunscribe el Magdaleniense Superior-Final a los niveles E y D, P. Utrilla sitúan en el Magdaleniense arcaico la base del F, y en el Magdaleniense Inferior Cantábrico el resto de ese nivel.

Hoy son menos aceptables las propuestas de J. Altuna, que situaba el nivel F como contemporáneo del Solutrense Superior de Aitzbitarte IV, basándose en la fauna y en dataciones de C14 semejantes en ambos yacimientos (30); el nivel E, de fauna algo más fría, lo atribuía a los inicios del Wurm IV, y el D a las últimas fases frías del Tardiglacial.

5. Materiales. Depositados todos ellos en la Sociedad de Ciencias Aranzadi (en el Museo de San Telmo de San Sebastián) y siglados con indicación de sector, nivel y profundidad. Algunos de ellos, sobre todo entre la industria ósea, en vez de estos datos presentan la fecha del hallazgo (que es traducible a un sector concreto) y la profundidad, pero no el nivel.

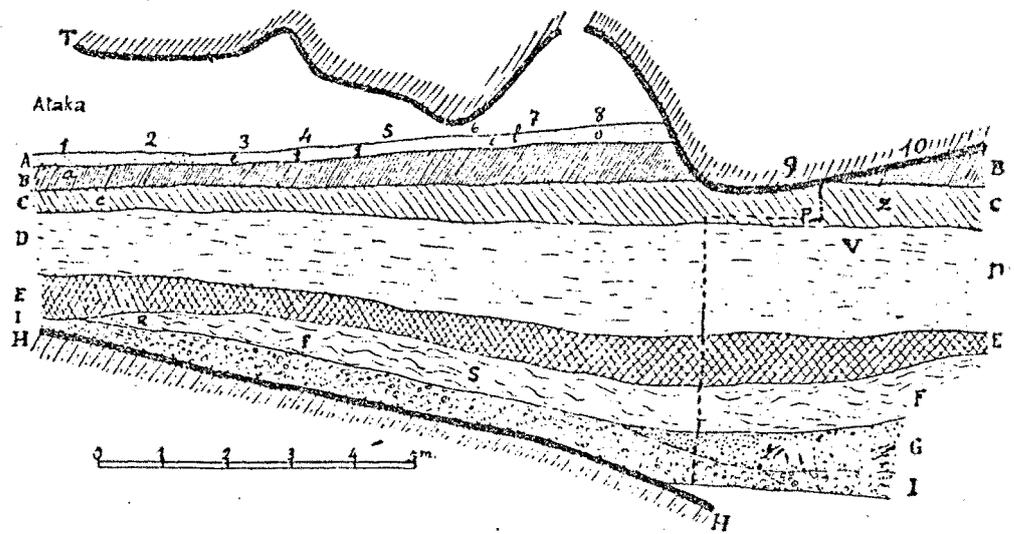
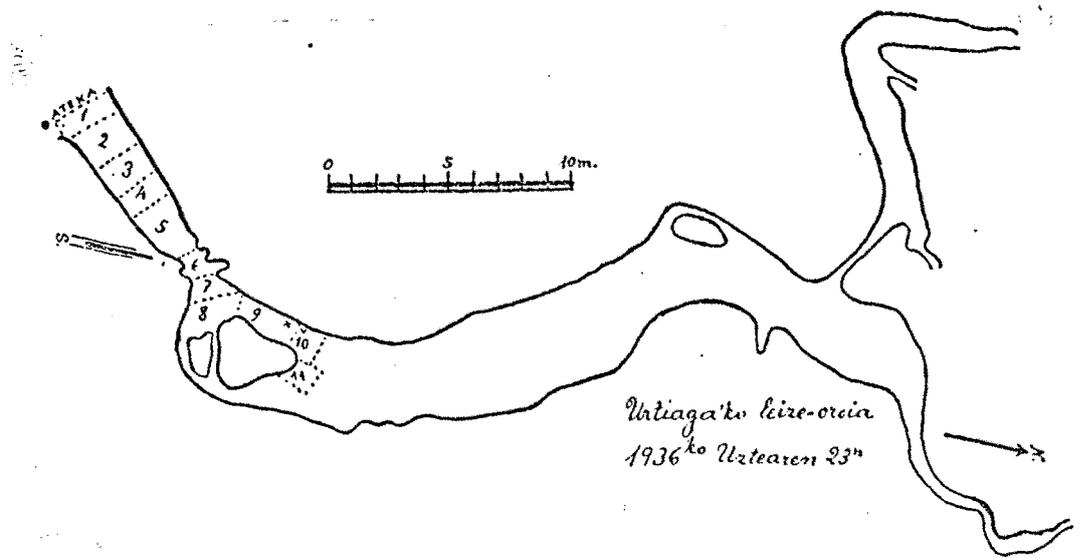


Fig. 155. Urtiaga: planta y corte estratigráfico del yacimiento según J.M. de Barandiarán 1947.

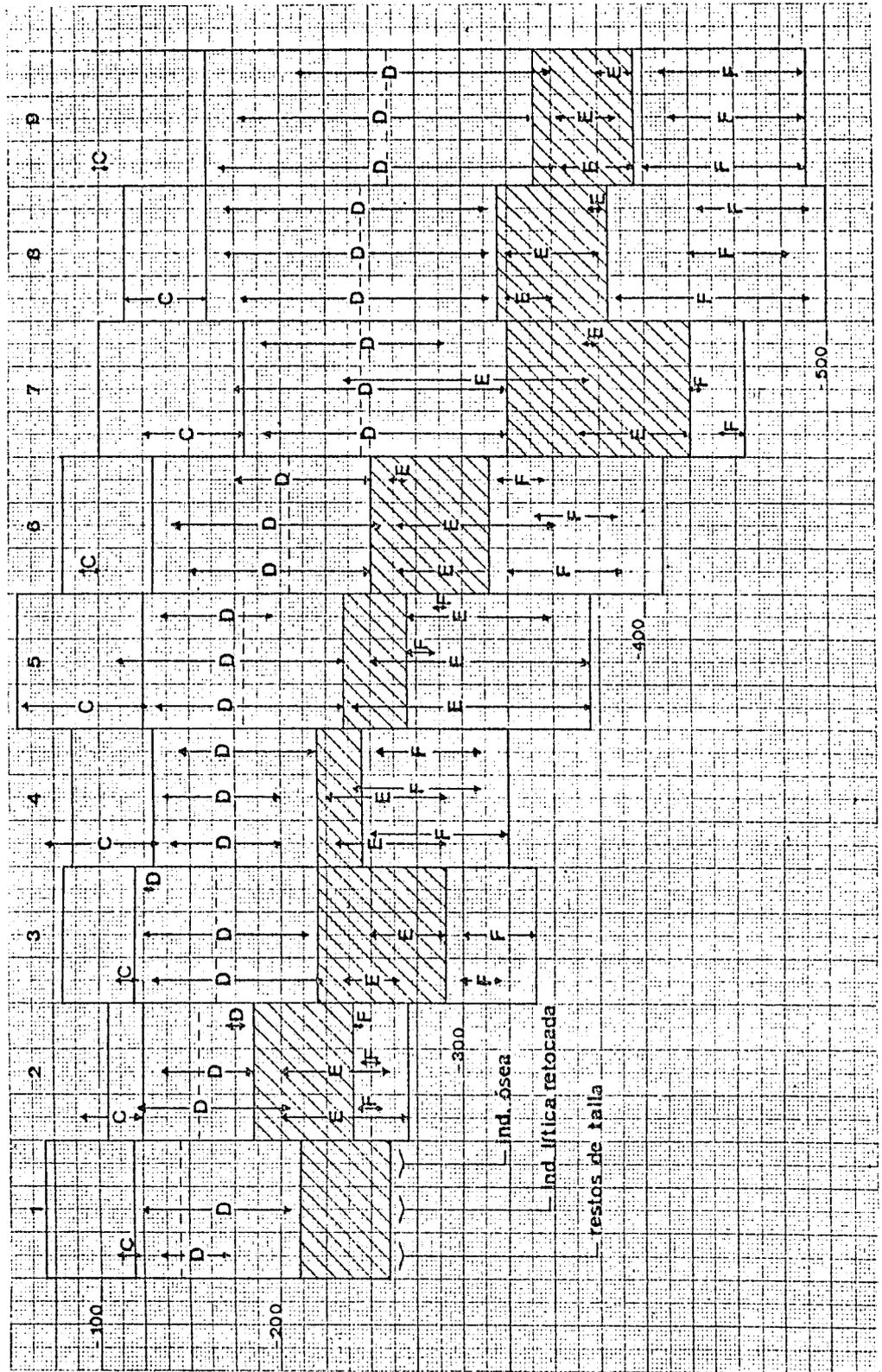


Fig. 156. Urriaga: profundidades medias por sectores y niveles. Se representa la variación máxima de las profundidades de cada tipo de material, por sectores y niveles.

En la revisión de materiales de los diferentes niveles hemos observado algunos casos de profundidades solapadas. Dado que en las Memorias publicadas por J.M. de Barandiarán sólo constan las profundidades de los niveles del sector 9, y profundidades genéricas para los otros ocho sectores, hemos utilizado en principio, una relación de las profundidades de cada nivel en los distintos sectores, de autor desconocido, guardada en la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Hemos verificado esta relación con los datos de J.M. de Barandiarán y con los derivados de la sigla de los materiales. De esta forma hemos señalado en fig. 156, por sectores, las profundidades de cada nivel según esa relación, indicando en su interior la variabilidad y profundidades extremas de los materiales siglados en cada nivel, y distinguiendo, de izquierda a derecha los restos de talla, piezas líticas retocadas e industria ósea.

Puede observarse un ligero buzamiento en la base del nivel D y niveles E-F hacia el fondo del corredor, similar al que se aprecia en el corte estratigráfico publicado en 1947 (en fig.155). En cuanto a las profundidades de los materiales estudiados, puede señalarse:

- los restos de talla encajan bien con la relación, si exceptuamos el contacto de los niveles E y F en sectores 2,4 y 5, con profundidades claramente solapadas.

- entre las piezas retocadas, los niveles E y F se siguen confundiendo en los sectores citados, y además en el 6. Por otra parte, en el sector 7, buena parte de las piezas sigladas con E son paralelas a las atribuidas en sigla al D.

- la industria ósea, bastante más escasa en número, encaja bien con la relación de la Sociedad Aranzadi, excepto en el sector 5, donde se repite la confusión entre niveles E y F.

Teniendo en cuenta que las profundidades medias del esquema no pueden contemplar los buzamientos dentro de un sector, y prescindiendo por tanto de algunos problemas mínimos, el esquema de profundidades encaja bastante bien con la sigla de materiales, exceptuando las del nivel E, contradictorias con las del F o D.

Esas contradicciones en las profundidades del nivel E pueden responder a un error muy generalizado de sigla, o quizá mejor, a la dificultad de separar bien en la excavación ese nivel E (de tierra compacta amarillenta) de la superficie del F (de tierra amarillenta) (J.M. de Barandiarán 1947:679). Teniendo en cuenta las indicaciones de J.M. de Barandiarán sobre el espesor medio de los niveles y sobre la escasez de materiales en el nivel E, hemos optado por integrar las piezas solapadas de ese nivel dentro del conjunto del F (en sectores 2,4,5 y 6) o del D (en sector 7), siguiendo

do por tanto las profundidades medias de esa relación, que como hemos visto encajan bien con los materiales de los niveles superior (D) e inferior (F). Por su parte, hemos respetado la sigla de los materiales del C,D y F, aun cuando sobrepasen los valores medios de la relación, ya que esa diferencia pudiera explicarse, en esos casos, por la no horizontalidad de los límites entre las capas.

Nuestro trabajo de revisión se ha centrado en los materiales de los niveles F,E y D, de los que ofrecemos cómputos globales de las industrias lítica retocada y ósea. En cuanto a los restos de talla, nos hemos limitado al estudio de los pertenecientes a sectores 3 y 8 (incluyendo también los del nivel C), esto es, un sector de entrada y otro de fondo, que en principio deben reflejar diferencias de origen funcional o bien de diferentes tipos de alteración no humana. Son además dos sectores cuyos restos de talla no presentan profundidades solapadas entre los distintos niveles.

Nivel F.

(1.1.1) Contabilizamos en sectores 3 y 8, cuatro núcleos, un fragmento nucleiforme y un nódulo apenas tratado, todo ello en sílex.

(1.1.2) Distinguimos las siguientes categorías:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....167
- fragmentos de lascas > 1 cm.....214
- fragmentos de láminas > 1 cm.....193

Todas las piezas son de sílex. No se recogieron en excavación al parecer, restos de talla inferiores a 1 cm.

Globalmente, entre las piezas completas la técnica laminar supone el 34,7% (58 piezas), frente al 65,3% de lascas (109 piezas). Las laminillas (A1,2 y 3) suponen el 16,2% del total (27 piezas). En cuanto a la talla, es interna en 147 piezas (88%) y cortical sólo en 20 (12,0%); entre los talones dominan los puntiformes (58,7%) frente a los lisos (38,9%) o los modificados-dudosos (2,4%). Se recogieron por su parte 5 recortes de buril, una lámina de reavivado y una de cresta completas.

(1.1.3) Es muy escasa la industria lítica retocada de este nivel (100 piezas), sobre todo si la comparamos con la ósea o con los restos de talla: en sectores 3 y 8, las piezas retocadas sólo suponen el 2,8% de los restos líticos.

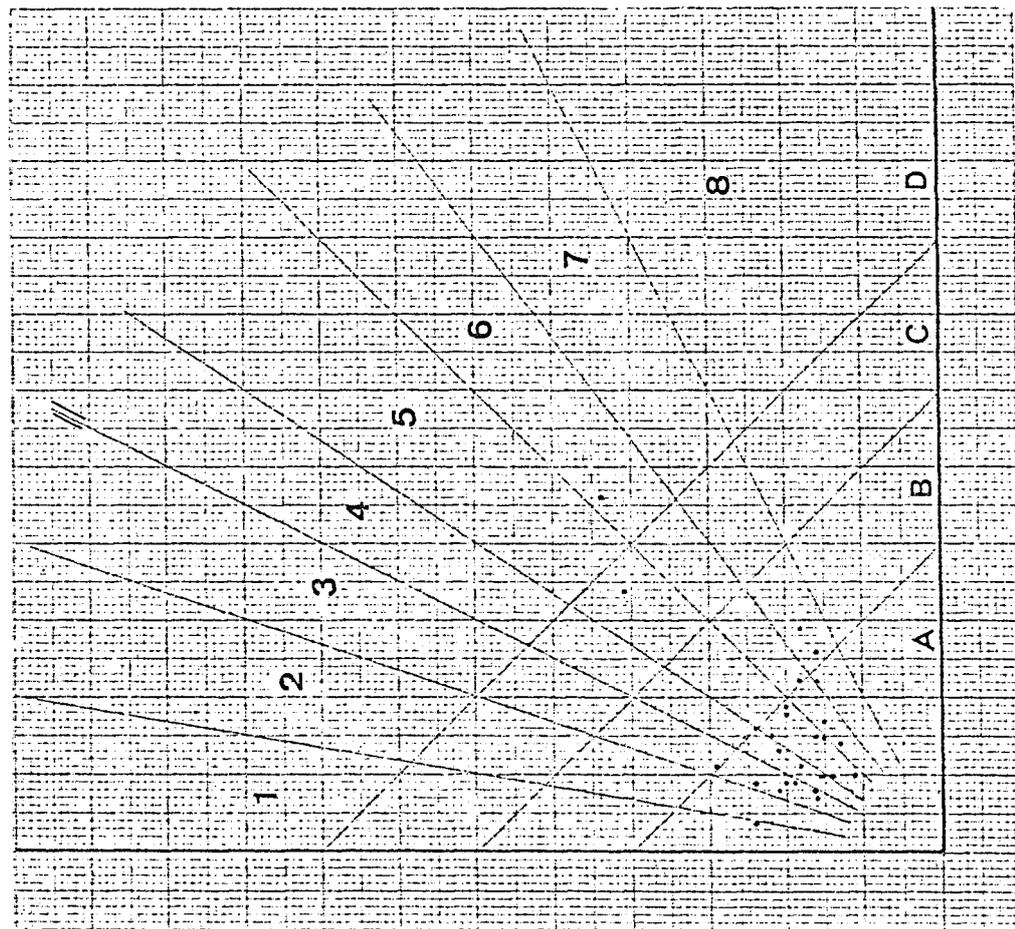
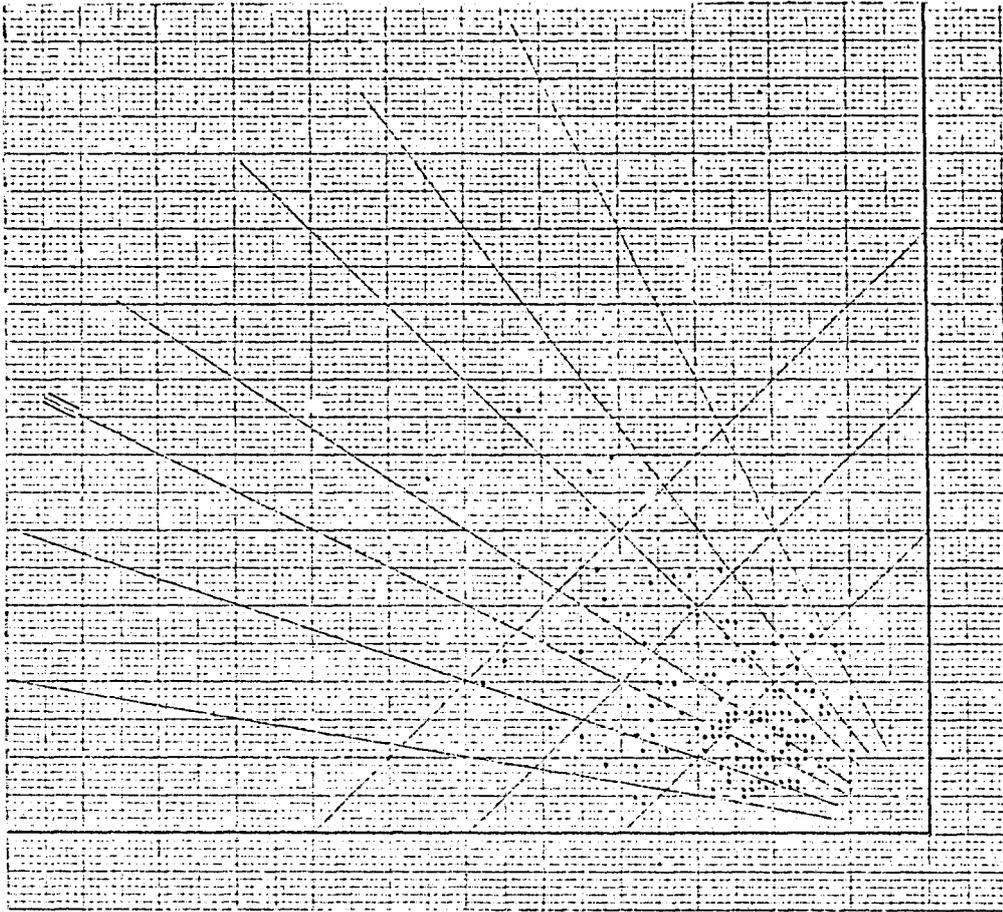


Fig. 157. Urtiaga: distribución de Lascas y láminas completas del nivel F, sectores 3 -a la izquierda- y 8, a la derecha.

CUADRO III.53. URTIAGA: Lascas y láminas completas del nivel F,
sectores 3 y 8.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	1	2	4	-	-	7	4,2
C	-	1	2	1	7	3	-	-	14	8,4
B	2	5	14	11	10	7	6	-	55	32,9
A	1	10	23	13	29	11	2	2	91	54,5
t	3	16	39	26	48	25	8	2	167	100,0
%	1,8	9,6	23,3	15,6	28,7	15,0	4,2	1,2	100,0	

Globalmente destaca el dominio de buriles (IB:21,0) sobre los raspadores (IG:11,0). Entre los primeros son más abundantes los diedros, aunque es relativamente importante el porcentaje de los fabricados sobre retoque. Entre los raspadores destaca la aparición de alguno carenado y en hocico. Son frecuentes las piezas sobre laminilla (27,0%), entre ellas una denticulada y varias de dorso y truncadas.

(1.2) Se incluye un total de 167 restos:

(1.2.1) Dos fragmentos distales de candil de cérvido y un fragmento de diáfisis ósea con acanaladuras de extracción convergentes sobre una cara.

(1.2.2) Tres fragmentos de varillas en asta de sección subrectangular.

(1.2.3) Las piezas tipológicas son 159, en su mayor parte colgantes como veremos.

Azagayas. Hemos computado 37 piezas, completas o fragmentos. Entre las secciones dominan las circulares (23:62,2%) frente a las cuadrangulares (8:21,6%) o triangulares-trapezoidales (10,8%), mientras que entre las bases hay 5 en monobisel, 5 en doble bisel, dos apuntadas, una redondeada y otra recortada. Conviene señalar la presencia de dos piezas curvadas, de secciones circular y rectangular, una de ensanchamiento central y al menos 5 fragmentos de azagayas finas

de secciones circulares o cuadrada sólo en un caso (fig. 158 y 159).

Veinte de estas piezas (54,5%) presentan decoración o aditamento funcional. Son frecuentes las marcas transversales y oblicuas en los planos de bisel (en 5 piezas) o retículas (una pieza); las incisiones profundas por la cara superior (5) o inferior (3), las marquitas transversales finas sobre caras o bordes (7) o en el extremo distal (1).

Más claramente decorativas son las incisiones longitudinales profundas asociadas a marcas oblicuas sobre la cara superior plana de dos piezas de sección triangular-trapezoidal (fig.159:1,2), la acanaladura ancha con retícula interior (fig.159:12), o las líneas curvas y paralelas presentes en dos azagayas finas (fig.159:4,5). Por último, es particularmente interesante el motivo formado por líneas oblicuas en ángulo, cortadas por otras cortas y transversales que encontramos en dos piezas del nivel F (fig.158:1,2); las dos azagayas son además similares: base en monobisel largo, sección cuadrangular y surco longitudinal por cara inferior (31).

Otras piezas apuntadas. Entre los punzones de base reservada, hemos clasificado un metapodio lateral de extremo natural apuntado, en base al particular brillo de su extremo activo y aunque no estemos seguros de que haya sido modificado por pulimento previo al uso. Punzones de este tipo se emplearon también en yacimientos como Tito Bustillo. También pertenecen al nivel F tres extremos distales de esquirlas óseas apuntadas (fig.160:8-10).

Entre las varillas se contabilizaron cinco ejemplares de sección plano-convexa sobre asta, dos de ellas de extremo apuntado romo; uno de esos fragmentos presenta algunas marcas finas transversales e incisión longitudinal por cara superior. Para finalizar, hemos contabilizado seis fragmentos mediales de varillas de asta, bien trabajadas, de secciones subcuadrangulares o rectangulares, a veces aplanadas (fig.160: 1-7).

Dentados. Según J.M. de Barandiarán, pertenece al nivel F un fragmento medial de arpón en asta de doble hilera de dientes. La sección del fuste es cuadrangular, y presenta un diente completo, poco separado, y el comienzo de otros dos uno en cada lateral (fig.171:16).

Al margen de los problemas derivados de su aparición en este nivel, que abordaremos en la valoración cronológica y cultural del horizonte F, el fragmento es bastante extraño morfológicamente, ya que mientras los dos dientes de su lateral derecho no se separan prácticamente del fuste, aunque son relativamente largos, el inicio del diente del lateral

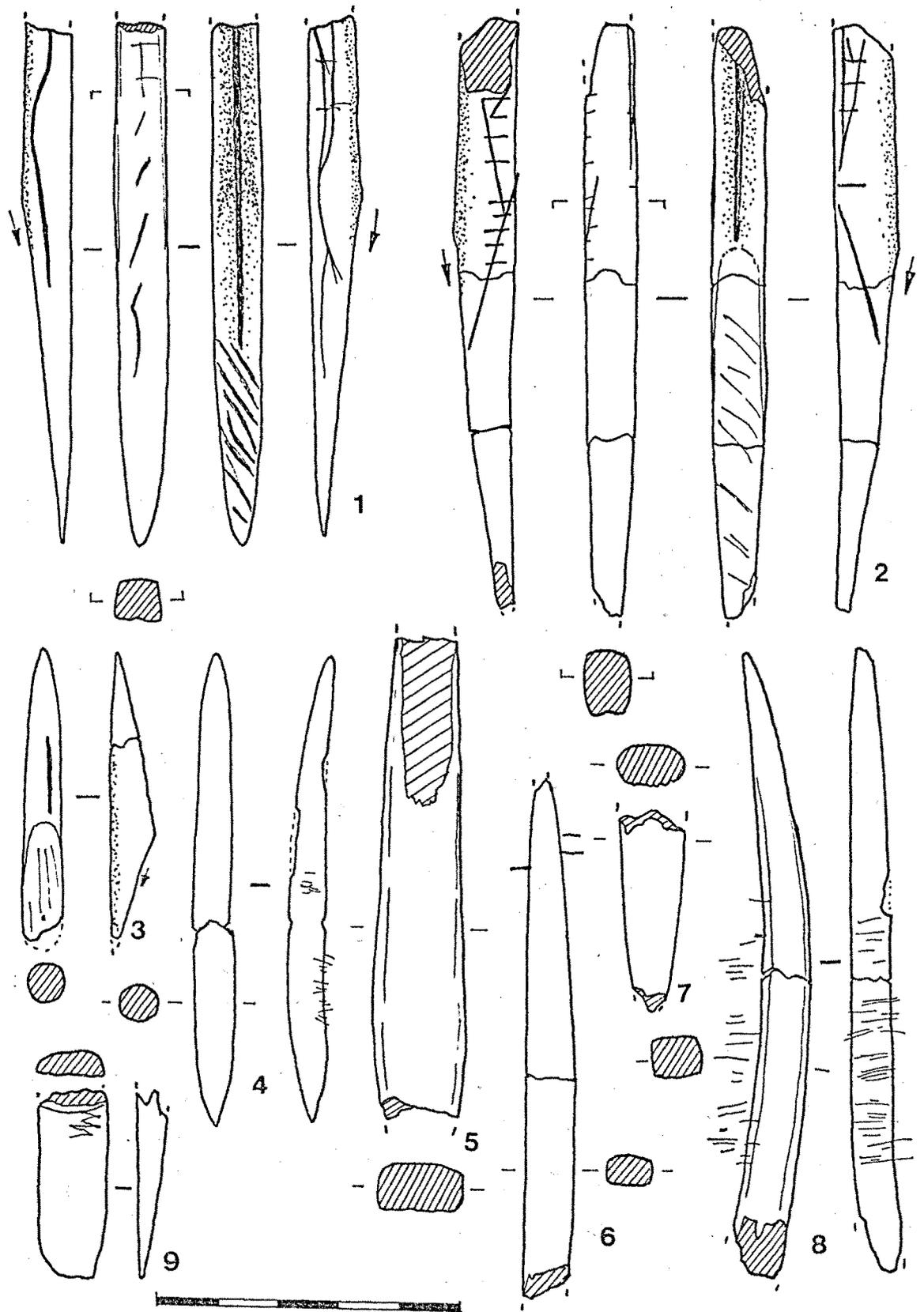


Fig. 158. Urtiaga: azagayas del nivel F.

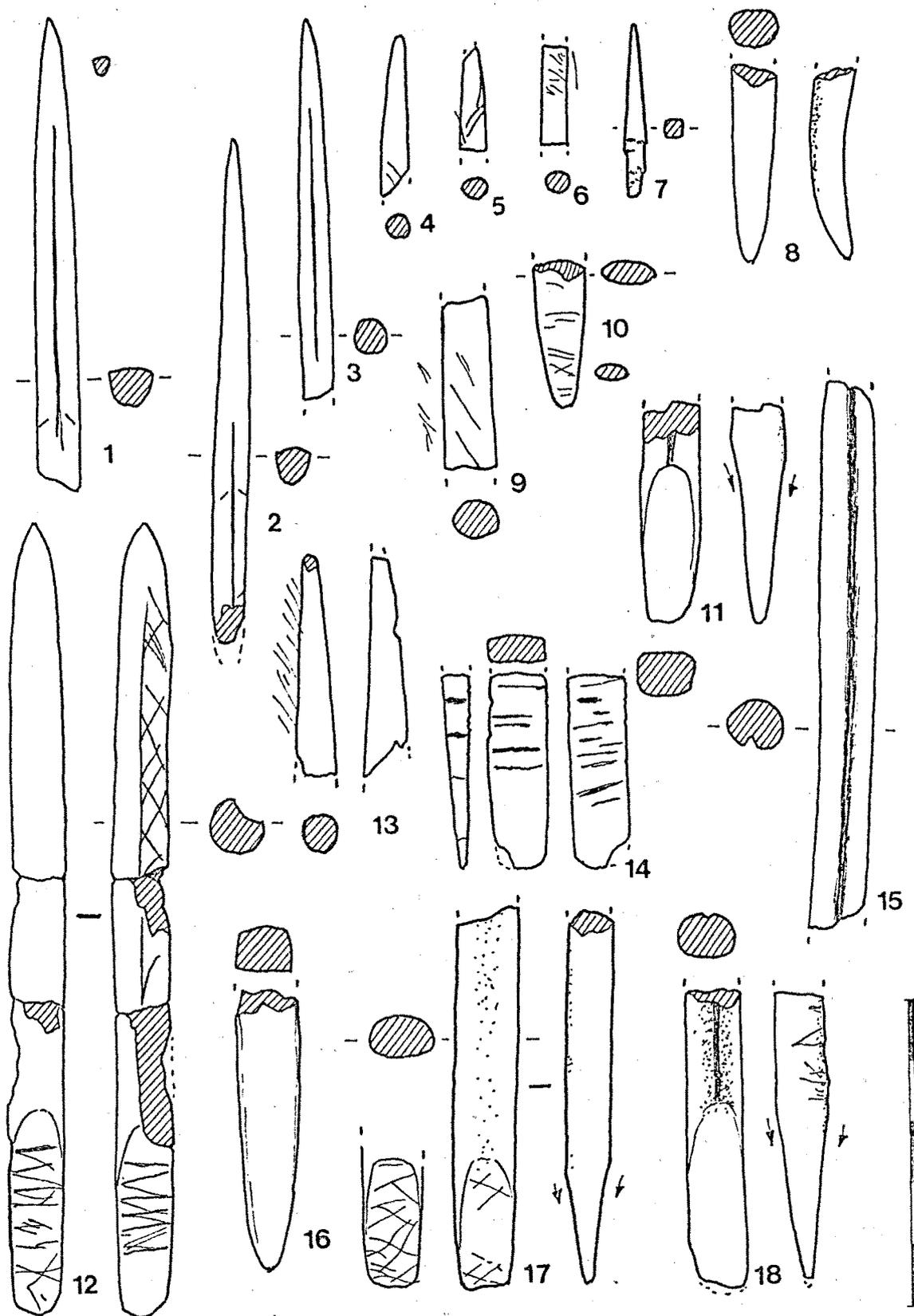


Fig. 159. Urtiaga: azagayas del nivel F.

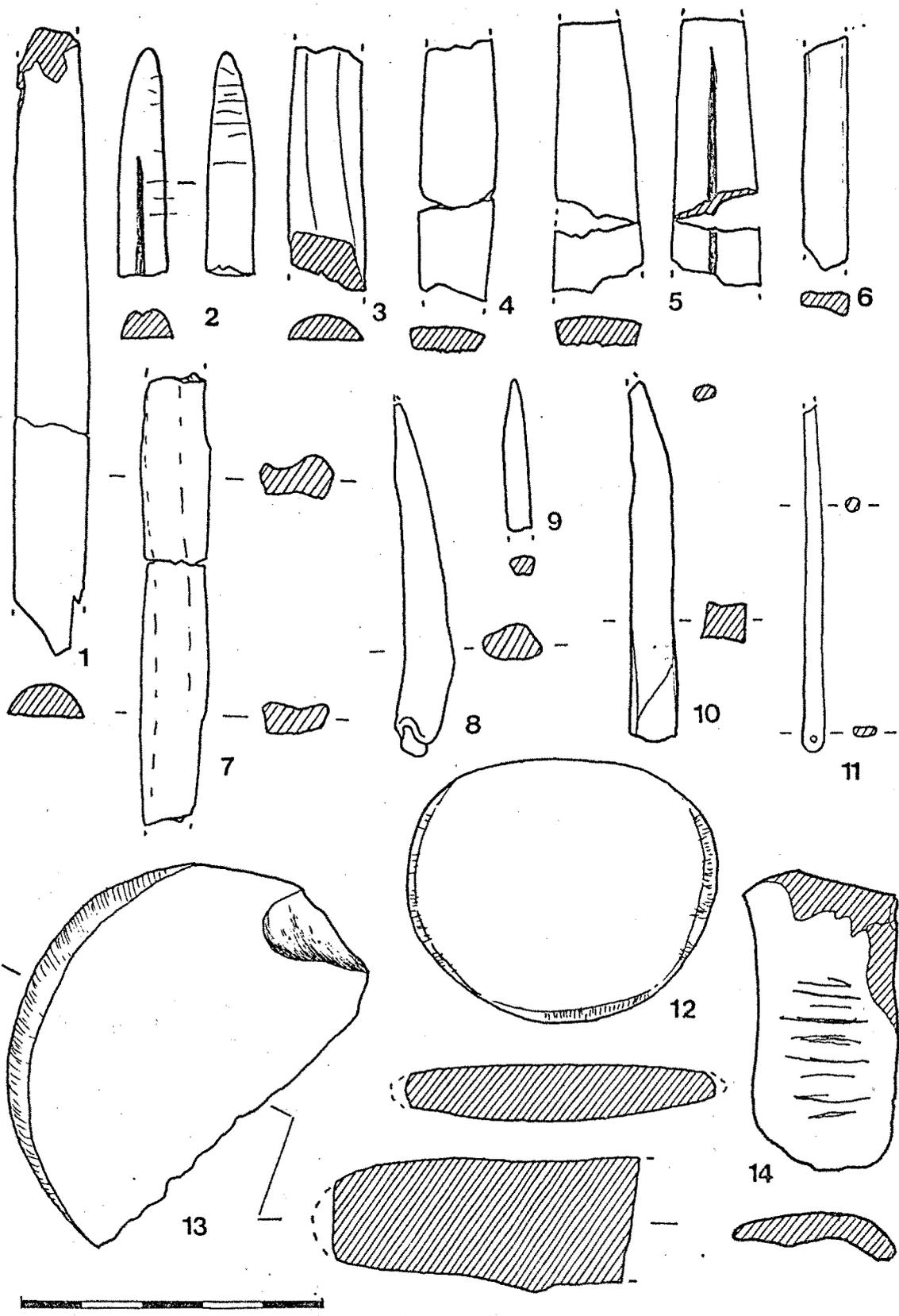


Fig. 160. Urtiaga, nivel F: varillas (1-7), punzones (8-10), aguja (11), piezas líticas modificadas por uso (12-13), y hueso con marcas (14).

izquierdo es demasiado ancho, de forma que el fuste queda casi estrangulado por su parte inferior. Quizá deba interpretarse como fragmento en trance de fabricación, de forma que en el lateral izquierdo sólo se habría iniciado la extracción del diente correspondiente.

Perforados. Además de dos fragmentos de aguja en hueso, J.M. de Barandiarán (1947 y 1948) asigna al nivel F al menos 103 colgantes: unos 92 sobre Littorina obtusata, 4 sobre Littorina littorea, 3 en Turritella, 1 sobre Nassa reticulata, 1 Patella y dos colgantes sobre diente perforado, de caballo y rumiante (32).

Para finalizar, hemos incluido también entre las piezas tipológicas, un fragmento de asta de cérvido de 13,6 cm. de longitud, en todo su grosor y roto en ambos extremos. En uno de estos falta la zona interna porosa como si se hubiera extraído para el enmangue de alguna pieza lítica. Con todo no hay evidencia de modificación tecnológica, aunque su morfología sugiera la interpretación dada.

(1.2.4) Dos fragmentos óseos presentan "retoques" directos sobre fractura transversal o inversos sobre el lateral.

(2.1) Entre los útiles modificados por uso encajan dos fragmentos distales de asta de cérvido que presentan algunas marcas longitudinales partiendo de su extremo romo; estas marcas parecen indicar su empleo como "piezas intermedias" de talla, que recibirían la percusión en el extremo opuesto. Sobre cantos rodados o fragmentos, encontramos cuatro piezas empleadas, en función de las huellas que presentan, como pulidor o alisador (1 pieza en fig.160:13), machacador (1 pieza) o retocador (2 piezas, fig.160:12).

(2.3) Se contabilizan 8 fragmentos óseos con marcas finas e irregulares seguramente de "descarnado", dos de ellas sobre vértebras y una sobre epífisis ósea; el resto sobre esquirlas de diferente tamaño (fig.160:14).

(2.4) Son abundantes en este nivel los fragmentos de colorante; además se recogió una plaqueta de arenisca sin decorar y dos cantos rodados, de arenisca y caliza, sin modificación aparente.

Nivel E.

(1.1.1) Un núcleo y un fragmento nucleiforme, ambos en

silex.

(1.1.2) Distinguimos las siguientes categorías:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....51
- fragmentos de lascas > 1 cm.....58
- fragmentos de láminas > 1 cm.....61

Todas las piezas son de sílex. Las 51 completas se distribuyen:

CUADRO III.54. URTIAGA: Lascas y láminas completas del nivel E, sectores 3 y 8.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	-	5	3	1	-	9	17,6
C	-	-	3	-	4	1	-	-	8	15,7
B	-	1	2	1	4	4	1	1	14	27,4
A	-	4	8	1	5	2	-	-	20	39,2
t	-	5	13	2	18	10	2	1	51	99,9
%	-	9,8	25,5	3,9	35,3	19,6	3,9	2,0	100,0	

En conjunto, la técnica laminar supone el 35,3% (18 piezas) frente al 64,7% de lascas (33 piezas). Son particularmente abundantes las laminillas (A1,2 y 3): 23,5% (12 piezas).

La talla es interna en 43 piezas (84,3%), presentando restos de corteza sólo 8 (15,7%). Entre los talones, los puntiformes suponen el 51,0% frente a los lisos (35,3%), diedros (3,9%) o los modificados y dudosos (9,8%). Entre las laminillas se incluyen 5 recortes de buril completos.

(1.1.3) Contabilizamos 187 piezas retocadas; de ellas, las pertenecientes a sectores 3 y 8 suponen el 13,6% de los restos líticos. Los diferentes porcentajes del nivel E son semejantes a los del nivel anterior, contrastando únicamente el elevado número de buriles sobre truncadura (IBt:12,8), aunque sigan dominando los diedros (IBd:14,4).

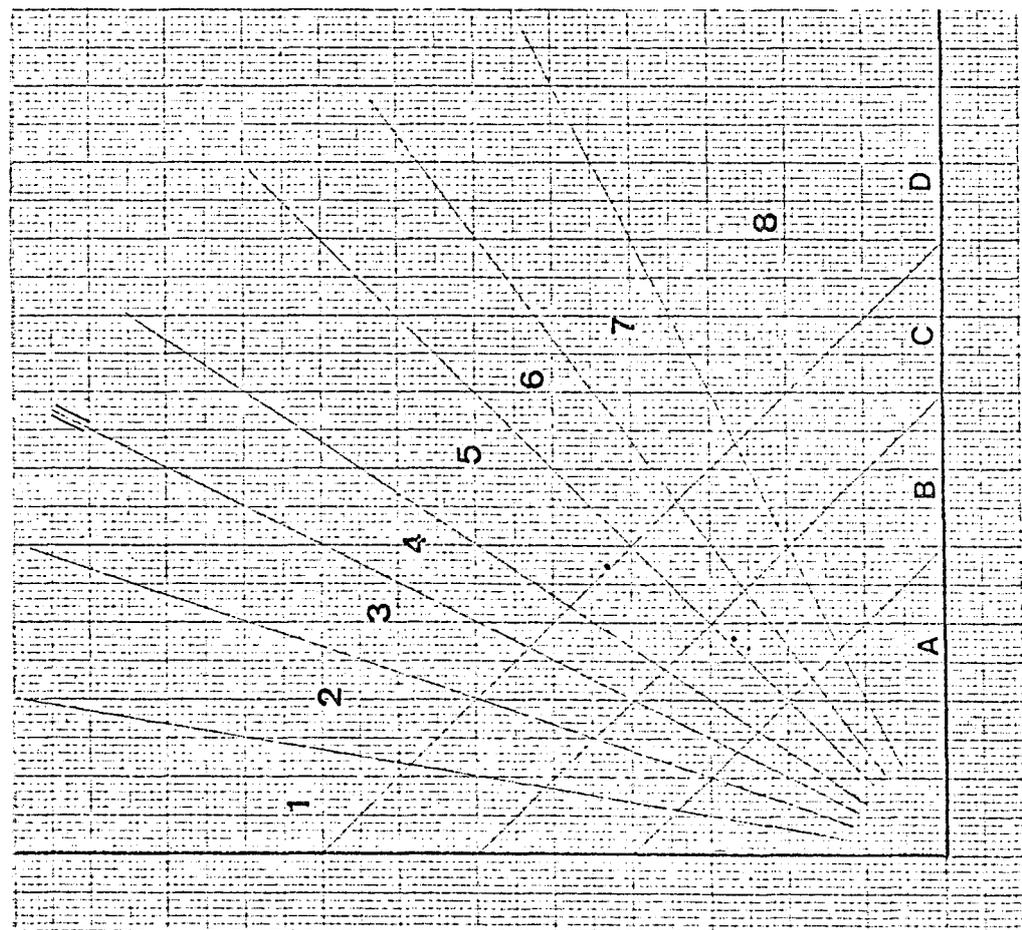
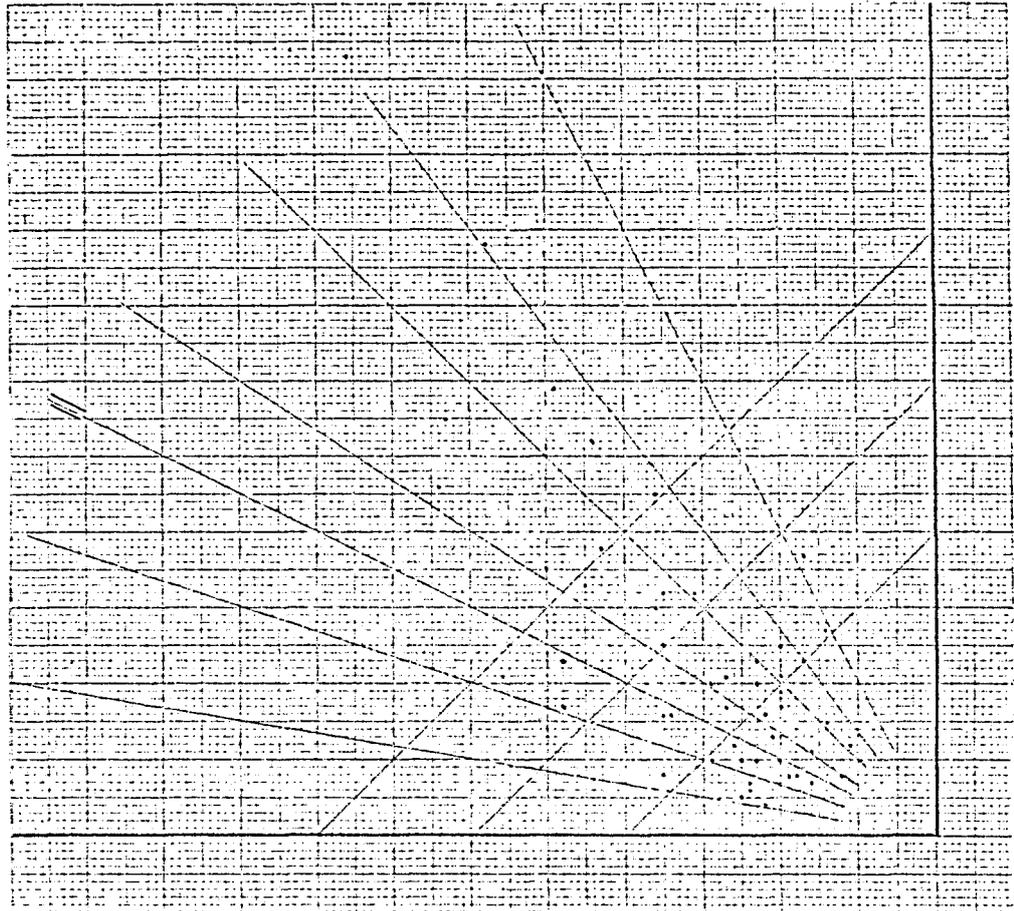


Fig. 161. Urtiega: distribución de Lascas y láminas completas de capa E, sectores 3 y 8.

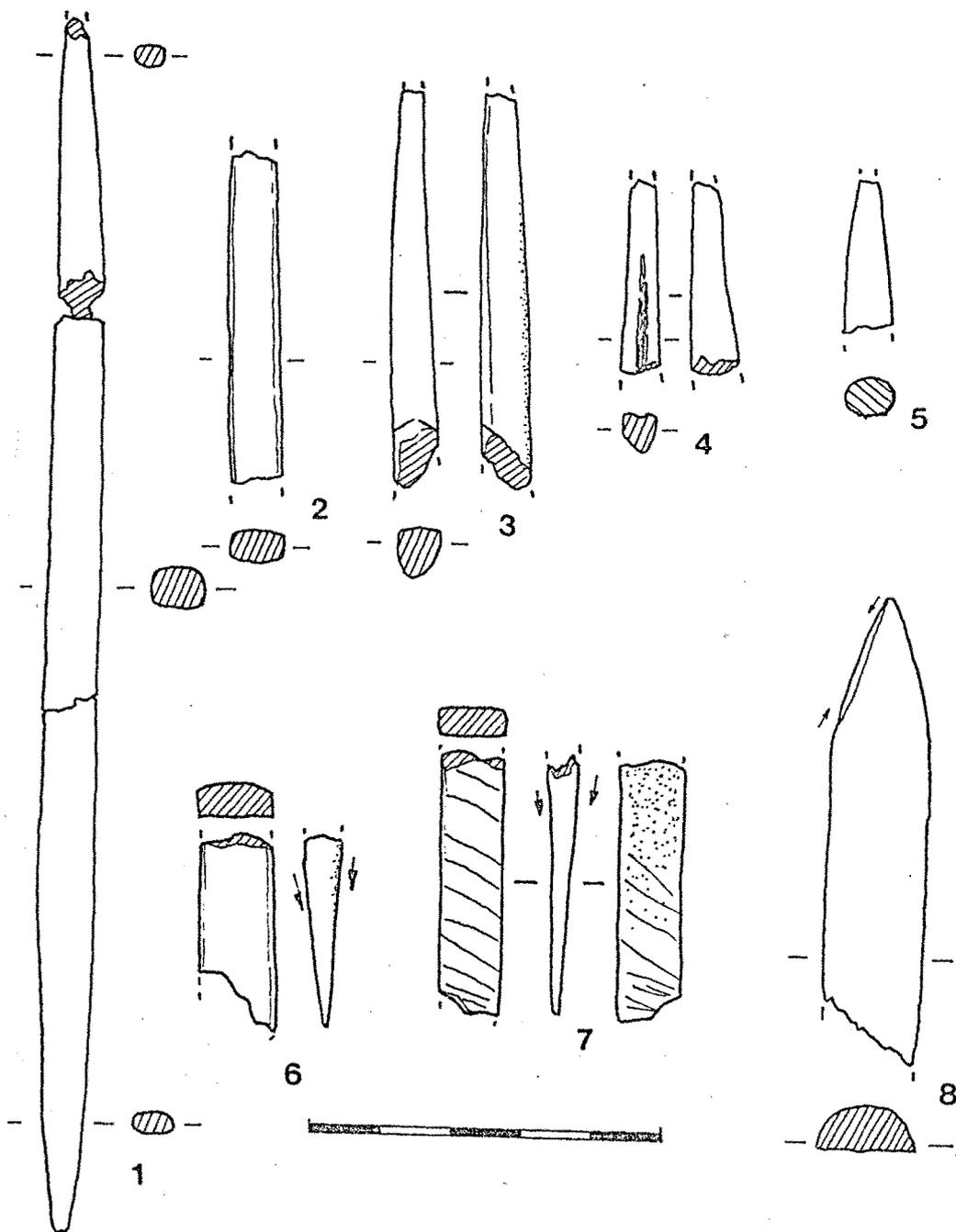


Fig. 162. Urtiaga: azagayas y varilla plano-convexa (nº8) de nivel E.

(1.2.1) Tres fragmentos distales de pitón de cérvido, de longitud media en torno a 3,5 cm., y una epifisis de metapodio con varias incisiones verticales de carácter industrial.

(1.2.3) Entre las 10 piezas tipológicas del nivel, 7 son clasificables como azagayas, en su mayor parte fragmentos (fig.162:1-7). Puede identificarse con todo una de base apuntada y dos en doble bisel. Las secciones son dos cuadrangulares, dos triangulares-trapezoidales y una circular.

Tres de esas piezas presentan decoración o aditamento funcional: surco longitudinal sobre la cara superior, marcas cortas oblicuas semejantes a las de alguna pieza del nivel F (fig.162:3), o líneas transversales y oblicuas en bisel "de empuñadura" (fig.162:7).

Además de estas piezas, pertenecen al nivel E un extremo de varilla plano-convexa en hueso, biselada en un extremo (fig.162:8) y dos colgantes sobre *Turritella* y *Nassa*.

(2.4) Un fragmento de canto rodado de arenisca, sin huellas de utilización.

Nivel D.

(1.1.1) Se contabilizaron 24 núcleos, 21 fragmentos nucleiformes y un nódulo, todo ello en sílex.

(1.1.2) Distinguimos las siguientes categorías:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....1.042
- fragmentos de lascas > 1 cm.....1.366
- fragmentos de láminas > 1 cm.....1.387

Todo el material es de sílex. No hemos considerado algunos fragmentos inferiores a 1 cm. de dimensión máxima, que deben ser resultado de fracturas posteriores a la recogida en excavación.

Dominan entre las piezas completas, las lascas (658 piezas:63,1%) sobre las láminas (384:36,8%). Las laminillas suponen el 16,6% del total.

En cuanto a la talla, es interna en 891 piezas (85,5%) y cortical en 151 (14,5%). Los talones dominantes son los puntiformes (54,8%) y lisos (40,6%), frente a los diedros (0,3%), facetados (0,5%) o modificados y dudosos (3,8%).

CUADRO III.55. URTIAGA: Lascas y láminas completas del nivel D, sectores 3 y 8.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	7	10	9	25	11	5	-	67	6,4
C	1	15	33	36	51	20	5	1	162	15,5
B	5	57	83	74	101	64	17	2	403	38,7
A	8	79	86	70	95	44	26	2	410	39,3
t	14	158	212	189	272	139	53	5	1042	99,9
%	1,3	15,2	20,3	18,1	26,1	13,3	5,1	0,5	99,9	

A este conjunto de restos de talla completos, corresponden 13 recortes de buril, 7 láminas de reavivado y 18 de cresta.

(1.1.3) El número de piezas retocadas estudiadas es de 1.505; las pertenecientes a los sectores 3 y 8 suponen el 7,8% de la industria lítica de esos sectores. Todas están fabricadas en sílex.

Como en los niveles anteriores, dominan los buriles (IB:28,4) sobre los raspadores (IG:7,9), y entre aquellos los diedros. Cabe señalar entre los raspadores la aparición de algunos ungiformes, aunque también los hay carenados (fig.164).

Es elevado el porcentaje de piezas sobre laminilla (28,6%), con una gran variabilidad interna: en su interior es significativo el gran número de puntas de dorso existentes, sólo algunas de ellas clasificables como azilienses. Son mucho más abundantes las microgravettes, en ocasiones biapuntadas y con retoque proximal complementario. Hemos incorporado a los cómputos un auténtico guijarro tallado bidireccional en sílex.

(1.2) Se estudia un total de 174 piezas o fragmentos.

(1.2.1) Dos fragmentos de asta con recortes de buril convergentes (fig.165:1) y 8 puntas de asta de cérvido, en algunos casos con huellas de recorte o restos de incisiones profundas de extracción (fig.165:7); excepto uno de buen tamaño (16,3

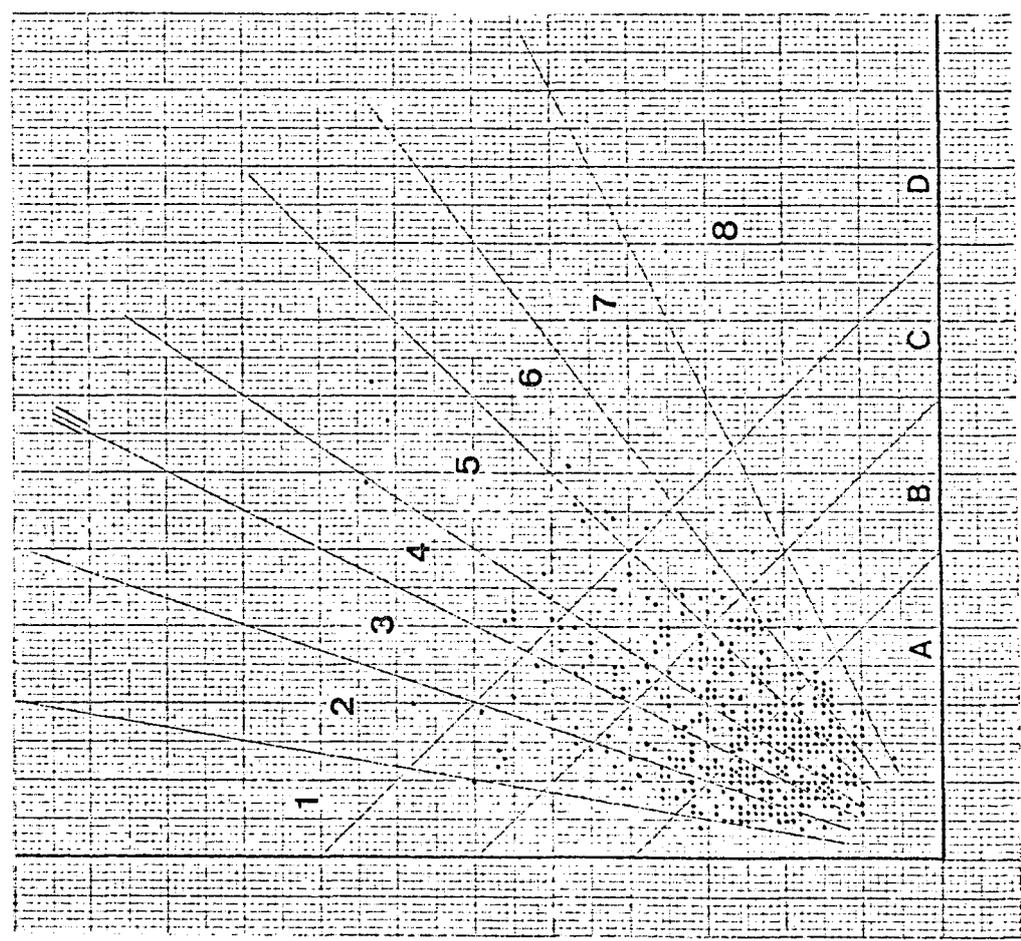
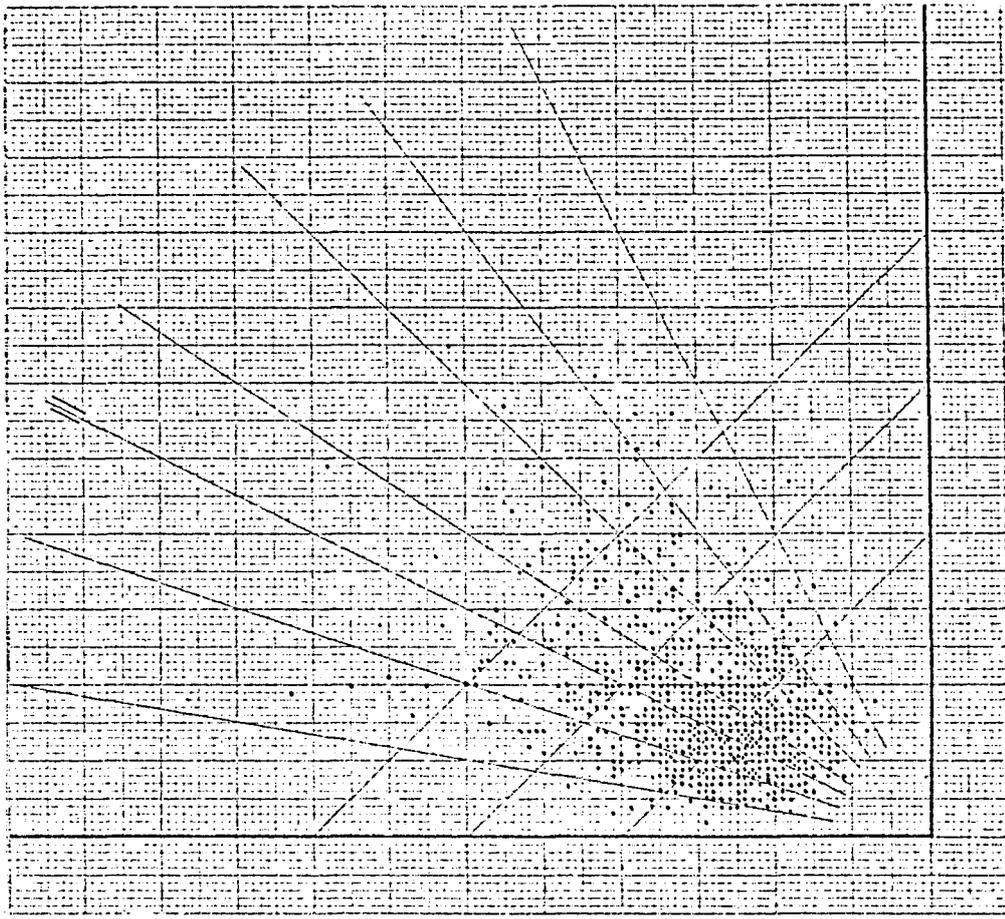


Fig. 163. Urtiaga: distribución de lascas y láminas completas de nivel D, sectores 3 y 8.

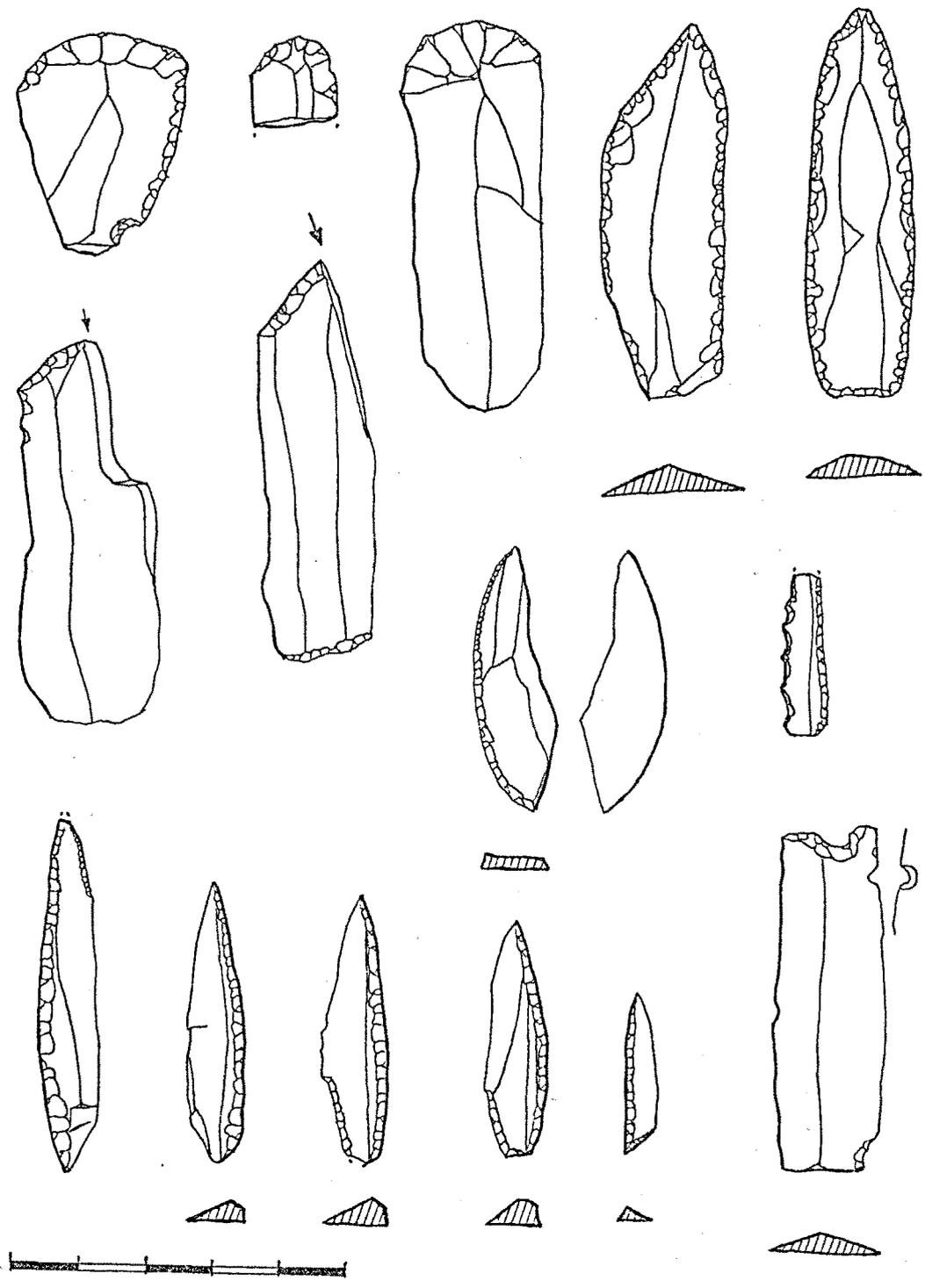


Fig. 164. Urutiaga: piezas líticas retocadas del nivel D.

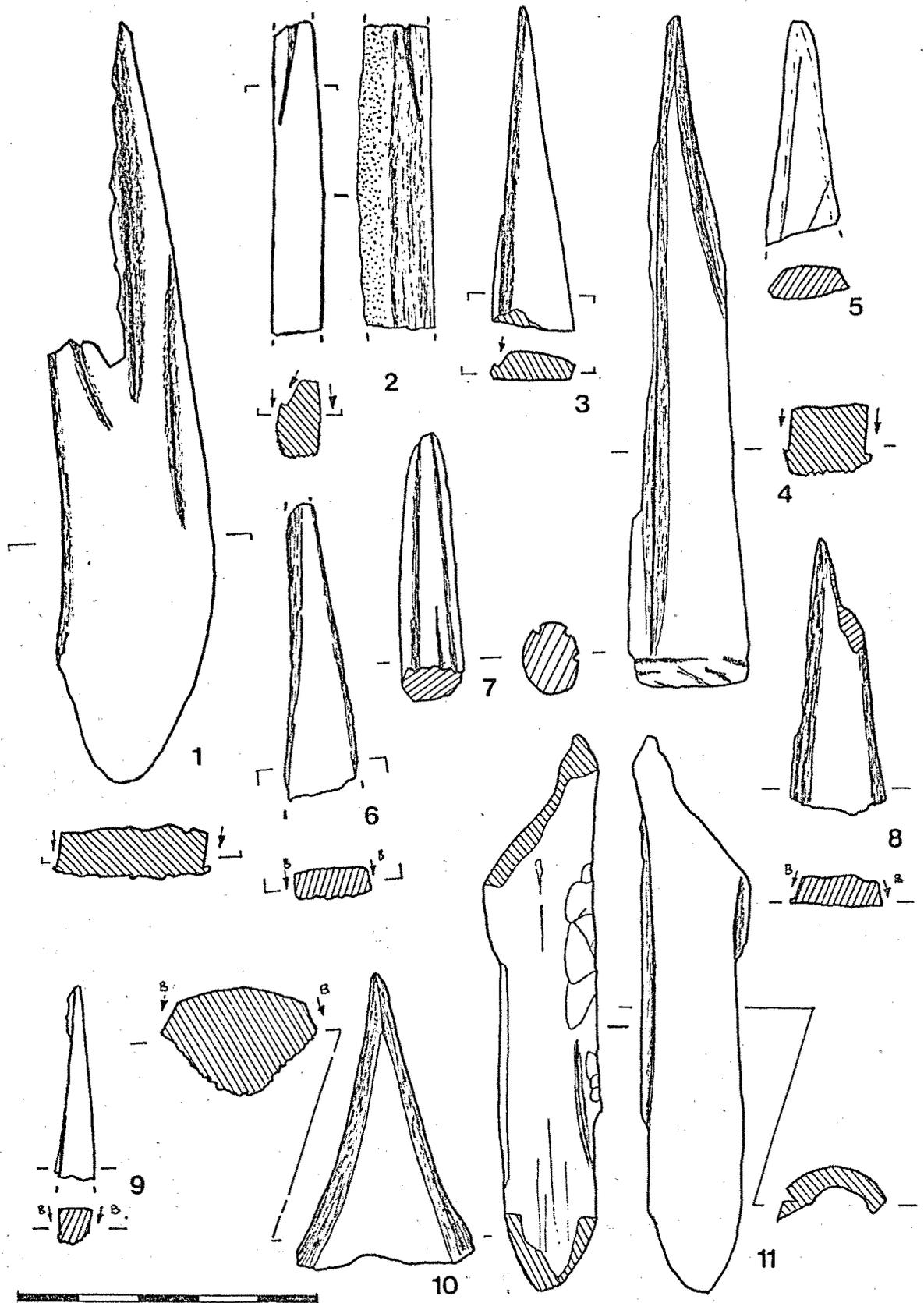


Fig. 165. Urtiaga: restos industriales en asta y hueso del nivel D.

cm.), se trata en general de fragmentos distales no aprovechables, de longitud media: 3,7 cm. Contabilizamos también dos fragmentos óseos (diáfisis de hueso largo y costilla) con algunas incisiones longitudinales profundas, de carácter industrial.

(1.2.2) Trece fragmentos de varilla industrial de asta, de laterales recortados a buril, en 6 casos convergentes. Las secciones son subrectangulares, o subtrapezoidales en dos casos (fig.165:2,6 y 8,10). Sobre hueso, pertenece al nivel D una varilla sin acabar de extraer (fig.165:11): parece que se intentó la regularización lateral de un fragmento de diáfisis mediante incisiones profundas y "retoques" inversos.

(1.2.3) Son 147 las piezas "tipológicas" del nivel D:

Azagayas. Las 85 piezas o fragmentos que hemos contabilizado, son de secciones preferentemente circular (69:81,2%), apareciendo en menor cantidad las cuadrangulares (10:11,8%) o las triangulares-trapezoidales (5:5,9%). En cuanto a las bases, pueden identificarse 13 piezas biapuntadas, una de ellas con abultamiento proximal (fig.166:3), 8 en doble bisel, incluyendo dos en las que no se llega a formar auténticos planos (fig.167:6) y una que además presenta un estrechamiento en la zona medial (fig.168:4), 6 bases acortadas por recortes y dos en monobisel, una de ellas con estrechamiento medial (fig.169:5).

Cabe señalar, dentro del conjunto de azagayas, al menos 11 piezas finas o fragmentos de pequeñas dimensiones, con caracteres específicos: ninguna presenta decoración o aditamento funcional, las secciones son circulares en 10 de ellas, y las bases son preferentemente acortadas (en 4 piezas) (fig.168:1-5). Por último, contabilizamos en el conjunto de azagayas del nivel D, 9 piezas de cara superior aspra, sin apenas pulimento.

La decoración o aditamentos funcionales de distinto tipo, afecta a 35 piezas (41,2%). Además de trazos oblicuos en tramos de bisel (en 3 piezas), incisiones longitudinales limitando longitudinalmente la zona porosa de la cara inferior (en 4 piezas, una de ellas con incisiones en arco), incisiones longitudinales profundas (8 piezas), o el mantenimiento de una superficie aspra en cara superior (conseguido en tres piezas mediante un raspado muy superficial), encontramos otros motivos de carácter más claramente decorativo. Entre estos, destacan las series de trazos oblicuos sobre el fuste en grabado fino, bien mediante marcas cortas (5 piezas), bien mediante trazos más largos y nítidos (en 11 piezas). Son también frecuentes las líneas longitudinales poco profundas sobre el fuste (8 piezas), asociadas en tres azagayas a series de trazos cortos y oblicuos realizados a conti-

nuación; en algún caso (2 piezas), esas líneas longitudinales poco profundas tienen delineación en arco, de ligera curvatura.

A estas formas decorativas deben añadirse: series de rombos o de otras figuras cerradas -óvalos- (en 4 piezas), series de trazos en V (en dos piezas) o formando motivo estrellado mediante el añadido de un trazo transversal sobre la punta de la V (en una pieza); líneas en zig-zag (1 pieza), motivo barbado (en 1 pieza y asociado a formas cerradas ya citadas). Por último, tres piezas presentan decoración en relieve: dos a base de excisiones regulares sobre los dos lados de la cara superior, y una con muescas sobre el fuste (33) (fig.167:1,2).

Otras piezas apuntadas. Además de un fragmento medial de alfiler en hueso, se computaron 4 punzones, dos sobre candil de cérvido pulimentado en un extremo (fig.170:1) y otros dos sobre esquirla ósea. Un fragmento medial de pieza en hueso con sección biconvexa, pudiera clasificarse como fragmento de punta plana (fig.170:4).

Entre las varillas hay 8 de sección plano-convexa, fabricadas en asta, excepto una en hueso. Tres de ellas conservan un extremo apuntado y romo, y sólo dos están decoradas a base de surcos longitudinales por ambas caras, o con marcas oblicuas superficiales por cara inferior y decoración en relieve en hileras sobre los lados de la cara superior (fig.170:7).

Junto a estas varillas deben clasificarse otras siete de sección rectangular o subrectangular, fabricadas en asta (6 piezas) o en hueso. Los extremos presentes son: 3 apuntados-romos, dos recortados y una entre truncada y retocada.

Aplanados. Una varilla en asta de sección lenticular muy plana y extremo al parecer redondeado y romo (fig.172:1). Incluimos además dos cuñas sobre asta, de extremo redondeado o apuntado-romo, y con estriás longitudinales de uso partiendo de ese extremo; los dos fragmentos de asta fueron recortados lateralmente y pulimentados, dejándose el extremo proximal recortado también en forma redondeada (fig.172:2,3).

Dentados. Son 18 los arpones del nivel D (fig.171), de ellos tres prácticamente completos. Las secciones del fuste son subrectangulares aplanadas o circulares en algunos casos. Las tres piezas completas y los fragmentos de fuste son todos de una hilera de dientes largos y ganchudos, no separados en sección por incisiones longitudinales. Con todo, se conservan entre las bases 6 de doble abultamiento, alguna de las cuales pudiera corresponder a fuste de doble hilera de dientes (34).

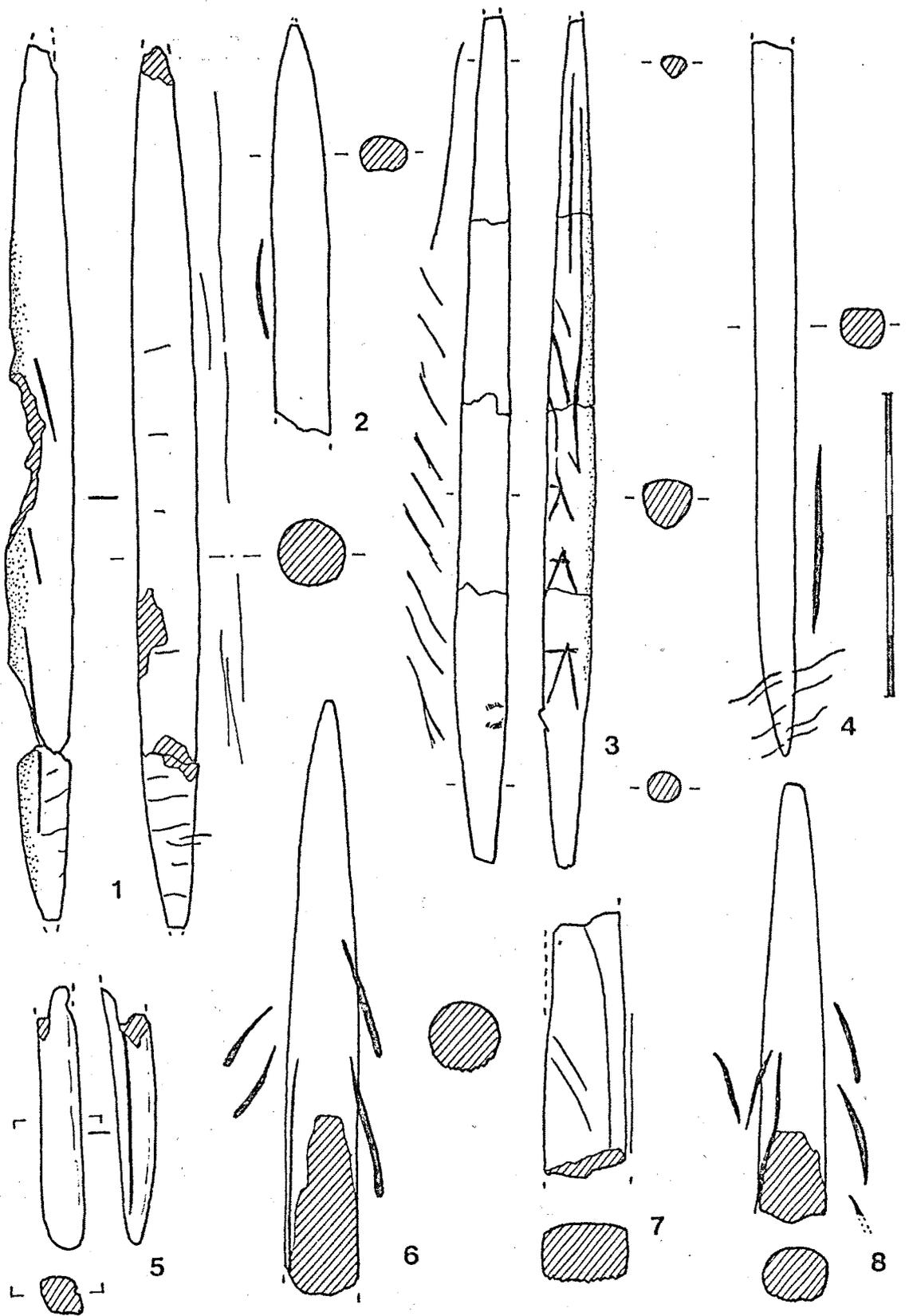


Fig. 166. Urtiaga: azagayas del nivel D.

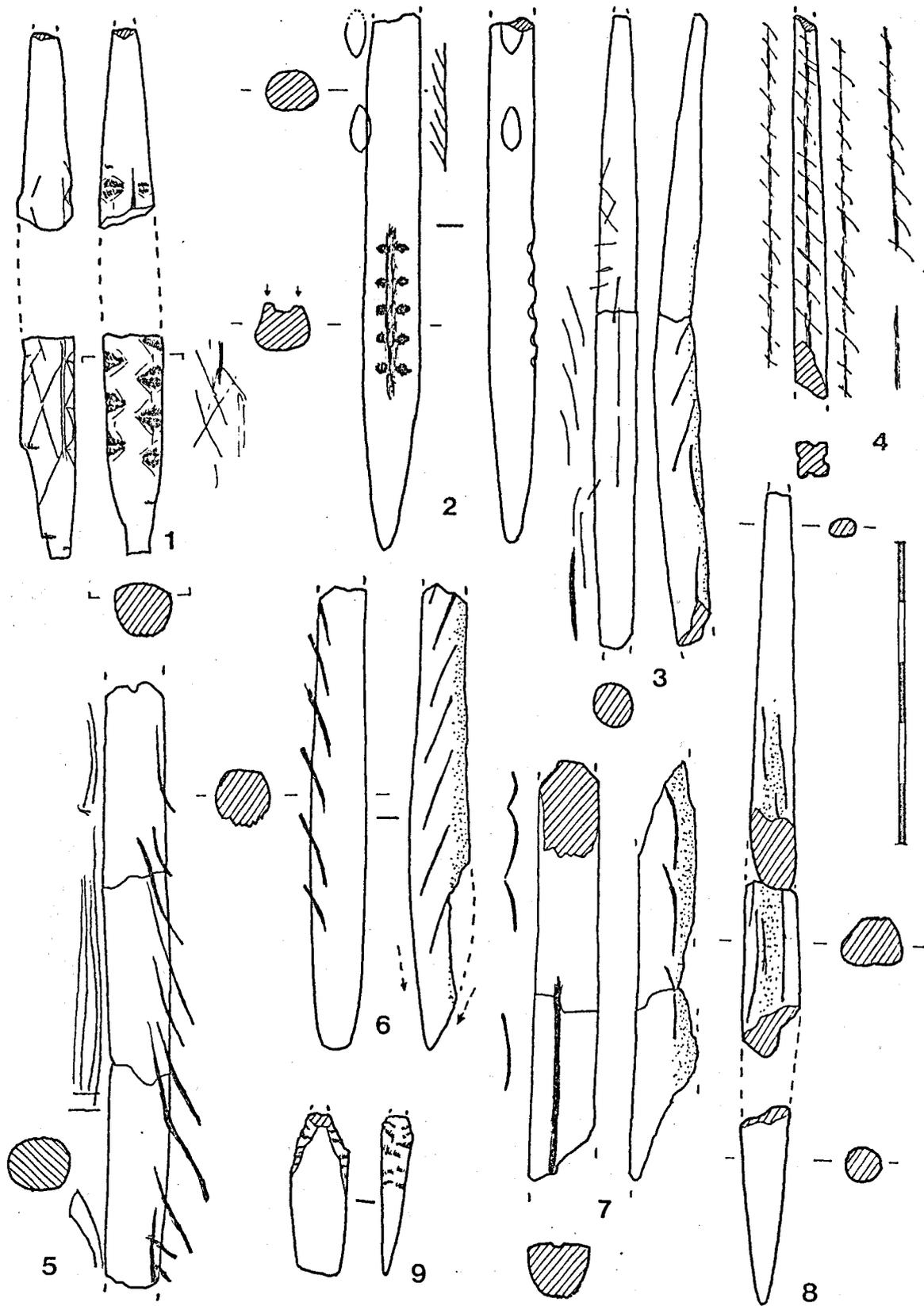


Fig. 167. Urutiaga: azagayas del nivel D.

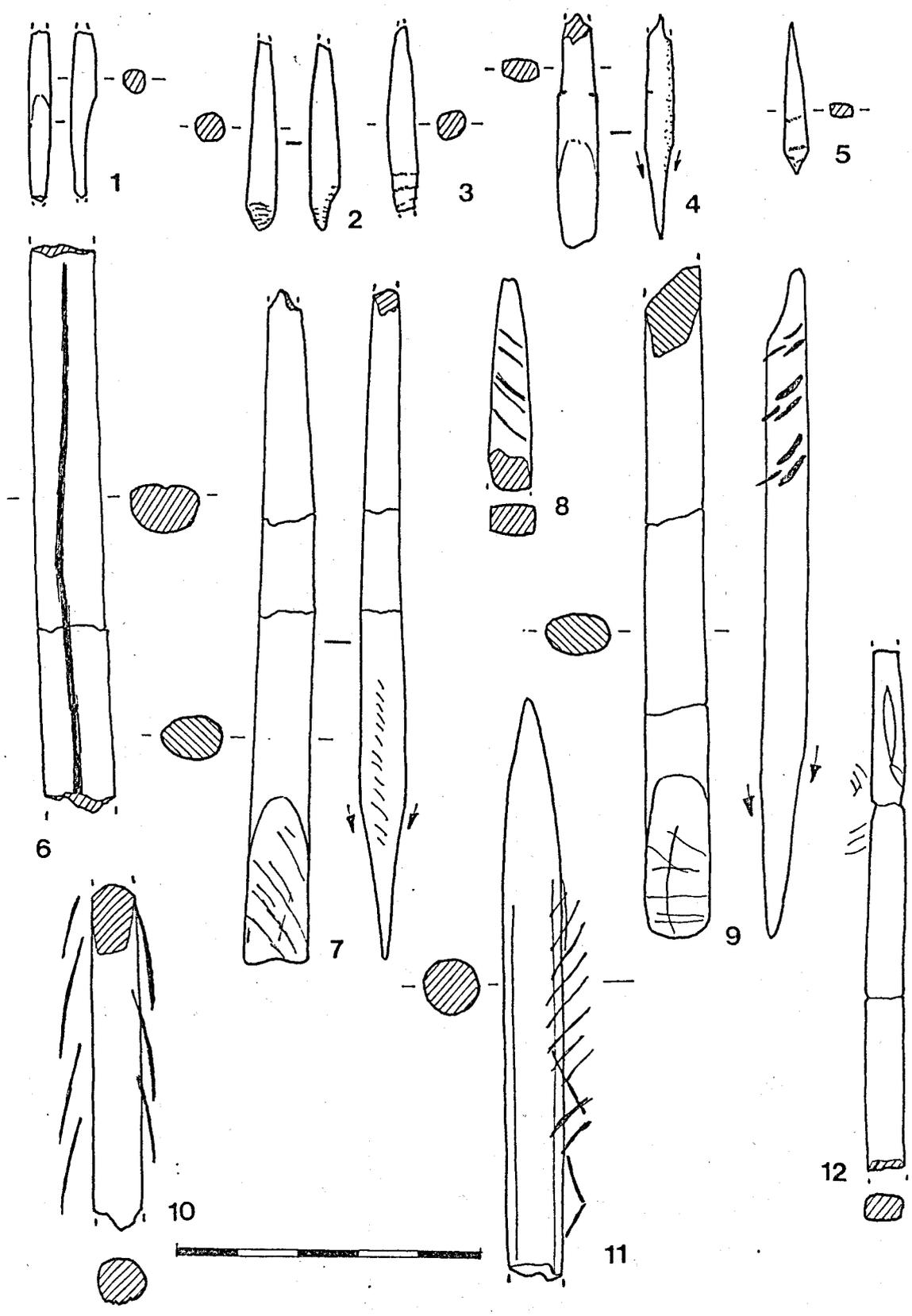


Fig. 168. Urtiaga: azagayas del nivel D.

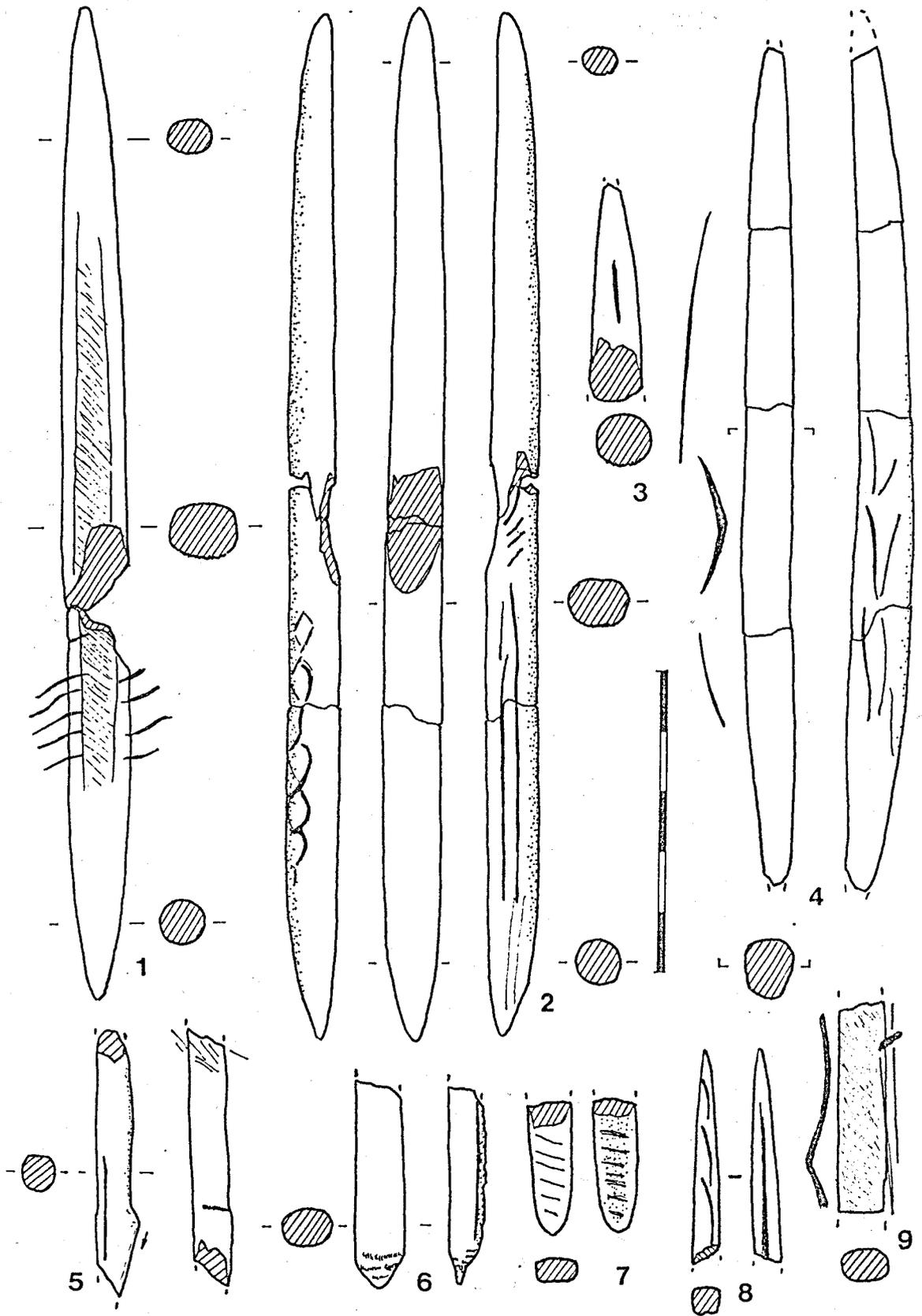


Fig. 169. Urtiaga: azagayas del nivel D.

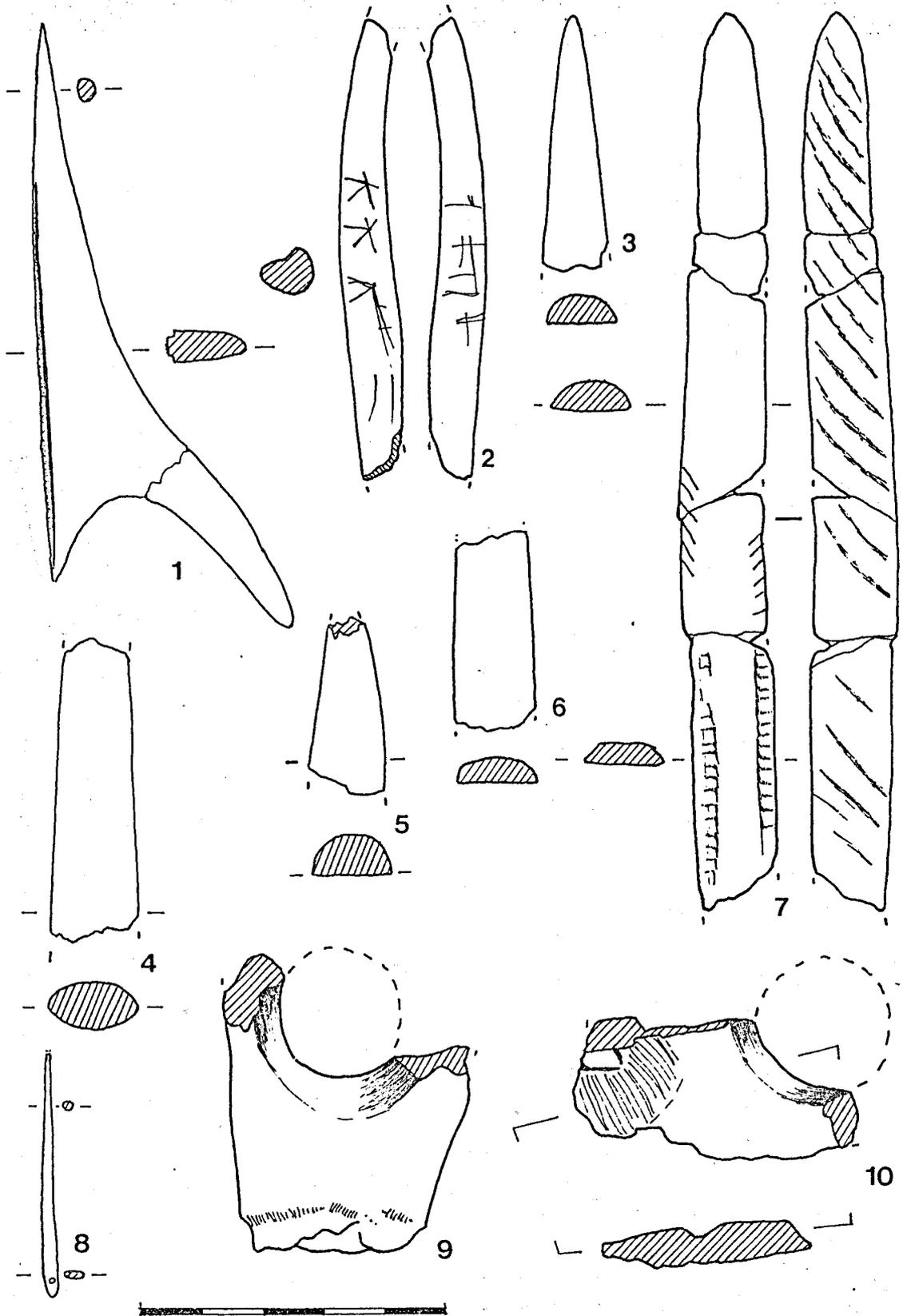


Fig. 170. Urutiaga: punzones (1-2), varillas (3, 5-7), punta plana (4),
 aguja (8), y frgs. de bastones (9-10), del nivel D.

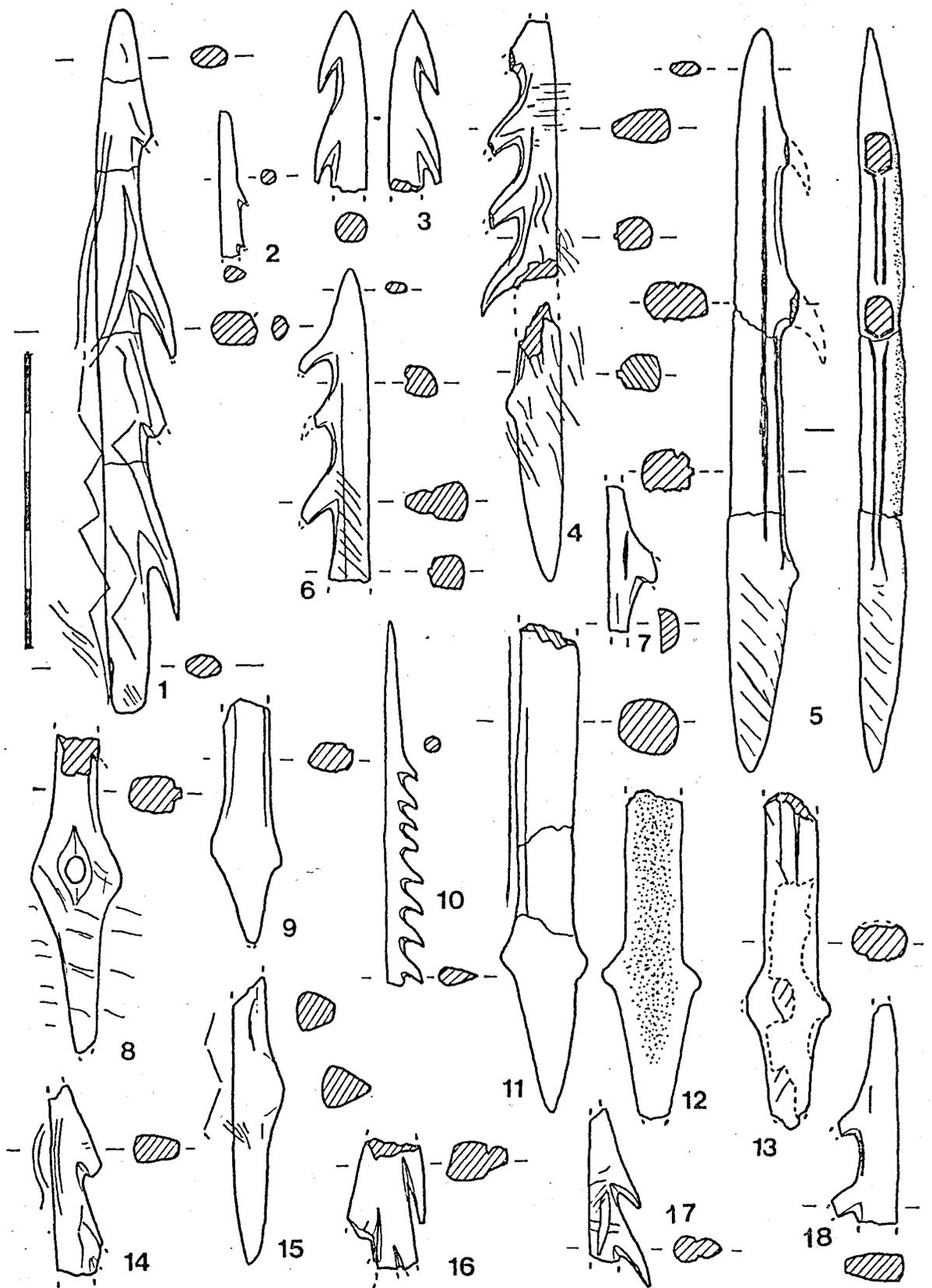


Fig. 171. Urtiaga: arpones del nivel D, excepto el nº 16, que apareció en F.

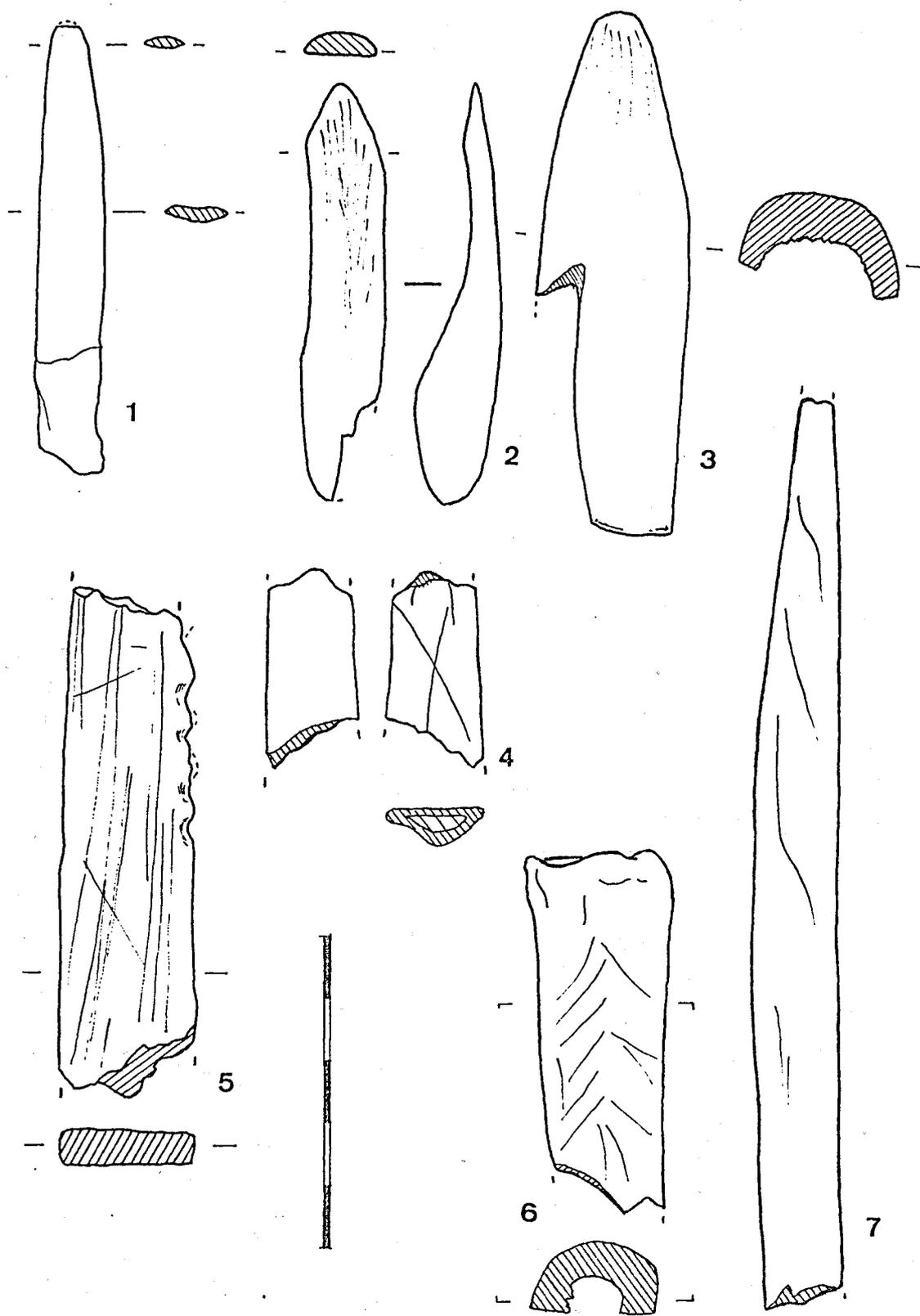


Fig. 172. Urtiaga: piezas aplanadas (1-3), frgs. trabajados o grabados (4-5), y huesos con marcas (6-7), del nivel D.

Los ejemplares completos presentan bases de abultamiento lateral simple, excepto una pieza sin sistema de sujeción aunque sí de empuje: una especie de doble bisel sin llegar a formar planos (fig.171:1). Entre las seis bases de doble abultamiento, todas sobre fragmentos, una presenta además perforación circular central, bastante diferente de la base perforada Cantábrica típica.

Cabe señalar la presencia de dos fragmentos de arpón de fuste muy fino y dientes cortos y numerosos (fig.171:2,10), y de un fragmento posiblemente reutilizado (fig.171:7) con sólo un asomo de diente.

La decoración es relativamente semejante en varias de estas piezas: series de marcas finas transversales u oblicuas sobre el fuste (fig.171:4,6,17), o en la base (fig.171:1,4,5,8); con motivos esquemáticos a base de trazos paralelos, a veces en zig-zag (fig.171:1,4,13,14,15,17), y marcas sobre los dientes, en ocasiones prolongadas al fuste (fig.171:1,3,4,14).

Perforados. Junto a un fragmento de bastón roto en la perforación y terminado por recortes (fig.170:9), encontramos otro fragmento perforado y fracturado, con decoración en relieve resaltada mediante rayado y algunas incisiones, que en nuestra opinión pudo pertenecer a un bastón con decoración compleja, quizá figurativa, semejante a la de algunos ejemplares del Pirineo (fig.170:10). Se conservan también en el Museo de San Telmo 11 fragmentos de agujas perforadas en hueso (fig.170:8) y 4 colgantes: dos sobre canino de cérvido, uno sobre canino de carnívoro y otro sobre Patella.

El ajuar óseo del nivel D de Urtiaga se completa con un fragmento de hueso de ave con grabados longitudinales simples y muy finos, clasificable como tubo; una placa de asta de sección rectangular, bien pulida y con algunas muescas sobre un lateral (fig.172:5), y un pequeño fragmento de asta con profundas acanaladuras paralelas de sección en V, sobre una de las caras, que no sabemos interpretar.

(1.2.4) Un fragmento de diáfisis ósea con "retoques" laterales e inversos.

(2.1) Son muy abundantes los útiles modificados por uso sobre cantos rodados: dos de arenisca son clasificables como pulidores, uno con surcos longitudinales, probablemente para el acabado de útiles óseos finos, y un segundo con planos de pulimento en sus dos laterales. Tres cantos con huellas de piqueteo en el centro de una o dos de las caras son clasificables como yunques, uno de ellos con facetas laterales de pulimento (fig.174:5).

Encontramos además dos cantos con restos de colorante rojo, y cinco compresores-retocadores, bien sobre cantos alargados de pizarra o arenisca fina, y con huellas concentradas en los extremos (fig.174:3), bien sobre cantos aplanados, con marquitas cortas y paralelas en los bordes (fig.174:2). Entre los primeros, uno aparece decorado con esquematizaciones frontales de cáprido y bóvido.

Por último, 12 cantos o fragmentos presentan huellas de uso, siempre sobre sus extremos (uno o dos, y en este caso opuestos). Esas marcas van desde un simple piqueteo, formando a veces una leve faceta, hasta el saltado de algunas lasquitas por percusión. En principio estas piezas parecen relacionadas con trabajos de machacado en diferente grado: desde la simple presión hasta la percusión más o menos violenta (fig.174:1).

Sobre hueso, o modificado por uso, únicamente hemos localizado un posible tensor (fig.174:4).

(2.2) Deben incluirse aquí un fragmento de costilla grabada con líneas cruzadas (fig.172:4), un canto de caliza con dos figuras de animal grabadas (una de ellas un caballo) y una placa de colorante con otro caballo y dos signos grabados. Todas ellas están adecuadamente tratadas por I. Barandiarán (1972). Destaca por su interés en el periodo que tratamos una costilla grabada con una figura de arpón unilateral (I. Barandiarán, 1972, U.29); se trata de un tema decorativo lógicamente específico del Magdaleniense Superior Final, que encuentra su mejor paralelo en un hueso del Abrigo de Marseilles, junto al de Laugerie-Basse (Roussot, 1977), con un arpón bilateral grabado.

Además de las piezas citadas, pertenece al nivel D de Urtiaga una plaqueta de arenisca micácea grabada por ambas caras con posterioridad a su fractura (fig.173). Los fragmentos grabados son tres; en ellos se ha representado una cabeza de cabra, un reno y dos cuadrúpedos, uno de los cuales sugiere la figura de un bóvido. Son figuras realizadas con un diferente grado de acabado, aunque en general parecen responder a una decoración de carácter ocasional, dada la falta de detalles, la rapidez de ejecución de algunas figuras y la falta de superposiciones. Recientemente le hemos dedicado un trabajo específico (González Sainz 1984).

(2.3) Se incluyen 29 fragmentos óseos con diferentes marcas relacionables con procesos de descarnado (fig.172:6,7): 10 de ellos sobre epífisis ósea, 3 sobre vértebra, 2 en astrágalos y 10 sobre fragmentos de diáfisis o esquirlas. Uno de estos últimos, además de las marcas grabadas por cara superior, presenta una muesca inversa por cada lateral.

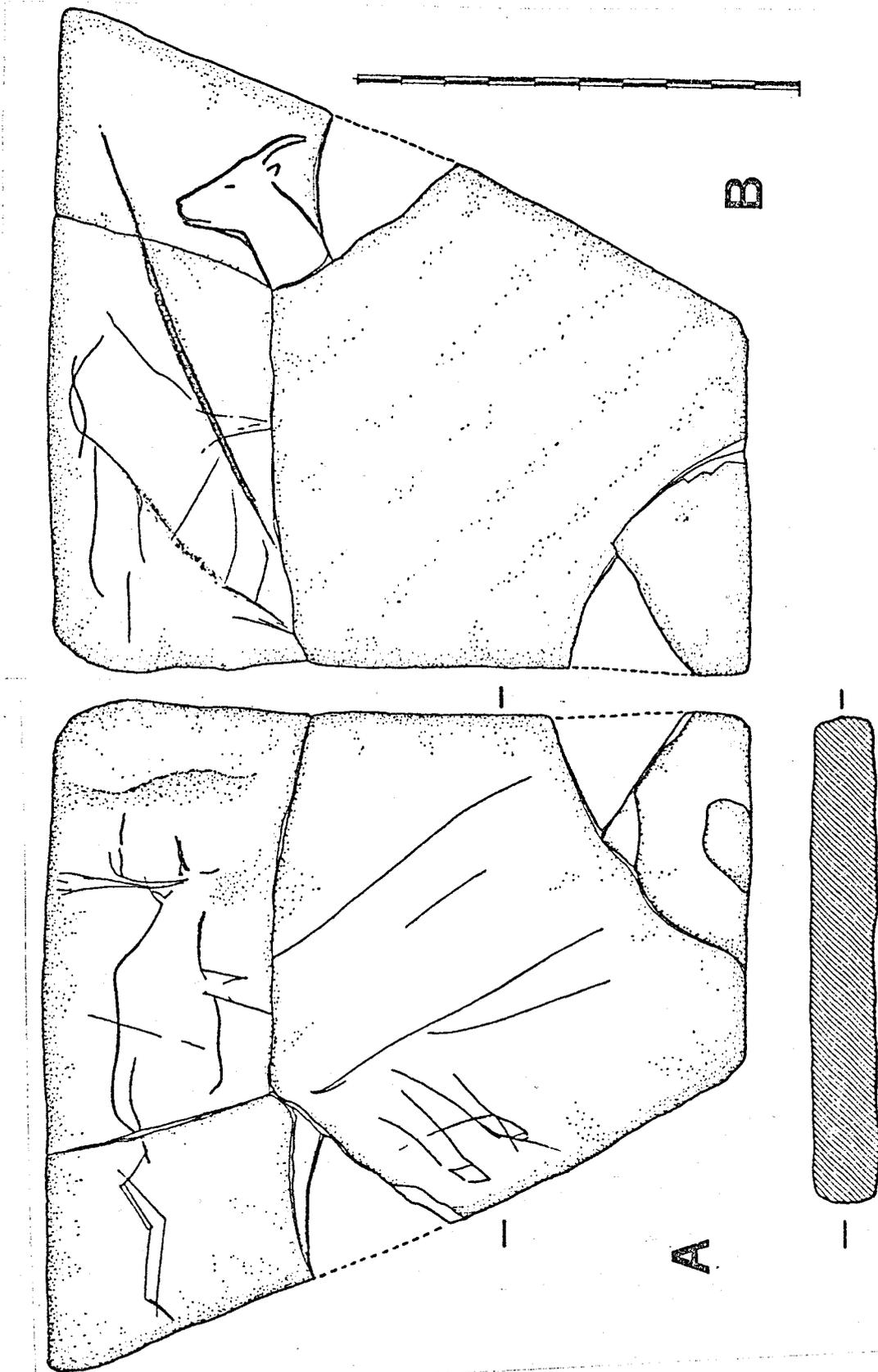


Fig. 173. Urtiaga: plaqueta con grabados, de nivel D.

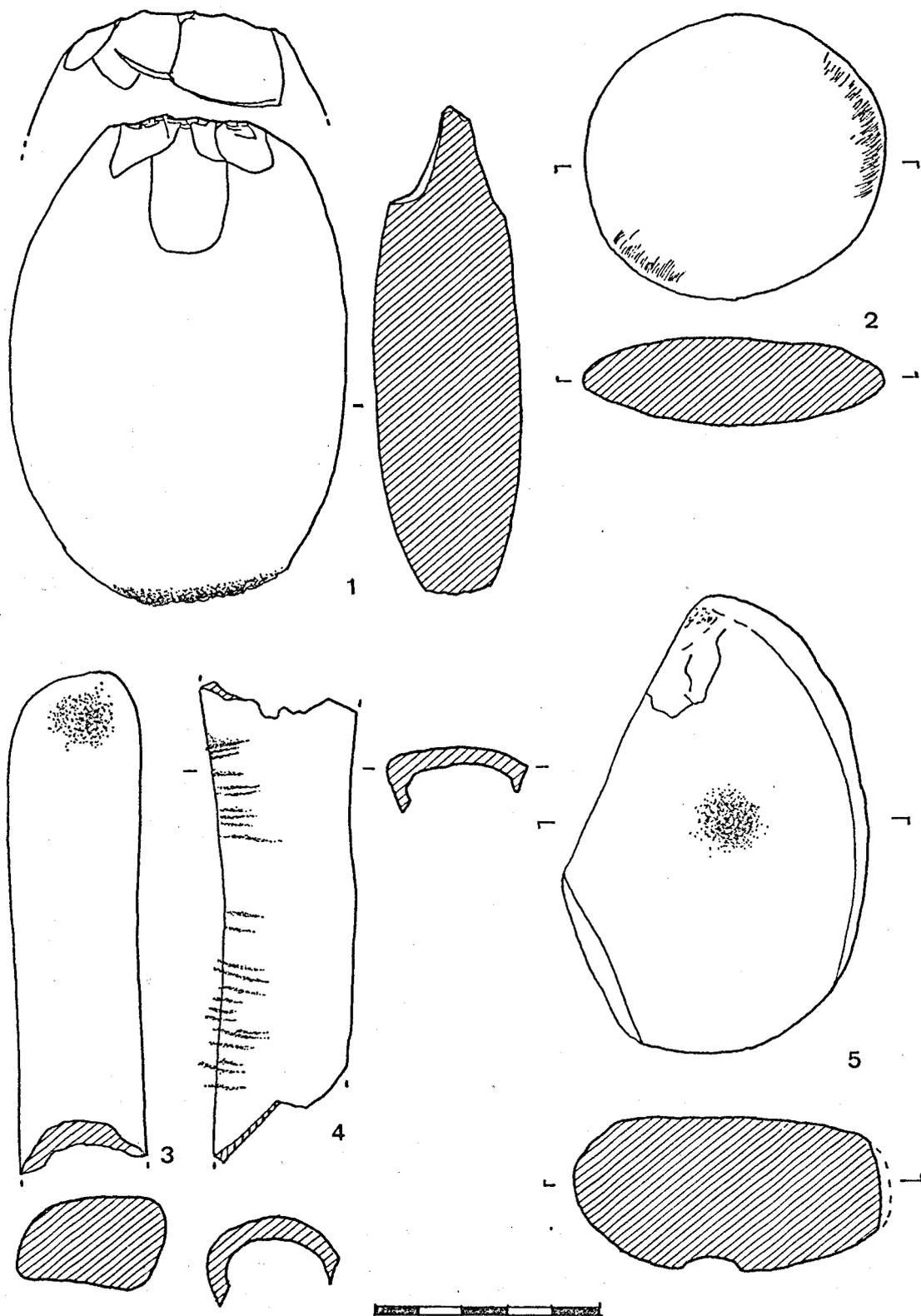


Fig. 174. Urutiaga: piezas modificadas por uso del nivel D.

(2.4) Además de cuatro nódulos de colorante, son muy abundantes los pequeños fragmentos, en gradación del amarillo al rojo intenso. Contabilizamos también 11 fragmentos de plaqueta arenisca sin decorar y 28 cantos rodados, en caliza y arenisca principalmente, sin huellas de uso. Algunos de estos últimos son de formas alargadas, semejantes a los empleados como compresores-retocadores.

Nivel C.

(1.1.2) Incluimos tan sólo el muestreo realizado entre los restos de talla de sectores 3 y 8. Son los siguientes, todos ellos en sílex:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....62
- fragmentos de lascas > 1 cm.....82
- fragmentos de láminas > 1 cm.....77

Las piezas completas se distribuyen:

CUADRO III.56. URTIAGA: Lascas y láminas completas del nivel C, sectores 3 y 8.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	1	1	-	-	-	-	2	3,2
C	-	1	1	2	3	1	-	-	8	12,9
B	-	2	9	4	6	2	3	-	26	41,9
A	-	3	5	2	11	3	1	1	26	41,9
t	-	6	16	9	20	6	4	1	62	99,9
%	-	9,7	25,8	14,5	32,2	9,7	6,4	1,6	99,9	

Técnicamente las lascas suponen el 64,5% (40 piezas), frente al 35,5% de las láminas (22 piezas); las laminillas (A1,2 y 3) representan el 12,9% global. La talla es interna en 49 piezas (79,0%) y se mantiene parte de la corteza en 13 piezas (21,0%). Por su parte, los talones son puntiformes (50,0%), lisos (43,5%) y modificados o dudosos (6,4%).

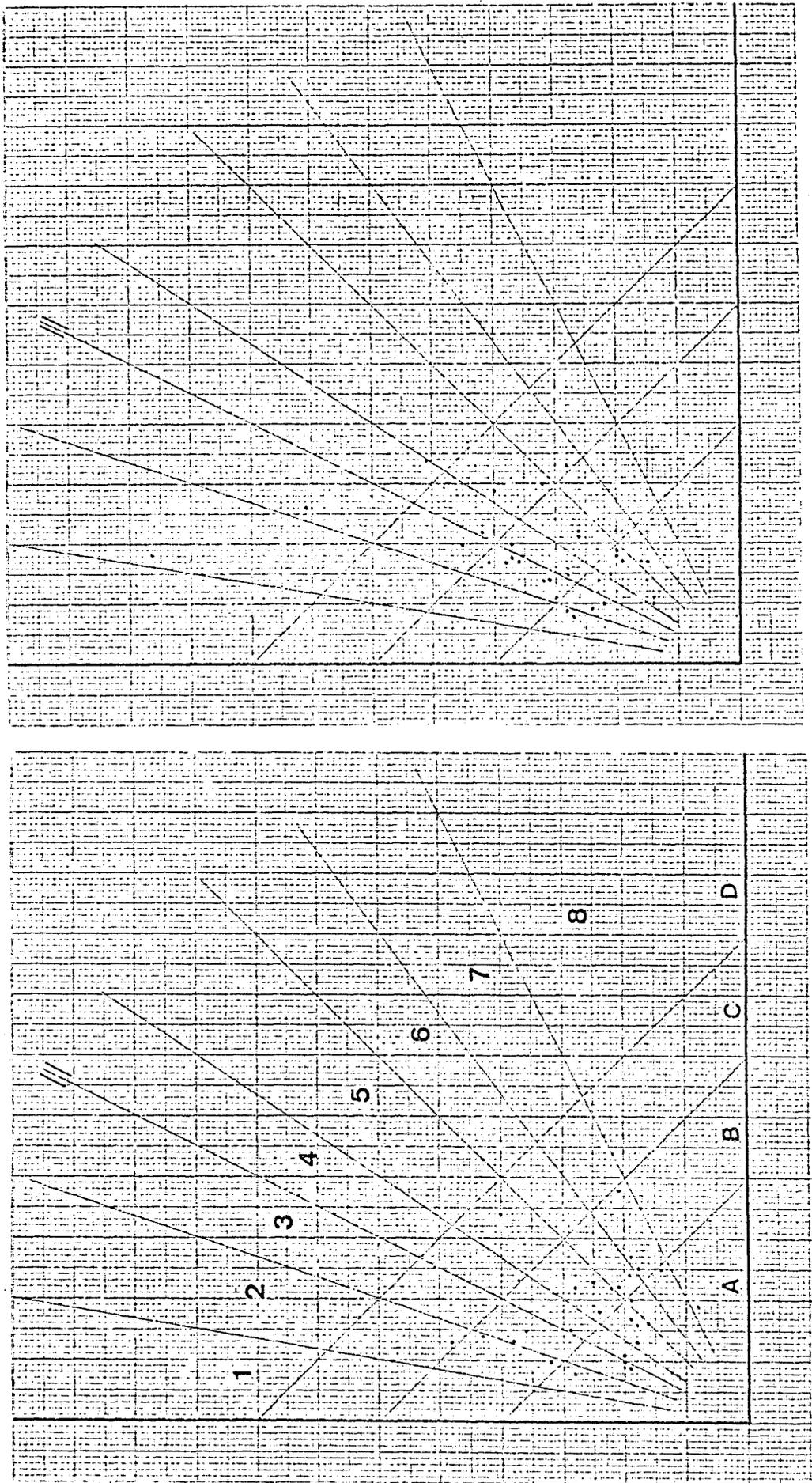


Fig. 175. Urtiaga: distribución de Lascas y láminas completas de nivel C, sectores 3 y 8.

6. Valoración previa.

6.1. Restos de talla. El conjunto estudiado, perteneciente a los sectores 3 y 8 de niveles F-E-D-C, se caracteriza por una muy notable homogeneidad de las técnicas de taller a lo largo de la secuencia. Con todo, en la relación lascas/láminas puede señalarse una muy ligera tendencia al aumento de la talla laminar del nivel F al D, estabilizada en el C. En cuanto a las laminillas (casilleros A1,2 y 3), sin ser grandes las oscilaciones, destaca el aumento del nivel E y la tendencia a disminuir que se observa en el C.

CUADRO III.57. URTIAGA: restos de talla.

	F	E	D	C
fL.	52,6	48,7	49,6	51,6
fl.	47,4	51,3	50,4	48,4
L.	65,3	64,7	63,1	64,5
l.	34,7	35,3	36,8	35,5
(11).	(16,2)	(23,5)	(16,6)	(12,9)
(1 m-g).	(18,5)	(11,8)	(20,2)	(22,6)

Comparando los tamaños generales de las piezas completas de los diferentes niveles, tan sólo destaca la abundancia de piezas grandes (banda D) en el nivel E (17,6% frente a 4,2; 6,4 o 3,2% de F, D y C). En cualquier caso, el número de restos de talla completos en el nivel E es muy escaso, y ello debe contribuir a desfigurar las proporciones.

En cuanto a la talla, los valores obtenidos son muy similares para los niveles magdalenienses (la cortical supone, respectivamente, el 12,0; 15,7 y 14,5%), aunque esa talla cortical parece aumentar en el nivel C (21,0%). Ese aumento parece que debe responder a una menor sofisticación en la preparación de los núcleos (suponemos que los nódulos son semejantes en sus tamaños a los de niveles anteriores), y quizá vaya unido a la estabilización —si no descenso— en la consecución de láminas que se observa en el nivel C entre los restos de talla.

La distribución de los talones es concordante con los caracteres ya apuntados; dominan los puntiformes en toda la

secuencia, aunque al final de ella se advierte una tendencia al aumento de los lisos, sobre todo en el C.

CUADRO III.58. URTIAGA: talones de Lascas y láminas completas.

	F	E	D	C
Puntiformes	58,7	51,0	54,8	50,0
Lisos	38,9	35,3	40,6	43,5
Diedros	-	3,9	0,3	-
Facetados	-	-	0,5	-
Dudosos y modificados	2,4	9,8	3,8	6,4

Esa tendencia apuntada es más clara si aislamos los dos tipos principales, puntiformes y lisos:

CUADRO III.59. URTIAGA:

	F	E	D	C
Puntiformes	60,1	59,1	57,4	53,4
Lisos	39,9	40,9	42,5	46,5

De ser real el aumento de talones lisos, sobre todo en el nivel C, debería considerarse dentro de un proceso de simplificación técnica que va aparejado al aumento de talla cortical que observamos en ese nivel y a la estabilización de la técnica laminar, entre los restos de talla.

6.2. Industria lítica retocada. El soporte de estas piezas retocadas de niveles F-E-D demuestra, como en otros yacimientos magdalenienses, una clara selección de las láminas frente a las lascas o núcleos-nódulos.

A lo largo de la secuencia magdaleniense, se constata además un progresivo aumento en el empleo de láminas como

soporte, aunque ese aumento, examinado en detalle, corresponde a las de tamaño medio-grande, ya que las piezas sobre laminilla se mantienen en porcentajes básicamente estables:

CUADRO III.60. URTIAGA: soporte de las piezas líticas retocadas.

	F		E		D	
IL.	25	25,0	39	20,8	245	16,3
II.	73	73,0	145	77,5	1288	81,6
(III).		(27,0)		(26,2)		(28,6)
(II m-g).		(46,0)		(51,3)		(53,0)
IN	2	2,0	3	1,6	32	2,1

En cuanto a los talones de estas piezas retocadas, dominan aún más claramente los puntiformes (respecto a los restos de talla completos), como corresponde a los mayores porcentajes de láminas. Sin embargo no se ratifica el ligero aumento de los lisos en el nivel D, quizá debido al ritmo de aumento de las láminas, más rápido entre las piezas retocadas que entre los restos de talla completos.

Reconsiderando lo anterior, puede definirse en Urtiaga un "modelo" de talla propio de los niveles magdalenienses, con algunos cambios o tendencias internas, pero manteniendo una cierta unidad: el utillaje magdaleniense es cada vez más laminar, aunque parecen aumentar más las láminas de tamaños medio y grande que las laminillas. Entre los restos de talla, los cambios son menos importantes pero apuntan en el mismo sentido: el aumento de láminas.

Frente a esto, el nivel Aziliense parece romper tanto ese equilibrio entre las tendencias de los restos de talla y de las piezas retocadas, como el equilibrio magdaleniense en la selección de soportes para la fabricación de útiles retocados. A la vista de lo publicado sobre las industrias azilienses de Urtiaga por J.M. Barandiarán y D. Sonneviller-Bordes (1964), G. Marsan (1979) y principalmente J.M. Merino y G. Laplace (1979), se constata en ese nivel una clara especialización en utillaje microlaminar. Esa especialización debe ir ligada a una más fuerte selección de ese tipo de soporte para su transformación en útil retocado, lo que explicaría el descenso de laminillas entre los restos de talla del nivel C. Es también importante observar cómo, respecto a los niveles magdalenienses, desciende sensiblemente el número de piezas retocadas sobre láminas de tamaño medio-grande.

De esta forma, los datos que ofrecen G. Laplace y J.M. Merino (1979:689), en su análisis tipométrico de los útiles retocados de Urtiaga, reducidos a porcentajes, nos permiten comparar nuestros resultados para F-E-D con el nivel C. Al menos en la medida -que creemos más que suficiente-, en que nuestros datos confirman la dinámica tipométrica establecida por esos autores para los niveles magdalenienses:

CUADRO III.61. URTIAGA: soporte técnico de las piezas retocadas.

	F	E	D	C
l + ll	27,7	30,6	29,5	57,2
L + LL	30,8	40,3	45,1	21,5
c + C + CC	41,5	29,1	25,3	21,2

Esto es, frente a un equilibrio magdaleniense, más o menos estable, en la selección de soportes para la fabricación de útiles (entre laminillas y láminas de tamaño medio-grande), el modelo aziliense parece especializarse decididamente en la extracción y retoque de laminillas.

En nuestra opinión ese cambio, que como veremos no es drástico sino que va a irse gestando en el nivel D, va ligado al proceso de simplificación técnica señalado entre los restos de talla. La mayor necesidad o apetencia de laminillas retocadas en el nivel C, puede provocar una mayor selección entre los restos de talla (y su consiguiente descenso), e ir unida a una mayor rapidez en los procesos de talla, dado que no se van a emplear -al menos en la medida en que lo hace el modelo magdaleniense- láminas de tamaño medio-grande. Estos fenómenos podrían explicar la estabilización global de la talla laminar en el nivel aziliense, y la tendencia al aumento de talones lisos o de restos corticales entre los restos de talla.

En el interior del nivel D, que aunque en los caracteres analizados está más vinculado a F-E que al C, pueden adivinarse algunas de las tendencias que serán más propias de ese último nivel. Así, aunque el porcentaje de piezas sobre laminilla es apenas superior al de niveles anteriores, éstas parecen bastante más abundantes en la parte superior del D que en la inferior, como veremos. Por otra parte, entre sus restos de talla, aun manteniendo un ligero aumento global de la técnica laminar, ya puede apreciarse un fuerte aumento de los talones lisos, creemos que significativo.

En cuanto a los Grupos Tipológicos, los principales caracteres de la secuencia Magdaleniense de Urtiaga, vienen encabezados por el dominio de los buriles sobre los raspadores en toda esa secuencia. La tendencia observada es a acrecentar esa diferencia, sobre todo por el descenso progresivo de los raspadores. Entre estos, tienden a disminuir los carenados, centrándose los de frente en hocico en el nivel F, en tanto que los nucleiformes aparecen en los tres niveles, con porcentajes muy bajos en nuestra opinión. Los raspadores simples, sobre lasca o lámina, mantienen porcentajes similares en todos los niveles, en tanto que comienzan a aparecer algunos unguiformes a partir del nivel E.

Entre los buriles dominan siempre los diedros, aunque es de destacar el porcentaje alto de los fabricados sobre truncadura en el nivel E. En cualquier caso, las clases analíticas de buril presentan a lo largo de la secuencia menores variaciones que en otros yacimientos cantábricos, incluso en el nivel C Aziliense, cuyos efectivos han sido clasificados por Laplace y Merino (1979:705):

CUADRO III.62. URTIAGA: clases de buril.

	F	E	D	D inf.	D sup.	C
B1	29,6	14,1	18,9	(18,4)	(18,5)	24,4
B2	25,9	48,4	28,2	(28,3)	(27,7)	22,2
B3	44,4	37,5	51,5	(52,0)	(52,2)	53,3

Los porcentajes de piezas sobre laminilla son elevados y muy semejantes en los tres niveles. Sin embargo, su estructura interna presenta algunas diferencias: se observa una progresiva tendencia al aumento de puntas de dorso, apareciendo sólo al final de la secuencia algunas clasificables como azilienses.

Por el contrario son más características del yacimiento, y de toda la secuencia magdaleniense, las bipuntas de dorso sobre laminilla, generalmente con un retoque marginal complementario en el lateral que no forma dorso. No encontramos evidencia, en los niveles F-E-D de microlitismo geométrico asociado a técnica de microburil.

Por último, se observa una tendencia a la disminución entre las piezas de retoque continuo, sobre lasca o lámina, en tanto que los denticulados permanecen más estables, aunque son menos abundantes.

Hemos intentado una subdivisión artificial del nivel D, a partir de las profundidades expresadas por sectores en fig.156 (en línea discontinua). Lógicamente, esa división no tiene en cuenta los desniveles ni el buzamiento del nivel dentro de un sector, por lo que la comparación de las industrias resultantes debe considerarse en principio como hipotética.

Sin embargo, dada la potencia del estrato, el alto número de piezas empleadas y el buzamiento pequeño del corredor de Urtiaga, pensamos que deben tenerse en cuenta, o al menos valorarse, esos resultados si concuerdan con las tendencias que hemos apuntado en la secuencia F-E-D, y con lo que sucede en el nivel C según los autores antes citados.

De esta forma, en el grupo de los raspadores se constata una tendencia a la disminución en el subnivel superior, aunque presente unos tipos semejantes a los del inferior. La tendencia apuntada a la disminución de raspadores parece continuar la apreciada en niveles anteriores (F y E), para proseguir en el nivel Aziliense (C) a tenor de los resultados que publicaron J.M. de Barandiarán y D. Sonnevile-Bordes (1964), G. Marsan (1979) y G. Laplace y J.M. Merino (1979) para este último nivel.

El grupo de los buriles, que domina sobre los raspadores en ambos subniveles, pudiera continuar aumentando en D inferior respecto a niveles anteriores, para descender en el subnivel superior hacia un porcentaje más cercano al del nivel Aziliense. Esto es, su comportamiento es diferente al de los raspadores en cuanto que parece culminar en el nivel D la tendencia al aumento manifestada durante todo el período Magdaleniense, e iniciarse al final un retroceso anunciador del Aziliense de Urtiaga.

Los valores que ofrecen las piezas sobre laminilla son más problemáticos ya que existe una clara diferencia entre ambos subniveles, y además, el valor que obtienen en D inferior contrasta claramente con la tónica general de la secuencia magdaleniense, bastante uniforme. De esta forma, pensamos que es posible que la diferencia entre ambos subniveles no fuera tan amplia como la expresada en esos índices; con todo, si consideramos muy probable -y significativo culturalmente- el aumento de piezas sobre laminilla en los últimos momentos del Magdaleniense de Urtiaga, en la parte superior de capa D.

Ese aumento anunciaría ya el señalado para el nivel C por los autores citados más arriba, y parece corresponderse también con una mayor diversificación de tipos sobre ese soporte. De igual forma, parece significativo dentro del nivel D el claro aumento de las puntas de dorso en su parte superior, y como parte de ese fenómeno, la situación de las nueve "puntas azilienses" (en sentido estricto, o mejor,

restrictivo) consideradas en el nivel D, en la parte superior del mismo.

Por último, entre las piezas de retoque continuo (básicamente los números 65 y 66 o grupo tipológico de "Raederas" en la clasificación analítica), parece mantenerse en el interior del nivel D el ligero descenso que mostraba la secuencia magdaleniense anterior de Urtiaga.

CUADRO III.63. URTIAGA: Índices tipológicos.

	F	E	D inf.	D sup.	D total.
IG.	11,0	9,1	8,8	7,2	7,9
IB.	21,0	28,9	35,6	21,5	28,4
IBd.	13,0	14,4	24,1	14,1	19,1
IBt.	5,0	12,8	8,1	4,9	5,9
IGA.	2,0	1,1	0,9	1,0	0,9
IBdr.	61,9	50,0	67,7	65,8	67,0
IBtr.	23,8	44,4	22,8	23,0	20,8
IGAr.	18,2	11,8	10,3	13,7	11,8
GA.	2,0	1,1	1,0	1,4	1,3
GP.	28,0	26,7	22,8	43,6	33,0
Ill.	27,0	26,2	18,0	39,0	28,6

6.3. Industrias óseas. Considerado en su conjunto, el nivel F de Urtiaga presenta características arcaicas en relación a los conjuntos con presencia de arpones del Cantábrico oriental: porcentaje alto de azagayas de sección cuadrangular y relativa abundancia de varillas (de sección plano-convexa o subrectangular). En ese sentido también debe considerarse la presencia de formas decorativas típicas del Magdaleniense Inferior Cantábrico (fig.158:1,2) sobre azagayas de monobisel largo y sección cuadrangular, o la presencia de azagayas curvadas o cortas y carenadas, con monobisel y surco longitudinal (fig.158:4,8 y 3). Puede también resultar significativa la práctica ausencia de azagayas de cara superior aspra

en el nivel F de Urtiaga, a diferencia de otros conjuntos más avanzados cronológicamente de Guipúzcoa : el "Magdaleniense" de Ermitia (5 piezas: 9,6% de las azagayas), el nivel II de Aitzbitarte IV (una azagaya) o el D de Urtiaga (9 piezas: 10,6% de las azagayas).

Junto a estas características encontramos en capa F un porcentaje inusualmente alto de bases en doble bisel (cinco piezas de distribución vertical no significativa), y un fragmento de arpón de doble hilera de dientes (fig.171:16). La posición de este arpón (sector 6 a -385 cm.) dentro del nivel F, es además bastante profunda. Aunque lo hemos incorporado a los recuentos del F, es probable que, su presencia debe considerarse como intrusión desde niveles superiores (nivel D), seguramente en el transcurso de la excavación.

En general, las industrias óseas del nivel F encajan dentro de un Magdaleniense Inferior Cantábrico, aunque haya elementos -fundamentalmente en su parte superior y ya en el nivel E- más propios de un momento más avanzado cronológica y culturalmente (sea un Magdaleniense Inferior evolucionado o, con menor propiedad, un Magdaleniense Medio), quizá cercano al nivel Magdaleniense (parte inferior o III) de Ermitia. De hecho, el motivo "tectiforme" de dos azagayas del nivel F, aunque característico del Magdaleniense Inferior Cantábrico como hemos visto, también aparece en el nivel inferior de Ermitia, previsiblemente junto a protoarpones (35).

La relativa abundancia de secciones trapezoidales-triangu-lares entre las azagayas del nivel F de Urtiaga, aunque inferiores en número a las de Ermitia, también inclina a considerar la presencia de un momento avanzado dentro del Magdaleniense Inferior Cantábrico, al igual que las frecuentes bases en doble bisel. Quizá pudiera pensarse, como ha planteado P. Utrilla (1981), en unos particulares caracteres industriales en el Cantábrico Oriental durante el Magdale-niense Inferior, contemporáneos a los de yacimientos como El Juyo, pero más cercanos morfológicamente a lo que luego será el Magdaleniense Medio. No estamos demasiado seguros sin embargo de la existencia de esas variaciones culturales sín-cónicas entre las industrias óseas.

Por último, no hemos encontrado elementos en el nivel F que puedan remitir a un Magdaleniense Arcaico, anterior al Inferior clásico, de la forma al menos en que pueden verse en yacimientos como Lumentxa, en el Cantábrico oriental.

El nivel E proporcionó un conjunto escaso y poco defini-tivo, aunque en principio su industria ósea parece más rela-cionada con la del nivel F que con la del D, por el dominio de las secciones cuadrangulares y trapezoidales-triangu-lares entre las azagayas. Asimismo, los dos colgantes del nivel E son de tipos semejantes a los del F y no a los del D; por último, la decoración y el tipo de sección de una de las

siete azagayas (fig.162:3) es muy semejante a las de dos piezas de la parte superior del nivel F (fig.159:1,2).

El encuadre del nivel D en el Magdaleniense Superior-Final es claro por la aparición de varios arpones, todos ellos de una hilera de dientes, aunque la existencia de seis bases con doble abultamiento quizá autorice a suponer la existencia de piezas de doble hilera (la encontrada en el nivel F debe corresponder a este momento). Por otra parte, las secciones de estos arpones son bastante aplanadas, y los dientes no están separados del fuste por incisiones longitudinales en sección, lo que remite a momentos relativamente avanzados dentro de ese Magdaleniense Superior-Final.

Las secciones de las azagayas son coherentes con ese momento cultural: por el dominio claro de las circulares y el descenso de las triangulares-trapezoidales y de las cuadrangulares. Hemos podido comprobar que estas últimas, escasas, aparecen siempre en la base del nivel. Entre las bases es significativo el aumento respecto al F de las recortadas y apuntadas. También, en nuestra opinión, el descenso en el porcentaje de piezas decoradas respecto de niveles anteriores, o el aumento de las piezas de cara superior aspra.

Es significativo de este momento la multiplicación de formas en relieve -decorativas y funcionales- entre el instrumental óseo: tendríamos que citar no sólo la azagaya de abultamiento proximal, o las de estrechamiento medial, sino otras con "tubérculos" en la zona medial sobre una de las caras, iguales a un ejemplar del Magdaleniense de Ermitia, así como las varillas plano-convexas con decoración en relieve, similares a las de yacimientos más occidentales como La Chora o El Valle, en la cuenca del Asón.

Sorprende respecto a otros yacimientos guipuzcoanos de un momento similar (Aitzbitarte IV,II y I inf.) la escasez de punzones y espátulas en el instrumental de Urtiaga D.

Subdividiendo el nivel D por su mitad aproximada, al igual que hemos hecho con las industrias líticas, no se observan diferencias significativas en cuanto a los valores de los distintos grupos tipológicos. Pero sí en el interior de algunos de ellos: entre las secciones de las azagayas desaparecen las cuadrangulares en la parte superior y disminuyen las trapezoidales-triangulares, aumentando por consiguiente las de tipo circular en esta parte reciente del depósito.

La distribución de los 18 arpones (generalmente fragmentos), en el interior del nivel D resulta bastante difícil de valorar, dado que únicamente conocemos el sector y la profundidad de 8 de esas piezas. A ellas puede añadirse el fragmento de doble hilera aparecido en nivel F, sector 6, a -385 cm., de carácter seguramente intrusivo. La distribución de esas 8 piezas parece en cualquier caso bastante in-

terezante; cinco de ellas se sitúan justo en el límite que aleatoriamente hemos marcado para subdividir el nivel, inmediatamente por encima o por debajo (5D.180, 9D.270, 7D.240, 8D.270, 9D.260). Se trata de cuatro fragmentos de base en doble abultamiento, de sección circular o subcircular, y de un ejemplar completo de hilera simple de dientes, sección subcircular aplanada y sin sistema de sujeción. Las tres piezas restantes se sitúan cerca de la base del subnivel D inferior (9D.330, 6D.245, 8D.325). Se trata en este caso de tres fragmentos aparentemente menos "evolucionados": un fragmento basal de abultamiento simple y sección subtrapezoidal, un fragmento medial-distal de arpón muy fino, con una hilera de al menos 8 dientes menudos y cortos (de tipo semejante a ejemplares de Morín y Ermitia), y un fragmento medial de sección plano-convexa con un asomo de diente.

Por último, puede resultar indicativa la disminución del volumen global de industrias óseas en la parte superior del depósito: 38 piezas tipológicas en D superior frente a las 82 designables a la mitad inferior.

6.4 Conclusión. La estratigrafía magdaleniense de Urtiaga (F,E,D) parece formada en una serie de ocupaciones más o menos consecutivas del yacimiento a lo largo de un período que culturalmente iría desde un Magdaleniense Inferior Cantábrico hasta un Magdaleniense Final difícilmente separable del Aziliense. Sin embargo, no todos los momentos comprendidos en ese lapso parecen representados con igual intensidad. Da la impresión de que faltan precisamente aquellos mejor representados en el yacimiento de Ermitia, relativamente próximo: el Magdaleniense con protoarpones y quizá el momento inicial con arpones de sección circular.

Aunque es posible pensar que la ocupación intensiva de Ermitia en ciertos momentos puede estar en relación con una menor ocupación de Urtiaga, no deja de ser arriesgado dada la naturaleza sedimentológica del nivel E de este último yacimiento, que bien pudiera significar la destrucción por inundaciones de algunos momentos estratigráficamente bien representados. En cualquier caso, parece claro que las condiciones de habitabilidad de Urtiaga fueron bastante escasas en la época en que se depositó el nivel E, lo que desde luego apoyaría una mayor utilización de otros yacimientos, quizá el de Ermitia. Las industrias de ese nivel E tampoco son demasiado elocuentes a este respecto, pues vienen a marcar una transición entre el nivel F y el D, vinculándose más al primero las industrias óseas y al segundo las líticas.

13.4 Cueva de Ekain.

1. Situación. En el término municipal de Deba (Guipúzcoa). La cueva se abre en el flanco oriental de la colina de Ekain, prácticamente en la cabecera del valle del Goltzibar, afluente por la izquierda del Urola (a 1,5 km. del yacimiento). Siguiendo la cuenca de este río, la costa actual -en Zumaya- dista poco más de 8 km.

Coordenadas: 1 24'41" / 43 14' 10" I.G.C. 1/50.000. Hoja 63: "Eibar" Alt.:90 m.

2. Descripción del yacimiento. La entrada a la cueva se orienta al NE y es de reducidas dimensiones. El yacimiento se extendía exclusivamente por el pequeño vestibulo inmediato y se prolongaba en dirección S-SW por una estrecha galería de unos 13 m. Desde el vestibulo y en dirección contraria se accedía al conocido santuario parietal de galerías interiores.

3. Historia de la investigación. En 1969 el grupo cultural Antxieta de Azpeitia descubrió las figuras rupestres del interior; inmediatamente J.M. Barandiarán y J. Altuna pusieron en evidencia el yacimiento arqueológico existente en el vestibulo, que fue excavado por ambos entre 1969 y 1972, y únicamente por J. Altuna entre 1973 y 1975. Al margen de algunos avances (J.M. Barandiarán y J. Altuna, 1977; J. Altuna, 1977 y 1982) y de los estudios independientes publicados sobre las representaciones parietales, la excavación de Ekain ha sido recientemente publicada en extenso por J. Altuna y J.M. Merino (1984), en una magnífica monografía. Han colaborado en ella P. Areso (sedimentología), A. Baldeón (industria ósea), M. Dupré (polen), I. Leoz y C. Labadía (moluscos), J. Zabala (micromamíferos), A. Easthan (aves) y B. Sanchiz (reptiles y anfibios).

4. Estratigrafía. Según J. Altuna (1984:21-33) el depósito Magdaleniense y Aziliense se articulaba de la siguiente forma, en breve resumen:

. niveles II a V. Paquete de unos 40 cm. de potencia media. Representa una sucesión de capas con industrias de "tipo aziliense", en matriz arcillosa dominante.

. nivel VI. De 24 cm. de espesor medio. "Es arcilloso claro, compacto, con cantos y pequeños bloques calizos muy corroídos". Dividido en dos subniveles sucesivos (VIb y a), con industrias del Magdaleniense Superior y Final.

. nivel VII. De 63 cm. de potencia media, dividido en seis subniveles. De matriz arenosa dominante, con grandes

bloques calizos en su tramo superior. "Magdaleniense Inferior".

5. Materiales. Están todos ellos depositados en la Sociedad de Ciencias Aranzadi en el Museo de San Telmo de San Sebastián. Lo reciente de su estudio impidió una revisión directa por nuestra parte, por lo que nos limitamos a resumir los datos ofrecidos por esos autores para el nivel VI.

Con todo, es difícil adecuar los datos que proporciona J.M. Merino sobre la industria lítica a nuestra forma habitual de exposición, sobre todo entre los restos de talla. Estos son clasificados según la sistemática de G. Laplace y también por la de B. Bagolini, aunque sin ofrecer cómputos efectivos de las distintas categorías en el segundo caso en la publicación citada.

El Dr. Merino nos resolvió el problema facilitándonos amablemente los cómputos de los restos de talla completos que había conseguido sobre la gráfica de B. Bagolini, que reproducimos por sectores y según niveles en Cuadro III.64.

Con todo debemos señalar cómo estos resultados no son estrictamente comparables a los de otros yacimientos estudiados anteriormente, por cuanto J.M. Merino ha introducido una rectificación en la gráfica que amplía ligeramente la superficie del sector 4 en detrimento de la del 3.

Nivel VI.

(1.1) Se señalan 16 núcleos, en general de pequeño tamaño, bastante agotados, y en su mayor parte de laminillas.

Los restos de talla completos, referidos anteriormente, muestran un alto componente laminar en relación a otros depósitos cantábricos, sobre todo en el subnivel VIb.

Los conjuntos de piezas retocadas reconocidos por J.M. Merino (1984) en los dos subniveles de la capa VI, con 170 útiles en VIb y 203 en VIa, presentan un carácter bastante homogéneo entre sí, relativamente bien diferenciado del nivel VII subyacente, y no tanto de los primeros niveles clasificados en la Memoria como Azilienses (V y IV). Como todos estos niveles, el VI presenta un instrumental muy especializado, con alta frecuencia de piezas de dorso sobre laminilla, y bastante más baja en otros tipos de piezas como buriles y sobre todo raspadores.

Centrándonos en el nivel VI, se aprecia el dominio en ambos subniveles del IB (VIb:22,9; VIa:17,2) sobre el IG (VIb:1,2; VIa:3,9), predominando entre los primeros los diedros, aunque puede apreciarse un aumento de los fabricados sobre truncadura en VIa.

CUADRO III.64. EKAIN: restos de talla completos.

sector nivel	2	3	4	5	6	7	t
III	94	125	134	90	82	74	599
%	15,7	20,9	22,4	15,0	13,7	12,4	
IV	42	59	66	56	28	37	288
%	14,6	20,5	22,9	19,4	9,7	12,8	
V	22	29	49	49	39	31	219
%	10,0	13,2	22,4	22,4	17,8	14,2	
VIa	96	109	138	136	70	57	606
%	15,8	18,0	22,8	22,4	11,6	9,4	
VIIb	106	70	78	72	38	49	413
%	25,7	16,9	18,9	17,4	9,2	11,9	
VII	86	197	309	283	172	139	1186
%	7,6	16,6	26,1	23,9	14,5	11,7	

Realmente el hecho de que los buriles dominen sobre los raspadores no es demasiado representativo cronológicamente en el Cantábrico oriental; en Ekain esa relación se constata a lo largo de toda la secuencia. Si parece más ilustrativo el hecho de que la frecuencia de los buriles sea particularmente alta entre el nivel VIIb y el V incluido, iniciándose en el IV un descenso que va a ser sobre todo nitido en capas III y II (7,4 y 2,0% respectivamente).

Las clases analíticas de buril también presentan algunos cambios a lo largo de la secuencia que hemos resumido en el Cuadro III.65.

El número escaso de elementos considerados sólo permite una cierta aproximación a las variaciones cronológicas de las clases, que parecen similares -aunque menos acusadas al igual que sucedía en Urutiaga-, a las documentadas en otros yacimientos cantábricos. Así mientras los diedros se centran entre VIIb y IV, probablemente conjuntos todos ellos del Magdaleniense Superior-Final, con índices del grupo tipológico además muy altos, los buriles más sencillos -sobre plano natural o fractura- parecen más desarrollados entre el V y sobre todo el III + II, conjuntos estos últimos ya claramente Azilienses (un arpón aplanado en III).

CUADRO III.65. EKAIN: clases de buril.

	VII t.		VIb.		VIa.		V		IV		III+II.	
B1	4	18,2	4	8,3	6	15,8	5	19,2	3	13,0	5	22,7
B2	6	27,3	7	14,6	8	21,1	5	19,2	4	17,4	7	31,8
B3	12	54,5	37	77,1	24	63,2	16	61,5	16	69,6	10	45,5
t	22		48		38		26		23		22	
% B.		7,1		27,1		18,5		26,5		17,7		5,4

Entre los raspadores faltan prácticamente tanto los tipos carenados o nucleiformes como los circulares y ungi-formes, más específicos de este momento. Parece significativo el descenso, dentro del nivel VI, de las piezas de retoque continuo y el aumento de los denticulados, aunque dentro siempre de frecuencias muy bajas.

Entre los útiles de dorso, que por su abundancia dan la tónica del nivel (III:47,6 en VIb y 57,6 en VIa), es bastante significativo el aumento de las puntas de dorso en el VIa, que incluye además dos de tipo Aziliense.

(1.2) Los restos óseos del nivel VI, escasos y mal conservados, son los siguientes según A. Baldeón (1984):

* En VIb sólo se refieren entre los restos industriales, dos fragmentos de candil de cérvido con incisiones profundas de recorte y extracción. Entre las piezas apuntadas hay dos fragmentos de azagaya de asta, de secciones cuadrangular y subcircular, ésta última de base monobiselada. Asimismo, una posible espátula sobre costilla y cinco restos más de difícil clasificación, en parte por su pésima conservación: un extremo distal apuntado, un fragmento de posible punzón, un fragmento de punzón fino en hueso, una esquirra apuntada con restos de recortes laterales y sección triangular, y un fragmento de hueso "ligeramente pulimentado a modo de cuña".

* En VIa los restos son poco más abundantes, en su mayor parte en asta (16 evidencias), y sólo dos en hueso. Entre los desechos industriales debe clasificarse un fragmento de asta de cérvido cortado longitudinalmente y con algunas incisiones en su extremo.

Los cinco fragmentos de azagaya localizados son de secciones subcirculares (2 piezas), subcirculares aplanada (una) o subcuadrangulares (una), ésta última con base en doble bisel y decorada con incisiones profundas transversales

y otras longitudinales y oblicuas, organizadas de forma similar a algunas representaciones frontales y esquemáticas de cápridos. También entre los apuntados se clasifica un punzón sobre esquirla ósea.

Los cuatro fragmentos de arpones de VIa son de sección circular o subcuadrangular en algún caso, no conservándose ninguna base. Las cuatro piezas son de una hilera de dientes, separados del fuste mediante incisiones longitudinales profundas al menos en tres casos. Además de las consabidas marcas sobre los dientes o trazos longitudinales, sólo una pieza presenta una serie de trazos en V.

A. Baldeón refiere por último cinco piezas de difícil clasificación en este subnivel VIa: cuatro posibles fragmentos de azagaya de asta y un posible fragmento de espátula en hueso.

(2.2) Merece particular relevancia, dentro del nivel VIa, la aparición de una plaqueta de arenisca con grabados superpuestos de un macho de cabra montés, un ciervo y un caballo publicada en extenso por J. Altuna y J.M. Apellániz (1978).

6. Valoración previa. Las industrias documentadas en Ekain, no ya sólo en el nivel VI sino prácticamente las de toda la secuencia, parecen estar en estrecha relación con una ocupación estacional y muy "especializada", centrada preferentemente en relación a la caza de ciervos y cabras en las cercanías del yacimiento. De esta forma debe interpretarse tanto la escasez de útiles de transformación (raspadores, raederas, etc.), como la inusual abundancia de piezas de dorso para armaduras complejas, seguramente de caza.

La industria ósea por su parte parece muy escasa en relación a otros yacimientos magdalenienses, aunque esto puede deberse, entre otros factores, a las escasas condiciones de conservación imperantes.

En cuanto a la cronología del depósito, en los análisis sedimentológico y polínico se ha constatado un ambiente húmedo y fresco a lo largo del nivel VII, cuyas dataciones de radiocarbono fuerzan a situarlo desde el interestadio de Lascaux hasta Bolling posiblemente. En la parte superior del nivel VII se documenta una fase crioclástica fría que parece continuarse en el VIb, y en menor medida en VIa. Se trata probablemente del Dryas II, también reclamado por una datación absoluta de la base del VIb.

Estos dos subniveles son claramente asociables a la fase cultural que estudiamos por el incremento de buriles respecto al nivel VII o los arpones del VIa. Precisamente a partir de la parte superior del VIa, que puede ya corresponder a los inicios de Allerod, las indicaciones climáticas y cronológi-

cas de los diferentes tipos de análisis efectuados no son del todo concordantes según creemos.

En las Conclusiones finales a la Memoria publicada, J. Altuna (1984:348) indica para el VIa "una leve mejoría climática (probablemente Allerod) para volver a un nuevo empeoramiento"; por su parte, "los niveles V a II (Aziliense), en especial el III y el II, muestran ya claramente la mejoría climática preboreal".

Aunque la organización cronológica (y cultural) del depósito pudiera ser del modo señalado, a la vista de los diferentes estudios publicados en la Memoria de excavación, pensamos que hay tantas o más posibilidades de asociar la oscilación de Allerod al lapso comprendido entre finales del VIa y el nivel IV incluido. Por su parte, el Dryas III pudiera corresponder al nivel III excepto su parte superior, que parece depositada ya en un ambiente notablemente atemperado. La cuestión adquiere particular interés por la consideración cultural de las diferentes capas, pues a la vista de lo que sucede en otros yacimientos cantábricos, los niveles V y IV, de ser cierto lo propuesto, deberían ser considerados dentro del mundo cultural magdaleniense, en clara transición a lo aziliense, que únicamente se documenta con claridad a partir del Dryas III, o a partir del nivel III de Ekain, que es donde aparece el único arpoón aplanado por otra parte.

La discusión sobre la cronología y adscripción cultural de los niveles V y IV de Ekain la desarrollamos, con cierta amplitud, en los capítulos referidos a la cronología y respuestas industriales del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico, puesto que es en la comparación con otros depósitos, donde pueden cobrar contraste y sentido ciertas diferencias menos destacadas en la consideración aislada del yacimiento, dada su homogeneidad industrial y hasta cierto punto estratigráfica.

13.5 Cueva de Erralla.

1. Situación. La cueva de Erralla se abre en el monte Ezkurrúaitz (término municipal de Cestona), a unos 40 m. sobre el torrente Alzolaras, afluente por la izquierda del Urola. Erralla se sitúa así entre las sierras de Pagoeta y Gazune, en un entorno bastante abrupto. Dista unos 9 km. de la costa actual en línea recta y hasta 15 siguiendo el curso del río.

Coordenadas: 01 30' 20" / 43 12' 32" Alt.: 230 m. I.G.C. 1/50.000, hoja n.64: "San Sebastián".

2. Descripción. Se trata de una cavidad muy pequeña: un corredor de unos 16 m. de largo y 8 de ancho, con un pronunciado desnivel, entre dos bocas orientadas al N. y al E.

3. Historia de la investigación. Erralla fue excavada en 1977 y 1978 por J. Altuna; recientemente se ha publicado una espléndida monografía (J. Altuna, A. Baldeón y K. Mariezkurrena 1985), en la que junto a esos autores colabora un amplio equipo interdisciplinar, destacando -por el interés que tienen de cara a nuestro trabajo- los análisis sedimentológicos de M. Hoyos y M.P. Fumanal, polínico de A. Boyer-Klein o antropológico de C. de la Rúa, además de los estudios industriales y económicos de los firmantes de la monografía.

4. Estratigrafía. Resumimos a continuación la secuencia y cronología propuesta en la Memoria de excavación indicada. De arriba a abajo:

. nivel I. De 10 a 20 cm. de potencia, con frecuentes cantos y bloques calizos.

. nivel II. De unos 25 cm. de potencia media. Matriz arcillolimosa con escasos cantos. Industrias atribuidas al Magdaleniense final.

. nivel III. 20 cm. de espesor medio, aunque muy variable. Matriz arcillolimosa con muy escasos cantos. Se documentó una discordancia erosiva entre esta capa y la IV. Industrias atribuidas al Magdaleniense final.

. nivel IV. Entre 35 y 50 cm. de potencia. Matriz limoarcillosa fina con algunos cantos. Esteril industrialmente. Existe una nueva discordancia erosiva en su base.

. nivel V. 40 cm. de potencia. Con abundantes cantos y bloques, en parte de gelivación. Industrias del Magdaleniense Inferior.

. Los niveles inferiores, VI y VII son estériles industrialmente.

La cronología propuesta para el depósito, refiere esas últimas capas -VII y VI- al inter Laugerie-Lascaux y a Lascaux respectivamente (M. Hoyos y M.P. Fumanal 1985:42). La información de radiocarbono, sedimentológica, polínica y de micromamíferos coinciden inusualmente en situar el nivel V en un momento antiguo -pero posterior a Lascaux- del Dryas I. Las industrias de la capa, de un Magdaleniense Inferior Cantábrico bastante "típico" son también muy acordes con esa cronología.

La capa IV, depositada en condiciones poco frías y húmedas, se ha atribuido al Prebolling a partir de los sedimentos sobre todo. Por último, los niveles III y II se formaron en condiciones templadas y bastante húmedas, atribuidas a la oscilación de Allerød -y no al Bolling por ejemplo- esencialmente por el tipo de industrias y el análisis de polen.

Estas dos capas sin embargo están prácticamente desmanteladas en el yacimiento, y las industrias documentadas son muy escasas y poco significativas cronológica o culturalmente. Faltan las industrias óseas -aunque hay un buen conjunto faunístico- y las 64 piezas líticas retocadas son esencialmente laminillas de dorso y microgravettes. De entre ellas, se ha considerado significativo de un horizonte Magdaleniense final la presencia de una punta sobre lámina con retoques en los laterales y en la base, aquí de delineación cóncava.

14.1 CUENCA DEL URUMEA.

14.1 Cueva de Aitzbitarte IV.

1. **Situación.** La cueva se abre en el monte Aitzbitarte (Rentería, Guipúzcoa), orientada al SW y por encima de otras tres cavernas de menor interés arqueológico. El yacimiento se sitúa así en la margen derecha del arroyo Landarbaso, casi en su zona terminal, dominando (20 m. sobre el nivel del río) el valle angosto y de difícil salida excavado por el río. Desde esta zona el Landarbaso se une al Urumea por su margen derecha, a unos 5 km. de Aitzbitarte, que en total dista unos 12 km. de la costa actual siguiendo esa ruta.

Coordenadas: 1 47°31" / 43 15°46". I.G.C. 1/50.000 Hoja 64: "San Sebastián". Alt.: 220 m.

2. **Descripción del yacimiento.** Tras una entrada de buenas dimensiones, se extiende un amplio vestíbulo (de unos 18 m. de ancho por 16 m. de largo), que contenía el yacimiento arqueológico. De él parten dos galerías con dirección N y NW, sin interés arqueológico.

3. **Historia de la investigación.** En breve reseña, debe citarse el descubrimiento y primera excavación, en 1892, de M. del Valle, Conde de Lersundi; posteriormente (1896-1906) las de P.M. de Soraluce, G. de Reparaz y E. Rotondo, así como las visitas y publicación de algunos materiales de E. Harlé, T. de Aranzadi, H. Obermaier, J. Bouyssonie y H. Breuil, entre 1908 y 1917 (36).

Con todo, la mayor parte de nuestra información sobre el yacimiento procede de las diferentes campañas de excavación realizadas por J.M. de Barandiarán entre 1960 y 1964 (J.M. de Barandiarán 1961c, 1962b, 1963a y b, 1964b y 1965b). Con posterioridad a esas fechas, destacan los trabajos de revisión y síntesis, en lo referido a los niveles y materiales magdalenienses, de I. Barandiarán (1967 y 1972), P. Utrilla (1976 y 1981), G. Marsan (1979) y J. Altuna (1970 y 1972). En la actualidad, la industria ósea del yacimiento ha sido revisada por J. Múgica (1983), y R. Ibáñez realiza un importante trabajo monográfico sobre las industrias procedentes de las excavaciones de J.M. de Barandiarán. Nuestra revisión de materiales de los niveles superiores del yacimiento se basa, de hecho, en toda una serie de datos y orientaciones amablemente ofrecidas por estos investigadores de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

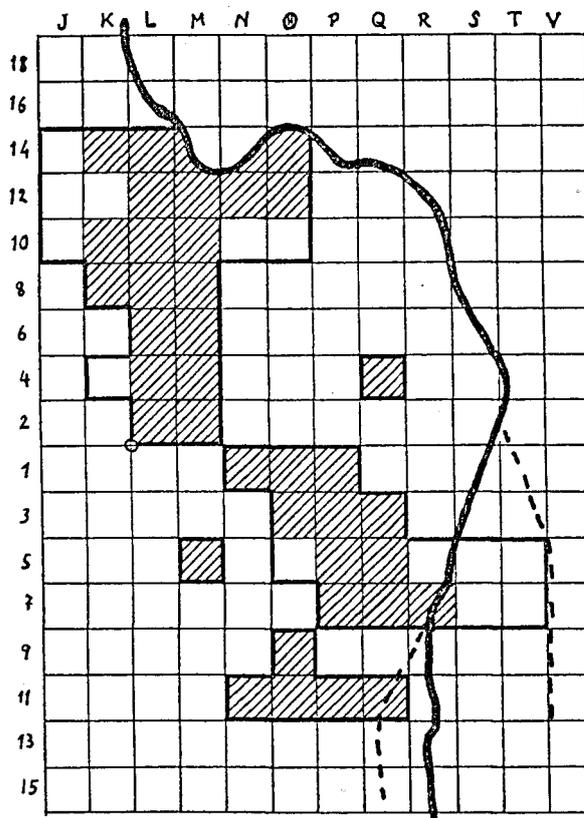
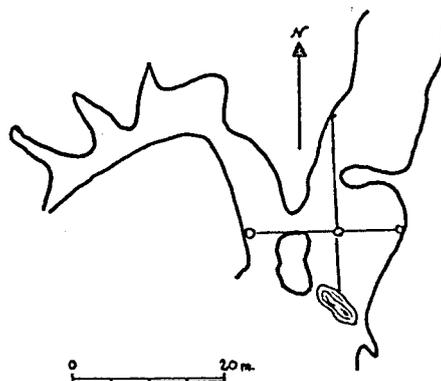


Fig. 176. Planta de Aitzbitarte IV, según J.M. de Barandiarán (1961); abajo, cuadros excavados entre 1960 y 1964; con trama, los que presentan materiales del nivel II o I inferior.

4. **Estratigrafía.** Las excavaciones de J.M. de Barandiarán se desarrollaron en la zona derecha del vestíbulo, afectando al menos a 42 cuadros diferentes, aunque en muy distinto grado (fig.176). A pesar de que puntualmente se fueron publicando cada una de las campañas, la falta de una Memoria de conjunto imposibilita de hecho una valoración clara de la estratigrafía. En ello intervienen las distintas formas de descripción de los niveles utilizadas, o los desfases que en su numeración se advierten en las distintas Memorias publicadas. También incide el ser muy amplia la zona excavada: dentro del lateral derecho del vestíbulo se trabajó sobre todo en dos áreas, al Norte y al SE, distantes en sus extremos más de 13 m., y con previsibles problemas de discontinuidad de niveles.

I. Barandiarán (1967:84 y ss) realizó una síntesis estratigráfica y cultural del yacimiento, en la que en principio nos basaremos, partiendo sobre todo de la estratigrafía de la última campaña (de 1964):

. nivel superficial; correspondería a las capas a y b de 1960, superficial del I de 1962 I de 1963.

. nivel I: niveles c,d,e,f, de 1960, I de 1961, la mayor parte del I de 1962, II de 1963 y Ia y Ib de 1964. Con materiales azilienses en la base y de un Epipaleolítico más avanzado arriba. I. Barandiarán señala posteriormente (1972:57) la presencia de elementos quizá magdalenenses, al menos en el Ib de 1964. Sedimentológicamente domina la tierra oscura con cantos calizos, apareciendo debajo en algunos cuadros, una tierra arcillosa clara con bloques calizos en algunos cuadros.

. nivel II: g y h de 1960, II de 1961,1962 y 1964, y III de 1963. Con materiales del Magdaleniense Final. Sedimentológicamente el nivel está formado por tierra pedregosa y oscura, más rojiza al fondo del vestíbulo, y con grandes bloques en su base en algunos cuadros.

. nivel III: i,j,k de 1960, III de 1961, III y quizá IV de 1962, IV de 1963 y III de 1964. Tierra oscura, a veces pedregosa, con presencia de grandes bloques calizos de gelifracción. I. Barandiarán plantea la posibilidad de que incluya tanto materiales de un Magdaleniense III-IV en la base, como del Superior por encima de esos bloques.

Los niveles inferiores corresponden culturalmente al Solutrense y quizá al Auriñaciense, por lo que no nos detendremos en ellos.

5. **Materiales.** Todos ellos depositados en La Sociedad Aranzadi de San Sebastián, y siglados por cuadros y profundidades. Sin embargo, estas profundidades faltan en alguna de

CUADRO III.66. Profundidades consideradas para cada nivel en los distintos cuadros de Aitzbitarte IV.

	I.inf.	II	III		I.inf.	II	III
14K	-	53-54	-	2L	45	-	85
14L	-	50-60	62-90	2M	40	80	80
14M	25-50	50-80	80-101	1P	-	40	90
14N	-	50-70	80-90	1Ø	25	-	-
14Ø	-	75	80	3Ø	10-25	25-55	-
12L	-	78	82-90	3P	45	55	-
12M	-	70	85	5G	-	75	-
12N	45-55	59-70	83-90	5K	-	80	-
10K	-	60-80	85	5M	-	60-70	-
10L	70	75-80	80-98	5P	35	50-55	75-90
10N	-	80	-	5Q	40	50-75	80
8K	-	70-80	81-90	7P	10-40	40-60	-
8L	-	65-80	86-90	7Q	30-35	80	90
8M	50	60	80	7R	35-50	70	75-85
6L	-	60-73	77-85	9Ø	+30	+20	-
6M	-	60-70	-	11Ø	+70--+50	-	-
4L	50-60	68-79	89	11P	-	+60--+20	-
4M	35	60-75	75-85	11Q	-	+80--+50	-
4Q	-	80	-				

las Memorias de excavación publicadas, y las propuestas para cada nivel por I. Barandiarán (1967) sólo son aplicables, de hecho, para los materiales y el área excavada en la última campaña.

Nuestro trabajo sobre los materiales del nivel I inf. y II, se apoya en la paciente identificación realizada por R. Ibáñez, de los materiales líticos reproducidos por J.M. de Barandiarán en sus Memorias de excavación (la práctica totalidad de la industria lítica retocada y la ósea), de forma que puedan atribuirse a alguno de los niveles señalados en cada campaña. Sobre esta identificación hemos aplicado la ordenación de niveles propuesta por I. Barandiarán en 1967,

apoyada en su conocimiento profundo del yacimiento y su participación en las excavaciones, aunque sin tener en cuenta, como ya hemos apuntado, las profundidades propuestas para esos niveles.

De esta forma, las profundidades que hemos considerado para los diferentes cuadros, basadas en el trabajo de R. Ibáñez se expresan en Cuadro III.66.

En ellas se observa un fuerte buzamiento de los niveles hacia el interior de la gruta, de forma que en el área más cercana a la entrada (al Sur), los niveles I y II están incluso por encima del plano 0 utilizado.

Nuestro trabajo se ha ocupado de la industria lítica retocada y ósea de los niveles I inf. y II, con un muestreo de los restos de talla de esos estratos y del III, en algunos cuadros que hemos considerado más seguros en cuanto que sus profundidades por niveles no se solapaban (4L, 4M, 8M, 5P y 7R). Entre las piezas retocadas se han incluido toda una serie de útiles separados por J. Múgica y A. Armendáriz, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, de entre los restos de talla, y con profundidades coherentes según cuadros, con las de las piezas identificadas en las Memorias de J.M. de Barandiarán. Los resultados son los siguientes:

Nivel III.

(1.1) Industrias líticas. El muestreo efectuado entre los restos de talla afectó a 777 piezas.

CUADRO III.67. AITZBITARTE IV: Lascas y láminas completas del nivel III, cuadros 4/L, 4/M, 8/M, 5/P. y 7/R.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	1	4	1	2	-	8	3,2
C	-	2	5	3	8	4	4	-	26	10,4
			(1)						(1)	
B	-	8	11	10	27	17	9	1	83	33,1
A	3	29	22	14	32	24	7	3	134	53,4
t	3	39	38	28	71	46	22	4	251	100,1
			(1)						(1)	
%	1,2	15,5	15,1	11,2	28,3	18,3	8,8	1,6	100,0	

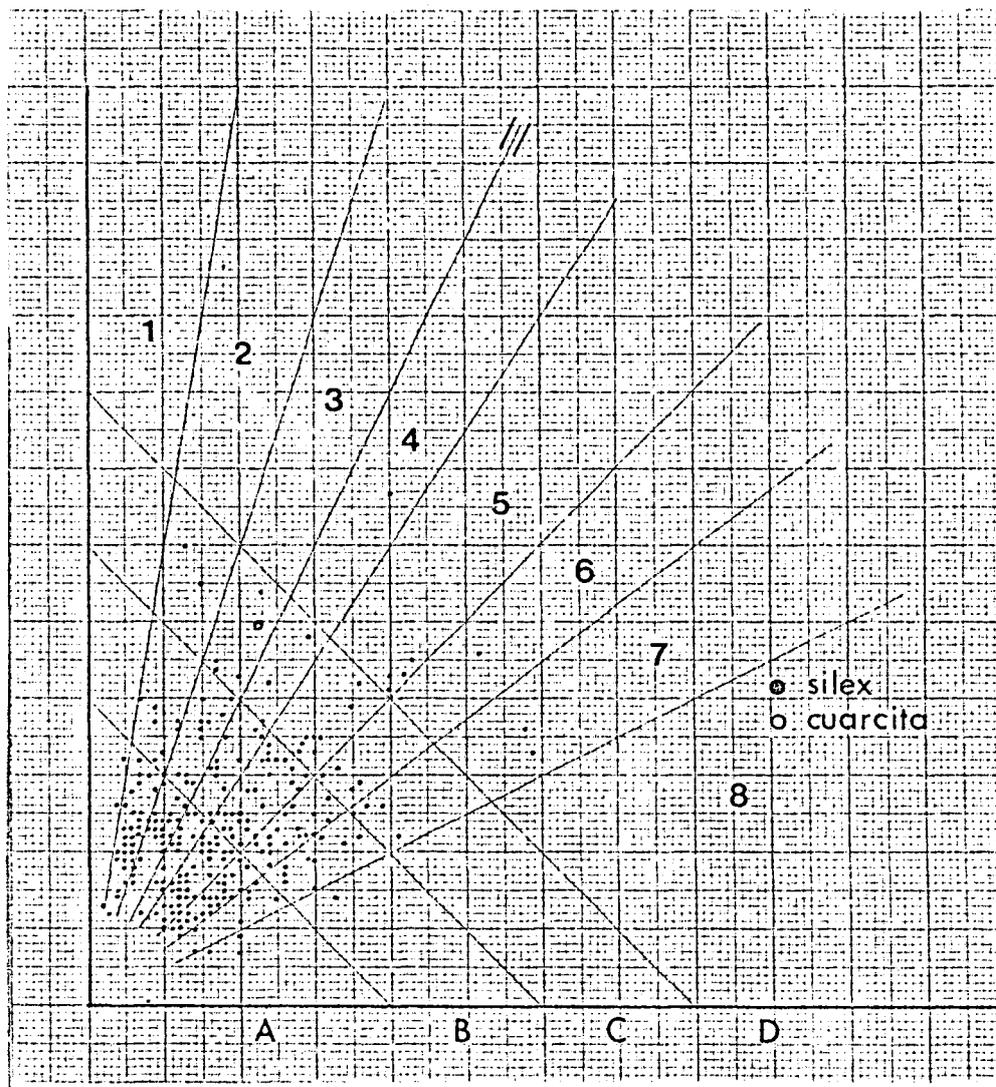


Fig. 177. Aitzbitarte IV: distribución de Lascas y láminas completas del nivel III.

(1.1.1) Cinco núcleos de sílex, casi todos de laminillas y 14 fragmentos nucleiformes, entre ellos uno en cristal de roca.

(1.1.2) Además de 251 lascas y láminas completas > 1 cm., los cuadros seleccionados proporcionaron 490 fragmentos > 1 cm., de ellos 147 (30,0%) son láminas y 343 (70,0%) lascas. Todos ellos en sílex excepto un fragmento de lasca en cuarzo.

Las piezas completas (251) son de sílex excepto una lámina de cuarcita. Las lascas suponen el 68,1% frente a las láminas (80:31,9%). El porcentaje global de laminillas es relativamente elevado (54:21,1%). La talla es cortical en 80 piezas (31,9%), afectando al 20% de las láminas y al 38,0

de las lascas; en cuanto a sus talones, dominan los puntiformes (50,6%) y lisos (42,2%) frente a facetados (1,2%), diedros (1,2%) o modificados (4,8%).

Nivel II.

(1.1) Industrias líticas. Se incluye un muestreo de los restos de talla realizado en cuadros 4L, 4M, 8M, 5P y 7R (302 piezas), y los útiles retocados de todo el yacimiento (208 piezas para este nivel II).

(1.1.1) Cuatro fragmentos nucleiformes en sílex.

(1.1.2) Además de 110 lascas y láminas completas > 1 cm., se computaron 124 (65,9%) fragmentos de lascas > 1 cm. y 64 (34,0%) fragmentos de láminas.

Las piezas completas se distribuyen:

CUADRO III.68. AITZBITARTE IV: Lascas y láminas completas del nivel II, cuadros 4/L, 4/M, 8/M, 5/P. y 7/R.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	1	-	-	-	-	-	-	1	0,9
C	-	-	2	5	1	2	-	-	10	9,1
B	-	3	10	7	17	11	3	-	51	46,4
A	-	6	10	7	13	8	4	-	48	43,6
t	-	10	22	19	31	21	7	-	110	100,0
%	-	9,1	20,0	17,3	28,2	19,1	6,4	-	100,1	

Todas ellas están fabricadas en sílex, excepto una microlasca de cuarzo. La técnica laminar sólo supone el 29,1% del total (32 piezas), frente al 70,9% de las lascas (78 piezas). Las laminillas (A1, A2 y A3) suponen el 14,5% del total.

La extracción es cortical en el 30% de las piezas (18,7% entre las láminas y 34,6% en las lascas). En cuanto a los talones, dominan los puntiformes-filiformes (54,5% en total, 78,1% entre las láminas y 44,9% entre las lascas), y lisos

(37,3%, afectando al 18,7% de las láminas y 44,9% de las lascas). Los demás tipos son poco significativos: facetados (2,7%), diedros (0,9%) o modificados (4,5%).

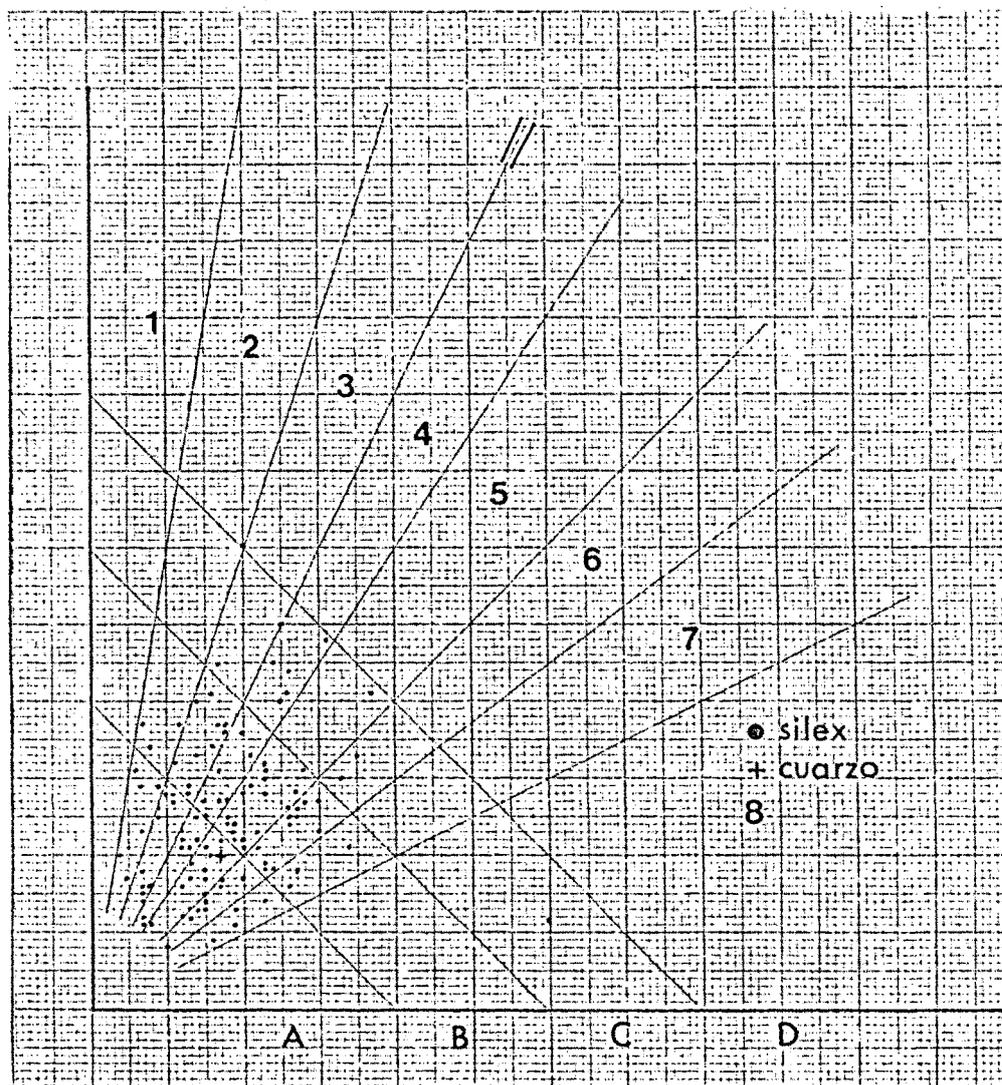


Fig. 178. Aitzbitarte IV: distribución de Lascas y láminas completas del nivel II.

(1.1.3) Se ha estudiado un total de 208 piezas retocadas, todas en sílex excepto un canto trabajado de talla unidireccional ("Chopper") en caliza, y un perforador en cuarzo. Los buriles dominan de forma clara (IB:22,1) sobre los raspadores (IG:12,5), entre los que es significativa la presencia de algunos ungiformes. Con todo, los más frecuentes son los

simples en extremo de lámina, y bastante escasos los carenados. Entre los buriles, aun dominando ampliamente los diedros (IBd:12,5) es relativamente elevado el número de los fabricados sobre truncadura (IBt:5,3), como es usual en el Cantábri-co Oriental. Son también frecuentes, respecto de otros yaci-mientos, los perforadores (3,8%), y relativamente elevado el número de lascas y láminas de retoque simple o denticulados. Entre las piezas sobre laminilla, bastante frecuentes (Ill:27,9), aparecen algunas clasificables como puntas azi-lienses.

(1.2) Industrias óseas: las 51 piezas computadas se distri-buyen:

(1.2.1) Son tres fragmentos de asta de cérvido en todo su grosor, pertenecientes al extremo apuntado o de zona cercana, con marcas de trabajo a buril en uno de ellos.

(1.2.2) Diez varillas industriales de asta, de secciones lenticular o subrectangular, y longitud máxima comprendida entre 6,8 y 18,5 cm. Algunas presentan marcas claras de extracción en sus laterales, formando escalón al alcanzar la zona porosa.

(1.2.3) Entre las piezas tipológicas, incluimos 30 proceden-tes de las excavaciones de J.M. de Barandiarán y cinco ar-pones de las del C. de Lersundi, que debieron pertenecer a este nivel. Añadimos por último tres piezas más, publicadas, que no hemos localizado en el Museo de San Telmo (37).

Azagayas. Son 14 piezas en asta; entre ellas hay siete completas o de sección y base reconocible: se trata de una de base redondeada y sección subcircular, otra de base recortada e igual sección, cuatro en monobisel y sección circular o subcircular (fig.180:7), y una última de ensanchamiento cen-tral, probablemente biapuntada y de sección subcircular (fig.180:6).

En conjunto, las secciones dominantes son la circular (5 piezas), subcircular (en 4) o subcircular aplanada (1 pieza), presentándose la subrectangular en sólo dos casos. En cuanto a las bases, a las citadas entre las piezas completas deben añadirse dos fragmentos proximales en monobisel, mejor que varillas plano-convexas.

Sólamente 5 de esas 14 piezas están decoradas o presen-tan algún aditamento funcional: son trazos longitudinales sobre la cara superior (en dos piezas) o lateral (una pieza), "líneas de empuje" en biseles, o en la única pieza clara-mente decorada, una posible esquematización de cáprido en vista frontal en los laterales, además de tres marcas longi-tudinales sobre el monobisel (fig.180:7). Es de señalar por último, la presencia de una pieza de cara superior aspra

sobre sección circular, forma de acabado relativamente frecuente en el Cantábrico oriental.

Otras piezas apuntadas. Hemos contabilizado cuatro punzones, dos de ellos sobre costilla cortada longitudinalmente y aguzada en un extremo, otro sobre fragmento de diáfisis aguzada en sección circular, y un cuarto sobre el extremo de una varilla industrial de asta, semejante en principio a otro ejemplar de la cueva del Rascaño, nivel 2.b. También se conserva en el Museo de San Telmo una punta plana sobre varilla ósea, de base truncada por recorte, bien pulida (fig.182:5) y dos fragmentos de alfiler o aguja en hueso.

Útiles aplanados. Se clasifican en este apartado tres piezas (fig.182:1,2,4), de extremo redondeado y sección aplanada, sobre diáfisis ósea con marquitas por la cara superior en una de ellas, y sobre lámina de asta, con los bordes y extremo afilados en otras dos. A ellas se ha de añadir una "hoja o lámina de hueso de 170 mm." según I. Barandiarán (1967:89), que no hemos localizado.

Piezas dentadas. A los cuatro arpones controlados por J.M. de Barandiarán en sus excavaciones, deben añadirse, en principio, otros cinco pertenecientes a las del C. de Lersundi. Estos últimos son todos de doble abultamiento basal y doble hilera de dientes (aunque uno de ellos sólo presente uno en el fragmento conservado). Los tres arpones que actualmente se conservan en el Museo de San Telmo (fig.181:1,2,3) son de sección circular no aplanada y de dientes ganchudos no separados del fuste mediante incisiones longitudinales en sección. Todo ese grupo de piezas aparece decorado con marcas sobre los dientes o trazos longitudinales y oblicuos sobre el fuste, acompañados a veces de series de marcas transversales finas y cortas.

Los cuatro arpones restantes del nivel II, forman un conjunto menos homogéneo; el primero de ellos, de gran tamaño y prácticamente completo (38) presenta una hilera de dientes y pequeño abultamiento proximal, sección aplanada e incisiones longitudinales separando los dientes del fuste en sección (fig.180:4); es semejante en algunos caracteres a un segundo arpón (fig.180:1) con abultamiento basal doble, aunque muy leve en el lateral opuesto a la hilera de dientes. Los dos restantes son un fragmento proximal con doble abultamiento (fig.180:3) y otro medial-distal de doble hilera de dientes angulosos, menos gruesos que el fuste en sus comienzos, y decorado con series de trazos oblicuos convergentes (fig.180:2).

Útiles perforados. Además de un fragmento de bastón perforado sobre ramal de asta de reno (fig.182:3), y un

colgante sobre Littorina obtusata perforada, hemos de hacer referencia a dos placas muy delgadas de hueso, pulidas y de extremo apuntado, que probablemente estuvieron perforadas y pudieran clasificarse como bramaderas.

(2.1) Para finalizar, entre los útiles modificados por uso, encontramos un canto rodado de arenisca con faceta de pulimento en un lateral y huellas de desconchado, producidas por su empleo para machacar, en un extremo (fig.181:6). Además, un fragmento de costilla de grandes dimensiones (23,5 cm.), presenta rastros de su empleo como punzón en un extremo apuntado que creemos natural.

Nivel I inf.

(1.1.1) Cuatro núcleos de laminillas y otros cuatro fragmentos nucleiformes, todos ellos en sílex.

(1.1.2) Sobre un total de 272 piezas > 1 cm. estudiadas, se encuentran fracturadas 68 láminas (39,0%) y 105 lascas (61,0%), todas en sílex, excepto un fragmento de lasca en cristal de roca.

Las 99 lascas y láminas completas > 1 cm. se distribuyen así:

CUADRO III.69. AITZBITARTE IV: Lascas y láminas completas del nivel I inferior, cuadros 4/L, 4/M, 8/M, 5/P y 7/R.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	1	1	2	-	-	4	4,0
C	-	2	4	1	5	3	1	-	16	16,2
B	-	6	5	7	11	6	2	-	37	37,4
A	-	13	10	5	10	3	1	-	42	42,4
t	-	21	19	14	27	14	4	-	99	100,0
%	-	21,2	19,2	14,1	27,3	14,1	4,0	-	99,9	

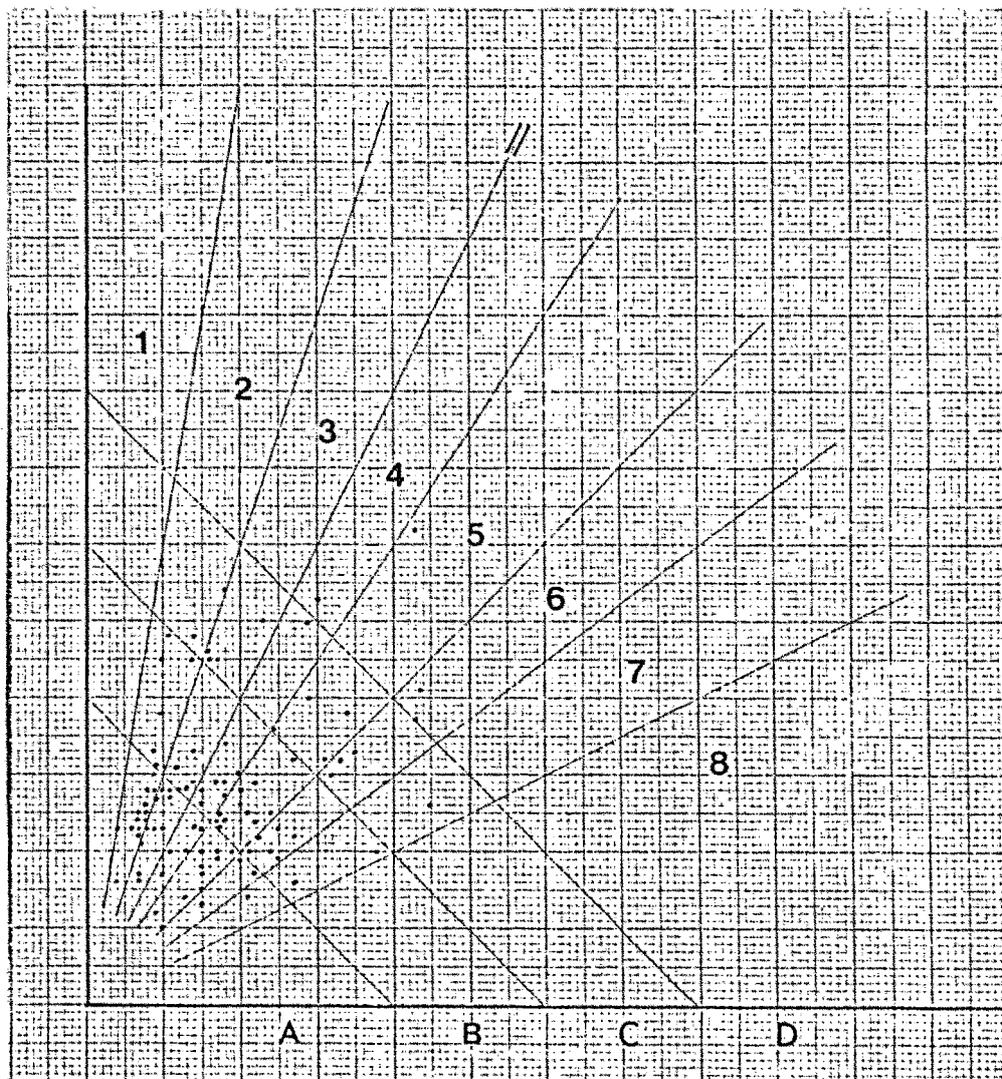


Fig. 179. Aitzbitarte IV: distribución de Lascas y láminas completas del subnivel I inferior.

Todas ellas están fabricadas en sílex. Técnicamente dominan las lascas (59:59,6%) frente a las láminas (40:40,4%). Las laminillas (A1, A2 y A3) suponen el 23,2% del total. En cuanto a la talla, es cortical en 31 piezas (31,3%) e interna en 68 (68,7%); estos porcentajes varían según el soporte, así el 42,4% de las lascas presenta cortex, frente a sólo el 15% de las láminas. Los talones son sobre todo puntiformes (58:58,6%) y lisos (35:35,3%); se contabilizaron también un diedro y 5 dudosos o modificados en algún caso.

(1.1.3) Hemos analizado un total de 125 piezas retocadas de la base del nivel I. Su composición es muy similar a la del nivel subyacente: dominio claro de los buriles (IB:25,6) sobre los raspadores (IG:14,4), entre los que aun dominando los simples en extremo de lasca o lámina, retocada o no, conviene señalar alguno unguiforme, el bajo porcentaje de los carenados y la inexistencia de nucleiformes (IGA:1,6). La característica más llamativa del conjunto es la abundancia de piezas sobre laminilla (III:29,6), sobre todo laminillas de dorso y microgravettes, y la aparición de algún geométrico. Resulta extraño, por el contrario, la baja frecuencia de piezas de retoque continuo sobre lasca o lámina.

(1.2) Se estudian trece piezas óseas, distribuidas:

(1.2.2) Dos fragmentos de varilla industrial en asta, de sección subcuadrada, y una esquirla ósea con restos probables de recorte.

(1.2.3) Sólomente diez piezas tipológicas pueden señalarse para la parte inferior del nivel I. En su mayor parte (7 piezas) son fragmentos de azagaya en asta. Las secciones son circulares (en 4 de ellas) y cuadrangulares (en 3), y se conservan dos bases acortadas por recortes y una redondeada (fig.183:4). Sólo una de esas siete piezas presenta algún aditamento funcional, o quizá decorativo: se trata de un fragmento medial de sección rectangular aplanada, con profunda acanaladura por su cara superior y surcos en el lateral izquierdo, quizá para encajar algún tipo de microlito (39); por su cara inferior presenta un abultamiento difícil de interpretar (fig.183:3). Además de esta pieza, la representada en fig.183:5, presenta en el extremo basal de la zona conservada el inicio de un posible diente, aunque la rotura imposibilita certificar este extremo.

Hemos clasificado como punzón sobre esquirla ósea, un fragmento óseo pulido y acabado en punta roma bastante ancha. Por último, hemos de señalar un cincel sobre fragmento de asta recortada en bisel activo, y con huellas de percusión en el extremo opuesto (fig.183:1), y una bramadera sobre lámina ósea bien pulida, apuntada en un extremo y perforada en el opuesto (fig.183:2).

(2.1) Entre los utensilios modificados por uso, sólomente hemos localizado un canto rodado de caliza, con señales en un extremo semejantes a las producidas al machacar.

Valoración previa. La cueva de Aitzbitarte IV ofreció un refugio amplio y aparentemente con buenas condiciones de habitabilidad. Desde luego su emplazamiento, dominando un valle de fondo cerrado, es muy favorable para el control y la caza de ungulados como el ciervo, cabras o rebeco.

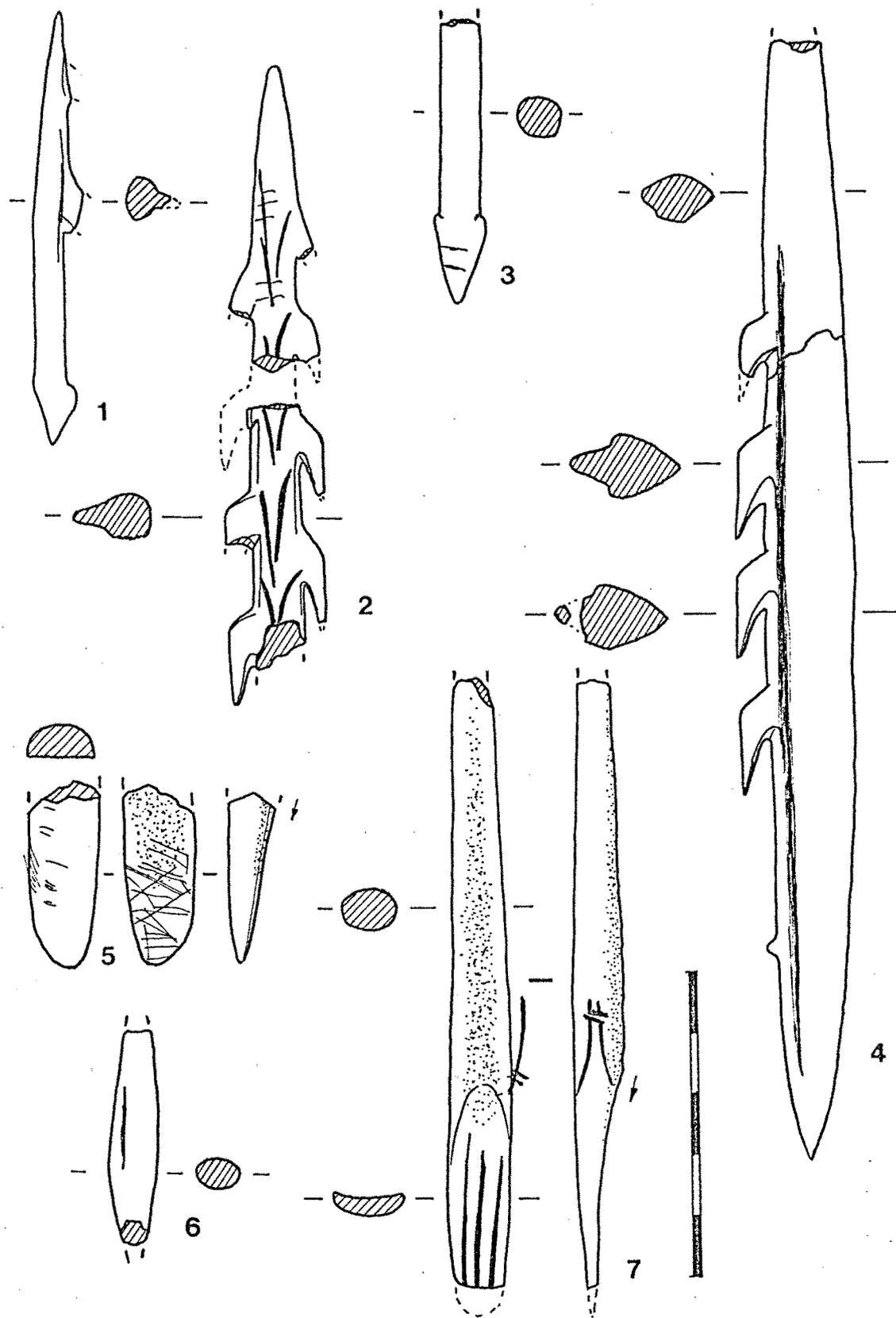


Fig. 180. Aitzbitarte IV: industrias óseas del nivel II.

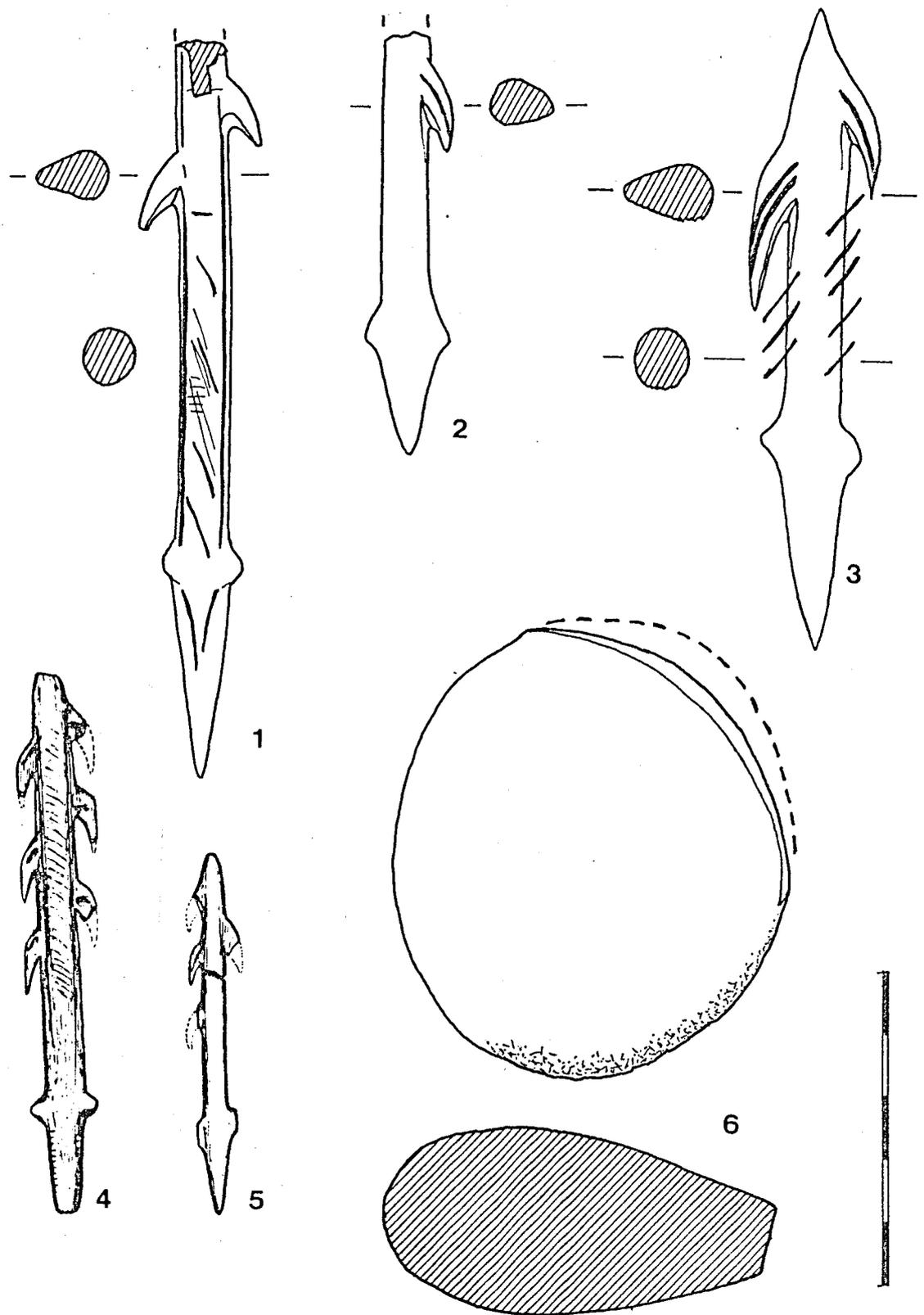


Fig. 181. Aitzbitarte IV arpones de las excavaciones del C. de Lersundi (1-5; los nº 4 y 5, según I. Barandiarán 1967, a 2/3 de su tamaño). Machacador-pulidor del nivel II (nº 6).

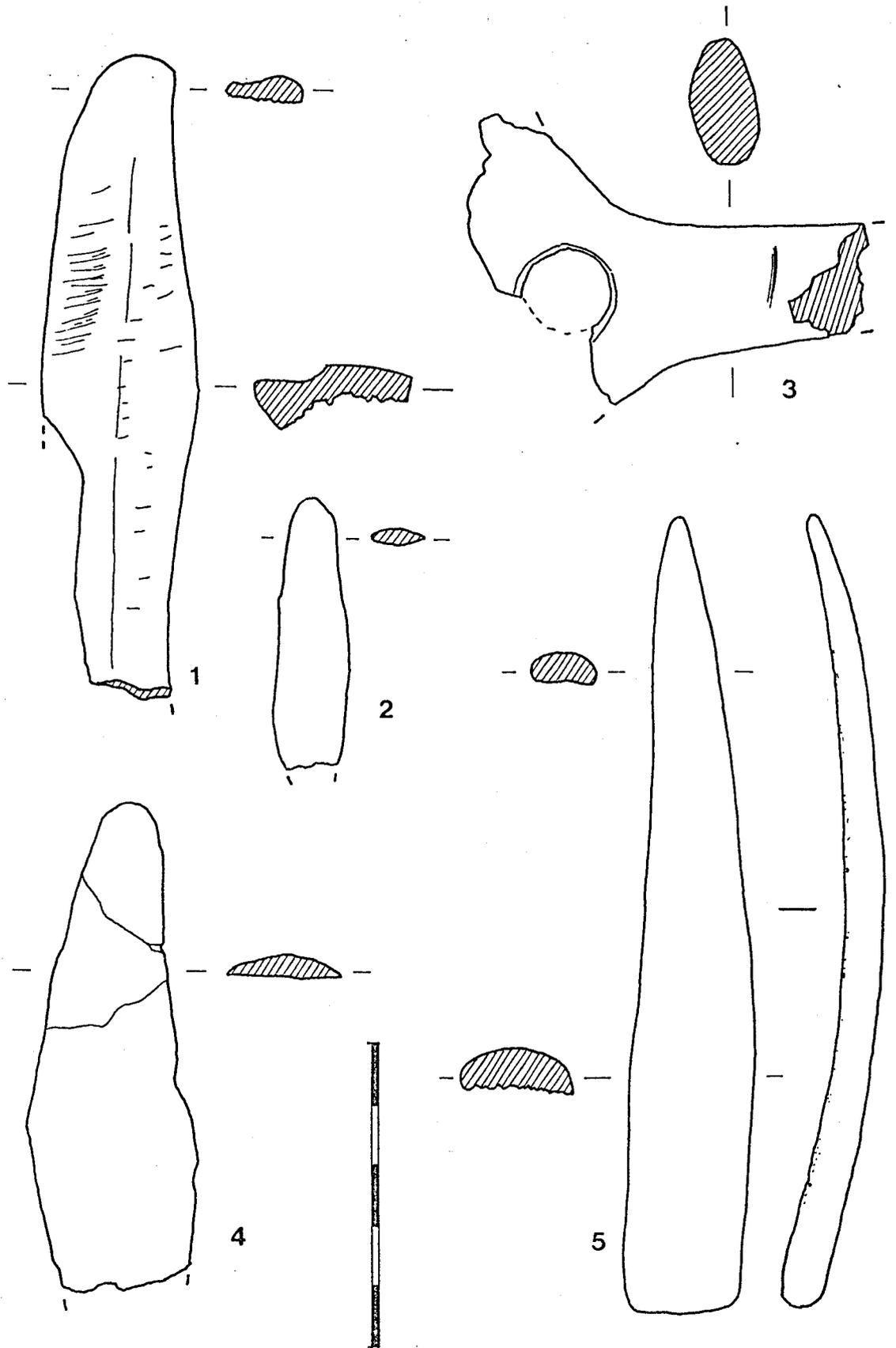


Fig. 182. Aitzbitarte IV: espátulas (1,2 y 4), frg. de bastón perforado (3), y posible punta plana (5), del nivel II.

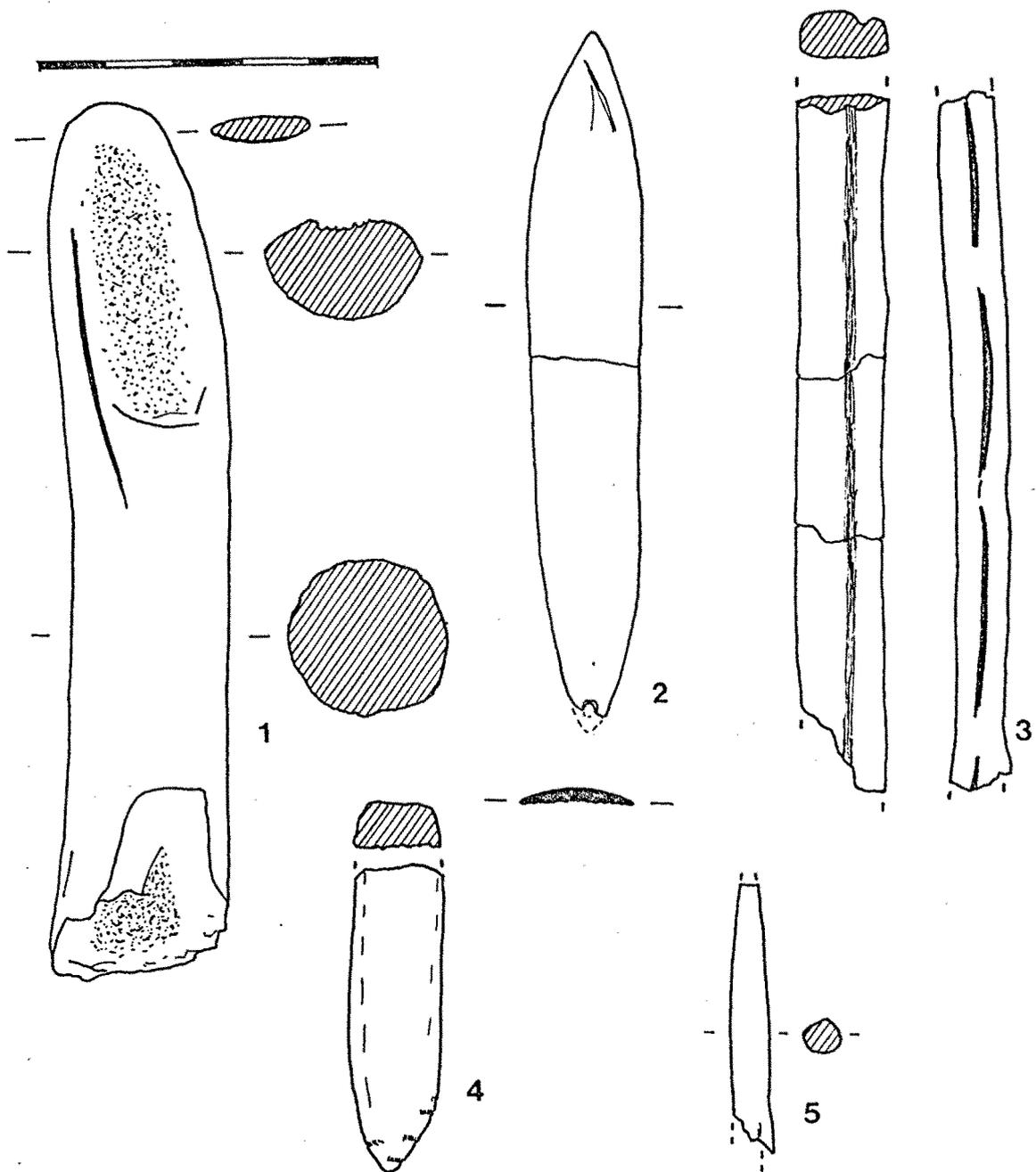


Fig. 183. Aitzbitarte IV: cincel (1), bramadera (2), y frgs. de azagayas del subnivel I inf.

La excavación de J.M. de Barandiarán se enfrentó con graves problemas de alteración del depósito por remociones diversas, generalmente clandestinas. De otro lado debió ser bastante complejo conseguir una secuencia coherente de niveles para todo el yacimiento, dadas las distancias entre las diversas áreas en que se pudo excavar.

Los restos de talla analizados muestran escasas diferencias en las formas de trabajo a lo largo de la serie III-II-I inf. Es característico de toda ella la alta frecuencia de lascas, al menos en relación a yacimientos cercanos. Las láminas o los talones puntiformes, tienden a ser con todo más frecuentes en el conjunto más reciente, aunque no se aprecia a lo largo de la serie un proceso de aumento unívoco.

No se han conservado prácticamente microrestos. Los existentes no alcanzaban en ningún nivel el 1,5% de los restos de talla, y no los hemos considerado por proceder seguramente de fracturas posteriores a la recogida.

Las industrias líticas retocadas son algo más expresivas según niveles. Destacaríamos el dominio claro de los buriles sobre los raspadores en los dos conjuntos del Magdaleniense Superior-Final considerados (II y I inf.). Tal relación es contraria a la indicada por algunos autores a partir de los recuentos de piezas ofrecidos por J.M. de Barandiarán en sus Memorias de excavación.

De otro lado, ese dominio de los buriles en II y I inf., adquiere sobre todo significación frente a la relación inversa propuesta por P. Utrilla (1981:235) para el nivel III (a partir de recuentos propios), con dominio de los raspadores.

Puede así mismo ser significativo el aumento del utillaje microlaminar y la aparición de algún geométrico en I. inf.

En cuanto a las industrias óseas del II, dejando al margen de momento los arpones de la colección Lersundi, son bastante típicas del Magdaleniense avanzado o final: arpones de uno o sobre todo dos hileras, azagayas de sección circular y en algún caso aplanadas (aun cuando las bases no sean precisamente significativas de horizontes tardíos), y con escasa decoración. Faltan además las varillas plano-convexas y son frecuentes los punzones.

Los arpones de la colección Lersundi deben corresponder también al conjunto II, aunque alguno podría ser incluso del I inf. De hecho, dos arpones de la excavación de J.M. de Barandiarán aparecieron en el mismo límite entre II y I inf. (su sigla es Ait.IV.3/0.25 y Ait.14M.50). La filiación aún magdaleniense del I inf. es clara de otro lado por la frecuente industria ósea que contiene, sin negar claros indicios de azulinización entre las líticas

14.2 Cueva de Torre.

1. Situación. Se localiza en el caserío de Torre, en Oyarzun (Guipúzcoa), sobre el arroyo Sarobe, que vierte al río Oyarzun desde el Oeste. El yacimiento se sitúa en la zona costera, a escasa altitud y a sólo 5 km. de la actual ría de Pasajes (a 8 km. del mar abierto), siguiendo el curso del Oyarzun.

Coordenadas: 1 48'50" E / 43 17'27" I.G.C. 1/50.000. Hoja 64: "San Sebastián". Alt.: 35 m.

2. Descripción. La cavidad es de muy pequeñas dimensiones: consta de una estrecha galería de unos 9 m. de longitud, abierta hacia el W, con una sima en su extremo contrario.

3. Historia de la investigación y materiales. Al descubrimiento espeleológico de la cavidad siguió una prospección arqueológica, de M.D. Echaide y otros en 1967, que aunque de mínima amplitud, certificó la existencia de un yacimiento "con distintas etapas arqueológicas encajables en el Paleolítico Superior -acaso avanzado- y posiblemente en el Mesolítico", según I. Barandiarán (1971b:38). En 1970 apareció junto a la entrada, en dos fragmentos, un cúbito de alcatraz con diferentes figuraciones grabadas, que fue estudiado monográficamente por I. Barandiarán (1971). Este autor adscribe la pieza al Magdaleniense Superior-Final Cantábrico, tanto por los temas desarrollados como por su tratamiento estilístico. También en el tipo de soporte presenta paralelos la pieza dentro del horizonte cultural señalado, debiendo añadirse actualmente en el Cantábrico al tubo de la cueva del Valle, el fragmento posiblemente perteneciente al nivel 4 de La Paloma, muy cercano estilísticamente.

Con menos seguridad, señalaríamos entre este tipo de piezas un fragmento óseo decorado con grabados (posiblemente figurativos), que figura en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid como perteneciente al nivel Aziliense de la cueva de La Paloma. Se trata de un fragmento de hueso de ave decorado, pero posiblemente recortado en placa antes de su decoración (no se trataría por tanto de un tubo), de la que restan algunos trazos a modo de orejas de animal únicamente, en grabado muy fino.

El tubo decorado de Torre es por el momento el único elemento que justifica la inclusión del yacimiento en este catálogo del Magdaleniense Superior-Final. La fauna recogida en las diferentes prospecciones, aunque de tipo frecuente en el Paleolítico Superior-Final de la zona (se refiere en J. Altuna 1972:97), no parece presentar las suficientes garantías de homogeneidad estratigráfica y cronológica.

16. CUENCA DEL NIVELLE.

16.1 Covacho de Berroberría.

1. Situación. Tanto el covacho con yacimiento arqueológico como la inmediata cueva de Alquerdi, con grabados rupestres paleolíticos, se sitúan en un pequeño cerro calizo del barrio de Alquerdi, en Urdax (Navarra). Estos yacimientos se integran en la zona de cabecera de la cuenca del río Nivelles, al pie del puerto pirenaico de Otxondo, separados por poco más de 20 km. de la costa y a escasa altitud. El paisaje de esta vertiente septentrional del Pirineo es bastante abierto, con formas de relieve suaves hasta el mismo inicio de la cordillera. La situación de Berroberría es por otra parte particularmente interesante por marcar, en principio, un área de contacto y transición entre lo "pirenaico" y lo "cantábrico".

Coordenadas: 43 16'35" / 2 10'17" E. I.G.C. 1/50.000 Hoja 66: "Maya de Baztán". Alt.: 120 m.

2. Descripción del yacimiento. El yacimiento se sitúa en un abrigo con cierto desarrollo en profundidad, de unos 23 m. de anchura en su parte externa y entre 6 y 18 m. hacia el fondo, orientado al Sur.

3. Historia de la investigación. Las primeras excavaciones de Berroberría datan de 1930 (N. Casteret 1933); fueron proseguidas en 1939 por el Marqués de Lorianá (1940 y 1943), y algunos años más tarde por S. Rivera Manescau, permaneciendo éstas inéditas. Desde 1959 J. Maluquer de Motes desarrolló hasta seis campañas de excavación, publicando únicamente un avance a la Memoria definitiva (1965). I. Barandiarán ha realizado una puesta al día de la escasa información de esos yacimientos (1967), y un estudio de las evidencias del arte mobiliario de Berroberría (1972), y de todo el conjunto -parietal de Alquerdi y mueble de Berroberría- en 1974. En la actualidad este autor ha reemprendido las excavaciones en el covacho, que mantiene una amplia zona intacta, en dos campañas de 1977 (publicada en 1979) y 1979.

4. **Estratigrafía.** Resumimos la secuencia documentada por I. Barandiarán (1979:22 y ss), en lo referido al Magdaleniense Superior-Final y niveles inmediatos, muy similar a la ofrecida por J. Maluquer de Motes (1965), aunque más precisa:

. nivel D. De 30 a 48 cm. de potencia, con tierras marrón oscuro, húmedas y plásticas. Se subdividió en dos partes, por la alta frecuencia de cantos de gelifracción presentes en su mitad inferior. Materiales líticos tipológicamente azilienses.

. nivel E. De 17 a 31 cm. de potencia, con matriz terrosa oscura muy semejante a la del nivel precedente, aunque algo más oscura. Se dividió en dos partes por el mayor componente pedregoso de su zona superior, difícilmente separable del subnivel precedente (D. inferior). Magdaleniense Final.

. nivel F. Entre 14 y 26 cm. de espesor, de coloración marrón-rojizo, con matriz más seca y arenosa, en absoluto pedregosa. Arqueológicamente parece estéril, y debe estar formado por aportes sedimentológicos del exterior en momentos de desocupación.

. nivel G. De 14 a 22 cm. de potencia, de coloración más oscura que el nivel precedente. Contiene sobre todo en su parte superior bloques calizos de gelifracción. Culturalmente se plantea como hipótesis un Magdaleniense III-IV para los escasos materiales detectados.

Al fondo del yacimiento, en cuadro 15/G, se realizó un sondeo cuya estratigrafía y relación con la secuencia de la parte anterior del covacho es como sigue, según I. Barandiarán (1979):

. subnivel 6A: de tierras oscuras muy húmedas, con fragmentos calizos y formando brecha, cementado en ocasiones. Se correspondería con el nivel D superior.

. subnivel 6B: de caracteres semejantes al anterior pero sin brecha, equivalente al D inferior.

. subnivel 6C: cementado y más oscuro. Equivalente al E superior.

. subnivel 7: de tierras finas más claras, progresivamente arcillosos. Correspondería al E inferior.

5. **Materiales.** Se encuentran en el Museo Arqueológico de Vizcaya (excavación del Marqués de Lorian), y en el Museo de Navarra los recogidos por Maluquer de Motes e I. Barandiarán, estos últimos en estudio actualmente.

Nuestra valoración del yacimiento es en este caso exclusivamente bibliográfica, y se basa en los materiales publicados y en la detallada estratigrafía y análisis sedimentológico ofrecidos por I. Barandiarán (1979).

Entre los materiales de Berroberria claramente asignables al Magdaleniense Final, destaca una serie de tres arpones de asta, de doble hilera de dientes y sección subcircular aplanada, uno de ellos con base en doble abultamiento. Asimismo, un cincel en asta de cérvido con grabados figurativos -muy esquemáticos- de un ciervo y otras figuras menos identificables. Proceden todos del horizonte IV de la excavación de Maluquer de Motes (correspondiente al E de I. Barandiarán, 1979).

De la primera campaña de excavación de I. Barandiarán procede un fragmento medial-distal de arpón aplanado, con doble hilera de dientes muy curvados, aparecido en el subnivel 6C del fondo del covacho. Se trata de un ejemplar de "transición" entre los tipos magdalenienses y azilienses, aunque parece más acentuada la primera de esas adscripciones por las marcas ejecutadas sobre los dientes y por la presencia de los tres ejemplares referidos -aun siendo más típicos- en el nivel E (al que corresponde este 6C del fondo del yacimiento). Son todas ellas piezas bien coherentes con un Magdaleniense tardío o final, como ya ha señalado I. Barandiarán.

La atribución del nivel D al Aziliense se basa en los caracteres de las industrias líticas, con puntas de dorso de tipo "aziliense" y algunos raspadores cortos referidos por I. Barandiarán (1979). Posteriormente apareció un arpón de tipo aziliense en la mitad superior del nivel D y se han obtenido algunas dataciones de radiocarbono.

A partir de estos elementos, creemos muy posible que la parte inferior del nivel D, con frecuentes elementos crioclasticos se depositara al final del Dryas II (la datación conseguida es de 11.750 \pm 300 BP), y por tanto sus industrias aún sean contemporaneas a la fabricación de arpones de tipo magdaleniense.

Lo contrario implicaría aceptar una transición Magdaleniense-Aziliense ya a finales del Dryas II en ese área, lo que parece en contradicción con otros elementos de juicio conseguidos en el Cantábrico o en yacimientos cercanos a Berroberria como Duruthy.

NOTAS AL CAPITULO III.

(1) La azagaya con cabeza de cierva ha sido publicada por J. Cabré 1915:25 y fig.27; I. Barandiarán 1972:155-156 (PL.2) y lám.17.4; y M.I. Martínez Navarrete y T. Chapa Brunet 1980:146 y lám. XIII:15.

La segunda pieza, en I. Barandiarán 1971:267 y fig.8b; el mismo autor en 1972:164-165 (PL.34) y lám.18.3; M.I. Martínez Navarrete y T. Chapa Brunet 1980:146 (como YPL.28).

(2) Dos de estos fragmentos de acanaladura ancha (en fig.5:2 y 10:3), pueden pertenecer a una misma pieza. El hecho adquiere relevancia por corresponder la primera al "Magdaleniense Superior" y la segunda al "nivel 4".

(3) Esta pieza desapareció del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. La reproduce M.S. Corchón 1971:42 y fig.75.

(4) Publicado por I. Barandiarán 1971:270 y fig.9 y por M.S. Corchón 1971:41 y fig.56. Desaparecido del Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

(5) Las distintas evidencias proporcionadas por este yacimiento están siendo actualmente estudiadas por M.R. González Morales. El trabajo que presentamos se basa en las informaciones amablemente proporcionadas por ese autor, nuestro propio conocimiento de yacimiento y de las excavaciones -en las que colaboramos- y en la revisión de los materiales inéditos que M.R. González Morales nos ha permitido.

(6) Se da cuenta de su hallazgo y se reproduce en Arqueología 81. Memoria de las actuaciones programadas en el año 1981. Subdirección General de Arqueología y Etnografía, Madrid 1982, en pp.99-100.

(7) La etiqueta reza: "Cova Rosa-Sarcedo, 30-III-58. Materiales revueltos. Huesos escogidos". Anteriormente la pieza fué citada por P. Utrilla 1981:59.

(8) Las coordenadas de Collareu son 1 40' 17" / 43 18' 47" Alt.:340 m. aproximadamente; las de Aviao, destruida por la construcción de una carretera, eran: 1 40' 21" / 43 17' 51", Alt.: 280 m.

(9) Así, F. Jordá (1976:69) propone en base a la morfología

sedimentaria del depósito, una fechación en Dryas II para el nivel E, y comienzos de Allerod para el C.

(10) La caja que contiene estas piezas presenta dos etiquetas: "Cueto de la Mina. Magdaleniense sin especificar nivel" y "Cueto de la Mina, Nivel B-Magd. Sup. YMCM 514-545: Unlabeled, mixed group, in box labeled nivel B. Unengraved (515-540 engraved)".

Este lote se compone de 17 azagayas, en su mayor parte de sección circular o subcircular, y bases recortadas o en bisel (sencillo o doble); 5 punzones, uno de ellos sobre metápodo lateral de ciervo; un frag. de posible aguja larga; una varilla plano-convexa; cuatro varillas industriales de asta y algunos huesos o fragmentos de asta con algunas marcas.

Las proporciones entre los distintos grupos tipológicos y tipos son muy semejantes a las del nivel B. Quizá estas piezas pertenezcan a las áreas de excavación exteriores, donde el nivel B había desaparecido o se encontraba mezclado con materiales muy posteriores, aunque no tenemos ningún dato para apoyar esta suposición al margen de las mismas piezas.

(11) No hemos localizado una de las piezas incluidas. Se trata de un frag. medial decorado con dudosas esquematizaciones de cáprido, publicado por Vega de Sella 1916:lám XL,3.

(12) I. Barandiarán 1972:126 (CM.39) y lám.24.10; la otra pieza es publicada por T. Chapa 1975:774 y lám.VI.12, y clasificada como azagaya, aunque la retícula presente en un extremo y la sección aplanada parezcan más propias de una varilla.

(13) Esas 10 piezas están reproducidas por el C. Vega del Sella 1916:lám.XLII y fig.18. Esta última también por I. Barandiarán 1972:125 (CM.31) y lám.22.6.

(14) La pieza no ha sido reproducida hasta hoy. Su sigla no ofrece duda: "YMCM.428/Cueto Mina niv. B Mag. Sup", y se encuentra en el mismo lote que la industria estudiada.

(15) Las confusiones en la ordenación y depósito de materiales, han provocado seguramente que P. Utrilla 1981:lám.61, reproduzca una de estas piezas entre las del nivel 8, del Magdaleniense Inferior.

(16) El conjunto que presentamos es sensiblemente mayor que el manejado por J. González Echegaray 1971:264 (310 útiles), por la inclusión ahora de numerosas piezas retocadas localizadas entre los restos de talla del nivel 2, en su mayor parte pequeños fragmentos de laminillas con retoques abruptos marginales. Estos retoques son sobradamente regulares y uniformes, no confundibles por tanto con melladuras irregulares de uso.

(17) En J. González Echegaray e I. Barandiarán 1981:152, se citan hasta 24 fragmentos de asta, en su mayor parte vari-llas, de las que solo hemos controlado los ejemplares mejor conservados.

(18) El número de piezas que presentamos del nivel 3, todas ellas depositadas en el Museo de Santander en distintas cajas rotuladas con ese número de nivel, es ligeramente superior al manejado en la Memoria de excavación. Esto quizá se deba a la discriminación de algunos materiales de la Sala I, que actualmente, con los datos disponibles de la Memoria y tal como fueron archivados los materiales, no es posible hacer. Tampoco pueden separarse esos materiales por áreas y cuadros.

(19) En la Memoria de excavación, en fig.21.5, se asocian como pertenecientes a una misma pieza dos fragmentos sin relación, ya que los dientes están en laterales distintos: en el derecho (fig.112:8) y en el izquierdo (fig.112:9 por su cara inferior). Por otra parte, la decoración que uno de ellos presenta por su cara superior no se aprecia en la del segundo fragmento.

(20) J.A. Fernández-Tresguerres (1980:fig.38), reproduce el arpón de Otero 2 y otro magdalenense de la cueva de la Chora, definiéndolos como azilienses, erróneamente en nuestra opinión. Es incluso más aplanado, aunque también magdalenense, un arpón del covacho de Berroberría publicado por I. Barandiarán (1979:29 y fig.31.1).

(21) No todos los materiales están siglados individualmente, y buena parte de ellos no están siquiera labados. Fueron cuidadosamente guardados en paquetes de papel con sigla genérica y fecha, pero algunos de esos paquetes están desechos en la actualidad.

(22) Por el contrario, entre las piezas estudiadas se han incluido seis, ya publicadas anteriormente, que no hemos localizado en el Museo. Se trata de un frag. de arpón publicado por I. Barandiarán 1967:lám.12.c. De otro lado las piezas Sñ.10, 11, 15 y 19 referidas por I. Barandiarán 1972. Por último contabilizamos también una *Littorina littorea* perforada publicada por J.M. Barandiarán 1962:11.

(23) La sigla de ambas es L.7F.140, que corresponde al tramo 18, donde el límite entre niveles C y D no estaría en -120 sino en -160.

(24) A excepción de una raedera y algunos buriles diedros señalados por J.M. de Barandiarán 1971:138, en cuadro 3D nivel VII, que no hemos identificado en el Museo.

(25) I. Barandiarán 1967:143, propone para esta pieza una clasificación semejante, aunque definiéndola como "comenzada a trabajar a modo de arpón".

(26) Agradecemos a J. Mugica sus importantes y constantes indicaciones en este trabajo de discriminación, no solo en los materiales de Ermitia, sino también en las industrias óseas de Urtiaga y Aitzbitarte IV.

(27) Hemos incluido como Magdaleniense un fragmento de azagaya de base ahorquillada aparecido en el nivel Solutrense, como ya habían hecho I. Barandiarán y P. Utrilla 1975:44 por motivos tipológicos. Sin embargo no hemos separado otras piezas, aparecidas en el nivel Magdaleniense y más propias del Solutrense, como tampoco incorporamos piezas del nivel Aziliense tipológicamente más cercanas al Magdaleniense. Esto es, aceptamos la posibilidad de piezas caídas o aparecidas a mayor profundidad de la esperable, por defectos de excavación u otras causas, pero no consideramos por improbable el caso contrario.

(28) En este sentido hemos de tener en cuenta que esos asomos de dientes cumplen en otras piezas funciones de empuje, aunque de otro tipo. Así la azagaya del abrigo de La Suquette, reproducida por D. Sonnevile-Bordes 1960:412.

(29) A la espera de resultados más amplios de las excavaciones que F. Fortea lleva a cabo en el abrigo de La Viña, en Asturias.

(30) En J. Altuna 1972:414. No parece muy correcta esa atribución aunque la fauna sea semejante, dada la disparidad industrial. Además, la fechación del nivel F de Urtiaga, corresponde a una muestra tomada en el límite entre G y F, con posibilidad por tanto de ser muy anterior a la época de formación de ese nivel F, al margen de los problemas que las dataciones sobre materiales de excavaciones antiguas presentan, y particularmente en este yacimiento.

(31) Una de estas piezas, en fig.158:1, no se ha computado en los recuentos por corresponder al sector 10.

(32) De este conjunto, únicamente hemos localizado en la Sociedad de Ciencias Aranzadi, 34 Littorina obtusata, 1 L. littorea, 1 Patella y un incisivo perforado.

(33) Esta última pieza, publicada por J.M. Barandiarán 1947:fig.18-21, y por I. Barandiarán 1972:228 y lám.25.13, no hemos conseguido localizarla en las dependencias de la Sociedad Aranzadi.

(34) Uno de estos fragmentos, estudiado por I. Barandiarán 1972:lám.21.36 (U.19), no se encuentra actualmente en los depósitos de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

(35) Según P. Utrilla 1981:230, ese motivo decorativo aparece en El Cierro, Altamira y Balmori. Pueden añadirse piezas semejantes tanto de Cueto de la Mina como de Ermitia.

(36) Son numerosas las notas publicadas de estos trabajos: C. Lersundi 1982, G. Reparaz 1902, F. Fita 1908, E. Harlé 1908b y c, H. Breuil 1924, y H. Obermaier 1925.

(37) Se trata de una Littorina obtusata perforada, una hoja o lámina de hueso y una azagaya de sección circular y base en monobisel, publicadas por I. Barandiarán 1967:89 y fig.15m (la azagaya). Con todo, el número de piezas que presentamos es inferior al de esa obra, aún sumando los fragmentos de asta, varillas y útiles óseos modificados por uso. En ello incide la recomposición de algunas piezas, que encajaban entre sí, por parte de J. Mugica en la Soc. de Ciencias Aranzadi, y sobre todo, la no localización de 10 fragmentos "con marcas no siempre determinables" que indica I. Barandiarán 1967.

(38) Solo el fragmento distal procede de las excavaciones de J.M. de Barandiarán. El resto de la pieza fué localizado por J. Mugica fuera de contexto.

(39) En forma semejante a la publicada por A. Leroi-Gourhan, 1983.